



ESTUDIO MULTIDISCIPLINARIO

EL PARTIDO COMUNISTA EN CHILE

Augusto Varas (compilador)

Leopoldo Benavides / Alonso Daire T. / Luis Durán B.

Joaquín Fernando H. / María Soledad Gómez

Tomás Moulian e Isabel Torres / Osvaldo Puccio H.

Jorge Vergara E. / Boris Yopo H.



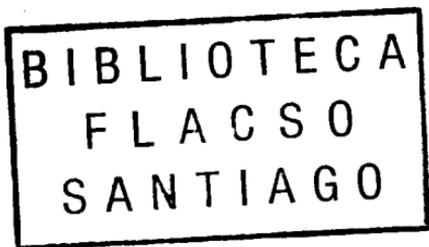
FLACSO
CHILE
Biblioteca

329(83)
V288 par
C.1.

EL PARTIDO
COMUNISTA
EN CHILE

ESTUDIO MULTIDISCIPLINARIO

12.935. =



213 comp.

MFN=191

Augusto Varas (Compilador)
Leopoldo Benavides / Alonso Daire T. / Luis Durán B.
Joaquín Fermandois H. / María Soledad Gómez
Tomás Moulían e Isabel Torres / Osvaldo Puccio H.
Jorge Vergara E. / Boris Yopo H.

© CESOC - FLACSO

José Miguel de la Barra 508, Of.6

Leopoldo Urrutia 1950

Santiago

Inscripción N° 69.725, mayo 1988

ISBN 956-211026-5

Portada: Ximena Subercaseaux

Impreso en ICECOOP

María Luisa Santander 0420

Santiago.

Impreso en Chile / Printed in Chile

AGRADECIMIENTOS

Los estudios que presentamos a continuación son parte de un esfuerzo multidisciplinario llevado a cabo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile, entre los años 1985 y 1986.

En esta iniciativa participó una amplia gama de académicos que tuvieron a su cargo tanto la presentación de las ponencias que aquí publicamos, como los comentarios a las mismas. Quisiéramos agradecer especialmente a estos últimos, quienes permitieron descubrir aspectos no considerados y profundizar en otros de interés. El aporte intelectual de Carlos Bascuñán, Alicia Frohman, Miguel Lawner, Eduardo Ortiz, Carlos Maldonado, Alvaro Palacios, Patricio Quiroga, Alfredo Riquelme, Augusto Samaniego y Ulrike Walkau enriquecieron grandemente nuestro producto final, siendo una ayuda de gran importancia durante el trabajo de seminario realizado en esa oportunidad.

Deseamos agradecer el apoyo de la Fundación Ford, producto de lo cual fue posible estudiar la dimensión internacional tanto del desarrollo histórico como del actual estado de las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y su entorno externo.

Esta publicación ha sido posible gracias al interés demostrado por el Centro de Estudios Sociales (CESOC) y sus Ediciones Chile y América, en una temática de interés nacional.

Esta edición conjunta no habría podido realizarse sin la cuidadosa dedicación y tiempo destinado a su producción por Angélica Meza.

Igualmente, agradecemos a Cristina de los Ríos y Silvia Gómez, quienes tuvieron a su cargo la pesada tarea de producción del manuscrito final, su constante apoyo e inagotable paciencia.

AUTORES

Leopoldo Benavides, profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Santiago.

Alonso Daire, investigador ayudante del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC).

Joaquín Fermandois, profesor del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, y de la Universidad Católica del Chile.

María Soledad Gomez, asistente de investigación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Santiago, durante el desarrollo del proyecto. Actualmente investigadora del Centro Latinoamericano de Economía y Política (CLEPI).

Tomás Moulian, profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Santiago.

Oswaldo Puccio, Director del Centro de Estudios *Avance*.

Isabel Torres, asistente de investigación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Santiago.

Augusto Varas, profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Santiago; coordinador del proyecto.

Jorge Vergara, investigador del Centro Alternativas del Desarrollo (CEPAUR), miembro del Grupo de Epistemología y Política de CLACSO y profesor universitario de Filosofía, especializado en teoría política. Sus artículos se han publicado en varias revistas académicas latinoamericanas.

INDICE

AGRADECIMIENTO	5
AUTORES	7
INDICE	9
PRIMERA PARTE:	
EL PARTIDO COMUNISTA Y EL ESTADO DEMOCRATICO LIBERAL	
<i>IDEAL SOCIALISTA Y TEORIA MARXISTA. . .</i>	
<i>EN CHILE: RECARBAREN Y EL KOMINTERN</i>	
<i>Augusto Varas</i>	
■ Marx y Engels sobre la política en el Estado Demoliberal.	20
■ Socialismo utópico y marxismo en Recabarren.	32
■ Proletarización y bolchevización del socialismo...	45
■ Utopía e ideal socialista	53
■ Notas	59
<i>FACTORES NACIONALES E INTERNACIONALES</i>	
<i>DE LA POLITICA INTERNA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE (1922-1952)</i>	
<i>María Soledad Gómez</i>	
■ Del Frente Unico a la Unión Nacional	66
Frente Popular y revolución democrático burguesa	68
Unión Nacional	75
■ Lucha de masas	85
■ Notas	134

122 comph

(17) ✓

(66) ✓
120

126
comp
141

**LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA . . .
DESDE LA POST-GUERRA A LA
UNIDAD POPULAR**

Alonso Daire

- El Frente de Liberación Nacional (FLN) 144
 - Definición del proyecto de
Frente de Liberación Nacional. 147
 - La nueva concepción de alianza
con la burguesía 151
 - Formas de lucha: "vía pacífica" 155
- Del Frente del Pueblo al Frente
de Acción Popular 168
- El Marco Internacional:
dos documentos fundamentales 175
- El desarrollo de la "vía pacífica". 180
- La controversia entre socialistas
y comunistas 190
- El XII Congreso del PC y la derrota
del FRAP en 1964 199
- El Partido Comunista y una visión global
de América Latina: Su Política Nacional 209
 - Programa del FRAP y "Amplia Alianza" 210
 - Construcción de la Unidad Popular 216
- La Unidad Popular: entre la Detente y
la doctrina Brezhnev 220
 - El programa UP y el cauce constitucional 222
 - Ampliar la base social de la
Unidad Popular: pluralismo 230
- Bibliografía 234
- Notas 236

**COMENTARIOS EN TORNO A UN PERIODO
DE LA HISTORIA DEL PARTIDO
COMUNISTA CHILENO (1950-1970)**

Leopoldo Benavides

- Notas

239
119
comp
258

EL PENSAMIENTO DE LA IZQUIERDA
CHILENA EN LOS SESENTA.
NOTAS DE INVESTIGACION

26
216 con

Jorge Vergara E.

■ Método de análisis	263
■ La teoría política de la izquierda en los 60	268
■ Su interpretación de la crisis nacional y sus principales actores	299
La crisis nacional	300
La institucionalidad	303
La derecha	310
La Democracia Cristiana	311
Los sectores medios	313
Las Fuerzas Armadas	317
■ El pensamiento comunista y la izquierda	320
■ Bibliografía	328
■ Notas	331

SEGUNDA PARTE
INSERCIÓN INTERNACIONAL
Y PESO ELECTORAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

VISION CUANTITATIVA
DE LA TRAYECTORIA ELECTORAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE:
1903-1973

341 125

Luis Durán B.

■ Primeros antecedentes electorales del Partido Comunista de Chile	342
■ La evolución del cuerpo de votantes	349
Distribución de los votantes	356
La productividad electoral	358
La base de apoyo electoral	362
■ Conclusiones	366
■ Notas	368

124
comp
373

LAS RELACIONES INTERNACIONALES.
DEL PARTIDO COMUNISTA

Boris Yopo

■ Komintern y período formativo	373
■ Fascismo y Segunda Guerra Mundial	378
■ Guerra Fría y fisuras en el movimiento comunista internacional	381
■ El cisma sino-soviético y el problema cubano	383
■ La crisis checoslovaca	387
■ El PCCH y la política exterior de la Unidad Popular	387
■ La política Internacional durante la clandestinidad	389
■ Centroamérica y la política de Rebelión Popular	391
■ Comentario final.	393
■ Notas	395

TERCERA PARTE
EL PARTIDO COMUNISTA
Y EL GOBIERNO MILITAR

LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE. ELEMENTOS DE SU EVOLUCION
Y PERMANENCIA EN EL ULTIMO PERIODO

Oswaldo Puccio H.

■ El factor internacional	406
■ La política de alianzas	413
■ Transición y política	434
■ Notas	437

COMENTARIO AL TRABAJO DE O. PUCCIO H.. 439

Joaquín Fernandois H.

■ El Partido Comunista y el sistema político chileno. Otras proposiciones de trabajo	447
--	-----

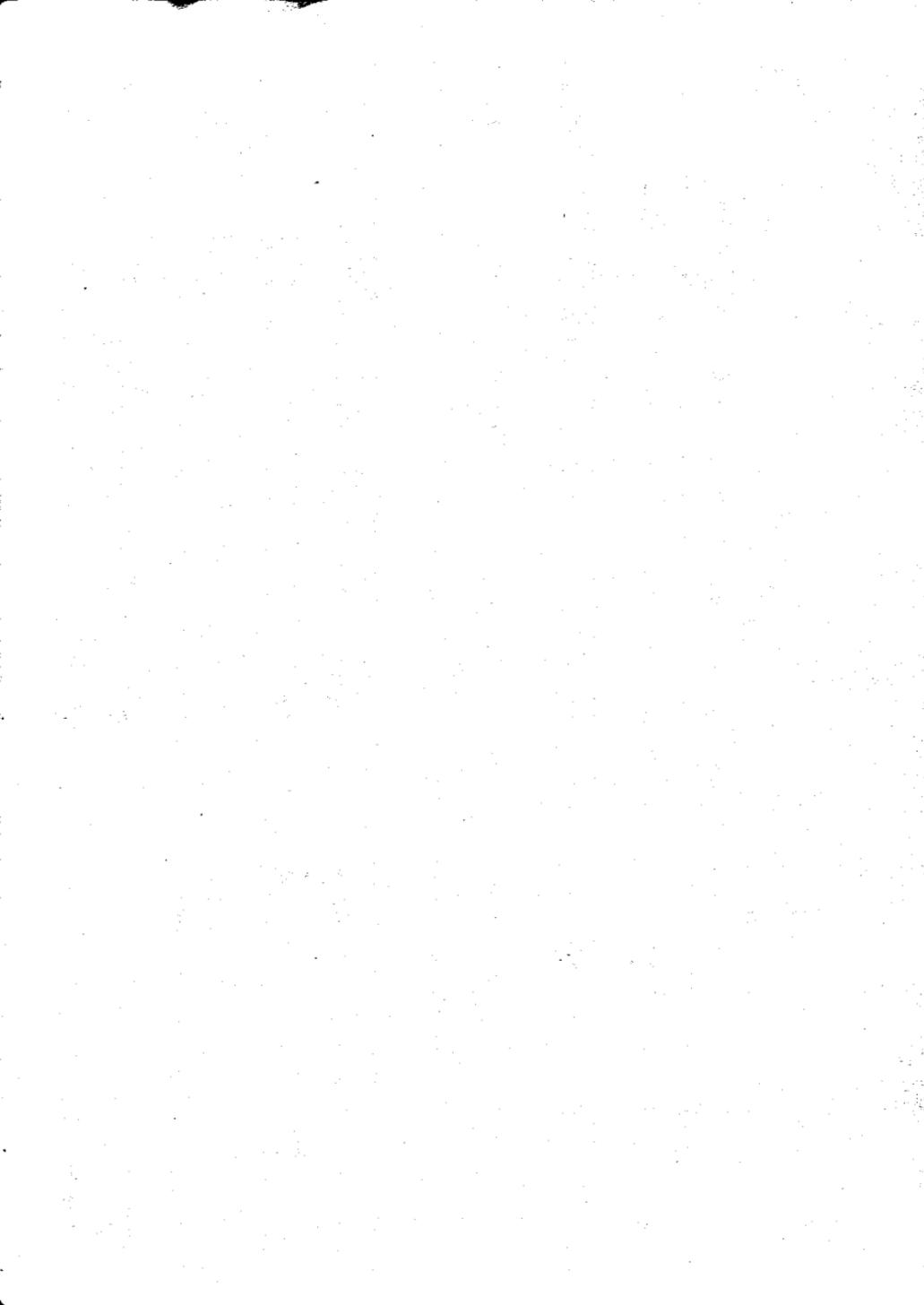
205
403

¿CONTINUIDAD O CAMBIO.
EN LA LINEA POLITICA
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE?

Tomás Moulian,

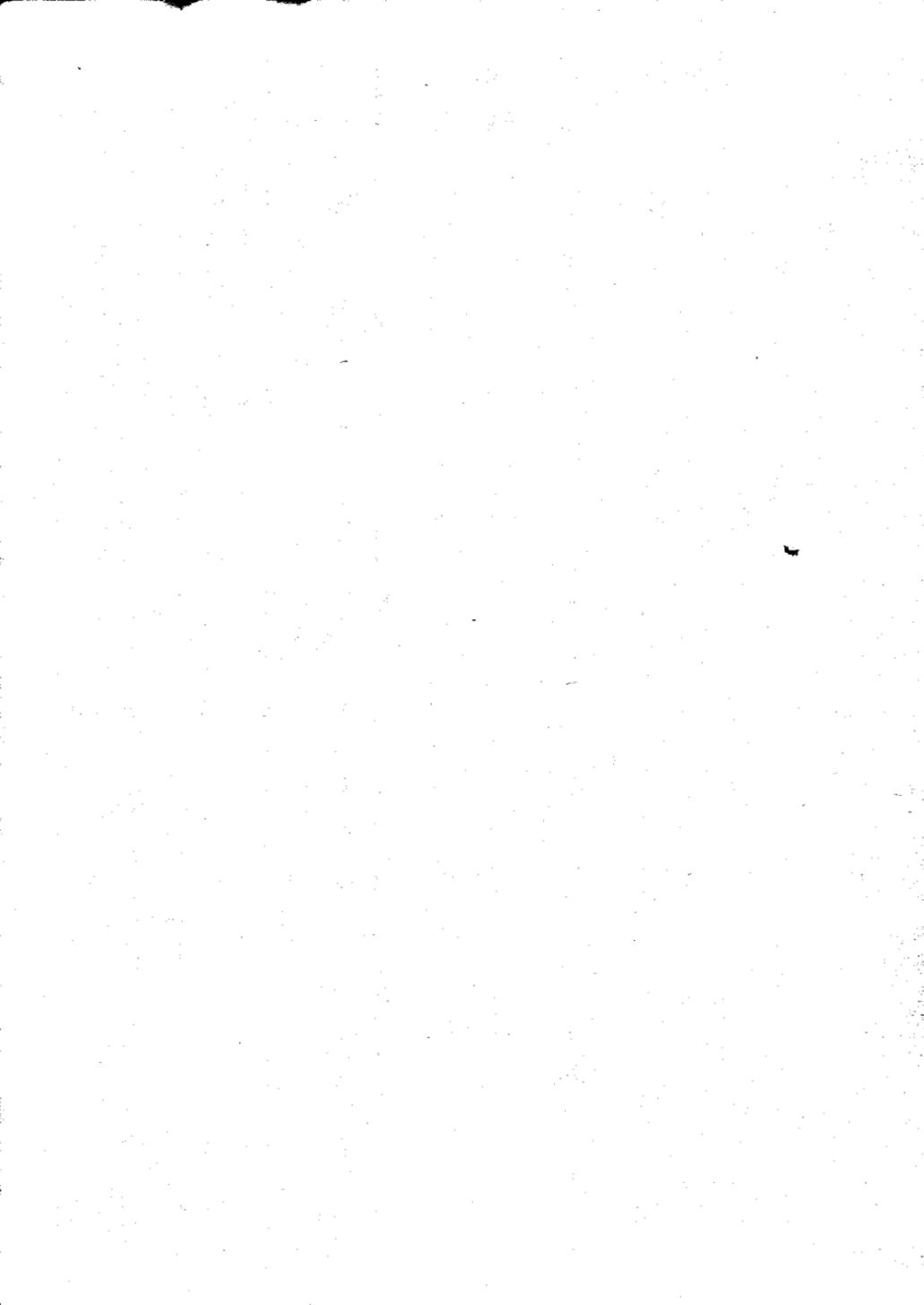
Isabel Torres D.

- El Partido Comunista entre 1956 y 1973:
la línea política y su papel dentro del
sistema de partidos 453
- El papel político del Partido Comunista 461
- Los gérmenes del cambio en la línea 463
El período 1980-1982: la tesis de la
"Rebelión Popular" 468
- Las razones del cambio 476
- Notas 484



PRIMERA PARTE

EL PARTIDO COMUNISTA
Y EL ESTADO DEMOCRATICO LIBERAL



IDEAL SOCIALISTA Y TEORIA MARXISTA EN CHILE: RECABARREN Y EL KOMINTERN.

Augusto Varas

La construcción histórica del discurso socialista en Chile, de la autoconsciencia de sus portadores¹, ha mostrado gran parte de sus posibilidades, pero también muchas de sus limitaciones. Por ello, parte de la izquierda ha renovado las bases teóricas y políticas de su identidad socialista, situando a esta catarsis como el punto de partida en la etapa que comienza a imaginar.

El temprano desarrollo de las ideas y organizaciones socialistas, esa masiva nostalgia por un nuevo orden social, se frustró una vez más en 1973. Sin embargo, los extravíos de su razón política antes, durante y después de la Unidad Popular², no son, sino, consecuencias de la inconclusa formulación del *ideal socialista* y de los mecanismos y organizaciones aptos para realizarlo³. La constatación de estas limitaciones remite nuestro análisis a sus fuentes originarias.

Si reconocemos que el tiempo histórico no es homogéneo y que cada "hecho" social se forma en temporalidades diversas, podemos concebir el proceso de masificación del ideario socialista como uno de longitud o "cuenta larga". Tanto por su dificultosa relación con las cambiantes condiciones nacionales, como por su naturaleza contestataria alternativa a un orden ya existente. Así, el remontarse a sus determinaciones originarias es ponerse nuevamente en ese momento inicial que actualmente se reitera como nuestro contemporáneo.

Aun cuando gran parte de las rémoras al pleno despliegue de la fuerza creativa del socialismo chileno pueden

encontrarse en el terreno de su práctica política, ésta es sólo una manifestación de una falla genética en su discurso, por lo tanto, del sujeto político correspondiente, así como del análisis y de los conceptos usados en la caracterización del proceso de emancipación socialista.

El descubrimiento del nuevo principio organizador de la nación, de sus relaciones con los sujetos históricos y de las formas para canalizar su acción⁴, es el período en el cual el socialismo chileno revela sus principales componentes ideológicos. Pero, al mismo tiempo, muestra que sus vertientes utópicas, su instrumental más "científico" y su convocatoria de masas no lograron desarrollos equivalentes, mostrando más bien reiterados desencuentros⁵. El aliancismo de corto plazo y su pasión por alquimias programáticas⁶ fueron sustitutos recurrentes frente a su decreciente capacidad de dirección ideal de la sociedad.

A fin de cuentas, hubiera sido difícil encontrar otros desarrollos en la medida que el ideal socialista de la izquierda chilena fue tributario de la forma como se combinaron las influencias utópicas finiseculares, reactivas al individualismo posesivo liberal, con una subdesarrollada teoría marxista sobre el Estado y la política⁷. Paradojalmente, a pesar de estos desencuentros, la izquierda se reproduce en un medio de masas altamente movilizadas. Esta contradicción parece explicarse por el hecho que la temprana ampliación del espacio político interno permitió que estas masas se expresaran, si bien con dificultades, en términos estatales a través de representantes políticos Radicales o Demócratas en el Parlamento de la época. Esta característica propia del Estado demoliberal que se gesta en el país en el siglo pasado posibilita que en el momento de ascenso de masas el movimiento popular no se enfrente a un despotismo de clases desnudo, sino a un sistema más evolucionado que lo habilitaba para desplegar su iniciativa

dentro de él. Por tales razones, la izquierda socialista pudo tener representantes propios en la primera década del siglo actual y mostrar niveles de actividad política muy superiores a los observados en otros países, a pesar de la limitada teoría política que la informaba, gracias al despliegue de su fuerza ideal de masas.

En el fondo actuaba una especial combinación, implícita y difusa, entre una fuerza utópica capaz de movilizar amplios sectores sociales y una teoría política iconoclasta que la limitaba y que no daba cuenta cabalmente de la peculiar realidad nacional, siendo incapaz de sustituir los elementos ideales que ella misma se encargaba de negar.

Esta subdesarrollada teoría política al ostentarse en burocracia partidaria termina por expropiarle a la organización social su capacidad de dirección ideal de masas, encontrando en el "leninismo" criollo su exacerbación. En consecuencia, los erratismos, aciertos y fracasos de la izquierda socialista hallan en este desencuentro parte de su explicación, así como las pistas para su propia reformulación. No se trata de desenterrar el "pecado original" de la izquierda chilena identificando la causa de todas y cada una de sus limitaciones, como tampoco se intenta endosar la "culpa" de una catástrofe irreparable.

Nuestro propósito más bien será mostrar cómo en el Partido Obrero Socialista (POS), específicamente en el discurso de Recabarren, se encuentran elementos de una versión original e inédita del ideal socialista. Trataremos de identificar los temas teóricos pertinentes, subdesarrollados en la teoría marxista de la época, así como la relectura que de ellos hace Recabarren a la luz de un sentido común de masas pre-existente.

De acuerdo a estas intenciones nuestro análisis no se referirá a la factibilidad histórica de un proyecto político

determinado, sino que se circunscribirá a leer, desde la actual problemática de la izquierda, el discurso socialista de Recabarren en cuanto expresión ideal del horizonte político de masas de ese momento particular. En consecuencia, nuestra reconstrucción tratará de poner en relación fragmentos ideológicos existentes en ese discurso, conceptos claves articuladores de esa utopía, más que la re-producción fiel de una época histórica pasada. Esta recuperación de un Recabarren, que aparece como contemporáneo bajo las actuales circunstancias, nos servirá para re-editar una temática que por mucho tiempo apareció agotada en la izquierda chilena, tal es la necesaria fuerza ideal utópica que requiere su proyecto histórico para terrenalizarse.

MARX Y ENGELS SOBRE LA POLITICA EN EL ESTADO DEMOLIBERAL

La formación de la fuerza social de masas que el socialismo marxista posteriormente dirigirá, se realiza en torno a dos procesos que se combinan históricamente: la organización autónoma de las clases trabajadoras y el uso de las posibilidades abiertas como consecuencia de la lucha liberal anti-oligárquica por el sufragio universal no censitario.

Este movimiento de masas encuentra en la organización mutualista de mediados del siglo pasado su pariente más lejano. Sociedades de socorros mutuos y mutuales fueron los medios gremiales para enfrentar corporativa y cooperativamente los rigores de un capitalismo dependiente que difícilmente sobrevivía a la concurrencia de países más desarrollados. Los problemas de vivienda, salud, educación, producción y empleo intentaban solucionarse a través de las propias organizaciones de

trabajadores y artesanos. El Estado aún no comenzaba a desempeñar sus funciones reguladoras de la fuerza laboral.

Desde 1853, bajo la influencia de organizadores como Fermín Vivaceta, el movimiento mutualista tiene una amplia gama de logros, los que se proyectan hacia las primeras décadas de este siglo en las sociedades de resistencia y uniones de protección del trabajo. El paso más grande dado a este respecto es su unificación en mancomunales⁸, las que cumplirán funciones de asistencia y socorro mutuo, movilizándolo gremialmente a sus asociados en momentos de huelga y constituyéndose en importantes frentes de masas para algunos partidos, como el Demócrata, que basarán en ellas parte de su electorado.

Por su parte, la ampliación del espacio político de temprana ocurrencia en el país fue, contrariamente a algunos análisis, una de las consecuencias que tendría la derrota de las fuerzas liberales en 1830. Esta, posteriormente se convierte en una incesante lucha por recuperar los avances democráticos que habían sido realidad durante el corto período de vigencia de la Constitución liberal de 1828. Uno de los temas reivindicados por agrupaciones políticas como Liberales Democráticos, Demócratas, Radicales e incluso Conservadores (que deseaban "territorializar" el poder latifundiarío frente al omnímódo control liberal del Estado), fue el sufragio universal y un conjunto de leyes electorales limitativas del monopólico control eleccionario gubernamental, el que impedía una fluida alternancia en el poder. Aun cuando la plena libertad electoral sólo se viene a lograr en 1970 cuando se habilita a los analfabetos y mayores de 18 años para votar, los principales hitos de este proceso se producen en torno a la ampliación del sufragio a todo elector que supiera leer y escribir (1874) y a las mujeres (1949), con la introduc-

ción de la cédula única (1958) y el registro electoral obligatorio (1962).

Con todo, la eliminación del sufragio censitario en 1874 amplía considerablemente el espacio de los acuerdos políticos posibles. Entre 1872-1875, por ejemplo, se duplica el número de votantes calificados y, entre 1873-1876, más que se triplica el número de votantes efectivos⁹. A partir de ese momento la posibilidad de introducir cambios políticos de significación aumentan correspondientemente, lo que de alguna manera ayuda a explicar cómo pudo llegarse a confrontaciones tan agudas como en 1891 o bien a categóricas redefiniciones en las dos primeras décadas del siglo, fenómenos ambos verdaderamente de masas. En esta ampliación relativa del espacio político interno radicará uno de los factores más importantes de la estabilidad institucional del país¹⁰ y una de las características más sobresalientes de su estado demoliberal en el continente¹¹.

No obstante, la fuerza ideal del socialismo aportada por sus vertientes utópicas y la existencia de masas organizadas autónomamente observan, con posterioridad, momentos de entramamiento al no ser fertilizados por una teoría política capaz de limar sus afirmaciones más gruesas y permitir una comprensión más cabal de la excepcional realidad política del país. Este primer momento de bloqueo se expresará con toda su fuerza durante el período de vigencia de la política maximalista del Comité Ejecutivo de la III Internacional Comunista: el Komintern.

Sin embargo, con anterioridad a éste la teoría política marxista sobre el Estado no sólo estaba subdesarrollada en Europa a fines del siglo pasado y comienzos del actual, sino que enfrentaba serias limitaciones como para que pudiera realizar una transferencia simple de sus principales conceptos a la realidad nacional. Desde un primer momento, en consecuencia, coexistirá una concepción o teoría de

la revolución socialista que mostrará difíciles puntos de encuentro con la fuerza utópica y de masas del movimiento popular chileno de la época.

Tal como lo ha mostrado Carlos Franco, el paradigma eurocéntrico de Marx, su desarrollismo capitalista y etapismo político inherente, más que facilitar el trabajo teórico y político en América Latina ha tendido a dificultarlo. Ciertamente no era posible esperar que Marx resolviera la "tarea de formular teórica y prácticamente los problemas vinculados al desarrollo, la constitución de la nación y la promoción del socialismo tal y como se presentan en la América Latina de hoy"¹². El carácter finito de la teoría política marxista¹³ viene a ser un argumento decisivo en esta misma dirección. Sin embargo, no es menos cierto que las limitaciones del pensamiento marxista, especialmente aquél sobre el Estado democrático liberal y la política tanto en Europa como en la periferia capitalista, obstaculizaron el desarrollo y descubrimiento en cada caso particular del "principio político organizador de la nación".

Especialmente relevante es esta limitación en países como Argentina, Chile y Uruguay en los cuales el Estado se constituye en un temprano elemento organizador de la nación. En el caso chileno, el subdesarrollo de la teoría marxista sobre la política en Estados demoliberales de países subdesarrollados no sólo se tradujo en una valoración sesgada de la democracia local,¹⁴ sino que bloqueó la comprensión de un sistema que había logrado ampliarse sin que ello significara, como en el caso argentino, la pérdida de control y desestabilización política de las fuerzas propietarias.

Esta desaprensión por un tema como el indicado de alguna manera responde a los escasos y poco sistemáticos esfuerzos que el propio Marx hizo sobre el tema del

Estado demoliberal. Siguiendo las líneas interpretativas de Stanley Moore¹⁵ respecto del pensamiento de Marx sobre las tácticas que debía seguir el socialismo revolucionario, queda relativamente claro el hecho de que sus hipótesis estuvieron fuertemente condicionadas por la estimación del efecto que tendría el desarrollo capitalista sobre las masas trabajadoras de Europa. Así, en el análisis que éste hace en *La Lucha de Clases en Francia*, afirma que la capacidad revolucionaria del proletariado está en directa relación con el nivel de desarrollo que la propia burguesía industrial pueda alcanzar, tanto en sus fronteras nacionales como en ultramar. Por ello indicaba que "el desarrollo del proletariado industrial está condicionado, en general, por el desarrollo de la burguesía industrial. Bajo la dominación de ésta, adquiere una existencia en escala nacional que puede elevar su revolución a revolución nacional; crea los modernos medios de producción, que han de convertirse en otros tantos medios para su emancipación revolucionaria"¹⁶. De este modo, el horizonte político de la clase obrera queda encadenado al desarrollo que tenga la propia fracción industrial del capital frente al resto de sus congéneres.

En la medida que en Francia la burguesía industrial, y por ende el proletariado "típico ideal revolucionario", no estaba lo suficientemente desarrollado, la posibilidad de éste para convertir su revolución en nacional debía ceder "el puesto a la consigna audaz y revolucionaria: ¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera!"¹⁷ La tesis de la revolución minoritaria, determinada por el análisis del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del capital industrial e influida por los escritos de Buonarroti sobre Babeuf y la lectura clasista que hace Blanqui al respecto, perfila a la revolución permanente como una primera idea central y a la admiración por el período

jacobino de la Revolución Francesa como su actitud básica. En consecuencia enfatiza el desarrollo de una organización política independiente del proletariado, así como un programa y plan de trabajo propio y distinto del de los liberales burgueses y demócratas pequeño-burgueses. Esta perspectiva se manifiesta en los estatutos de la *Sociedad Universal de los Comunistas Revolucionarios* (1850), donde Marx establece que "el propósito de la asociación es el derrocamiento de las clases privilegiadas, su sometimiento a la dictadura del proletariado, y la continuación de la revolución permanente hasta el logro del comunismo, el cual será la última forma de la sociedad humana"¹⁸. Estas ideas son simétricas a las de Blanqui, quien todavía insistía en 1870, que la demanda por el sufragio universal en 1848 había sido una traición deliberada¹⁹.

La introducción de este procedimiento electoral en Inglaterra (1866), Francia (1870) y Alemania (1871), junto con la constatación de que el desarrollo capitalista era un proceso acumulativo capaz de generar una diversificada capa de empresarios-propietarios y de un abultado proletariado, redefine las tesis políticas iniciales y la táctica de la clase obrera en Marx, valorando éste la posibilidad de actuar en el sistema a través del sufragio universal. Esta nueva realidad es destacada por Miliband cuando señala que "líderes conservadores con visión de largo plazo como Disraeli y Bismark entendieron bien, el sufragio también introdujo en el proceso político una masa de nuevos votantes en los cuales se podía confiar que darían su apoyo electoral a las elites tradicionales"²⁰. De esta forma era inevitable que la nueva actitud política de las clases dominantes implicara una revalorización de los medios políticos "legales" de lucha para la obtención de ulteriores objetivos de emancipación socialista. Sin embargo, esta apreciación del mecanismo electoral sigue supeditado a la

estimación de los efectos que tendrá el proceso de concentración y centralización de la propiedad capitalista sobre la política obrera. Así, en el análisis que hace Marx sobre la ley general de la acumulación capitalista afirma que, "por una parte, entonces, con el progreso de la acumulación, una mayor parte del capital variable pone más trabajo en acción sin contratar más trabajadores; por la otra, un capital variable de la misma magnitud pone en acción más trabajo; y, finalmente, un mayor número de fuerza de trabajo inferior es desplazada por una superior"²¹. La creación de un ejército industrial de reserva y una sobrepoblación relativa producto del propio desarrollo capitalista vuelve a mostrarle a Marx las vías de acción política del proletariado. Por esta razón, la tesis de la revolución minoritaria, la dictadura proletaria, es reformulada en términos del necesario uso de la fuerza que el proletariado, una vez en el poder a través del sufragio, debería hacer para enfrentar la eventual insurrección del aparato burocrático-militar. *El Manifiesto de la Asociación Internacional de Trabajadores* (1864), redactado por Marx, constata un aumento de la miseria de las masas obreras y valora la ley de las diez horas laborales concibiéndola como una forma de "control de la producción social por la acción y la previsión colectiva que forma lo esencial de la economía política de la clase obrera"²². Las afirmaciones posteriores respecto de que "el gran deber de la clase obrera, es conquistar el poder político"²³, retoman algunas de las ideas centrales de la *Miseria de la Filosofía*, en la cual recalca el carácter político de toda transformación social. Posteriormente, en *La Guerra Civil en Francia* aprecia el sufragio universal como mecanismo para gestar un nuevo Estado, pero no lo concibe como parte de un sistema político que tiende a estabilizarse limando sus aristas represivas y excluyentes más agudas, transitando

desde un despotismo clasista a la Dickens hacia un modo de dominación que sustituiría el "castigo por el disciplinamiento". En consecuencia, al definir el sufragio universal solamente como un medio para la destrucción del Estado demoliberal²⁴ no puede dar cuenta de la profunda transformación política que éste implica y de los efectos que el mismo tendrá sobre el propio desarrollo del capitalismo.

Así, la respuesta de Marx frente al problema de la política proletaria en sociedades evolucionadas como las europeas de las últimas décadas del siglo pasado, concentra su atención en el nivel de posibilidades que tiene la acción socialista en un contexto de reproducción capitalista ampliada. Las vías visualizadas son, por lo tanto, cursos de acción fundamentalmente económicos tales como el desarrollo cooperativo, el que destaca junto con la valoración de las sociedades por acciones. Simultáneamente con manifestar su reconocimiento por los aportes de Owen y estimular su lectura por parte de los dirigentes obreros europeos, Marx indica en el *Manifiesto a la Asociación Internacional de Trabajadores*, que "para poder liberar las masas trabajadoras, el sistema cooperativo debe ser desarrollado a escala nacional, lo que implica que disponga de los medios nacionales (para ello)"²⁵. Esta forma de transformación social y económica a partir de las propias fuerzas obreras es reforzada por la constatación de una amplia proletarización y el desarrollo de sociedades anónimas, las cuales son identificadas en *El Capital* como formas de "abolición del modo de producción capitalista dentro del propio modo de producción capitalista, una contradicción autodisolvente, la cual representa *prima facie* una mera fase de transición hacia una nueva forma de producción".²⁶

La conceptualización de Marx sobre el Estado nunca superará su definición como "el comité de administración

de los asuntos comunes del conjunto de la burguesía". Esta típica concepción del *Manifiesto Comunista* sólo mostrará alteraciones de carácter secundario, tal como bien lo muestra Balibar. En definitiva, la "rectificación" que éste descubre no es otra que la diferenciación que introduce Marx entre *poder y aparato* de Estado²⁷. Sin embargo, la función intermediadora de los representantes políticos entre el poder burgués y el Estado, así como la intermediación del Estado entre el poder burgués y el conjunto de la sociedad, no elimina el carácter esencialmente dictatorial del mismo. Estas modificaciones conceptuales incluso podrían leerse como un reconocimiento del "refinamiento" político de la propia burguesía. Aun cuando tales constataciones sirven para avalar la acción política desestatizada de las fuerzas socialistas, poco o nada ayudan al análisis del Estado capitalista moderno (keynesiano o neoliberal)²⁸ y dificulta la comprensión del carácter de la dominación ejercida por el Estado en una formación social periférica. Una de las consecuencias más visibles de este tipo de análisis es la reiteración, por ejemplo, del carácter de las instituciones castrenses como "brazo armado de la burguesía", enfoque que ya ha mostrado toda su esterilidad.

Estas limitaciones del análisis de Marx sobre las nuevas características del Estado demoliberal se traducen en una vacilación intelectual que va desde un inevitable reconocimiento del nuevo y fundamental dato de la mutación política de la burguesía europea, hasta la plena subvaloración del Estado como instrumento de dominación que debe desaparecer, idea que se ve reforzada por la Comuna. Entre ambas actitudes no hay una estimación del nuevo carácter del Estado, ni una elaboración de las implicancias a nivel estatal de una eventual socialización del poder. Posteriormente, la experiencia de la gestión

burocrática de los socialismos realmente existentes ha aportado una experiencia histórica invaluable para una teoría del Estado en sociedades evolucionadas y complejas como las economías desarrolladas centralmente planificadas²⁹. No obstante, esta realidad era inimaginable en 1883.

Sin embargo, Marx es especialmente receptivo a estos cambios. Si bien, asume una cautelosa postura inicial³⁰ y análoga el sufragio universal a "otras charlatanerías de Bismark"³¹, frente a su evidente importancia, en 1866 tratará de incorporarlo como parte constitutiva de la reivindicación de la clase obrera inglesa³².

La consideración de estos nuevos antecedentes, junto con la valoración que hace en el *Manifiesto a la AIT*, en 1864, de algunos socialistas utópicos como Owen y el reconocimiento de formas alternativas de tránsito al socialismo en países fuera de la Europa Occidental (como la comuna rural rusa),³³ permiten conjeturar el inicio de una nueva fase en el análisis de la política y el Estado en el pensamiento de Marx. Con todo, ésta no alcanzará a materializarse producto de la edición del primer volumen de *El Capital* (1866), siendo posteriormente anulada por el impacto de la Comuna y la disputa contra la tendencia anarquista en la Internacional. Tal confrontación lleva a Marx a sobre enfatizar la destrucción de las relaciones capitalistas de producción en el nivel económico, como respuesta a la unilateral posición de sus oponentes singularizada en la mera lucha contra el Estado y toda forma de autoridad.

El caso de Engels es diferente. En sus trabajos encontramos una categórica minusvaloración del tema electoral y una desconsideración de los efectos que podría tener sobre la política obrera tal ampliación del espacio político interno. Para Engels el tema del sufragio universal

era "un asunto de vida o muerte para la burguesía industrial (inglesa), que puede interesar inicialmente en forma directa a la baja clase media"³⁴. Sus referencias a éste como "una suerte de sufragio universal"³⁵, o de "fanfarronada de sufragio universal"³⁶ por parte de Bismark, deja posteriormente paso a una definición instrumental para los propósitos obreros, una vez que tales reformas electorales son un hecho consumado. Incluso en ese contexto tiende a ubicar conceptualmente el tema en relación a las "esferas de la agitación y la propaganda"³⁷, o como un avance en la "libertad de movimiento (prensa, asamblea, asociaciones, eliminación de la vigilancia policial, etc.)"³⁸. La naturaleza de este cambio político se desdibuja en los análisis de Engels y en ellos aparece con más fuerza, a pesar de haber sobrevivido para apreciar el desarrollo del sistema, el carácter del Estado como despotismo burgués, la necesaria destrucción de éste y el establecimiento de la dictadura proletaria.

La influencia de Engels en la II Internacional, especialmente sobre Kautsky y Bebel³⁹, permite que su forma de analizar las relaciones entre la economía y la política, en definitiva el problema del Estado capitalista desarrollado, se convierta en una de las principales ideas que orientará la acción de gran parte de sus asociados, de Lenin en particular. Su concepción del Estado como epifenómeno, la que se clarifica en la confrontación con Bakunin ("elimínese el capital... y el Estado caerá por sí solo", decía Engels en 1865)⁴⁰, adquiere carácter consensual en los orígenes de la II Internacional, específicamente cuando critica al programa de Erfurt, donde incluso cuestiona de hecho el carácter progresista que Marx había visto en la sociedad por acciones.⁴¹

No obstante, es preciso reconocer que en este mismo discurso tan categórico, Engels reconoce la posibilidad del

socialismo sin dictadura proletaria en aquellos países "donde la representación popular concentra en sus manos todo el poder". Al final de su vida recoge algunos nuevos elementos y pule algunas nociones, especialmente aquellas respecto a la importancia del accionar del Estado y los gobiernos sobre el desarrollo económico⁴², así como la existencia de influencias recíprocas entre los fenómenos económicos, políticos e ideológicos⁴³. A pesar de esto, le sobrevivirá la concepción que subvalora la nueva realidad política generada al interior del Estado demoliberal, generalizándose en algunos círculos la idea del Estado como una superestructura susceptible de ser eliminada por la simple acción económica expropiatoria. Tesis que tendrá importantes consecuencias en los socialismos reales, cuando en ellos quede en evidencia que tales expropiaciones no conducen a la automática desaparición del Estado y que, por el contrario, lo pueden fortalecer.

Estas diferencias con Marx adquieren especial relevancia toda vez que ellas reforzarán los límites conceptuales para el desarrollo, al interior del campo teórico marxista, de una teoría del Estado que de cuenta de las nuevas realidades políticas tanto en la Europa contemporánea de Lenin, o en la América Latina de un Mella, Mariátegui o Recabarren.

Así Marx y Engels no sólo dejan abierto el campo de estudio de la política y de lo político en Estados capitalistas desarrollados con sistemas demoliberales semicompetitivos, sino que, al mismo tiempo, lo contaminan de un economicismo y un obrerismo radical en el cual el Estado es, por una parte, "nada más que un despotismo militar policialmente resguardado"⁴⁴ el cual consecuentemente debe ser destruido y desaparecer, y, por la otra, es visto como una manifestación simple del proceso productivo que será barrido a medida que avance el proceso de socializa-

ción de la propiedad. Estas ambigüedades y contradicciones no son elementos suficientes para construir una teoría política y de alguna forma explican el hecho de que ésta haya sido sustituida por un discurso dogmático alternativo, característico del Komintern.⁴⁵ Más allá de comentarios siempre marginales o de intercambios epistolares, ni Marx ni Engels efectúan avances sistemáticos que permitan responder, por ejemplo, preguntas como las formuladas por Macpherson sobre las nuevas bases morales legitimadoras de una sociedad posesiva de mercado con sufragio universal. Los posteriores trabajos de Pulantzas, Miliband o Laclau han comenzado la construcción de un espacio teórico con respuestas más o menos provisorias.

SOCIALISMO UTOPICO Y MARXISMO EN RECABARREN

Decíamos, inicialmente, que en los orígenes del ideal socialista en Chile se fundían dos grandes vertientes ideológicas, el socialismo utópico decimonómico y una insuficiente teoría política marxista. Sin embargo, hemos encontrado que ambos elementos también se expresan de manera a-sistemática y parcial en las formulaciones de Marx sobre los problemas del Estado capitalista desarrollado, la emancipación socialista y sus posibilidades en la periferia capitalista.

En consecuencia, no es de extrañar que tales influencias se manifiesten en Chile cuando las fuerzas sociales portadoras de esta fuerza ideal comiencen a adquirir presencia política, en particular en los momentos fundacionales del socialismo chileno. En estos casos, las ideas fuerzas, aptas para movilizar una gama heterogénea de sectores sociales y enriquecer una teoría marxista, quedarán sitiadas por una concepción del Estado y la política

que no es capaz de subsidiar el componente utópico que ella misma se esfuerza en desacralizar en aras de una comprensión científica de la realidad.

En el caso de Recabarren, su discurso político echa las bases ideológicas de la primera expresión popular del ideal socialista en este siglo, organizada en partido autónomo. En la medida que éste "nacionaliza" el marxismo en el país, introduce las limitaciones inherentes a su subdesarrollada teoría política. Con todo, el desarrollo de masas y la presencia de elementos humanistas y utópicos en su discurso le permitirán redefinir, en la práctica, conceptos fundamentales de ella. El conocimiento que adquiere de ésta en los viajes a Argentina, Bélgica y Francia en 1906 y 1908 lo habilitarán para revisar especialmente aquellos aspectos relativos a la caracterización de las fuerzas revolucionarias en países dependientes o neocoloniales, las formas y vías originales de acción y las alternativas de emancipación socialista en ellos.

La existencia de un movimiento de masas organizado y movilizado en torno a sus metas gremiales -mutualistas y mancomunales- fue determinante para el apareamiento de estas nuevas concepciones. Estos movimientos, si bien incorporaron desde temprano un ideario igualitarista producto de las influencias de Bilbao y Arcos, por ejemplo, sólo a comienzos de siglo, cuando la capacidad de reproducción ampliada del capitalismo chileno se vea trabada por la competencia internacional, desplegarán su fuerza renovadora en la perspectiva de la fundación de un nuevo orden social. Es precisamente allí donde comienza a actuar Recabarren y donde se puede encontrar la confluencia de las dos grandes vertientes constitutivas del ideal socialista nativo inicial.

En el pensamiento de Recabarren se expresa indudablemente el peso de masas del movimiento mancomunal. Su

discurso tiende a movilizar y ampliar la capacidad de inclusión de éste, destacando precisamente aquellos aspectos más ligados a la situación de vida de las clases trabajadoras. Su fundamentación del socialismo se realiza, en consecuencia, a partir de una crítica radical del sistema e ideología liberal, pero sin una mayor comprensión de la evolución de las estructuras y procesos más de fondo que estaban ocurriendo en el país. Quizás esta comprensión era una necesidad imperiosa en ese momento de masas, sin embargo, al no producirse esa teoría en forma explícita se posibilita la expresión de una concepción socialista utópica fuertemente foureniana. La posición de Recabarren es, en consecuencia, la mezcla de una postura ideológica democrática reactiva al liberalismo, junto a un manejo original de algunas categorías de análisis marxista, todo ello en el contexto de un movimiento de masas en ebullición. Tales características se manifiestan en la descripción que hace de la realidad laboral del país en la cual destaca como aspecto central las condiciones de sobrexplotación de la mano de obra empleada en la minería del Norte. Sus consideraciones sobre "el trabajador de la pampa (que) es un verdadero esclavo (y) que siempre vive en la miseria"⁴⁶, sintetiza gran parte de sus aspiraciones. Por estas razones la unidad en torno a la mancomunal y la huelga se constituyen en los principales mecanismos políticos a ser impulsados en ese contexto.

Es aparentemente contradictorio el que junto con valorar de esta forma a la mancomunal como mecanismo de emancipación social, Recabarren afirme ya en 1905 la colectivización como meta de ese movimiento⁴⁷. En la medida que ésta implica una teoría más acabada de la emancipación socialista, se diferencia del anarquismo de Bakunin quien identifica la destrucción del Estado como el objetivo central de la acción obrera. No obstante, simul-

táneamente con la afirmación del propósito expropiatorio declara convencidamente que "la mancomunal nos salvará de la pobreza", y que "cuando estemos todos unidos, empezaremos a ser felices y vivir contentos"⁴⁸. En el fondo, ambos conjuntos de conceptos son una sola forma de aproximarse al problema político y de clase de las capas trabajadoras de manera no contradictoria. La ausencia de una oposición esencial entre éstos es posible en la medida que la fundamentación del ideal socialista se hace en función de su definición como un humanismo superior al contenido en la doctrina liberal⁴⁹. En consecuencia, el humanismo socialista de Recabarren no es una primera fase inmadura que será posteriormente superada en evoluciones ulteriores de su pensamiento, más bien es un componente esencial de él.

Esta relación se puede apreciar en todo un conjunto de conceptos que articulan su discurso, en el cual las metas de lograr unas "costumbres más perfectas", de obtener la "felicidad humana", la "perfecta justicia, verdadero amor, progresivo perfeccionamiento individual y moral", así como la "eliminación de las desgracias" y la consecución de "los goces perpetuos", son fundamentos de una concepción del hombre en el fondo de la cual se devela una naturaleza básicamente bondadosa. Será este humanismo el que fundamentará su concepción del socialismo como aquella emancipación que "aspira a que la humanidad sea un hogar feliz y dichoso, donde todo sea amor, arte, justicia, libertad... El socialismo quiere que la humanidad sea una colectividad de hombres que vivan como hermanos amantes, donde todos trabajen para aumentar siempre las comodidades y goces de todos". La apelación al "derecho natural, aceptable por toda persona que no tenga maleados sus sentimientos"⁵⁰, es el argumento decisivo

para que el ideal socialista sea aceptado por las clases trabajadoras.

Engels ya había dado cuenta del socialismo utópico cuando denunciaba que esas "expresiones de verdad, razón y justicia absolutas tienen que ser descubiertas para conquistar el mundo en virtud de su propio poder. Como una verdad absoluta es independiente del tiempo, espacio y del desarrollo histórico del hombre, es un mero accidente cuándo y dónde ellas son descubiertas"⁵¹. No obstante, para Recabarren la fundamentación de estas "verdades", su descubrimiento, es posibilitado por la propia estructura de las relaciones sociales de producción en el país. Ellas, al exacerbar la sobreexplotación del trabajador denuncian su carácter "injusto", su "inmoralidad" básica. La causa de "tantas desgracias" es encontrada, en consecuencia, en el tiempo y en el espacio, en una formación social específica en la cual el capitalismo sólo puede sobrevivir a costa de una mayor expoliación mostrando tendencias regresivas similares a las primeras fases de su desarrollo industrial en Europa. En consecuencia, si bien el discurso socialista de Recabarren no es idéntico al de los típicos socialistas utópicos, en la medida que junto con la afirmación de esas "verdades eternas" identifica "las causas finales... de la revolución política... en la economía de su época particular"⁵², su fuerte compromiso humanista le otorga a su discurso una originalidad que amerita mayor profundización.

A diferencia de Marx, que hace depender la capacidad revolucionaria de la clase obrera del propio desarrollo y dominio del capital industrial, Recabarren identifica los límites de la acción económica de la oligarquía para, después de constatar su incapacidad como clase, proyectar las tareas de transformación socialista a partir de las propias fuerzas de la clase trabajadora. La "causa de

tantas desgracias", radicada en el monopolio de la propiedad, también encuentra explicación en la falta de industriosisidad de la clase dominante. "Nadie podrá alegar", decía, "que la tierra es poca y que no alcanza para todos, porque está a la vista que hay tierra en abundancia y en abandono, tierras improductivas que la burguesía se ha adueñado para dejarnos a nosotros en la miseria"⁵³. Así, frente a la molicie burguesa⁵⁴, las clases trabajadoras deben enfrentar la tarea de la transformación socialista con sus propios esfuerzos.

La construcción del socialismo es concebida en este contexto como la consecuencia del desarrollo de un vasto movimiento cooperativo que finalmente desplazará a la propiedad burguesa al mostrarse como una forma de producción más eficiente. En la medida que el movimiento mancomunal se expande fundando cooperativas, Recabarren asume esta tendencia y la considera capaz de transformar al conjunto de la sociedad.

"Para el socialismo, posiblemente los medios de carácter económico que adopta y adoptará serán los de mayor potencia para llegar a la realización de los ideales. La acción económica del proletariado, es el poder de más potencia y quizás superior al medio político". El gremio y posteriormente la cooperativa serán el "medio más eficaz y en el porvenir será un gran poder de transformación y de verdadera socialización colectiva que absorberá por completo toda la vida económica y financiera del mundo... Cuando el progreso de las cooperativas llegue al mayor grado de riqueza y de poder, irá motivando la clausura de industrias y del comercio burgués y de esta manera se habrá reemplazado al actual régimen industrial burgués por el régimen industrial socialista en el cual, progresando también por grados, irá desapareciendo toda forma o vestigio de explotación, hasta que llegue el momento en

que cada trabajador reciba el fruto íntegro de su trabajo⁵⁵. Aun cuando el objetivo socialista no lo encadena al desarrollo de la propia burguesía industrial, muy incipiente en ese período, Recabarren repite el sesgo economicista del análisis político de Marx y Engels, así como el de los primeros años de la II Internacional, al sobrevalorar las posibilidades de cambio de las relaciones sociales de producción a partir del despliegue de nuevas fuerzas productivas, sin tomar en cuenta las complejas relaciones sociales existentes entre la economía, el Estado y la política. Desconsiderará la acción económica del Estado, el que en su concepto sólo existe bajo su forma policial (el mismo que posteriormente desempeñará un papel clave en el proceso de industrialización del país y en el propio desarrollo de la clase obrera).

De acuerdo a tales convicciones, la política que propone Recabarren al movimiento popular enfatiza el uso de los medios legales de lucha. En la medida que frente al fracaso burgués se erige una mayoría nacional capaz de transformar de cuajo al conjunto de la sociedad, Recabarren no debe convertir su consigna, tal como lo indicaba Marx para la minoría de los comuneros, en "¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura del Proletariado!". Por el contrario, su esquema revolucionario es el copamiento por parte de las mayorías nacionales de los puntos nodales de la gestión económica y política de la sociedad. "Todas las acciones del presente tienden, pues, a reducir toda violencia", afirmaba, para insistir en que "el socialismo cada día acoge más a la acción revolucionaria legal, obrando directamente, como puede, sobre la legislación, la fiscalización y la administración desde las ya numerosas bancas que ocupa en los diferentes países". Reiteraba que la acción del socialismo "jamás será ilegal", valorando los medios de la propaganda y la convicción⁵⁶. La concepción del trási-

to pacífico al socialismo, de algún modo sostenido por Engels en la *Crítica al Programa de Erfurt* ("Se puede concebir que la vieja sociedad pueda evolucionar pacíficamente hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentre todo el poder, donde, según la Constitución se pueda hacer lo que se quiera, toda vez que se tiene detrás de sí a la mayoría de la nación") y recogida por la II Internacional que conoce Recabarren en Europa, se manifiesta en su discurso al plantear el ideal socialista como una reivindicación del conjunto de la nación, no como una aspiración corporativo-clasista estrecha. "No es nuestra una acción egoísta, sólo en beneficio de una parte de sus ciudadanos", aclaraba, "sino en toda la comunidad, de toda la nación, sin excepción de ninguna clase"⁵⁷. Desde este punto de vista, el fenómeno de la violencia es extraño al discurso de Recabarren y sólo se incorpora a él tal como Marx lo integra en su último período de reflexión sobre el Estado demoliberal, esto es como respuesta obrera a una oposición minoritaria de la burguesía o del aparato burocrático-militar. "La oposición que opone y oponga la burguesía a la marcha de este movimiento", argumentaba en el proyecto de República Federativa, "es lo único que producirá choques dolorosos". Incluso, en tal caso, Recabarren reafirma que "la fuerza o la revolución con todas sus violencias no habrá de ser el único medio de que se pueda valer el proletariado organizado para expropiar el régimen capitalista... hay otros medios, como ser la huelga parcial o general, y el boicot". Por estas razones, había inicialmente planteado al respecto que "sólo estas *dos fuerzas*: la huelga y la ley -derivada de nuestro voto- puede darnos la moderna organización social".

Hasta aquí el argumento es redondo, coherente, ligando orgánicamente mayorías nacionales, la nación en su

conjunto, la vía pacífica y la acción parlamentaria. No obstante, debemos mencionar que junto con este argumento central de su proyecto político, Recabarren introduce una nota, en tono menor, que muestra como la influencia de la revolución rusa había comenzado a influir parte de sus escritos. Esta inclusión a-sistemática queda muy claramente identificada en el mismo texto anteriormente comentado, cuando a pesar de haber reiterado el papel del voto mayoritario y la ley, indica que "de las cámaras legislativas nada, absolutamente nada, se puede o se debe esperar... jamás permitirán que triunfe una mayoría obrera... Este proyecto de Constitución que entregamos a la consideración popular no será ley jamás por un parlamento burgués... todas las organizaciones de lucha (son) quienes deben constituirse en Congreso y hacerla ley... imponiéndola con la fuerza y la violencia de la huelga general". En este contexto aparece una de las pocas referencias a la dictadura del proletariado que "significa obligar a la burguesía a someterse a la voluntad del pueblo... (la cual) cesará por sí sola". Con todo, este elemento no constitucional se encuentra enmarcado en los grandes parámetros de su pensamiento, tales son las ideas de someter la voluntad burguesa a través de una mayoría expresada electoralmente. Si bien el "parlamento burgués" jamás entregaría tales leyes, un parlamento con una mayoría representativa de los trabajadores lo podría hacer. Por tales razones, pensamos que la temática de la dictadura proletaria, como estrategia de minoría, nunca estuvo presente en el pensamiento de Recabarren como elemento político e ideológico de una importancia equivalente a los otros antes mencionados.

Esta tesis de una revolución mayoritaria y pacífica se explica en el contexto de la ampliación del espacio político interno, consecuencia de las reformas electorales de

fines de siglo. El sufragio universal, a pesar de sus restricciones iniciales, le abría a Recabarren la posibilidad de formular una política para la construcción del socialismo en un país en el cual el desarrollo industrial no había alcanzado los umbrales que lo "calificaban" para pensar en un proceso de emancipación socialista. La apelación a una amplia mayoría nacional capaz de movilizarse dentro del sistema, en la perspectiva de su transformación, logra en Recabarren uno de los pocos momentos de sistematización en el pensamiento marxista latinoamericano. Sin embargo, al no contar con un cuerpo conceptual más desarrollado, sus orientaciones y propuestas pierden efectividad mostrando sus rasgos utópicos más limitativos.

Es así como la propuesta de una *República Federativa de Chile*, constituida en torno a asambleas industriales, sus órganos básicos, muestra al mismo tiempo una concepción de la revolución socialista como pacífica y mayoritaria, al igual que un inevitable sesgo economicista el que hace poner todo el peso de la acción transformadora en la alteración de las relaciones de producción. Estas asambleas, que cubrirían la totalidad de las actividades sociales y que generarían una asamblea nacional, a través de una estructura de municipalidades con funciones estatales mínimas, representan la culminación de su ideal cooperativista⁵⁸. Esta forma de concebir la génesis y estructura del poder (así como su convencimiento de que a medida que se produjeran los cambios económicos, el Ejército y la Marina se disolverían por inútiles) muestra que las influencias engelsianas en el pensamiento de Recabarren le impiden desarrollar una concepción política que vaya más allá del Estado como órgano represivo o brazo del despotismo burgués. Por estas razones, el mismo Recabarren tiende a compartir la idea que en la medida que se cambien las condiciones económicas de la sociedad, ese Estado

quedaría obsoleto. En este marco conceptual se justifica la dictadura del proletariado en la Rusia soviética, calificándola como una medida provisoria que "desaparecerá por sí sola cuando las raíces del sistema capitalista hayan desaparecido completamente".⁵⁹

Finalmente, un aspecto central en el discurso socialista de Recabarren es el tema de la desaparición del salario. En la medida que las categorías mercantiles son elementos constitutivos del régimen capitalista y que dentro de ellas el salario es aquella categoría que a su juicio permite extremar las condiciones de explotación de los trabajadores, su eliminación es uno de los propósitos básicos de una revolución socialista. Sus afirmaciones de que "el salario es la forma de la esclavitud del presente..., una ley infame", ayudan a entender su concepción del socialismo como una forma de organización en la cual estas categorías dejarían de existir, desapareciendo y siendo sustituidas por una "alta moralidad".⁶⁰ Por estas razones, su defensa de la NEP se reduce a la imperiosa necesidad histórica, que por lo demás, sería a su juicio de carácter provisoria.⁶¹

Aun cuando encontramos en Recabarren una explicable ingenuidad sobre algunas de las más importantes materias políticas, tales como la idea de la destrucción del sistema mercantil capitalista a través de la ampliación del movimiento cooperativista, así como su concepción de que el Estado caería en desuso y obsolescencia después de este cambio, es necesario rescatar su concepción del socialismo como un proceso posible de ser desarrollado o intentado aun bajo condiciones de dominación capitalista.

En la medida que Recabarren le otorga al ideal socialista un contenido humanista, le asigna una vigencia inmediata. Por esto los esfuerzos por transformaciones post-revolucionarias más de fondo no difieren fundamentalmente

en su naturaleza del conjunto de las posibles tareas democratizadoras y de organización del movimiento popular *ex-antes*. El socialismo es así concebido, como una cotidianeidad que permite que ese ideal utópico se transforme en una fuerza efectiva de dirección ideal de la sociedad en el mismo momento que comienza a desplegarse. Aun cuando la propuesta cooperativista puede no representar en la actualidad el mejor ejemplo de esta conversión y potenciación cotidiana del ideal socialista, en ella encontramos una forma diferente de pensar el socialismo. Ya no como el banquete de los triunfadores después de una cruenta guerra de clases, sino como la multiplicidad de grandes y pequeñas tareas, acciones, organizaciones, iniciativas y valores que pugnan por redefinir desde sus cimientos al conjunto de la sociedad, sin esperar el advenimiento de un ajeno proceso político de asalto al poder. Quizás sus principales limitaciones fueron el no haber sistematizado este aspecto original de su concepción política, más que el haber imaginado esa forma específica de superación del orden capitalista.

Igualmente, junto con esa potenciación del ideal socialista a través de la cotidianización de la utopía, es posible recuperar la concepción política de Recabarren en dos aspectos adicionales. El primero dice relación con la caracterización del sistema de contradicciones observados en el país. Si bien no tiene una teoría política desarrollada, se da cuenta de que el socialismo es tarea de amplias masas trabajadoras, más que el titánico y solitario esfuerzo de una inexistente clase obrera revolucionaria "típica ideal". La contradicción entre propietarios, ineptos para producir en función de la satisfacción de las necesidades del conjunto de la población y la gran masa asalariada, le permite identificar como fuerzas potencialmente socialistas a la suma de esa población marginada de la

propiedad. La unión de la mayoría de los asalariados no-propietarios al alcanzar incluso a pequeños propietarios y artesanos, hace que su concepción pluralista de socialismo no requiera del expediente de la dictadura proletaria como estrategia de minoría.⁶² Aun cuando subvalora la reacción de los aparatos del Estado y de la propia burguesía contra las fuerzas socialistas, no es menos cierto que sus conceptos implican una revisión a fondo de algunos elementos constitutivos de la subdesarrollada teoría política marxista de comienzos de siglo. Así, junto con la recuperación de hecho de los medios legales de lucha política, Recabarren idea el socialismo como fundamentalmente democrático, asumiendo el sufragio universal y la alternancia en el poder como uno de los rasgos característicos del nuevo orden socialista.

Con todo, la desconsideración de fenómenos propiamente políticos y del posible papel que desempeñaría el Estado, le impiden relacionar las ideas sobre la socialización del poder con la existencia de un conjunto de otras capas sociales y grupos que en el marco del sufragio universal no tenían cabida en su proyecto de sociedad. Nos referimos a toda la compleja trama de la burocracia estatal la que se constituye en uno de los pilares del amplio espectro de clases medias en este país.

De tal forma, el humanismo socialista que articula y unifica las influencias utópicas y marxistas en el discurso político de Recabarren se convierte en el elemento que posibilita la existencia de una posición coherente -pero asistemática- capaz de movilizar una parte considerable de la sociedad chilena. Visto desde otro ángulo, este discurso no es sino la metamorfosis de los diversos elementos ideológicos, existentes en el seno del movimiento mancomunal de la época, en un sentido común socialista de masas, el cual recupera y asume la diversidad de deter-

minaciones no propiamente clasistas que se encontraban a la base e impulsaban esa movilización popular.

Con todo, Recabarren no logra apreciar el orden de magnitud de la transformación que estaba propugnando. En la medida que sus propuestas no consideraban la compleja relación de la política con ese Estado demoliberal evolucionado y la difícil erradicación de las relaciones sociales e ideológicas capitalistas, su humanismo socialista le permite proyectar fuerzas sociales pero difícilmente lo habilitan para materializar un proyecto político factible. Esta crítica justa, sin embargo, no sería pertinente en una reconstrucción del discurso socialista de Recabarren, no como proyecto político-programático, sino como proyecto utópico, como ideal socialista. Visto desde este último ángulo, su discurso político adquiere coherencia y el humanismo inherente se revela como su principal eje articulador. En consecuencia, el carácter fundacional del socialismo en Recabarren lo encontramos especialmente, en su nivel utópico, ideal, en aquella propuesta condenada a su irrealización, pero capaz de movilizar amplias mayorías tras ese siempre distante horizonte de nueva sociedad.

PROLETARIZACION Y BOLCHEVIZACION DEL SOCIALISMO

La afiliación del POS a la III Internacional y su transformación en Partido Comunista (1922) no significó la automática y súbita conversión del ideario socialista de Recabarren en "leninismo". Por el contrario, en ese primer momento el PC chileno le presenta al Komintern, especialmente al Secretariado Sudamericano, una realidad política y orgánica que éste se esforzará por modificar en los años siguientes. En el desempeño de este papel dirigente, el Secretariado comienza a transferir una teoría política que

se opone y bloquea la capacidad utópica y de masas que el POS había logrado exhibir bajo el liderato de Recabarren.

Entre 1921 y 1927, el Komintern formula una política para América Latina que se impondrá junto con toda la fuerza moral que respalda y fluye de la revolución bolchevique, a través de un conjunto de medidas orientadoras de los PC locales. En consecuencia, los partidos comunistas de la región tratarán de ajustarse y de seguir tales recomendaciones como forma de acercarse a ese modelo triunfante de partido revolucionario. En noviembre de 1926 el Secretariado Sudamericano del Komintern envía una *Directiva para la Bolchevización del PC Chileno*,⁶³ la que se enmarca en la política general para la región y muestra como las tesis del "frente único proletario" se ligan indisolublemente con las tareas de la "bolchevización" y la política "anti-imperialista".

Una vez consolidado el poder soviético después de la guerra civil, su política en Europa y el resto del mundo se orienta a encontrar contrapartes equivalentes en cada uno de los países del orbe.⁶⁴ Sin embargo, como lo menciona Caballero, las masas trabajadoras en las cuales la III Internacional buscaba apoyo se encontraban en ese momento en su mayoría bajo la influencia de la II Internacional Social Demócrata. En consecuencia, la política que sigue al Komintern es tomar contacto con esa base social en la perspectiva de ganarla para sus posiciones, integrándola al frente único proletario. Esta política se ve complementada con acercamientos formales con la II Internacional y la llamada II 1/2 Internacional de Faure y Bauer. Por las mismas razones, el frente único proletario exigía que los PC que así operaran alcanzaran cuanto antes niveles superiores de bolchevización, lo cual fortalecería sus fronteras organizacionales de modo de enfrentar esta tarea sin quedar sujetos a la influencia recíproca de

la socialdemocracia en sus propias filas. Así, la bolchevización se constituía en parte integrante del frente único proletario, y el modelo más apto para lograr tales metas era la "leninización" de los PC afiliados al Komintern en Sudamérica. Igualmente, a partir de la puesta en práctica de estas dos orientaciones el Komintern podía impulsar su política anti-imperialista, la que se expresaría tanto bajo las tesis de la revolución mundial hasta 1924, como, posteriormente, en la reformulación de Stalin después de la muerte de Lenin, período de vigencia del "socialismo en un solo país".

En este contexto de preocupaciones políticas, el Secretariado Sudamericano caracterizará la situación del continente constatando una debilidad comatosa de las burguesías locales, las que son vistas inclinándose ineluctablemente hacia el fascismo. La Directiva define el momento que vive el Chile de la época afirmando que "la burguesía está dividida bajo la influencia de la competencia imperialista que la obliga a buscar... o bien el apoyo de las masas trabajadoras y seguir una política demagógica, o a buscar al fascismo, como medios para mantener y consolidar su poder". La conclusión que saca el Secretariado de esta situación es que la extendida crisis económica, con su secuela de pauperización de las masas trabajadoras, debía ser combatida a través de una política anti-imperialista que evitara, simultáneamente, que la burguesía nativa fuera llevada hacia el fascismo. Todo esto requería, según la Directiva, "la única salvación para las masas trabajadoras, tal es la de tener un gran Partido Comunista".

En esta perspectiva el Secretariado analiza la situación política y orgánica del PC chileno mostrando sus principales logros y destacando críticamente aquellas insuficiencias que a su juicio debían ser corregidas. El

documento subraya dos grandes líneas de rectificación: la bolchevización del partido y la profundización de su línea de frente único proletario. A consecuencia de estas dos grandes rectificaciones el Komintern se encargará de reducir la fuerza de masas de esa izquierda, sin proporcionar una alternativa al ideario socialista construido a lo largo del trabajo político de Recabarren. Asimismo, los conceptos expresados en la Directiva implicarán la transferencia de una nueva teoría política que tratará de sustituir los fragmentos ideológicos originales del movimiento popular redefiniendo a partir de ellos su sentido común socialista de masas.

La bolchevización del PC pasaba, de acuerdo al Secretariado, por una vinculación de nuevo tipo, especialmente entre el partido y las masas obreras y campesinas. Esta relación debía ser estructurada en torno a una reorganización del PC y una nueva forma de relación entre el partido, los sindicatos y la representación parlamentaria. Todas estas reformas estaban orientadas hacia un mayor control y liderazgo centralizado de la iniciativa política, ideológica y de masas del movimiento popular.

En primer término, la Directiva enfatizaba que en términos organizacionales "el Partido no está organizado por células de fábrica, la base para todo Partido Comunista". Esta deficiencia era la que explicaba su pobre desempeño para enrolar nuevo contingente. Sin embargo, más grave que esto era "la base proletaria absolutamente inadecuada del Partido". La crítica alcanzaba al Comité Ejecutivo Nacional por tener "un concepto insuficientemente claro de la necesidad de crear un partido de masas, con una seria base proletaria, lo cual es agravado por la confusión reinante sobre el papel del Partido y el trabajo de los comunistas en las organizaciones sindicales". Una política leninista y la "enérgica oposición a todo tipo de

desviaciones protegerían al Partido de caer en el camino socialdemócrata y lo habilitarían para avanzar por el sendero de la bolchevización". En suma, el Secretariado postulaba que el mayor número de militantes y su organización celular evitarían que el PC se convirtiera en una mera "organización electoral" o en una reducida "secta política".

En segundo término, el documento se encargaba de dar cuenta de las supuestas veleidades de los representantes parlamentarios del PC, la llamada fracción parlamentaria. En la medida que el Secretariado reconocía el poder electoral del PC especialmente en el norte del país, hacía hincapié en denunciar las tendencias personalistas en el seno del Partido. "La situación más anormal", indicaba, "desde un punto de vista organizacional, fue la posición de la fracción parlamentaria del Partido". Enfatizaba que consideraba totalmente reñido con las prácticas leninistas el que los candidatos al Parlamento fueran elegidos a través de un proceso electoral al interior de las seccionales partidarias, para después contar los votos para cada candidato y así designar las candidaturas respectivas. Ligado a esta "aberración política", se mencionaba el autonomismo de estos representantes, los que disponían libremente de sus ingresos como congresales sin incorporarlos inmediatamente a la caja partidaria. Todas estas anomalías se explicaban, según el Secretariado, por la existencia de una actitud básica que desconocía el carácter coordinador y resolutivo del Comité Central en todas las materias de competencia parlamentaria. "Estas deficiencias organizacionales llevan a situaciones absolutamente inadmisibles, intolerables en un Partido Comunista", insistía el documento, "en las cuales la fracción parlamentaria trata de transformarse a sí misma objetivamente en un segundo centro de dirección del Partido, y en las cuales la frac-

ción parlamentaria se define a sí misma frente a las masas como los únicos representantes del Comunismo". Esta ausencia de dirección centralizada, no sólo en el frente parlamentario, sino también en la juventud y en el frente femenino, era vista como un atentado a la constitución de un liderazgo centralizado, lo que "impedía al Partido desempeñar su papel de Estado mayor general del movimiento proletario". La bolchevización pasaba por la puesta en práctica de "estrictas medidas disciplinarias hasta el punto de excluir a los camaradas que tengan tales conceptos"; implementar "estrictos mecanismos de control", y, en el caso específico de la fracción parlamentaria, "modificar la forma de elegir los candidatos a través de la puesta en práctica de una propuesta por parte de los comités de seccionales y la nominación definitiva por parte del Comité Central".

Una tercera vía de bolchevización exigía la redefinición de las relaciones partido-sindicatos. A pesar de ser vista como una cuestión puramente organizacional, el Secretariado en este punto contradice categóricamente la anterior práctica del POS en sus relaciones con el movimiento popular. La Directiva establece que tales relaciones "son anormales entre el Partido y los sindicatos, (existiendo) una confusión entre el trabajo del Partido y las organizaciones sindicales", anormalidad que respondía básicamente a la falta de "fracciones comunistas sindicales". El documento se encargaba de indicar "como una tarea concreta en este dominio, el Partido debe crear fracciones sindicales comunistas que deben ser dirigidas por las comisiones sindicales de las seccionales comunistas y deben estar bajo la dirección de la Comisión Sindical del Comité Ejecutivo Nacional". La "normalización" de las relaciones partido-sindicato era una medida urgente para restablecer un orden político y orgánico que había sido

trastocado, "situación (que) implica el peligro de subordinar la acción del Partido a aquellas organizaciones de masas sin partido". La ruptura de las relaciones históricas entre partido y sindicato era vista como fundamental para otorgarle al Partido la capacidad de dirigir la organización sindical sin quedar sometido a la libre concurrencia de mayorías y minorías laborales que no respondieran al liderato centralizado del Comité Central.

El Secretariado se refiere, finalmente, a los principales problemas de línea política que mostraba el PC, pero en términos menos destacados que los problemas orgánicos y de disciplina recién indicados. Su opinión política se va especificando a lo largo de la amplia crítica a Manuel Hidalgo (Senador por Tarapacá y Antofagasta), Abraham Quevedo (Diputado por Valdivia) y Ramón Sepúlveda Leal (Diputado por Valparaíso). Los conceptos vertidos por cada uno de ellos en circunstancias diversas merecieron la franca reprobación del Secretariado, develando éste los principales elementos constitutivos de la nueva línea política y denunciando la "desviación" de los parlamentarios. La Directiva indicaba que la posición de Hidalgo sobre el problema de Tacna y Arica "no sólo fue no-revolucionaria y no-clasista, sino que llevó al Partido a una posición reformista que conducía al fortalecimiento del aparato estatal y la burguesía. Esta falta de una posición de clase sobre la cuestión del Estado burgués representa una tendencia burguesa y reformista muy marcada". Lo mismo era denunciado frente a Quevedo por haber argumentado que la represión gubernamental debía cesar en virtud de conceptos tales como los de "dignidad de la nación", "una posición constitucional" y una política contra "los abusos de la autoridad", todos los cuales implicaban asumir posiciones democráticas burguesas.

Igualmente, la posición de Quevedo de exigir medidas de protección para la industria nacional y justificar el reconocimiento del nuevo Estado bolchevique a partir de las necesidades industriales del país, en un momento de quiebra del principal producto de exportación, le parecía al Secretariado una abdicación teórica conducente a la más clara bancarrota ideológica. En esta misma línea se critica a Hidalgo por su postura industrial proteccionista y por argüir en función de los intereses nacionales, lo que no tomaba "en cuenta que la única política proteccionista que un comunista debe defender es la política proteccionista del Estado proletario para su propia industria socialista. El proteccionismo de un Estado burgués para su industria capitalista significa el agravamiento de la explotación de las masas trabajadoras".

Finalmente, se refería a los conceptos de Sepúlveda indicando que su argumentación sobre las tareas de su representación basada en su deseo de "contribuir a la república democrática perfeccionando sus métodos de administración y gobierno" le parecía una "concepción errónea que no requiere mayor comentario de nuestra parte".

La exigencia de enmarcar toda la política del PC en torno al frente único proletario lleva al Secretariado a denunciar tales "concesiones" al Estado y a la burguesía industrial y a enfatizar que su actividad más bien debía orientarse hacia obreros urbanos y rurales, artesanos y pequeños propietarios agrícolas. Con estas orientaciones de la Directiva, el Secretariado Sudamericano del Komintern pensaba estar "ayudando a los camaradas chilenos contribuyendo a... la posterior discusión de una línea política correcta".

UTOPIA E IDEAL SOCIALISTA

El choque entre dos concepciones tan diferentes sobre la política, el socialismo y las formas que debían adoptar las acciones emancipadoras de las clases trabajadoras, personificadas en Recabarren y en el Komintern, no sólo ponen de manifiesto una teoría política y un ideal socialista radicalmente opuestos a los del fundador del POS, sino que muestra la concepción que el Komintern tenía respecto de las relaciones y jerarquizaciones de los partidos comunistas del área, así como los vínculos entre éstos y la clase trabajadora.

Claudin muestra que la concepción original de Marx sobre la Internacional y el "partido político proletario (era) extremadamente flexible, sensitiva y abierta: democrática en el sentido último más radical de democracia... En la concepción de Marx, el agente real de la acción histórica, en la revolución, es la clase".⁶⁵ Sin embargo, encontramos que el Komintern altera los términos de la ecuación y, tal como lo explicita, trata de constituirse en "Estado mayor general" de la movilización popular.

La consecuencia más grave de esta política es la desnacionalización que ésta produce tanto del marxismo, como de las organizaciones que coordina a nivel regional. En la medida que el esfuerzo de Recabarren de nacionalizar una visión marxista de la sociedad pasaba por modificar aquellos conceptos no pertinentes a la situación chilena y crear otros nuevos al interior del propio campo marxista, el Secretariado Sudamericano objeta esta forma de concebir la política y el socialismo, llevando al PC chileno a convertirse, antes de la nueva orientación de constituir frentes populares, en un factor político poco relevante revirtiendo la tendencia de masas en ascenso observada en los tiempos de Recabarren.

Por oposición al pensamiento de éste se destaca la caracterización que la Directiva hace de las fuerzas revolucionarias. Al atacar las posiciones de los parlamentarios, el Secretariado desvaloriza todo esfuerzo para llevar adelante acciones tendientes al desarrollo de la industria nacional, sea a través de una política proteccionista o como consecuencia de una diversificación del comercio internacional. Su extemporáneo anti-estatismo y la rotunda negación del desarrollo industrial como problema nacional, se ligan al clasismo radical que confiesa al concebir la política obrera exclusivamente en términos de los intereses políticos del PC, definidos por el propio Secretariado. Su política de proletarización hubiera encontrado en la industrialización uno de los tópicos más movilizadores, siendo ésta la única alternativa viable en una sociedad como la chilena de la época, en la cual la mayoría de las clases asalariadas estaban constituidas por campesinos, sectores medios y burocracia estatal.

En el fondo, esta ambigüedad de la política expresada en la Directiva obedece a una teoría política que pone el énfasis en una concepción de la revolución socialista basada exclusivamente en la clase obrera dirigida por la vanguardia proletaria. El frente único proletario de esta forma se autolimita, por ejemplo, al identificar mal los esfuerzos de la oficialidad joven de la época, tendientes a una rápida industrialización con una opción fascista de la burguesía chilena. Sólo el desconocimiento de los aspectos socio-políticos más profundos que estaban en juego en ese momento permiten explicar estas flagrantes contradicciones. Con todo, era imaginable que una dirección política basada en el Komintern y operacionalizada por el Secretariado en Buenos Aires no pudiera dar cuenta de mejor forma de las alternativas existentes para la movilización de masas en ese momento.

Por su parte, la centralización del liderato político en los círculos superiores del Comité Central, junto con la política de separar al Partido del sindicato en los términos puestos por el Secretariado, muestra que los avances logrados por Recabarren en el plano de la movilización de fuerzas sociales heterogéneas en función de un ideal socialista que tenía fuertes elementos utópicos, son convertidos en retrocesos. Ese ideal es des-utopizado con la sacralización de conceptos exclusivamente clasistas, los que no sólo negaban los términos nacionales, sino que introducían fragmentaciones en el seno del propio movimiento de masas. La política de dirección de la actividad sindical a partir de la comisión partidaria respectiva tendrá por efecto aislar, en el seno del propio movimiento de masas, a los representantes del PC respectivo con los consiguientes efectos divisionarios del frente correspondiente.

Los resultados de esta política no se dejan esperar. La evaluación que se hace en las vísperas del VII Congreso de la Internacional Comunista mostraba los magros resultados de ella. Se constataba que los PC de la región no estaban preparados para las luchas decisivas por el poder; que su acción no era consistentemente comunista y estaban contaminados por elementos de clase hostiles; tenían débiles contactos con las masas y no habían eliminado su sectarismo; observaban grandes fluctuaciones de militancia e inmadurez ideológica de los cuadros dirigentes; no habían logrado desplazar a los elementos anarco-sindicalistas de las organizaciones de masas; y, finalmente, no eran capaces de trabajar simultáneamente en el campo legal e ilegal.⁶⁶ En tales condiciones la política de los frentes populares aprobada por el VII Congreso en 1935 viene a rescatar a los PC del área de su irremediable aislamiento. No obstante, la confrontación ideológica de hecho entre el

pensamiento heredado del POS y las nuevas tesis del Komintern, deja profundas huellas en esa primera manifestación fundacional del socialismo chileno.

Uno de los efectos más importantes producidos como secuela de este "disciplinamiento" ideológico es la drástica reconstrucción del ideal socialista nativo, redefinido por el prisma con que el Secretariado incorpora el nuevo hecho de la revolución bolchevique. Esta forma de aprehender la primera revolución socialista termina encorsetando el ideal socialista local vistiéndolo con un atuendo inexpresivo para estas latitudes. La fuerza ideal del socialismo chileno más que beneficiarse por la ampliación de la interacción política con otros sectores revolucionarios, pierde su carácter utópico, ideal, para objetivarse o alienarse en una experiencia histórica singular que lo vendría a sintetizar. En sus limitadas y particulares fronteras debía expresarse toda la rica y diversa gama de anhelos liberadores del resto del globo. Esta materialización del ideal socialista en un solo proceso de transformación socialista -cualquiera que hayan sido sus resultados-, al mismo tiempo que los des-utopiza, lo encadena a los avatares de su propia evolución política. De este modo, tal forma de concebir el internacionalismo proletario ya no sólo despotencia la capacidad movilizadora del ideal socialista nacionalmente construido, sino que lo desnacionaliza al fijarlo en una revolución específica.

La teoría política implícita en las orientaciones del Komintern para América Latina en el período que el ideal socialista comenzaba a lograr expresión partidaria en el país, recoge los temas de la teoría política de Marx en sus fases iniciales, pero sin alterar ni matizar ninguno de sus conceptos a la luz de la originalidad del desarrollo de los Estados naciones de América Latina y las evoluciones del Estado demoliberal en alguno de sus países. La insufi-

ciente teoría política marxista, especialmente limitada en esa primera fase, cobra sus víctimas a través de una errónea comprensión "leninista" de la naturaleza de las posiciones de clase existentes en una sociedad capitalista subdesarrollada, con un Estado en ampliación y con un conjunto de capas sociales que actúan políticamente en forma relativamente independiente de las mecánicas predicciones realizadas a partir del simple desarrollo o bloqueo de las fuerzas productivas.

La capacidad de discernir el principio organizador de la nación, la identificación de sus portadores sociales y las vías alternativas para la transformación social quedan veladas por una concepción centralista del proceso revolucionario a nivel mundial. En la medida que el elemento más original e insustituible de un proceso de transformación social dice relación con el sentido común de masas que éste adquiere -el cual permite trascender las determinaciones temporales y movilizar fuerzas sociales- la desidealización de la utopía socialista se profundiza al intentar transferir el *mismo* sentido de masas desde una experiencia revolucionaria a otra. Aun cuando es posible abstraer y generalizar algunos conceptos relativos a cualquier proceso político históricamente observado, el elemento o principio organizador propio y *exclusivo* de cada nación aborta en el momento que intenta ser sustituido por esa forma alternativa de concebir e imaginar el socialismo. La ausencia de comprensión de lo peculiar de cada revolución socialista va mucho más allá del problema, importante pero no exclusivo, de las vías y autonomías de las diversas nacionalidades. Aquí, más bien se trata de identificar el sentir profundo de las masas revolucionarias, de encontrar el sentido trascendente que puede tener el ideal socialista para ellas.

El carácter de la teoría política transferida por el Secretariado Sudamericano del Komintern tiene consecuencias contemporáneas de gravedad. Sin embargo, al mismo tiempo, vuelve a plantear una temática que el socialismo chileno mantuvo subordinada durante mucho tiempo, tal es la conceptualización del carácter ideal -no idealista- de las transformaciones que una fuerza socialista debe plantearse. En la medida que los soportes de esa nueva *forma* de sociedad son simultáneamente portadores de un *contenido* ideal, apto para trascender las determinaciones de la realidad "destruyendo el orden de cosas predominantes en ese momento", en esa misma medida tales fuerzas pueden conducir idealmente su respectiva sociedad. Frente a la sacralización y teologización observada en los últimos cincuenta años de principios ideológicos y teóricos, la conducción ideal de esta sociedad ha quedado suspendida hasta el descubrimiento del principio temporal, laico y mundano que podrían materializar las nostalgias de un nuevo orden social.

NOTAS

- 1 Cfr. Ernesto Laclau "Consideraciones sobre la crisis del marxismo: discurso, hegemonía y política", SOCIALISMO Y PARTICIPACION, N° 16, Diciembre 1981, pág. 44.
- 2 Cfr. Augusto Varas, Felipe Agüero y Fernando Bustamante, CHILE DEMOCRACIA Y FUERZAS ARMADAS. FLACSO, Santiago, 1980.
- 3 Por IDEAL SOCIALISTA entendemos, junto con Adolfo Sánchez. ("Ideal Socialista y Socialismo Real", TEORIA N° 7, 1982) "la aspiración a realizar condenada a su irrealización". O, como lo define Manheim (IDEOLOGIA Y UTOPIA, Aguilar, Madrid, 1966) "Aquellas orientaciones que trascienden la realidad y que, al informar la conducta humana, tienden a destruir, parcial o totalmente, el orden de cosas predominante en aquel momento"; pág. 261.
- 4 Cfr. Carlos Franco, DEL MARXISMO EUROCENTRICO AL MARXISMO LATINOAMERICANO. CEDEP, Lima, 1981, pág. 87
- 5 Sobre este desencuentro entre el marxismo y América Latina, ver: José Aricó, MARX Y AMERICA LATINA. CEDEP, Lima, 1980.
- 6 Un análisis de las estrategias políticas de los partidos Socialista y Comunista en las últimas décadas, en: Tomás Moulian, "Líneas estratégicas de la Izquierda: "Frentismo", Populismo, Anti-reformismo. 1933-1973". DOCUMENTO DE TRABAJO. FLACSO, 1982.
- 7 Sobre este punto, ver, Adolfo Sánchez, op.cit.
- 8 Un amplio análisis histórico e ideológico del movimiento mancomunal en Chile, en: Eduardo Devés, EL MOVIMIENTO MANCOMUNAL EN EL NORTE SALITRERO: 1901-1907. FLACSO, Santiago, 1981. Igualmente ver: Gonzalo Vial, HISTORIA DE CHILE 1891-1973. Editorial Santillana, Santiago, 1981, especialmente Tomo II, capítulo 15.
- 9 Cfr. Atilio Borón, "La evolución del régimen electoral y sus efectos en la representación de los intereses populares, el caso de Chile", REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIA POLITICA, Diciembre de 1971.

- 10 Sobre el efecto de estabilización de los sistemas políticos europeos a través del sufragio universal, ver: Adam Przeworski, "Institutionalization of Voting Patterns, or Is Mobilization a Source of Decay?", THE AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW, March 1975. Para el caso chileno: Angel Flisfisch y José Sulbrandt, "Movilización electoral: Cambio y Permanencia", DOCUMENTO DE TRABAJO, FLACSO, 1976.
- 11 En el caso de Argentina, la ley de Sáenz Peña que ampliaba el espacio político interno (1912), no fue el inicio -como en Chile- del establecimiento de un marco político y estatal relativamente consensual.
- 12 Carlos Franco, op. cit., pág. 65.
- 13 Cfr. Louis Althusser: "El problema del Estado" en: Varios autores: LA CRISIS DEL MARXISMO. Universidad Autónoma de Puebla, México, 1979.
- 14 Tal como lo planteó Aricó, op. cit.
- 15 Cfr. Stanley Moore, THREE TACTICS. Monthly Review Press, New York, 1963.
- 16 Carlos Marx, LAS LUCHAS DE CLASES EN FRANCIA DE 1848 A 1850. Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1972, pp. 52-53.
- 17 Ibid., p. 73
- 18 Stanley Moore, op.cit., pág. 28.
- 19 Ibid, pág. 21.
- 20 Ralph Miliband, THE STATE IN CAPITALIST SOCIETY. Weidenfeld and Nicholson, London, 1969, pág. 193.
- 21 Carlos Marx, CAPITAL, International Publishers, New York, 1968, Pág. 635.
- 22 Friedrich Engels, Karl Marx, LE PARTI DE CLASSE. Maspero, Paris, 1973, Tomo II, pág.89.
- 23 Ibid. Pág. 90.
- 24 En CRITICA AL PROGRAMA DE GOTHA, define al Estado "como nada más que un despotismo militar, policialmente custodiado". International Publishers, New York, Pág. 19.
- 25 Engels, Marx, LE PARTI DE CLASSE; pág. 90.
- 26 Cfr. C. Marx CAPITAL, vol. III, pág. 438.

- 27 Etienne Balibar, CINQ ETUDES DU MATERIALISME HISTORIQUE. Maspero, París, 1974, pág. 94.
- 28 Un análisis del cambio de las condiciones de la clase obrera europea en el siglo veinte y la función del Estado en relación a ésta, en: Suzanne de Brunhoff, ETAT ET CAPITAL. Maspero, París, 1981. También ver: Christine Buci-Glucksmann y Goran Therborn, LE DÉFI SOCIAL-DEMOCRATIC. Maspero, París, 1981.
- 29 El problema del Estado en sociedades evolucionadas y complejas, con economías centralmente planificadas, en: Rudolph Bahro, LA ALTERNATIVA, Alianza Editorial, 1979. Igualmente: Juan Carlos Portantiero, "El socialismo como construcción de un orden político democrático", SOCIALISMO Y PARTICIPACION, N° 15, diciembre, 1981.
- 30 Marx a Engels, Febrero 11, 1865, SELECTED CORRESPONDENCE, Foreign Languages Publishing House, Moscow, s.f.; pág. 197.
- 31 Marx a Kugelmann, Febrero 23, 1865, Ibid. pág. 203-206.
- 32 Marx a Kugelmann, Enero 15, 1866, Ibid. pág. 213.
- 33 Marx a Vera Zasulich, Marzo 8, 1881, Ibid. pág. 412.
- 34 Engels a Weydemayer, Febrero 27, 1852, en: Marx-Engels, LETTERS TO AMERICANS. International Publishers, New York, 1953, pág. 40.
- 35 Ibid., Marzo 10, 1865, pág. 70.
- 36 Engels a Marx, Abril 13, 1866, en: SELECTED CORRESPONDENCE; pág. 214.
- 37 Engels to the Spanish Federal Council of the International Workmen's Association, Febrero 13, 1871, Ibid. pág. 315.
- 38 Engels a Turati, Enero 26, 1894, Ibid.; pág. 553.
- 39 Marx-Engels, CRITIQUE DES PROGRAMMES DE GOTHA ET D'ERFURT, Editions Sociales, París, 1950; pág. 77.
- 40 Engels a Cuno, Enero 24, 1872, SELECTED CORRESPONDENCE, pág. 335.
- 41 Marx-Engels, CRITIQUE DES PROGRAMMES..., pág. 82-83.
- 42 Cfr. Engels a Schmit, Octubre 27, 1890; y, Engels a Danielson, Junio 18, 1892.
- 43 Engels a Starkenburg, Enero 25, 1894.
- 44 Marx, CRITICA AL PROGRAMA DE GOTHA.

- 45 Un análisis de la política del Komintern en: Fernando Claudin, **THE COMMUNIST MOVEMENT: FROM KOMINTERN TO KOMINFORM**. Penguin, London, 1975; Manuel Caballero, **LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y AMERICA LATINA. LA SECCION VENEZOLANA**. Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXII, México, 1978; Un análisis de las versiones latinoamericanas de Lenin, en: Tomás Moulian, "Cuestiones de teoría política marxista: una crítica de Lenin", **DOCUMENTO DE TRABAJO, FLACSO**, 1980.
- 46 **EL TRABAJO**, 21/2/1904, citado por Devés, op. cit. pág. 48.
- 47 **EL PROLETARIO**, 8/4/1905. Ibid. pág. 66.
- 48 **EL TRABAJO**, 9/4/1905. Ibid. pág. 68.
- 49 **EL MARITIMO**, 2/9/1905. Ibid. pág. 83.
- 50 **EL PENSAMIENTO DE LUIS EMILIO RECARBAREN**. Austral, Santiago, 1971. Tomo I, pág.43-44.
- 51 F. Engels, **SOCIALISM: UTOPIAN AND SCIENTIFIC**, en: K. Marx and F. Engels, **SELECTED WORKS**, International Publishers, New York, 1969, pág. 409.
- 52 Ibid.; pág. 417.
- 53 **EL PROLETARIO**, 11/4/1905, Devés, op. cit. pág. 65.
- 54 Un análisis de la cultura del ocio en: Luis Barros y Ximena Vergara, **EL MODO DE SER ARISTOCRATICO**. Aconcagua, Santiago, 1978.
- 55 L.E. Recabarren, op. cit., Tomo I, págs. 51-55,56.
- 56 Ibid.; pág. 23,63,72.
- 57 Ibid.; pág. 102.
- 58 Ibid., págs. 135 a 162.
- 59 Ibid., Tomo II, pág. 191.
- 60 Ibid., pág. 29 y 34.
- 61 Ibid., Tomo II, pág. 192.
- 62 Según Gonzalo Vial, op.cit., parte de las fuerzas integrantes de la FOCH habían sido desarrolladas al alero de la Iglesia y algunos dirigentes conservadores, p. 882. Aun cuando posteriormente la FOCH asume una posición clasista más nítida, tales antecedentes muestran la capacidad de integrar elementos ideológicos dispersos en el seno del movimiento popular.

- 63 En: Stephen Clissold, SOVIET RELATIONS WITH LATIN AMERICA: 1918-1968. Oxford University Press, New York, 1970, pág. 119.
- 64 Referencias bibliográficas y un análisis al respecto en: Augusto Varas, "América Latina y la URSS: relaciones inter-estatales y vínculos políticos", DOCUMENTO DE TRABAJO, FLACSO, 1981.
- 65 Claudin, op. cit., pág. 629.
- 66 Citado por A. Varas, op. cit., págs. 6-7.

FACTORES NACIONALES E INTERNACIONALES DE LA POLITICA INTERNA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. (1922-1952)

María Soledad Gómez

En la política interna del Partido Comunista de Chile se distinguen básicamente cuatro etapas. En cada una de ellas, el factor nacional y el factor internacional ha adquirido un peso relativo diferente en su definición.

Entre los factores internacionales se destacan la crisis económica capitalista, el fascismo, el socialismo en la Unión Soviética, las relaciones entre los países socialistas, las guerras mundiales, la evolución de las políticas de la Komintern y la Kominform, y la Guerra Fría.

Lo que hay que determinar es cuál es el peso relativo que ha tenido lo nacional en la política interna del Partido Comunista. Cómo ha condicionado lo específico de la realidad chilena su estrategia y su táctica, así como su política de alianzas.

Pueden destacarse cuatro etapas -entre 1922 a 1952- en la política del Partido Comunista de Chile. En cada una de ellas el factor internacional y el factor nacional ha sido más o menos definitivo. Estas etapas pueden ser denominadas como Frente Unico y Revolución Socialista, Frente Popular y Democracia Burguesa, Unión Nacional, y, por último, la etapa de la Lucha de Masas.

El propósito específico de este trabajo es aportar elementos que permitan explicar la crisis interna que vivió el Partido Comunista entre los años 1947 y 1952, que ha sido denominada como "Reinosismo". Por esto, el trabajo estará dividido básicamente en dos partes, estando la

primera parte en función de la segunda. En la primera se revisan las etapas del Frente Unico, del Frente Popular y la de Unión Nacional con el objeto de ver en cada una de ellas la dependencia o independencia relativa de la línea interna del Partido Comunista en relación a la evolución internacional. La segunda parte del trabajo estará dedicada a estudiar los factores nacionales e internacionales en la etapa de la Lucha de Masas, el Reinosismo y la crisis política.

DEL FRENTE UNICO A LA UNION NACIONAL

La etapa del Frente Unico corresponde a los inicios del Partido Comunista de Chile, fundado en 1922. En esta etapa confluyen dos tipos de elementos; es un período de tensión entre las tradiciones ideológicas de origen popular presentes en el Partido Obrero Socialista que le dio origen y el marco eurocéntrico de la Internacional Comunista.

El Partido Comunista en su primera fase define como tarea inmediata la lucha por el socialismo para lo cual diseña una estrategia de alianzas que incluye al proletariado, al campesinado y al Partido. Tal era la aplicación de la Tesis del Frente Unico Proletario recogida de la Internacional Comunista (Komintern) fundada en 1919 con el objeto de "encauzar un proceso revolucionario de contornos mundiales".¹

En julio de 1928 se realiza el VI Congreso de la Internacional Comunista. En dicho congreso triunfa la tesis de la táctica clase contra clase. Sus elementos esenciales eran la tesis sobre el socialfascismo, la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que la derecha, la concepción del Frente Unico sólo como colaboración con obreros socialistas, el rechazo, por principio, de todas las ofertas de los partidos socialistas y sólo en

raras ocasiones admisión de acuerdos con sus organizaciones de base.²

Es importante destacar que mientras se desarrollaba dicha tesis en la III Internacional, el Partido Comunista de Chile difunde en 1928 su "Plataforma de Reivindicaciones Inmediatas contra la dictadura militar fascista de Carlos Ibáñez". Lo interesante de dicha plataforma es que a pesar de utilizar el concepto de Frente Unico, contiene una variación de dicha política, puesto que propone un frente amplio que incluye a los sectores medios. Esta plataforma consistía en "la organización de un Frente Unico de todas las organizaciones obreras y núcleos intelectuales y de la clase media para derribar la dictadura militar fascista gestada y sostenida por el imperialismo capitalista y en particular, el norteamericano; creación de un gobierno popular-democrático con intervención directa de las organizaciones obreras y campesinas; amnistía política; reivindicaciones de salarios, auxilios de cesantía, vejez, accidentes, etc.; y, supresión del latifundio, distribución de las tierras de los grandes terratenientes y del Estado entre los campesinos pobres".³

Esta diferencia en la práctica del PCCH respecto de los lineamientos de la Komintern quizás se explica históricamente por el carácter debutante del Partido Comunista de Chile en la Internacional Comunista. Desde el punto de vista de su organización, el Partido Comunista mantenía la estructura heredada del Partido Obrero Socialista. La afiliación del Partido Obrero Socialista a la Tercera Internacional y su transformación en Partido Comunista ocurre en 1922. Sólo en noviembre de 1926 el Secretariado Sudamericano de la Komintern envía la "Directiva para la Bolchevización del Partido Comunista de Chile" que entrega la aplicación de la estructura orgánica de un partido marxista leninista. El Partido Comunista de

Chile es mantenido en calidad de simpatizante de la Internacional hasta su incorporación formal en 1928.

Desde el punto de vista del funcionamiento, es interesante considerar la confusión de la política del Partido Comunista y la Federación Obrera de Chile (FOCH) que se manifiesta en la coincidencia de los dirigentes de una y otra, en que existía un mismo local para ambos, y que los problemas de uno y otro eran prácticamente diferentes puntos de una tabla de reunión. Esta concepción del Partido fue posteriormente criticada en el interior de éste por su presidente, Elías Lafferte, fundamentalmente porque la confusión del Partido y del Frente de masas limitaba el desarrollo y el crecimiento de ambas organizaciones y dificultaba el desarrollo del Partido Comunista como un partido de masas.⁴

Las tensiones producidas al interior del movimiento comunista internacional también tuvieron repercusión en el Partido Comunista de Chile. En 1931, Elías Lafferte dirigió el sector (oficialista) del PCCH que adhería a la III Internacional (Komintern), mientras el sector trotskista era dirigido por Manuel Hidalgo. Elías Lafferte fue candidato a la presidencia de la República en 1932, y logró obtener 4.128 votos.

Frente Popular y Revolución Democrático Burguesa

Hasta la Conferencia Nacional de 1933, el Partido Comunista propuso la revolución obrera y campesina y la instauración de la dictadura del proletariado en forma de soviets como tarea inmediata. La labor de propaganda que realizó en este sentido sirvió para divulgar los conceptos fundamentales del marxismo-leninismo respecto a las clases, a la revolución y al Estado. El paso de la concepción del Frente Unico y Revolución Socialista a la concep-

ción de Frente Popular y Revolución Democrático Burguesa, es mediatizado por un proceso de autocritica respecto de los supuestos y las consecuencias que traía aparejada la política anterior.

"El Frente Unico olvidaba que el poder de las clases dominantes no sólo radica en su número, sino en su calidad de dominantes, olvidaba considerar que los trabajadores no son espontáneamente revolucionarios sólo por el hecho de ser oprimidos, olvidaba que la lucha de clases es compleja, que las clases dirigentes suelen tener profundas contradicciones entre sí. Olvidaba que las clases oprimidas suelen aparecer divididas como proyección del diverso grado de su conciencia de clases, olvidaba que el Partido debía necesariamente robustecer la potencia del proletariado cuyo requisito era producir la estrecha alianza obrero-campesina".

Una crítica más contemporánea plantea que en la confluencia del ideal socialista de Luis Emilio Recabarren hacia las orientaciones del Komintern para Sudamérica, se produjo un bloqueo de las capacidades del socialismo criollo y el agotamiento de la política del Partido Comunista a los sectores proletarios. A la vez que el antiparlamentarismo y el antiestatismo que caracterizó a la política del Partido y la desvalorización del papel de la industrialización en la etapa del Frente Unico, restó potencialidad a la política proletaria.⁵

La consecuencia más importante visualizada por el Partido Comunista de Chile, respecto de la concepción del Frente Unico es la dificultad de transformar al Partido Comunista en un partido de masas.⁶

De hecho, el problema de la prolongación de la revolución democrático burguesa en revolución socialista es un nudo central de la teoría leninista del tránsito de la sociedad capitalista hacia la sociedad socialista. En ella,

los dos aspectos de la revolución, burguesa y democrática,⁷ expresan por una parte las necesidades del desarrollo del capitalismo, y por otra, el papel impulsor de la realización plena de la democracia que desempeñan las masas trabajadoras y explotadas.

Otro fundamento para la adopción de la política de la realización de la revolución democrático-burguesa se debe buscar en la modificación del análisis del capitalismo mundial y de las posibilidades del desarrollo del capitalismo en Chile. Reconoce la necesidad de culminar las tareas de industrialización y modernización correspondientes a la etapa capitalista antes de que sea posible pensar en una etapa superior de organización. Rescata el papel de las burguesías nacionales para lograr el desarrollo capitalista frente a una oligarquía incapaz y no interesada en crear desde el Estado las condiciones de la industrialización.⁸

El Partido Comunista de Chile también le dio bastante importancia al desarrollo teórico de Stalin acerca de la distinción del carácter de la revolución en los países imperialistas y los países coloniales y dependientes. "En los países imperialistas la burguesía es opresora de otros pueblos; es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución. En estos países el factor nacional no existe como fuerza emancipadora. En los países coloniales y dependientes, la opresión imperialista afecta también a la burguesía nacional. En una determinada etapa y durante un determinado período, la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo: el *factor nacional*, como factor de lucha de emancipación es un factor de la revolución. El supuesto principal es que la burguesía nacional se escinde en dos partes, una parte revolucionaria -la pequeña burguesía- y otra conciliadora, la gran burguesía, de las cuales la primera continúa la lucha revolucionaria, mientras que la

segunda entra a formar parte del bloque con el imperialismo".⁹

De lo anterior, el Partido Comunista de Chile plantea la tarea de formar un bloque abierto con el ala revolucionaria de la burguesía, con el objeto de aislar a la burguesía nacional conciliadora y arrastrar tras de sí a la lucha contra el imperialismo a la pequeña burguesía urbana y rural.

Considera también que para llevar a término la revolución democrático-burguesa en los países coloniales y dependientes, es necesario que el proletariado juegue un rol hegemónico, dirigente en su desarrollo, que no implica salirse del marco democrático-burgués, pero sí ensancharlo. La revolución democrático-burguesa es extremadamente beneficiosa para el proletariado. Cuanto más completa, decidida y consecuente sea la revolución burguesa, tanto más favorecida se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo. El desenlace de la revolución democrático-burguesa depende del papel que juegue en ella la clase obrera. Debe pasar del papel auxiliar de la burguesía, a dirigente de la revolución democrático-burguesa. El Partido Comunista debe mantener su independencia de clase, levantar a los campesinos contra los terratenientes, organizar abiertamente la revolución de los obreros y campesinos y preparar de este modo las condiciones precisas para realizar la hegemonía del proletariado.

Por otra parte, la revolución democrático-burguesa exige la superación de las formas feudales y semif feudales de explotación de la tierra que retrasan el desarrollo capitalista. Como tarea para cumplir los objetivos de la revolución democrático-burguesa el Partido Comunista plantea que el proletariado debe realizar alianzas con los distintos sectores interesados en la liberación del país. Sin

embargo, insiste en que el aliado fundamental del proletariado son los campesinos porque "sólo una revolución democrático-burguesa plenamente victoriosa puede darle al campesino, en materia de reforma agraria, todo cuanto necesita para salir de la abyección de la servidumbre. La clase campesina se haya vinculada a la revolución no solamente por la reforma agraria, sino además por sus intereses generales y permanentes. Incluso para luchar con el proletariado, el campesinado tiene necesidad de democracia pues sólo el régimen democrático es capaz de representar sus intereses y de darle la preponderancia como masa, como mayoría".¹⁰

La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile realizada en 1933 planteó por primera vez el carácter de la revolución chilena como *democrático-burguesa, agraria y antiimperialista*. Sin embargo, de acuerdo a Galo González, dicha conferencia no resolvió el problema de los aliados del proletariado en la realización de la revolución democrático-burguesa, ya que las fuerzas que debían realizarla eran, según sus conclusiones, la clase obrera y los campesinos. "Transcurrió algún tiempo para que el Partido se desprendiera de este lastre 'izquierdista' y pasara a convertirse en un verdadero partido de masas..."¹¹

La adhesión de la Internacional Comunista a la línea de los Frentes Populares se produce en el VII Congreso de la Komintern, reunido en Moscú en julio-agosto de 1935. En la elaboración de esta línea tuvo importancia decisiva la ponencia de Jorge Dimitrov, "La ofensiva del fascismo y los objetivos de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo". De las resoluciones aprobadas pueden extraerse las siguientes: [1] El fascismo es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más chauvinistas y más

imperialistas del capital financiero que prepara la guerra imperialista y la agresión a la URSS; [2] al fascismo hay que oponer un frente único internacional del proletariado; [3] sobre la base de un *Frente Unico Proletario* los comunistas han de crear un amplio *Frente Popular Antifascista* y promover la creación de un gobierno del Frente Unico Proletario o del Frente Popular Antifascista que, aún no siendo todavía gobierno de la dictadura proletaria, se encargue de aplicar medidas enérgicas contra el fascismo y la reacción.¹²

Como se desprende del tercer punto, en el fondo subsiste la contraposición de "clase contra clase", fórmula con que se expresa la Internacional Comunista antes del VII Congreso y que éste trata de rectificar en una versión menos rígida. En cierto modo se trata de la coexistencia contradictoria de dos políticas y dos perspectivas. Una de ellas, la de clase contra clase y Frente Unico Proletario, elaborada sobre la base de una experiencia que ignoraba el fascismo y excluía perspectivas de tipo "Frente Popular".

A pesar de las limitaciones expuestas, a partir de la Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile de 1933, que definió el carácter de la revolución como democrático-burguesa, y del VII Congreso de la Internacional Comunista que caracteriza como tarea principal la constitución de una alianza antifascista a nivel nacional e internacional, se produce un cambio de perspectiva en los partidos comunistas, que otorgan a otras clases un rol en la etapa de la revolución democrática.

Con la referencia del Frente Popular en Francia y las Resoluciones del VII Congreso de la III Internacional, el Partido Comunista de Chile se abocó a la tarea de reconstruir la unidad sindical del proletariado chileno y de lograr una concertación política con el Partido Radical y el Partido Socialista en la perspectiva de un gobierno de

Frente Popular en Chile. Efectivamente, en 1938 triunfa el candidato presidencial radical representante del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda.

La etapa del Frente Popular, desde la perspectiva del Partido Comunista de Chile abarca desde 1933 hasta junio de 1941, o sea, hasta la agresión de la Alemania hitleriana a la Unión Soviética.

El Partido Comunista de Chile mantiene durante este período la coherencia respecto de su política interna. En agosto de 1939 se firma el Pacto Molotov-Von Ribbentrop y, a pesar de que el pacto germano-soviético contradecía el fundamento político del Frente Popular en Europa, el Partido Comunista local reafirma su fe en el Frente Popular.

"El Partido Comunista de Chile... hace un llamamiento a la clase obrera y a todas las fuerzas democráticas del mundo contra la guerra imperialista... y en defensa de la Unión Soviética... El Partido Comunista de Chile rechaza con indignación (a los que)... desearían que el Partido Comunista repudiara el Frente Popular o su alianza con el Partido Radical o el Partido Socialista. Sólo los reaccionarios... pueden suponer que el Partido Comunista se rige por instrucciones que vienen del extranjero. El PCCH se rige soberanamente por las decisiones de su Congreso y por las resoluciones del Comité Central. Esto no debilita... nuestra afiliación a la Internacional Comunista, ni nuestra admiración hacia el país del socialismo victorioso... La actitud del PCCH, respecto a los Partidos Radical y Socialista así como respecto a los demás aliados del Frente Popular está determinada por el pacto del Frente Popular... Cualquiera analogía que los adversarios quisieran hacer entre los radicales y socialistas chilenos y los de otros países, carecería de fundamento... pues los radicales y socialistas chilenos... repudian la guerra im-

perialista... luchan por la democracia... repudian la reacción y el fascismo, trabajan por la liberación nacional y combaten el imperialismo internacional..."¹³

El IX Pleno del Comité Central del PCCH se realizó entre septiembre y octubre de 1940, durante la vigencia del Pacto Molotov-Von Ribbentrop. En esta reunión el Partido Comunista realiza una autocrítica a fondo de las actividades del Partido y de las "desviaciones oportunistas que colocaban a la clase obrera a remolque de la burguesía" lo que ha permitido que prospere el "plan reaccionario de la oligarquía y el imperialismo y sus ayudantes schnakistas que se han empeñado en demoler el Frente Popular". (El otro punto... destacable es la preocupación del PCCH por afirmar su carácter verdaderamente nacional "por su composición, su dirección y su historia"). El Partido Comunista reconoce en este Pleno que "sólo el Frente Popular es la fuerza capaz de evitar que Chile sea arrastrado por sus enemigos internos y externos a la catástrofe nacional, a la pérdida de su soberanía y su independencia". Ve la necesidad de instaurar un gobierno verdaderamente democrático que cumpla el programa del Frente Popular y recalca la importancia de que el PCCH impulse su cumplimiento manteniendo su independencia de clase, realizando de esta manera su tarea de dirección de la revolución democrático-burguesa.¹⁴

Unión Nacional

La etapa de Unión Nacional está fuertemente influenciada por el factor internacional y es, concretamente la política desarrollada por los partidos comunistas durante el desarrollo de la Segunda Guerra mundial.

Esta etapa se inicia con la invasión de las tropas alemanas a la Unión Soviética en junio de 1941. Este

hecho, que arrastra a la URSS a la guerra, se convierte en un nuevo impulso antifascista para los partidos comunistas de Europa. Los partidos comunistas organizan la resistencia en los países ocupados y su objetivo central es la construcción de la Unidad Nacional.

En julio de 1941 el VI Congreso del Comité Central del Partido Comunista de Chile define la *Unidad Nacional como el objetivo táctico*, y la *Revolución Democrático-burguesa como el objetivo estratégico*.

En diciembre de 1941 se produce el bombardeo japonés a la marina norteamericana estacionada en Pearl Harbor. Este hecho es determinante en el fin de la "neutralidad" norteamericana.

En este contexto, el XII Congreso del PCCH realizado en enero de 1942, perfila aún más nítidamente el sentido de la política de Unión Nacional. Declara que la consigna del Frente Popular es estrecha, y que el programa de 1938 no corresponde con la situación presente. El Programa Nacional debe pasar a ser el programa de todos los que están dispuestos a luchar contra el nazifascismo... Deben ingresar en la Unión Nacional todos los patriotas... aun aquellos que en política interna no adoptan una posición democrática consecuente, pero que están de acuerdo en luchar por el aniquilamiento de Hitler y el hitlerismo... Los terratenientes pueden estar dispuestos a integrar la Unión Nacional para la lucha contra los nazis, pero para eso, no puede plantearse a la vez la entrega de las tierras a los campesinos".¹⁵ A partir del XII Congreso del PC de Chile, no volverá a tratarse el tema de la revolución democrático-burguesa, sino hasta noviembre de 1945.

Para la aplicación práctica de esta línea se convoca a todos los partidos políticos, de izquierda y de derecha, a todas las organizaciones, grupos, personalidades, asociaciones religiosas, instituciones comerciales, industrias, de

beneficiencia, de cultura, etc..., a los campesinos, los araucanos, a las mujeres y a la juventud. La exclusión se plantea sólo para la "quinta columna", o sea, para el Nacional Socialismo criollo.

Por otra parte, desde el comienzo de esta etapa, el Partido Comunista demuestra una especial preocupación por atraer al Partido Socialista a la Unión Nacional. En los meses de julio y agosto de 1941 envió cuatro cartas públicas al Partido Socialista llamándolo a la unidad de acción. "Invito al Partido Socialista que ha expresado que desea combatir el fascismo y defender la democracia, a que deponga su actitud, que sólo puede favorecer al enemigo común... Podemos marchar unidos para salvar a la democracia chilena".¹⁶ "El Comité Central del PCCH insiste en la necesidad urgente de unir a todos los partidos y organizaciones populares... a fin de impedir el golpe de Estado fascista y prestar amplia ayuda a los pueblos que luchan contra el fascismo".¹⁷

En política internacional se plantea la colaboración de Chile con Estados Unidos y demás pueblos del hemisferio para la defensa continental; la incorporación de Chile al frente aliado contra Hitler; y la ayuda material "ilimitada" a la URSS, Estados Unidos, Gran Bretaña y China. Las relaciones con Estados Unidos adquieren una importancia crucial para el PCCH. "En el momento presente nuestro país tiene el más alto interés de buscar una amplia cooperación militar, financiera y económica con Estados Unidos, ya que es la única gran potencia antihitleriana en el hemisferio occidental en condiciones de prestar esa ayuda".¹⁸

La Unión Nacional no resultó sencilla para el PCCH. "todos los partidos, organizaciones y personalidades que contribuyeron al triunfo de Juan Antonio Ríos en febrero de 1942 se han pronunciado públicamente a favor de la

unidad. Sin embargo, el Partido Radical no se ha pronunciado aún y el Partido Socialista atraviesa una seria crisis interna. Como consecuencia de la falta de cohesión interna del Partido Radical y del Partido Socialista, así como de su resistencia a la política de amplio reagrupamiento de todas las fuerzas antinazistas, los elementos antifascistas del Partido Liberal, Conservador, Falange y Agrario -que participaron en la campaña presidencial de febrero- no han podido hasta ahora ser incorporados en el movimiento de Unión Nacional, y el proceso de deslinde entre las fuerzas pro-eje y anti-eje dentro de esos partidos ha sido obstaculizado".¹⁹

Es así como las instancias orgánicas por medio de las cuales el PCCH pretendía materializar la Unión Nacional, ya fueron los Comités de la Alianza Democrática de Chile, la Unión para la Victoria (Movimiento de Apoyo a las Naciones Unidas), el Frente Patriótico de la Juventud y el Comité de Mujeres Antifascistas, fueron impulsados más bien solitariamente por el Partido Comunista.

Los hitos internacionales más importantes para el movimiento comunista durante la etapa de Unión Nacional son la disolución de la Komintern; la Conferencia de Teherán y el Browderismo; y el surgimiento de las democracias de Nuevo Tipo en Europa Oriental.

En mayo de 1943 se propone en Moscú la autodisolución de la Internacional Comunista. A pesar de que este hecho se relaciona estrechamente con la necesidad de la Unión Soviética de la apertura de un segundo frente en Europa Central, el documento de la resolución contiene una interesante justificación en la línea de las vías nacionales, de la diversidad de caminos históricos, del carácter distinto e incluso contradictorio de los regímenes sociales, de la diferencia del nivel y ritmo del desarrollo social y político y de la diversidad del grado de conciencia y

organización de los obreros. El documento intenta demostrar que aun cuando existía la I.C., ya en el VII Congreso de 1935 se había subrayado la necesidad que "el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, al solucionar todos los problemas del movimiento obrero, se basase en las condiciones y particularidades concretas de cada país, evitando, como regla general, inmiscuirse directamente en los asuntos internos de los partidos comunistas"... e incluso "estas mismas consideraciones fueron las que movieron a la Internacional Comunista a aprobar, una vez conocida la resolución adoptada por el Partido Comunista de Estados Unidos en noviembre de 1940, sobre su salida de las filas de la Internacional Comunista".²⁰

El Partido Comunista de Chile se pronuncia favorablemente ante la disolución de la Komintern. La interpreta como un golpe certero al eje fascista que utilizaba el pretexto del pacto anti-komintern para invadir países europeos, y ve en esta decisión la posibilidad de acrecentar la unidad entre las naciones aliadas. Señala que el PCCH seguirá inspirado en el marxismo-leninismo-stalinismo a la vez que reafirma su carácter nacional.²¹

De acuerdo al PCCH, la disolución de la Internacional Comunista favorecería el agrupamiento de la clase obrera y de las fuerzas democráticas para multiplicar la capacidad ofensiva contra el nazismo. Inmediatamente después de la disolución plantea la tarea de crear el Partido Unico Obrero-Campesino con la participación del Partido Comunista (R. Fonseca), el Partido Socialista (M. Grove) y el Partido Socialista de Trabajadores (C. Godoy Urrutia) y de crear la Central Sindical Obrera Unica.

El Partido Unico es entendido como un partido de clase. "Lo que el radicalismo ha logrado entre los empleados, pequeños industriales y agricultores, profesionales y técnicos, tiene que alcanzarlo el Partido Unico entre los

obreros y campesinos". La alianza del Partido Unico con el Partido Radical representaría la Unidad Nacional.²²

En diciembre de 1943 se reunen Roosevelt, Churchill y Stalin en Teherán. En dicha conferencia se dio forma a la política común de las Naciones Unidas para la derrota del fascismo.

Los compromisos adoptados por *Los Tres Grandes* de actuar unidos en la guerra y en la futura paz para evitar la guerra, para eliminar la tiranía, la esclavitud y la opresión; y para que todos los pueblos pudieran acceder a una vida libre y conforme a su conciencia, generaron importantes expectativas en los partidos comunistas, especialmente en el de Estados Unidos. La reelección de Roosevelt es vista como el pivote en el cual se apoya la política de buena vecindad, "es la garantía de cooperación a través de la cual ha de transformarse la economía dependiente y semifeudal de los pueblos de América Latina".²³

En "Teherán, Our path in War and Peace", Earl Browder, secretario general de la Asociación Política Comunista de Estados Unidos, afirma que Estados Unidos es el único país occidental que puede establecer un programa común de post-guerra que cumpla con los principios de Teherán. En el caso de América Latina, su país debe proponer un programa común de desarrollo económico que garantice la independencia de las naciones latinoamericanas. Algunos rasgos del programa económico son que el mercado de guerra debería ser reemplazado por uno civil de volumen equivalente, la economía debería funcionar a plena capacidad y garantizar el empleo a las masas trabajadoras, sobre la base de un programa económico no socialista, pero que considerara el rol desempeñado por el Estado y el gobierno en el éxito militar y económico de Estados Unidos durante la II Guerra.

Browder impulsó y llevó a cabo la transformación del Partido Comunista de Estados Unidos en una asociación política "para la difusión de una doctrina científica" en lugar de una colectividad dedicada a lo partidista, a lo electoral "y determinó" la libertad de los comunistas para afiliarse al partido que mejor le cuadre y elegir o ser elegido en una lista o combinación que mejor represente el *espíritu de la nación norteamericana*. Una de las argumentaciones presentadas a esta postura, era que Estados Unidos era el único país del mundo que rechazaba cualquier forma de socialismo, e incluso el capitalismo de Estado.²⁴

La política de Unión Nacional se encarnó en el Browderismo, interpretado por los partidos comunistas de América y el mundo, como la materialización del espíritu de Teherán.

Pero, a partir de la Conferencia de Yalta, comienzan los primeros vestigios de resquebrajamiento de la Unidad de Los Tres Grandes (que desembocará finalmente en la Guerra Fría y la creación de la Kominform). El siguiente comentario lo ilustra claramente, "durante el año o más transcurrido desde la Conferencia de Teherán se produjo la liberación de una buena parte de Europa por los ejércitos anglo-soviéticos-norteamericanos... mientras en las vastas áreas liberadas por el "Ejército Rojo" se practicó una política consecuentemente democrática y antifascista en conformidad con Teherán... y la formación de amplios gobiernos de Unión Nacional para apresurar el surgimiento democrático de esos países... en las áreas liberadas por los anglo-norteamericanos tal política tropezó con muchas desviaciones y lejos de basarse en los principios de Teherán, estuvo sometida en gran parte a la presión de los sectores reaccionarios... ejercida especialmente sobre el gobierno inglés. Por ejemplo, en Grecia el gobierno inglés

llegó a defender sus propias desviaciones hasta con la intervención armada. En todos los países liberados por la URSS... no hubo interferencia en el proceso de resurgimiento democrático... instaurándose gobiernos de Unidad Nacional".²⁵

En realidad el problema de fondo era la importancia que adoptaba la creación de un área socialista, crucial desde el punto de vista geopolítico para la Unión Soviética.

Efectivamente en los países liberados o vencidos por el "Ejército Rojo" se establecieron democracias de Nuevo Tipo, que con el inicio de la Guerra Fría mutaron transformándose en democracias populares. Las democracias de nuevo tipo fueron la tónica mientras la URSS vio posible la mantención de la política de Unidad Nacional en el plano internacional. Las Democracias Populares pueden ser interpretadas como la reacción de la URSS para defender "al país del socialismo" frente a la reedición de la percepción de sus ex aliados como una amenaza.

En este período de transición entre unidad para derrotar al fascismo y Guerra Fría, la Unión Soviética y los partidos comunistas impulsan importantes iniciativas destinadas a consolidar la posición del "país del socialismo" como una potencia mundial. Una de ellas, la más importante es la constitución de las Naciones Unidas en San Francisco (EE.UU.) en abril de 1945.

El objetivo central era evitar la repetición de la primera post-guerra. "Los antecedentes que preceden a la futura Conferencia de las Naciones Unidas son muy diferentes a los anteriores que precedieron a la Liga de las Naciones después de la guerra imperialista de 1914. En esa experiencia, el bloque vencedor, en vez de estimular los brotes democráticos crecidos en la batalla y de llevar a efecto la prometida destrucción de la camarilla junker,

militarista e industrial de Alemania, apuntó sus cañones contra los movimientos populares, especialmente contra la Unión Soviética... a pesar de la incorporación de la URSS a la Liga... Ahora existen ligaduras bélicas y políticas en el bloque democrático".²⁶

En la Conferencia de México se intentó establecer una posición común de los países latinoamericanos. En lo específico, dicha reunión ratificó por unanimidad el aislamiento del gobierno del Grupo Obra Unificación de Argentina (GOU), siendo interpretado como una dictadura nazi. En lo general, ratificó el principio de la imposibilidad que coexistieran, dentro del principio de seguridad y paz mundiales, regímenes autoritarios al lado de regímenes democráticos.

Dos elementos hacen pensar que Estados Unidos tuvo bastante influencia en las resoluciones de la Conferencia, puesto que no se consideró el problema de la ruptura con el gobierno de Francisco Franco, con el argumento que ello escapaba al examen de los problemas netamente americanos. Por último, se reafirmó una declaración de solidaridad política común entre los Estados Americanos ante las amenazas de un acto de agresión de cualquier Estado a un Estado Americano.

En la Conferencia de México fue aprobada también una *Carta Económica* cuyas conclusiones estaban basadas en el principio de la buena vecindad, donde las economías capitalistas de Nuevo Tipo fueran progresistas y se vieran llamadas a desplazar definitivamente a las oligarquías terratenientes y financieras y los monopolios nacionales o internacionales. Los países americanos deberían tener iguales posibilidades de acceso a los recursos económicos y de la técnica moderna para el desarrollo de sus riquezas. Proponía la reforma agraria y recalca la necesidad de reducir las barreras al comercio entre las naciones. De

acuerdo al Partido Comunista de Chile, la aplicación de la Carta Económica se vería ampliamente facilitada por la determinación de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS. Chile había establecido relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1945, luego que aquella decisión ya había sido tomada por Estados Unidos, Canadá, México, Cuba, Costa Rica, Colombia, y Uruguay.²⁷

La última fase del período de Unión Nacional coincide con el desencanto de post-guerra. Las expectativas de Browder y Teherán acerca del desarrollo armónico del capitalismo, principalmente en lo que se refería a las relaciones económicas, a los niveles de intercambio y a la solidaridad del Buen Vecino se ven frustradas en América Latina. En el caso concreto de Chile, los niveles de la demanda norteamericana por materias primas nacionales decae en forma dramática. Se producen cierres y/o desocupación masiva en los centros mineros. "La industria del cobre está restringiendo su producción en Potrerillos y Chuquicamata. Se han paralizado las minas "La Cocinera", "Chagres" y otras, dejando miles de desocupados. La industria del hierro también disminuye su producción lanzando a la cesantía a parte de su personal".²⁸

En este contexto, la crítica al "browderismo" iniciada en Francia por Duclós es asumida en Estados Unidos por Roy Hudson. El Partido Comunista de Chile asume la crítica, retoma la tarea de realización de la Revolución Democrático Burguesa y vuelve a exigir el cumplimiento del programa de 1938 y 1942 del Frente Popular.

Los virajes políticos del Partido Comunista se relacionan estrechamente con los cambios producidos a nivel de la estructura de alianzas, nacionales e internacionales. A Earl Browder se le acusa de revisionismo, de desincentivar la política independiente de la clase obrera y de propugnar la disolución del Partido. Se produce su expulsión y la

autocrítica de los partidos comunistas locales acerca de la forma en que es asumida la dirección. En el caso norteamericano, Roy Hudson señala "...me parece que el trabajo colectivo impedía que todo el mundo expresara lo que tenía que decir antes que Browder dijera la última palabra... nadie se atrevía a insistir en un punto por temor de que ello pudiera ir en apoyo de lo que se consideraba la línea estrecha de Foster..."²⁹

LUCHA DE MASAS

Mientras en el plano internacional se producía la transformación de las democracias de Nuevo Tipo en democracias populares, la supeditación de las vías nacionales a las necesidades de la política de seguridad de la URSS a través de la creación del campo socialista y la fundación de la Kominform, en Chile, el Partido Comunista adoptó la llamada política de Lucha de Masas.

Este período se inicia en realidad antes de la declaración de hecho de la Guerra Fría y de la constitución de la Kominform. Comienza en un momento histórico muy peculiar, puesto que aún persisten condiciones nacionales que permiten la participación de los partidos comunistas en los gobiernos de post-guerra. Entre 1946 y 1947 el Partido Comunista de Italia participa en el gobierno de De Gasperi y el Partido Comunista de Francia participa en el gobierno de Ramadier. En Chile, la participación del Partido Comunista en el gobierno de Gabriel González Videla se produce también entre 1946 y 1947. Esto significó más bien el ocaso de la Unión Nacional, que su culminación.

En Chile esta etapa se denomina Lucha de Masas, puesto que como veremos más adelante, ésta cumple un rol destacado y de mayor peso relativo en la línea política del

Partido. Corresponde en su primera fase a la estrategia de la Unión Soviética de constitución de democracias de Nuevo Tipo en todo el mundo. La Kominform es definida fundamentalmente por la renuncia a este objetivo, privilegiando *la defensa del socialismo en el país del socialismo*, e induce a los partidos comunistas locales al repliegue. La Kominform fue creada en septiembre de 1947 a instancias de la URSS, con un sentido básicamente defensivo y, principalmente con el objetivo de consolidar el área socialista de Europa Oriental. Es notorio en el discurso de la Kominform su reiteración de diferenciarse de la Kominintern, la que había estado asociada a la idea de la construcción del socialismo en todo el mundo.

En esta coyuntura se produce una divergencia entre la línea señalada por la Kominform y la llevada a la práctica por el Partido Comunista de Chile. Estas divergencias no se limitan a la experiencia chilena. Las vías nacionales, la estructura de alianzas políticas y de clase, el problema agrario, el rol de la lucha de masas y la definición de una situación como potencialmente revolucionaria, fueron aspectos fundamentales en torno a los cuales se generaron profundos conflictos al interior del movimiento comunista internacional, los que debían ser neutralizados por la Kominform, como organismo contralor de la defensa de la URSS.

El período de la Kominform se inicia en septiembre de 1947 coincidiendo con la desestabilización de la alianza antifascista de la post-guerra, la constitución del bloque socialista y la Guerra Fría. En el discurso comunista internacional se producen variaciones conceptuales desde las democracias de nuevo tipo correspondientes a diferentes modelos nacionales, hacia las democracias populares. Las democracias de nuevo tipo corresponden a la perspectiva de la revolución mundial de acuerdo a condiciones

nacionales. Las democracias populares corresponden a la perspectiva de revolución en el bloque socialista de acuerdo al modelo soviético, entendidas como *defensa de la URSS*.

En esta dinámica, existe una vulnerabilidad en el sentido que cualquier diferencia con los lineamientos del modelo soviético era visto como traición hacia la URSS. El caso del conflicto de Yugoslavia y la Unión Soviética fue algo así como el paradigma de la "línea correcta" versus la "traición". De ahí se derivó una secuela de procesos políticos a altos dirigentes comunistas e incluso a secretarios generales de estos partidos. Fueron los casos de Weslaw Gomulka en Polonia, Kotchi Dzodze en Albania, Lucretiew Patrascanu en Rumania, Laszlo Rajk en Hungría, Kostov en Bulgaria y Slansky en Checoslovaquia.³⁰

En los países que se encontraban fuera del área socialista o que eran definidos en la estrategia de defensa de la URSS como fuera del área, como eran el caso de Grecia, Italia, Francia y en menor grado China, el objeto del debate era la contradicción entre un auge del movimiento popular dispuesto a realizar una revolución socialista y el repliegue declarado por la URSS. En los países europeos ocupados por el fascismo la resistencia había sido organizada e impulsada en gran medida por los partidos comunistas y habían logrado alto prestigio. El Partido Comunista de Chile también crece considerablemente en este período.

La etapa de lucha de masas en el PCCH comienza en diciembre de 1945 con el XIII Congreso y termina en abril de 1951 con la expulsión del *Reinosismo* de las filas del Partido.

Es preciso distinguir dos fases. La primera coincide con el período de legalidad, auge electoral y participación en el gobierno de Gabriel González Videla en el plano

nacional, y en el plano internacional, con la subsistencia de los Frentes Unidos y el establecimiento de Democracias de Nuevo Tipo en Europa Oriental y el inicio de la Guerra Fría. La segunda fase está vinculada a la desestabilización de la alianza electoral, el retiro del Partido Comunista del gobierno de Gabriel González Videla, el aislamiento y la ilegalidad del PCCH en el plano nacional. En el plano internacional se relaciona con la agudización de la Guerra Fría, la Kominform y las Democracias Populares.

El XIII Congreso del Partido Comunista se realiza en diciembre de 1945. Este Congreso retoma el objetivo de la revolución democrático-burguesa desde una nueva perspectiva. Durante el período de Unidad Nacional, el XII Congreso de enero de 1942 había planteado el objetivo de Unidad Nacional como un objetivo táctico y el de la Revolución Democrático-Burguesa como un objetivo estratégico. El XIII Congreso asume la tarea de realización de la revolución democrático-burguesa como objetivo táctico y estratégico reformulando el sentido de la unidad nacional. La unidad ya no adoptará la connotación amplia de unión de todas las clases y partidos, sino que será entendida como unidad en la base.³¹

Unidad en la base y lucha de masas serán elementos centrales en la política del Partido Comunista de Chile durante todo este período. Si bien, siempre habían estado presentes en la teoría marxista-leninista del Partido la independencia de clase y su rol dirigente en las masas proletarias y campesinas para impulsar la revolución democrático-burguesa, el PCCH a partir de la crítica al rol desempeñado por él mismo, tanto durante el período de Frente Popular como en el de Unidad Nacional, subraya con más énfasis este aspecto en el impulso de la revolución democrático-burguesa. Un elemento novedoso del período de lucha de masas, es la incorporación de otras

organizaciones fuera de las sindicales y las de los debutantes campesinos a la tarea de impulsar la revolución democrático-burguesa. Estas son las que corresponden más bien al terreno poblacional: ligas de arrendatarios, organizaciones por barrios, comunas, centros vecinales, centros de padres y apoderados, etc. La lucha de estos sectores será centrada fundamentalmente en el *derecho a la existencia*.

"Es en la lucha misma que se agrupan las fuerzas democráticas. Algunas organizaciones de viejo tipo que sólo se dedicaban al deporte, actividades recreativas y culturales, sirven también para expresar los anhelos de lucha de las masas... En los barrios de las grandes ciudades y en cada pueblo, los habitantes se unen en comités de lucha contra la carestía de la vida... indican que el pueblo adquiere fe en sus propias fuerzas y toma el camino de su organización y su actividad creadora como única manera para conquistar la satisfacción de sus aspiraciones... Es la suma de todas las organizaciones, de todos los comités y de todos los movimientos que se forman, desarrollan y consolidan a través de la lucha misma, lo que nos permite decir que está en marcha el reagrupamiento de las fuerzas democráticas y progresistas de Chile".³²

Tanto la cita anterior como la siguiente nos muestran que en la etapa de lucha de masas el Partido Comunista comienza a apelar a la unidad en la base en organizaciones que hasta entonces no habían sido consideradas como interlocutores frente al Estado, específicamente por ejemplo, en el movimiento poblacional.

"Nosotros como comunistas no podemos ignorar el movimiento de los Comités de Adelanto, Juntas Vecinales, Ligas de Arrendatarios, Comités de Mejoreros, Centros de Padres y Apoderados, etc. Como marxistas-leninistas, es

nuestro deber conducirlo en la lucha por la solución de sus problemas específicos y elevar su combatividad hasta incorporarlo al concierto de la lucha general por la industrialización y la reforma agraria para prosperidad y bienestar de la nación... que el Partido comprende este deber nos lo demuestra su participación en estos movimientos en ciudades como Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Chillán, Valdivia, Cauquenes, Concepción, etc... El Partido ha transformado la acción aislada de cada comité o junta en un movimiento unificado, lo que ha permitido sumarlo a las luchas contra la especulación, en defensa de los arrendatarios lanzados, por viviendas higiénicas, por la ayuda a los escolares indigentes y por la defensa del régimen democrático... Sería conveniente que el Comité Central, a través de la Comisión Nacional de Organización de nuestro Partido impulse a actuar en el movimiento de las poblaciones del país a todos los militantes de células de calle... deben incorporarse en los Comités de Adelanto y Juntas Vecinales de su sector, o en su defecto organizarlos si no existen".³³

Luis Reinoso testimonia la forma en que se llevaba a la práctica la política de lucha de masas. Señala el caso de la especulación en el precio de la carne en la ciudad de San Felipe. "Los comunistas supieron ayudar a que esta indignación adquiriese formas de expresión y lucha para derrotar a causantes de la carestía. Se planteó el problema en los sindicatos y en el Comité de Subsistencias. Tomó a su cargo el movimiento el Consejo de la CTCH con la participación del Comité de Subsistencias y de los partidos de la Alianza Democrática... Se realizó una primera concentración en la Plaza de San Felipe... sin resultados... en una segunda concentración se anunciaron medidas más enérgicas a que tendrían que recurrir las masas para evitar que se les continuase robando en el precio de la

carne. Bajó el precio de la carne... se llamó a Santiago al inspector del Comisariato a responder las acusaciones de concomitancia que se le formulaban". Como puede verse, en este caso la lucha de masas interpela a un organismo estatal para su acción. No es así en el caso que cita ahora: "En Santiago la lucha de masas ha repuesto a centenares de familias lanzadas de sus viviendas por los especuladores de los arriendos. Los Comités de Subsistencia logran con la participación en ellos de los sindicatos, de las dueñas de casa y de todo el vecindario, constituir una fuerza que se pone en acción (se toca una campana) cada vez que llegan los receptores con las órdenes de desalojo". En este caso, la lucha de masas es para oponerse a órdenes judiciales emandas del mismo Estado al que interpelan por protección en el caso de la carne.³⁴

Podría agregarse que la especificidad de la unidad en la base se encuentra en una cierta desconfianza en las alianzas a nivel del sistema político.

Algunos elementos que podrían aportar para explicar esta ambivalencia y relativo desencantamiento del PCCH respecto de la estatalidad de la política pueden encontrarse en el fracaso de la política de alianzas partidarias de la Alianza Democrática y en la incapacidad de llegar a acuerdos con el Partido Socialista. "Las inconsecuencias y contradicciones en que cayó la Alianza Democrática se vieron agudizadas por el retiro del Partido Socialista de ella..." lo que favoreció "la política oscilante y conciliadora del presidente Juan Antonio Ríos". "Se produjo también el debilitamiento de la CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile), por las veleidades de un sector socialista... y, el escepticismo y la desorientación se han infiltrado en las capas menos politizadas del pueblo".³⁵

Las relaciones del partido Comunista de Chile con el Partido Socialista siguieron un dramático proceso de

deterioro. En junio de 1946 fallece el presidente Juan Antonio Ríos quien ya había delegado el mando en Alfredo Duhalde, calificado políticamente como de la "derecha radical". El Partido Socialista vuelve al gobierno y participa en lo que el Partido Comunista denominó "el gabinete militar-socialista", avalando así la represión y disolución de sindicatos salitreros y la proclamación del Estado de Emergencia en las provincias del norte del país. Durante la vigencia de este gabinete, también se produce la "matanza de Plaza Bulnes". El hecho fue que una concentración fue disuelta por orden del gobierno, utilizándose armas de fuego, falleciendo entre otros, la militante de las Juventudes Comunistas, Ramona Parra. El Partido Comunista recrimina violentamente la política del "Tercer Frente" del Partido Socialista por el hecho de participar en "tal gobierno que combina métodos de represión policial violentos con el divisionismo y la demagogia operados en el seno mismo de las clases populares".³⁶

El Partido Comunista critica también las resoluciones del Congreso de los Partidos Socialistas de América porque coinciden de alguna manera con "la política revisionista de Browder" respecto del desarrollo del capitalismo y del rol de Estados Unidos hacia América Latina.³⁷

Pese a lo anterior, el XIII Congreso sostiene la validez del trabajo parlamentario. Es interesante la cita de Lenin que escoge César Godoy Urrutia para justificar la vigencia del trabajo parlamentario. "Precisamente porque las masas más atrasadas de obreros y, más aún, de pequeños agricultores están más imbuidas de prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios, precisamente por esto *únicamente* en el seno de las instituciones como los parlamentos burgueses pueden y deben los comunistas sostener una lucha prolongada, tenaz, sin retroceder ante ninguna dificultad para denunciar y superar dichos prejui-

cios". Se hace, por lo tanto, indispensable, dice César Godoy Urrutia, "liquidar el error conceptual de que el parlamento es sólo una tribuna: es también un andamio desde el cual se pueden y deben construir algo más que frases retóricas".³⁸

Las condiciones que plantea el XIII Congreso para que el Partido Comunista de Chile estuviera en condiciones de impulsar la realización de la revolución democrático-burguesa son la independencia de clase del partido, no aislarse del resto de las fuerzas democráticas, poner el acento en el movimiento de masas, y lograr la ligazón de la acción parlamentaria con la extraparlamentaria, creando así condiciones para llegar a la convocatoria de una Asamblea Constituyente que redactara una nueva constitución política del Estado "...colocando a Chile a tono con el ritmo ascendente con que marchan los pueblos a partir de la derrota militar del fascismo; significa abrir el camino a la realización del socialismo".

Tareas centrales para la realización democrático-burguesa, eran la reforma agraria, la industrialización del país, "que permitiera emanciparse de la dominación imperialista" y el mejoramiento del nivel de vida, del bienestar y de las conquistas de la "clase obrera y el pueblo".³⁹

La convocatoria a elecciones presidenciales genera la expectativa en el Partido Comunista de una nueva posibilidad de realización del Programa del Frente Popular, tarea que no veían cumplida ni en el gobierno de 1938 ni en el de 1942. Los requisitos para ello eran establecer una alianza dispuesta a realizar el programa y contar con un fuerte movimiento de masas que exigiera su realización. El cumplimiento del programa del Frente Popular significaba para el PCCH un gran avance respecto de la tarea de realización de la revolución democrático-burguesa. Para lograr esta alianza, el Partido Comunista retira su propio

candidato, Elías Lafferte, dando paso al candidato único surgido de la "Convención Democrática Popular", Gabriel González Videla. La alianza quedó encabezada por el Partido Radical y participaron en ella además otras fracciones políticas de centro.⁴⁰

El Partido Socialista se presentó en forma independiente nominando como su candidato a Bernardo Ibáñez. El Partido Conservador, la Falange y los Socialistas Autóctonos de M. Grove, apoyaron en conjunto a Eduardo Cruz Coke, dirigente del ala socialcristiana del Partido Conservador. La derecha política constituida en general por Liberales y Conservadores, apoyaron a Fernando Alessandri, hijo del ex Presidente de la República, Arturo Alessandri Palma.

Gabriel González Videla considerado el heredero político de Pedro Aguirre Cerda obtuvo el número más elevado de votos, pero sin alcanzar la mayoría necesaria de cincuenta y uno por ciento (51%), debido a lo cual la elección fue diferida al Congreso Nacional. La votación nacional de la elección presidencial se había repartido de la siguiente manera. Gabriel González Videla había obtenido 192.207 votos; Eduardo Cruz Coke 142.441 votos; Fernando Alessandri 131.023 votos; y Bernardo Ibáñez 12.114 votos. El apoyo parlamentario se encontraba dividido en forma casi pareja entre Gabriel González Videla, con los votos radicales y comunistas, y los Partidos Conservador y Falangista comprometidos con Cruz Coke. El Partido Liberal, que había apoyado a Fernando Alessandri se convirtió en clave de la sucesión presidencial. Un acuerdo entre Radicales y Liberales aseguró finalmente la elección de Gabriel González Videla por el Congreso Pleno.

Gabriel González Videla integra su primer gabinete ministerial con tres ministros radicales, tres ministros comunistas y tres ministros liberales. Durante cinco meses

los ministros comunistas participaron por primera vez en el gobierno en la historia de Chile.⁴¹

En relación a la composición del nuevo gobierno, la Conferencia del Partido Comunista de octubre de 1946, propuso la formación de un gobierno sobre la base de los Partidos Comunista y Radical, con el apoyo de todos aquellos sectores progresistas dispuestos a cumplir el programa.

La base social del gobierno debería estar constituida por los partidos de la Alianza Democrática, la Falange Nacional, el sector progresista del Partido Liberal y los conservadores socialcristianos que llevaron a Cruz Coke como candidato a la presidencia de la República con la bandera de la *Renovación Social*. El PCCH piensa que este sector del Partido Conservador es progresista, y que no se le debe confundir con la oligarquía terrateniente. El Partido Comunista a través de esta estrategia de alianzas pretendía evitar el reagrupamiento de la derecha y fundamentalmente, aislar a la oligarquía.

Desde este punto de vista, tomando en cuenta el creciente deterioro de las relaciones P. Comunista - P. Socialista que ya habíamos señalado más arriba, el hecho de que en el Congreso del Partido Socialista realizado en Concepción a fines de 1946, el sector "democrático y doctrinario" de Salvador Allende evitara la expulsión del grupo de Ibáñez, Rossetti y Alvarez Villablanca, es visto por el Partido Comunista como un obstáculo insalvable para la unidad puesto que los veía involucrados en los sucesos de Plaza Bulnes y otros hechos de represión. A partir de este dato, el Partido Comunista se limitará a buscar la unidad con los socialistas sólo en la base, principalmente sindical, con el objeto de fortalecer la CTCH.

La primera tarea que se plantea el Partido Comunista frente al gobierno, es la *defensa de la victoria* a partir de

la "lucha de masas". El día 3 de noviembre asumiría Gabriel González Videla, y unos días antes recrudeció el acaparamiento y la especulación de alimentos básicos como el aceite, el te, la harina y la carne.

La forma en que el Partido Comunista organizó la defensa del triunfo electoral es interesante puesto que refleja bastante bien la política del Partido en esta etapa que hemos denominado lucha de masas. Por una parte, el PCCH organiza requisiciones en los negocios y obliga por medio del Comisariato, a la venta de las mercaderías al precio oficial. Con esta misma finalidad organiza comités de vigilancia que denuncian estas irregularidades. Por otra parte, las Juventudes Comunistas aparecen como *milicias* en la calle "que deben servir para ayudar a las fuerzas democráticas y al ejército en la defensa del orden y la democracia"... "Ante la insolencia reaccionaria, la juventud responde organizando milicias populares. No es conciliando que se obtiene el triunfo... sino aplastando definitivamente a los causantes del hambre, el atraso, la cesantía y el analfabetismo a que ha sido condenada hasta hoy la juventud chilena". Se organizaron milicias en Valparaíso, Concepción y Santiago.⁴² Por último, el PCCH llama a un paro nacional para el día 24, en que el Congreso Pleno debería reconocer el triunfo de Gabriel González Videla.

En esta misma situación, el Partido Comunista convoca la creación de un Frente de Liberación Nacional y Social y de un Frente de Lucha Contra el Imperialismo. El *Frente de Liberación Nacional y Social* tenía por misión unir las fuerzas de la democracia e impedir que las fuerzas reaccionarias se unieran con la reacción internacional en amenaza. El *Frente de lucha contra el Imperialismo* tenía por objetivo la búsqueda de apoyo solidario de los pueblos latinoamericanos para la defensa del triunfo electoral.⁴³

En octubre de 1946 el Partido Comunista declara que asumiría responsabilidades ministeriales sólo en el caso de que el gobierno se comprometiera a cumplir el "Programa Antioligárquico, Antirreaccionario y Antiimperialista", aprobado por la Convención de Partidos Populares. El gobierno debería realizar este programa buscando el apoyo de las masas. El Partido Comunista interpreta el triunfo electoral como el pronunciamiento popular por un gobierno de Nuevo Tipo, democrático y avanzado. Además señala que, estará dispuesto a compartir responsabilidades en un gobierno que:

- "esté decidido a aplastar el complot de la vida cara (acaparadores, especuladores, sabotaje de la producción) y a los grandes monopolios;
- castigue en forma ejemplar a los responsables de la masacre de Plaza Bulnes;
- respete la integridad y la independencia del movimiento sindical;
- reconozca la CTCH;
- restablezca el trabajo y los derechos a los trabajadores víctimas de la persecución patronal con motivo del paro nacional y de la política antiobrera del gobierno del tercer frente;
- derogue la circular que prohíbe la sindicalización de los obreros agrícolas;
- realice la reforma agraria y la industrialización del país;
- defienda y perfeccione el régimen democrático y las conquistas sociales e impulse urgentes reformas a la Constitución Política del Estado;
- depure la Administración Pública y democratice las Fuerzas Armadas;
- luche por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo;

- nacionalice los servicios públicos que se hallan en manos de empresas extranjeras;
- lleve a la práctica un plan de viviendas populares;
- mantenga una política exterior que salvaguarde la independencia, la soberanía y la dignidad nacionales, y defienda al país del imperialismo, especialmente del norteamericano;
- esté dispuesto a colaborar efectivamente en la organización de las Naciones Unidas, con las potencias democráticas y, especialmente con la URSS, para asegurar la paz y la seguridad internacionales y para extirpar las supervivencias fascistas en todo el mundo, rompiendo relaciones con Franco y reconociendo al gobierno republicano en el exilio;
- introduzca una profunda reforma del sistema tributario en forma de hacer pagar a los ricos y aliviar a los pobres".

Se trata por último, de una realización del programa que permita modificar a fondo la estructura económica y política del país, "liquidando las bases materiales de la reacción y del fascismo, de la oligarquía feudal y de la dominación imperialista responsables del atraso de la Nación y de la miseria de las masas".⁴⁴

Plantea que conservará su total independencia, a fin de desempeñar el papel dirigente en las masas trabajadoras y populares para difundir los objetivos de la lucha por la construcción de la sociedad socialista. Anuncia además, que luchará por la legalización del Partido como una organización política eminentemente nacional, democrática y progresista, para lo cual movilizará enérgicamente a las masas trabajadoras.

Posteriormente, desde el gobierno, el Partido Comunista dispone la creación de una central de compras del gobierno y organiza comités de vigilancia para la distribu-

ción de algunos productos racionados, el empadronamiento de los consumidores, el control de pesos y medidas y la acción directa para denunciar los delitos económicos. La política del Partido Comunista será luchar por el cabal cumplimiento del programa apoyando las iniciativas oficiales con "la cooperación activa del pueblo" o sea, con los movimientos de base.

El Partido Comunista delinea una política en la cual "las iniciativas oficiales deben complementarse con la cooperación activa del pueblo. En cada comuna, en cada aldea debe existir un comité de vigilancia que haga marchar a los inspectores del Comisariato, que mantenga control sobre el comercio y los propietarios de inmuebles para terminar con los lanzamientos y proteger a los arrendatarios que estén al día en sus pagos. Cada sindicato de obreros o empleados debe convertirse en una pequeña central de distribución, mientras se procede a la creación de una vasta red de cooperativas".⁴⁵

El Partido Comunista ve con satisfacción la decisión del gobierno de dejar sin efecto la circular del Ministerio del Trabajo que había suspendido por un lapso de 7 años el derecho de los trabajadores agrícolas a sindicalizarse. El PCCH plantea entonces realizar la sindicalización campesina y la Reforma Agraria, la que es planteada como la lucha por la tierra".⁴⁶

Poco después se realiza el III Congreso de la CTCH. Este congreso expresa los parámetros en que se movería el movimiento sindical frente al nuevo gobierno que había levantado las trabas a la sindicalización campesina.

Gabriel González Videla concurreó al congreso sindical, siendo la primera vez que un presidente de la República asistía a un acto de la clase obrera organizada. Asistió acompañado de la mayor parte de su gabinete, incluso, por un ministro del Partido Liberal. De acuerdo a la *Revista*

Principios, los aspectos centrales debatidos por el Congreso fueron: el cumplimiento del programa de gobierno, el fortalecimiento de la unidad en la base con el objeto de convertir a la CTCH en la Central Unica de Trabajadores intelectuales y manuales; el compromiso de los sindicatos de la ciudad de apadrinar los sindicatos agrícolas y de llevar a los trabajadores del campo la experiencia y el conocimiento de los trabajadores de la ciudad. El III Congreso de la CTCH recomendó a la vez una especie de tregua, "los nuevos conflictos colectivos y la realización de una huelga no podría hacerse sin previos estudios... la elaboración de los pliegos debía ser concreta". Se propone "agotar todos los medios oficiales y extraoficiales" para solucionar los conflictos laborales y sólo hacer uso de... la huelga cuando se haya agotado todo este camino".

Resulta interesante comprobar la equivalencia de objetivos planteados por la CTCH y la política del PCCH.⁴⁷

Así como el Partido Comunista de Chile piensa que la CTCH debe llegar a ser la central de trabajadores, el Partido Comunista aspira a convertirse en el Partido Unico de la clase obrera. "La fusión del ex Partido Socialista de Trabajadores y ahora la del Partido Socialista Unificado deben servirnos para ganar a todos aquellos elementos sanos del socialismo que no han estado comprometidos con los crímenes y aventuras del Tercer Frente."⁴⁸

La desestabilización de la posición del PC en la alianza gubernamental se inicia con las elecciones de regidores de 1947 y en la convención radical de junio del mismo año.

El Partido Comunista propone al Partido Radical enfrentar unidos las elecciones de regidores de abril de 1947 frente a lo cual el CEN Radical decretó la libertad de acción para sus partidarios.

De acuerdo a un cuadro publicado por la Comisión Nacional Electoral mencionado por la revista del PCCH, el resultado de la estrategia electoral del Partido Radical demostró que el Partido Comunista había crecido considerablemente y que en términos relativos era más fuerte que el Partido Radical puesto que allí donde los Radicales actuaron separados del Partido Comunista, en unas 34 comunas, perdieron 48 regidores y los comunistas aumentaron en 10 regidores su representación.

Según el PCCH, en Santiago, este Partido pasa a constituir la primera fuerza política de la provincia elevando sus votos de 12.892 en 1944, a 25.939 en 1947. Señala que en Concepción aumentaron de 6.951 votos en 1944, a 9.389 en 1947.⁴⁹

El análisis de las estadísticas electorales oficiales nos muestran que tanto el Partido Radical como el Partido Comunista crecieron entre las elecciones de diputados de 1945 y las elecciones de regidores de 1947. El Partido Radical aumentó en 47.725 votos, lo que significaba respecto de los votos obtenidos en 1945, un 53,07%. El Partido Comunista aumentó en 45.071 votos, lo que significaba respecto de los votos obtenidos en 1945, un 97,7%. El Partido Radical creció un poco más que la mitad, mientras el Partido Comunista casi duplicaba su electorado.

La votación total aumentó de 449.930 en las elecciones de diputados de 1945 a 552.034 en las elecciones de regidores de 1947, o sea creció en 102.104 votos, lo que equivale a un 22,69%. Si sumamos los 47.725 votos en que aumentó el poder electoral del Partido Radical y los 45.071 que aumentó el Partido Comunista, se concluye que la mayor parte del aumento de la votación total fue absorbida por el Partido Radical y el Partido Comunista. La primera y tercera fuerza electoral del país crecían, mientras el Partido Conservador creció en un 4,8% y los

Partidos Liberal y Socialista decrecían en 9,16% y 16,14% respectivamente. Ver Cuadro N°1.

Luis Corvalán plantea antes de las elecciones de regidores la posición del Partido Comunista frente a la Convención Radical que se realizaría a principios de junio y uno de sus puntos centrales sería la composición de un nuevo gabinete ministerial. Plantea que se vislumbran cuatro posiciones. Una sería mantener la actual combinación de gobierno. Otra sería formar un gabinete exclusivamente izquierdista tipo Frente Popular; otra sería formar un gabinete exclusivamente radical y, por último, otra sería formar un gobierno en base de la Alianza Democrática con la inclusión de la Falange Nacional, sector democrático del liberalismo y posiblemente algunos conservadores progresistas. Esta última posición era la preferida por el Partido Comunista. En dicho gabinete debían participar "los sectores progresistas de cualquier partido que estén dispuestos a cumplir el programa... es el único camino que permite reunir una amplia mayoría nacional capaz de llevar adelante las grandes transformaciones democráticas que deben operarse en el país". Luis Corvalán está consciente de que esta posición es la que tiene menos adeptos en el Partido Radical, (¿pero yerra en el diagnóstico?) puesto que piensa que la mayoría de sus militantes se orienta a apoyar la idea de un gabinete izquierdista de tipo frente popular. El Partido Comunista pensaba que un gabinete izquierdista contribuiría al reagrupamiento de las fuerzas derechistas y por consiguiente aumentaría la oposición al gobierno y sacaría del aislamiento a la oligarquía ("y al imperialismo")... "y abriría las puertas a la fracción socialista de Oscar Schnake y contribuiría al triunfo de posiciones francamente reaccionarias".⁵⁰

El resultado de la convención radical de junio de 1947 es completamente adverso respecto de lo que eran los planteamientos del Partido Comunista. La convención decidió formar un gabinete compuesto sólo por Radicales, saliendo de esta forma el Partido Comunista del gobierno.

La reacción del Partido Comunista fue planteada por Luis Reinoso, quien ligó este hecho al de las limitaciones del sistema democrático chileno y a las dificultades de realizar el socialismo por esta vía.

"Es un principio del régimen democrático que cuando un partido obtenía mayor influencia en el electorado, cuando aumentaba su cuota de votos y representantes, de por sí tenía ganado el derecho legítimo de aumentar en la misma proporción sus responsabilidades de gobierno. Nos encontramos en la paradoja que los comunistas tienen que abandonar el gobierno porque el pueblo los apoya cada día más. Los reaccionarios pretextan que los comunistas crecen en el gobierno y, por lo tanto, deben salir del gabinete. Pero fuera del gobierno crecen todavía más; 35 años de lucha nos han convencido que no todo se puede hacer desde las alturas... quien pronuncia la última palabra es el pueblo y la movilización combativa de las masas. El PC debe pasar a la ofensiva e impulsar en forma acelerada el cumplimiento del programa.

La solución dada a la reciente crisis política, reemplazando al anterior gabinete, por uno de radicales solos... ha roto una norma que la burguesía simuló tradicionalmente respetar: reconocer el derecho a gobernar a los partidos mayoritarios que constituyeron la base del triunfo del actual gobierno. De esto, Luis Reinoso deduce:

"Cuando los partidos proletarios conquistan la adhesión de la mayoría de la población y se transforman en fuerza dirigente por los caminos de la democracia burguesa,

entonces comienzan a revelar su verdadera faz hipócrita los antidemocráticos.

A pesar que desde 1938 la oligarquía viene siendo derrotada en el terreno político, subsistirá la debilidad del movimiento democrático mientras no se quebrante su poder económico, entregando la tierra de sus latifundios improductivos a las masas campesinas, realizando la Reforma Agraria e impulsando la industrialización".⁵¹

Habíamos dicho que esta primera fase del período de lucha de masas se relaciona en el plano internacional con la subsistencia de los Frentes Unidos, el establecimiento de democracias de Nuevo Tipo en Europa Oriental y con el inicio de la Guerra Fría.

Desde el punto de vista del movimiento comunista internacional es muy importante el contenido del discurso de Jorge Dimitrov en el Congreso del Partido Obrero en Sofía, el 27 de abril de 1946: "Como un resultado de la guerra y bajo la influencia de la gran obra de la URSS, se efectuó un profundo cambio en numerosos países. Este es el caso de Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, Finlandia y Bulgaria... Sin embargo, la existencia de un Estado Socialista tan grande como lo es la URSS y la revolución democrática de importancia histórica, que se desarrolló después de la guerra en numerosos países, hacen surgir la cuestión del establecimiento del socialismo en muchos países, no como la lucha de la clase obrera por el socialismo, en contra de las demás clases sociales del país, sino todo lo contrario, como el problema de la cooperación entre la clase obrera y los campesinos, artesanos e intelectuales y todos los elementos progresistas del pueblo. Cuando un día surja en este país la cuestión de la transición del pueblo, de la organización social presente al nuevo orden socialista, entonces, los comunistas, apoyados en el pueblo, van a construir una nueva

sociedad socialista, no en lucha contra los campesinos, artesanos e intelectuales, sino junto con ellos... Este curso no solamente es posible y realista, sino que es también mucho menos doloroso para el pueblo... no cabe duda de que al fin todas las naciones... van a pasar al socialismo porque históricamente es inevitable... Aprovechando las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, nosotros, comunistas y marxistas búlgaros estaremos en condiciones de encontrar nuestro camino búlgaro hacia el socialismo. Esos que hablan sobre una contradicción entre la política del 'Frente Patriótico de Lucha' por la unificación de todas las fuerzas progresistas en su seno, de su programa, por un lado, y de la lucha por el socialismo por el otro, o bien no son marxistas o son unos provocadores".⁵²

El discurso de Dimitrov señala varios elementos fundamentales acerca de cómo era visto el camino hacia el socialismo en los países periféricos a la URSS, particularmente, Bulgaria, antes de declararse la Guerra Fría. Es posible la vía pacífica hacia el socialismo, el socialismo es históricamente inevitable, el camino hacia el socialismo deben determinarlo las realidades nacionales, y es posible seguir adelante con la política de unidad nacional sin abandonar el socialismo como horizonte histórico.

Es interesante contrastar el discurso de Dimitrov con el discurso del secretario de organización del PC de Chile, Luis Reinoso. Mientras J. Dimitrov hablaba desde la periferia de la URSS acerca de la posibilidad de un tránsito pacífico hacia el socialismo por medio de la profundización democrática de acuerdo a las diferentes realidades nacionales, Luis Reinoso, constata que en Chile la debilidad de la democracia burguesa no permite el tránsito hacia la sociedad socialista por medio de la profundización democrática, debido a que ésta se encontraba bloqueada por el poder que mantenía la oligarquía terrateniente. Este hecho

hace que adquiera fuerza el desencanto en el Partido Comunista de Chile respecto de la estatalidad de la política.

Otro factor que dificultaría dicho proceso sería el alineamiento militar de América Latina en la política hemisférica de Estados Unidos imbuida de un fuerte componente anticomunista y antisoviético en la doctrina de Truman de apoyo norteamericano a los pueblos libres en contra de minorías comunistas externas o internas de marzo de 1946.

A mediados de 1946 la Junta Interamericana de Defensa hizo públicos sus propósitos de absorción militar en el mes de agosto, Hosley declaró en Chile que las flotas de todos los países latinoamericanos quedarían sujetas a un solo alto mando, y que en caso de guerra actuarían como una sola armada. Entre otras cosas recomendó el establecimiento de convenios para la utilización de bases militares y la estandarización de los equipos.⁵³

En la Conferencia Panamericana de Río, Estados Unidos argumentando la inevitabilidad de la III Guerra Mundial y la necesidad de fortalecer y unir el continente contra "los peligros de la agresión" logra la firma del Pacto de Río el 2 de septiembre de 1947, que estipuló que un ataque armado de cualquier Estado contra un Estado americano sería considerado como un ataque contra todos ellos, lo que "compromete a los países a recurrir en armas en solidaridad con él o los países agredidos". Argentina propuso limitar la aplicación del Tratado de Defensa Mutua a la Zona de Seguridad fijada en la Reunión de Río, frente a lo cual Estados Unidos insistió que a la agresión había que oponerse "donde quiera que surja", o sea, en cualquier parte del mundo. El Partido Comunista de Chile opinó que esta resolución sólo beneficiaría a Estados Unidos, puesto que ningún otro país de América tenía

tropas fuera del continente. "Los norteamericanos pueden presentar mañana cualquier episodio de la lucha de liberación de los pueblos de Europa u Oriente como una agresión a un país americano, puesto que allí tiene tropas de ocupación".

Estados Unidos logró imponer este pacto sin que se manifestara una real oposición latinoamericana.

Por último, la cuestión económica (como el Plan Marshall para América Latina) quedó formalmente excluida. Cuba planteó que se incluyera entre los peligros para la paz, el de la agresión económica, proposición que fue rechazada.⁵⁴

En mayo de 1947, el Partido Comunista de Chile sale del gobierno a la vez que la Guerra Fría se materializa a nivel latinoamericano en el alineamiento de la defensa hemisférica. La salida del PCCH del gobierno de Gabriel González Videla da pie a una segunda fase en la etapa de lucha de masas.

La salida del PCCH del gobierno no puede ser explicada sólo por factores de política nacional. En Europa Occidental sucede algo similar. En septiembre de 1947 el Partido Comunista Francés es eliminado del gobierno de Ramadier y el Partido Comunista Italiano sale del gobierno de De Gasperi, conformando el cuadro del inicio de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

El alineamiento de Europa Occidental en torno a la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN) por iniciativa de Estados Unidos se produce en marzo de 1949. La OTAN toma como antecedente la fundación del *Tratado de Bruselas de Defensa de la Unión Occidental* firmado en marzo de 1948 por Bélgica, Gran Bretaña, Luxemburgo y los Países Bajos. La OTAN quedó inicialmente compuesta por Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Gran Bretaña, Francia, Luxemburgo, Países Bajos y Noruega, siendo invitados,

e ingresando además, Dinamarca, Islandia, Italia y Portugal. Grecia y Hungría ingresaron en febrero de 1952. La República Federal Alemana ingresó el 5 de mayo de 1955, lo que fue condenado por los países socialistas, quienes argumentaron que este hecho ayudaría a reiniciar el militarismo alemán. El Pacto de Varsovia se firmó seis días después de los acuerdos de París, que ingresaban a Alemania a la OTAN, decidiendo la creación de un comando militar unificado de los países socialistas de Europa Oriental con excepción de Alemania Oriental. El Pacto de Varsovia fue firmado el 14 de mayo de 1955 por Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia, Rumania y Unión Soviética.⁵⁵

Resulta importante detenerse en la cosmovisión del movimiento comunista de la época respecto de la evolución del capitalismo, las guerras y la inevitabilidad histórica del socialismo para enfrentarla a la perspectiva de la inevitabilidad de la III Guerra Mundial sostenida por el gobierno de Estados Unidos.

Según esta cosmovisión se estaba presenciando lo que Lenin denominó el período de descomposición del capitalismo imperialista de guerra y revoluciones. Las guerras mundiales se relacionan con las crisis del capitalismo. La Primera Guerra Mundial fue una manifestación del advenimiento de la crisis general del capitalismo producto del hecho que "la cadena de dominación mundial capitalista fue rota por la creación y consolidación de la economía socialista en la URSS". Una de las consecuencias de la guerra fue una gran ola revolucionaria en Europa. Sin embargo, la contraofensiva "reaccionaria" no se limitó a reprimir el desarrollo del socialismo en Europa, sino también la democracia. La corriente fascista fue estimulada por la crisis del treinta, a la vez que ésta fue un elemento decisivo en la creación de las condiciones para la II

Guerra Mundial. La ofensiva capitalista imperialista que siguió a la I Guerra Mundial en el fascismo llegó a su punto culminante en 1939 con la II Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial tuvo como consecuencia la ampliación geográfica del área socialista hacia Europa Oriental a la vez que el desplazamiento de la hegemonía financiera, económica y política capitalista hacia Estados Unidos.

La crisis mundial del capitalismo se inició con la Primera Guerra Mundial y la revolución socialista de la URSS y se agudizó con la Segunda Guerra Mundial porque sufre la consecuencia de la liberación de Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Bulgaria.

Este análisis se combina con una teoría sobre la crisis general de sobreproducción capitalista: "El capitalismo no logra recuperarse totalmente de cada crisis cíclica periódica de sobreproducción. Cada vez los períodos de relativa estabilización del sistema capitalista se están haciendo más cortos. Son una prueba de la proximidad de la crisis económica periódica las observaciones de Eugenio Vargas acerca del aumento de los stocks norteamericanos de mercaderías... la repentina baja de los valores de las materias primas producidas en Estados Unidos... y la fuerte caída en la Bolsa de Nueva York de la generalidad de los valores industriales, cuya magnitud fue de 84 mil millones de dólares a 65 mil millones de dólares. Generalmente tales caídas preceden en doce o dieciocho meses a las crisis económicas".

Pero, el Partido Comunista norteamericano sostiene que no es conveniente hacer una aceptación fatalista del advenimiento de una tercera guerra mundial "debido a las consecuencias desastrosas que tendría para la humanidad", a la vez que piensa que la causa de la crisis económica que se estaría engendrando sería producto de la política

económica inflacionista aplicada por el gobierno de Estados Unidos. Al criticar la aplicación de dicha política porque llevaría a una nueva crisis, el Partido Comunista norteamericano está reconociendo que la crisis económica sería evitable con la aplicación de una política económica alternativa. A pesar de lo anterior, el Partido Comunista de Estados Unidos sospecha que una nueva guerra podría generar condiciones para exterminar completamente el capitalismo y para la instauración del socialismo en el mundo.

Detrás de la argumentación de no aceptar de manera fatalista el advenimiento de una nueva guerra mundial debe tenerse en cuenta el elemento de la "defensa del país del socialismo" donde cumplían un papel importante la ofensiva de "la lucha por la paz" y la política de repliegue de los partidos comunistas occidentales, coherente con la premisa de defensa de la URSS.

Por último, se sostiene que la amenaza de una tercera guerra mundial no cederá hasta que se derrote el capital financiero y se instaure el socialismo a nivel mundial.⁵⁶

En 1947, el PCCH puede evaluar las condiciones que se había planteado para la realización de la revolución democrático-burguesa en el XIII Congreso de diciembre de 1945. Estas condiciones, podemos recordar, eran, independencia de clase del Partido, no aislarse de las fuerzas democráticas, poner el acento en el movimiento de masas y la ligazón del trabajo parlamentario con el extraparlamentario.

El aspecto que fracasó rotundamente durante el período fue la condición de no aislarse de las fuerzas democráticas. La Alianza Democrática fue más bien un construido teórico del Partido Comunista que nunca logró convocar a las fuerzas que se suponía debía convocar. Fracasó la política hacia el Partido Socialista en vista a organizar el

Partido Unico del Proletariado. Fracasó la política hacia los sectores progresistas del Partido Conservador (principalmente) y del Partido Liberal. Por último, el Partido Radical se pronunció por abandonar la alianza con el Partido Comunista.

Podría plantearse la hipótesis de que en el fracaso de la política del Partido Comunista hacia el Partido Socialista, gravitó fuertemente la situación de los partidos socialistas y socialdemócratas en los nuevos países socialistas de Europa Oriental. Pienso que el fracaso de la política hacia los sectores progresistas del Partido Conservador se produjo más bien por el bloqueo impuesto por el Partido Radical al decidir constituir un gabinete de radicales solos. Esta presunción podría estar avalada por el hecho de que en la votación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, Eduardo Cruz Coke se pronunció en contra de dicha ley.

Quizás en el fracaso de la política hacia el Partido Radical, que se materializó en la desestabilización de la alianza gubernamental, pueden encontrarse mezclados dos tipos de elementos. Por una parte el Partido Radical visualiza en el Partido Comunista un aliado peligroso por ser poderoso y encontrarse en crecimiento. Por otra parte, el factor internacional de alineamiento hemisférico sin duda debe haber producido alguna influencia en este sentido. Por último, los planteamientos respecto de la acción parlamentaria y extraparlamentaria quedan obsoletas a raíz de la ilegalización del Partido Comunista.

En 1947 el Partido Comunista de Chile se enfrenta a la situación paradójica, de gran arraigo en las masas y aislamiento en la esfera política. El aislamiento institucional del Partido Comunista y la rigidez y las limitaciones del sistema democrático son factores importantes para

comprender el sentido de la segunda fase de la etapa de lucha de masas en el PCCH.

La segunda fase está marcada por la contradicción de dos lecturas diferentes de la situación y de dos tácticas distintas frente a la misma. Una lectura visualizaba al Partido Comunista en auge y crecimiento en las masas y por lo tanto proponía una táctica ofensiva de impulso de la revolución democrático-burguesa acentuando la lucha de masas. Cabe preguntarse si es posible teórica y prácticamente impulsar la revolución democrático burguesa desde fuera del Estado. Otra lectura privilegiaba la estatalidad de la política y por lo tanto, proponía una táctica de repliegue con el objeto de lograr la reincorporación del Partido Comunista al sistema político.

La primera posición expresaba la continuidad de la línea del XIII Congreso en un contexto diferente. El nuevo contexto marcado por el aislamiento institucional influyó en el endurecimiento de la política de lucha de masas. Esta posición fue denominada *Reinosismo* puesto que el mayor impulsor fue Luis Reinoso, secretario de organización del Partido Comunista.

La segunda posición propugnaba el abandono de la línea de lucha de masas del XIII Congreso y su reemplazo por una destinada a restituir la legalidad del PCCH. Esta posición fue la que finalmente prevaleció, cuando Galo González asume como secretario general del Partido, a la muerte de Ricardo Fonseca en julio de 1949.

En parte debido a la política de Galo González de buscar la reinsertión del PC en la institucionalidad política y quizás también debido a una relativa distensión del conflicto Este-Oeste, en 1952 el Partido Comunista logra volver a editar el diario *El Siglo*. En 1956 es disuelta la Kominform; y, en 1958, es derogada la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

El Partido Comunista de Chile interpretó como una maniobra del imperialismo norteamericano la creciente represión al Partido, que se inicia con la salida del PC del gobierno de Gabriel González Videla (mayo de 1947) y sigue con la censura del periódico *El Siglo* (octubre de 1947) y su prohibición de circular (julio de 1948), con la prohibición de la Revista *Principios* (diciembre de 1947) y culmina con la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (septiembre de 1948). No es casual que, en estos precisos días en que se ha producido la declaración del señor Gabriel González Videla contra el Partido Comunista, se encuentran en Chile el señor Stannard, presidente mundial de la Braden Copper y también el gerente mundial de la Anaconda y del National City Bank de Nueva York.⁵⁷ Probablemente la presencia de estos personeros no tenga estricta relación con el inicio de la represión al Partido Comunista, pero dentro del clima ideológico del inicio de la Guerra Fría bien pudo ser uno de los detonantes.

La Conferencia Nacional del PCCH de mayo de 1947 señaló que el dilema planteado a Chile era régimen democrático versus dictadura oligárquica. Dicha caracterización permite dos lecturas. Una es que la salida del Partido Comunista del gobierno demuestra que se está frente a una dictadura oligárquica que se esconde detrás de la apariencia democrática del sistema político. Esta es más o menos la interpretación del reinosismo del dilema que se presentaba.

La interpretación alternativa está desarrollada en un artículo de Galo González referido a la Conferencia Nacional. La idea que está contenida es que un repliegue de la acción de masas es necesaria para evitar caer en un mal mayor: la dictadura. "Algunos izquierdistas dentro del campo obrero clamaban por la huelga general. Esto lleva-

ría a la ilegalización del Partido Comunista y al desplazamiento del Partido Radical por una dictadura sangrienta, dócil instrumento de las órdenes del extranjero y de los intereses terratenientes. Una huelga general hubiera hecho extenderse el Estado de Emergencia a todo el país, se hubiera empleado al ejército contra el movimiento obrero y generaría un gobierno dictatorial, reaccionario y militar que colocaría fuera de la ley al Partido Comunista. Lo fundamental es mantener la línea independiente del proletariado a través de los objetivos de la revolución democrático-burguesa y buscar aliados, por débiles e inestables que sean como nos enseñó el camarada Lenin. Estamos entrando en un período de grandes dificultades... Por eso no se pueden aceptar las huelgas reivindicativas espontáneas y desorganizadas, no es posible que los trabajadores se dejen arrastrar por la desesperación anarco-sindicalista de la huelga indefinida."⁵⁸

El detonante de la agudización del conflicto entre el Partido Comunista y el gobierno de Gabriel González Videla fue la huelga del carbón. Cabe señalar que un dirigente importante de dicha zona era Benjamín Cares, quien fuera expulsado junto a Daniel Palma (secretario general de las Juventudes Comunistas de Chile) y Luis Reinoso bajo el cargo de ultraizquierdistas, una vez consolidada la posición de Galo González en julio de 1949. (La expulsión de este sector fue ratificada en abril de 1951). El conflicto del carbón no se encontraba en la línea de repliegue propugnada por Galo González, a la vez que como veremos más adelante, fue absolutamente magnificado por el gobierno, al límite de ver en él, una maniobra impulsada desde el exterior y un signo del comienzo de la III Guerra Mundial.

El 3 de octubre de 1947 se inicia la huelga del carbón, que es el detonante de la guerra entre el gobierno y

el Partido Comunista. A partir del 6 de ese mes el gobierno decreta la clausura del diario *El Siglo*. Las reivindicaciones de los mineros eran que el -"salario mínimo alcanzara a \$55,50; que se otorgara una asignación por arriendo de \$100,00 (el decreto de gobierno ofrecía \$75,00); -un aumento de la asignación familiar de \$30,00 a \$100,00 (el decreto del gobierno ofrecía \$39,9); -una bonificación de \$5,00 para el turno C (noche); y feriados, indemnización por servicio militar, cuota mortuoria por fallecimiento en accidentes del trabajo".

El gobierno, mediante decreto, nombra al vicealmirante Hoffman para que se haga cargo de la administración transitoria de las minas de carbón, con el objeto de que realice una nueva contratación de personal.

El 6 de octubre aparece una declaración de la Secretaría General de Gobierno, que dice:

"Tropas del Ejército, Marina y Aviación ocupan la zona carbonífera desde ayer... todas las fuerzas al mando del almirante Hoffman... para hacer respetar íntegramente el decreto de reanudación de labores. Se detendrá a todo aquél que en obediencia a la consigna de producir asfixia económica de la Nación, pretenda entorpecer o dificultar el trabajo de los obreros, que hastiados de la dictadura sindical mantenida en esa zona por el Partido Comunista, deseen volver al trabajo, en las condiciones de mejoramiento económico que patrocina el supremo gobierno. Por otra parte, en atención a la campaña sostenida por *El Siglo* para incitar a los obreros carboníferos a fin de que mantengan la huelga de tipo político y revolucionario y frente a las informaciones falsas que dio ayer, sobre el expresado mejoramiento económico, en uso de las Facultades Extraordinarias de que está investido, el gobierno impuso la censura para este diario y para todas aquellas publicaciones que se editan en la zona carbonífe-

ra, bajo la orientación y solvencia económica del Partido Comunista... Su Excelencia el Presidente de la República conferenció anoche con el ministro de Defensa Nacional, general don Guillermo Barrios Tirado, quien le dio cuenta detallada de todos los centros carboníferos de Lota y Coronel y de las medidas adoptadas encaminadas a mantener el orden y procurar la vuelta al trabajo de los obreros que se han declarado en huelga".

El gobierno prosigue acusando al Partido Comunista y sostiene que dicho Partido se encuentra empeñado en un plan subversivo que obedece consignas extranjeras. El Partido pide al gobierno que entregue antecedentes concretos acerca de los cargos que se le imputan, pero el gobierno ya no recibe a los parlamentarios comunistas.⁵⁹

A partir de la huelga del carbón, recrudece la represión del gobierno de Gabriel González Videla contra el Partido Comunista. Utilizando las facultades extraordinarias que había obtenido del Congreso para combatir a los especuladores, el día 21 de octubre de 1947 el Consejo de gabinete dispuso la detención del Comité Central del Partido Comunista y de los dirigentes de provincia. En la madrugada del día 22, más de mil militantes fueron detenidos; quinientos marcharon a Pisagua donde Gabriel González Videla inauguraba un campo de concentración. El gobierno rompe relaciones diplomáticas con la URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia, pretextando que los gobiernos de esos países, al igual que la URSS, fraguaban una revolución en Chile.⁶⁰

Es importante atar otros cabos respecto a elementos que influyeron decisivamente en la desestabilización de la alianza gubernamental y en la aprobación en el Congreso de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. En los resultados de las elecciones de regidores de 1947, de acuerdo a Federico Gil aparecía un desplazamiento de

votantes del Partido Radical al Partido Comunista. Por otra parte, los votantes derechistas que normalmente adherían al Partido Liberal estaban reaccionando con violencia contra esta alianza a la cual habían adherido con ocasión del Congreso Pleno y se estaban volcando hacia el Partido Conservador. Poco después de las elecciones los liberales abandonaron el gobierno.⁶¹

Por otra parte, un hito decisivo en la negociación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, lo constituye la conciliación de las dos corrientes en el directorio conservador: la corriente socialcristiana que proponía erradicar las causas del descontento social, y la tradicionalista que pedía la declaratoria del comunismo fuera de la ley. En la reunión del 21 de marzo de 1948 se refundieron estas posiciones y el directorio aprobó lo siguiente: Por 297 votos contra 22 votos: condena la doctrina comunista por ser contraria a los más inalienables derechos de la persona humana; la doctrina comunista se opone a la filosofía católica.

"En consideración a lo anterior se recomienda a la Junta Ejecutiva y a los parlamentarios del Partido Conservador que a la mayor brevedad preparen un proyecto de ley o de reforma constitucional que prive del ejercicio de los derechos políticos y de la admisión a los empleos y funciones públicas a quienes practiquen o ejerzan actividades comunistas y propaguen o fomenten, de palabra o por escrito, o por cualquier medio, doctrinas que tiendan a destruir el orden social o la organización política y jurídica de la nación".⁶²

El 28 de junio de 1948 el proyecto de Ley de Defensa Permanente de la Democracia es aprobado en el Senado en general por 31 votos contra 8, y 2 abstenciones. La votación fue como sigue:

A favor de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia: liberales, radicales, conservadores, radicales democráticos, agrarios laboristas y militante socialista (Domínguez). En contra de dicha ley: comunistas (Carlos Contreras Labarca, Elías Lafferte y G. Guevara), el Conservador Eduardo Cruz Coke, los socialistas Salvador Allende, Marmaduke Grove y Carlos Alberto Martínez y el Radical democrático Alfredo Duhalde. Se abstuvieron los radicales Rudecindo Ortega y Gustavo Jirón.⁶³

Finalmente, el día 3 de septiembre de 1948, la Ley de Defensa Permanente de la Democracia es publicada como Ley de la República en el *Diario Oficial*, con el número 8.987. Poco antes de la publicación de esta ley había sido desaforado el parlamentario comunista Pablo Neruda, por la acusación del delito de injurias y calumnias contra el Presidente de la República; junto con la orden de desafuero, se ordena su detención, sin haber sido hallado.

Para comprender la génesis del reinosismo es importante incorporar algunos elementos relativos a la evolución orgánica del Partido Comunista durante el período que estudiamos. Ricardo Fonseca fue electo secretario general en 1946, a raíz del triunfo electoral de Gabriel González Videla, siendo sucedido a su fallecimiento por Galo González. Fonseca había sido electo secretario general de la Juventud Comunista a comienzos de 1937, sucediendo en el cargo a Luis Hernández Parker, quien fuera posteriormente expulsado del Partido.

Ricardo Fonseca había tenido activa participación en el XIII Congreso, poniendo el acento en la experiencia que había significado el browderismo frente a lo cual planteó la necesidad de reforzar el trabajo interno del Partido, de asegurar una línea bolchevique, de realizar la crítica y la autocrítica, de fortalecer la democracia interna y de mejorar la educación teórica marxista-leninista de todos

los militantes del Partido, incluidos los de la dirección central.

La labor de Ricardo Fonseca en el terreno de la juventud es destacable por cuanto obtuvo del Comité Central del Partido Comunista la autonomía en el trabajo juvenil, dando vida así a las Juventudes Comunistas de Chile. De acuerdo a las propias palabras de Fonseca se "comprende por autonomía orgánica y resolutive de las juventudes Comunistas, que son independientes en sus tareas juveniles de los organismos del Partido y que, por tanto, tiene autonomía y cuenta con tipos propios de organismos de base y una dirección propia. El objeto de tal autonomía es la aplicación de la línea política del Partido en el campo juvenil... que encabece la lucha por las reivindicaciones de la juventud y que cumpla a la vez la función de escuela de comunismo".

R. Fonseca fundó el semanario *Mundo Nuevo*, órgano de expresión de las Juventudes Comunistas. Además formó la Alianza Libertadora de la Juventud, organización que reunía a jóvenes de todos los partidos y a una gran cantidad de jóvenes sin partido, para luchar por las reivindicaciones de la juventud".⁶⁴

En 1946, cuando Ricardo Fonseca es electo secretario general del Partido Comunista, el cargo de secretario general de las Juventudes recayó en Daniel Palma.

Durante el gobierno de Gabriel González Videla las Juventudes Comunistas desarrollaron una explosiva forma de lucha, que iba desde las milicias populares a la aplicación de la línea del XIII Congreso. En el semanario *Mundo Nuevo* se constata la recurrencia de los temas del uso de la fuerza y la organización paramilitar de la juventud, y de la lucha de masas en la forma de poder popular. Dada la escasez de material no ha sido posible comprobar si esta línea guarda diferencia respecto de la puesta en

práctica durante el secretariado de Ricardo Fonseca. Otro hecho que dificulta la interpretación de este proceso, es la muerte de Ricardo Fonseca en julio de 1949.

De todos modos es necesario destacar que, posteriormente, la línea de Daniel Palma fue acusada de "putchismo aventurerista anarquizante y desquiciador de la línea del Partido". Daniel Palma fue expulsado junto con Luis Reinoso, quien estaba a cargo de la Comisión de Organización del Partido.

En la clandestinidad, en abril de 1949, Luis Reinoso hizo un informe a la Comisión Política del Comité Central que fue publicado clandestinamente bajo el título de *"El Pueblo de Chile no está vencido: enseñanzas de diecisiete meses de resistencia de nuestro pueblo"*. Este documento realizaba un balance autocrítico de la jornada electoral del 6 de marzo; en él se señala que cuando la Comisión Política analizó el carácter de la elección acordó participar activamente en ella, no dejándole libre el camino al gobierno, pero siempre con el cuidado de no caer en ilusiones legalistas electoreras. Lo anterior debido a que se realizarían en condiciones absolutamente anormales, con una intervención descarada del gobierno que pretendía fabricarse un "congreso termal". Las conclusiones de Reinoso, una vez realizadas las elecciones fueron las siguientes:

1. El resultado de la elección no refleja la verdadera opinión del pueblo chileno;

2. fue un fraude, porque se ejerció el cohecho como nunca en el país y se montó una caja electoral para los candidatos del CEN y de su aliado, el Partido Liberal. Se presionó a los empleados fiscales con amenaza de despido;

3. no existió garantía alguna. Se suspendieron las Facultades Extraordinarias pero la intervención fue peor. Se negaban permisos para las concentraciones, los discurs-

sos debían ser revisados por los Intendentes, Gobernadores, Subdelegados o Jefes de Carabineros. Se intervinieron las radios y se prohibió propaganda a los candidatos proclives al Partido Comunista, etc;

4. fue precedida por la borrratina de cerca de treinta mil electores de los Registros; y

5. las Gobernaciones, Intendencias y el Ministerio del Interior adulteraron los resultados de la elección para hacer triunfar a determinados candidatos".

Por último, Reinoso señaló que el Parlamento estaba tan corrompido que el propio Partido Conservador había protestado declarando que la elección la había ganado la dictadura del dinero. Reinoso muestra su descontento ante la Comisión Política porque el encargado electoral del Partido (compañero Abarca), había contribuido a crear ilusiones legalistas en las masas, sin ver la magnitud de la maquinaria montada por la "dictadura". "Abarca incluso llegó a hacer una famosa apuesta pública que contribuyó a darle patente de legalidad al fraude electoral, confundiendo a numerosos militantes.

A raíz de lo anterior, Reinoso desprende una serie de enseñanzas.

"Para los comunistas el camino de la reconquista de las libertades públicas, de la defensa de la soberanía nacional y de la solución de la crisis económica, no es el camino electoral, máxime si se trata de una mascarada de elecciones, donde el proletariado, su Partido de vanguardia y el pueblo no pueden intervenir... El camino señalado por la línea del Partido Comunista y que hoy mantiene toda su vigencia, es el de la lucha organizada y unida de las masas. Los comunistas no creemos en las virtudes de la democracia burguesa que en este período histórico, en razón de la debilidad de la casta gobernante, del aumento del descontento popular y de la agudización de todos los

problemas, da la espalda a los últimos y precarios restos de libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y pro-imperialista".

Propone la necesidad de un cambio fundamental en las formas de lucha, puesto que no ve otra salida a los problemas nacionales que el derrocamiento del gobierno; plantea la necesidad de organizar un frente de resistencia y de renovar la confianza del pueblo en sus propias fuerzas. Lo anterior se sustenta en una lectura optimista acerca de la correlación de fuerzas. Declara que las fuerzas progresistas son muy superiores a las fuerzas reaccionarias en la medida en que la unidad del pueblo no descansa sólo en las directivas sino en la base, con un programa concreto donde estén reflejados los problemas nacionales inmediatos y las reivindicaciones locales, o sea, "los pequeños grandes problemas". Llama a formar Comités de Resistencia que luchen contra la dictadura y por las reivindicaciones de las masas. La unidad, insiste, debe descansar en una sólida base de las masas en la calle.

Propone hacer de la unidad obrera fundamento esencial de la unidad. La clase obrera, a su vez, debe respaldar con todas sus fuerzas a los campesinos por una efectiva reforma agraria, la cual debe realizarse por ellos mismos, sin esperar decretos leyes de entrega de la tierra. "La tierra para quien la trabaja debe ser la consigna que movilice, unifique y organice a las extensas masas campesinas, ayudadas y defendidas por el proletariado". Llama además a engrosar esta alianza obrero-campesina, a los profesionales, industriales, comerciantes, agricultores progresistas y Fuerzas Armadas.

Plantea un *Plan de Salvación Nacional*, cuyo punto más importante es el llamado para "derribar la dictadura

fascista y dar a Chile un gobierno popular auténticamente democrático". Los otros planteamientos son:

1. derogación de todas las leyes represivas y la más amplia libertad a la clase obrera y al pueblo;

2. impedir que Chile participe en aventuras belicistas de los imperialistas yanquis contra la URSS, las democracias populares y los pueblos de todo el mundo y que exista colaboración estrecha con todos aquellos que defienden la causa de la paz;

3. rescatar las riquezas de Chile de manos de los monopolios extranjeros e impulsar el desarrollo industrial independiente de nuestro país, mediante la elaboración de sus materias primas;

4. reforma agraria que entregue la tierra a quienes la trabajan y aumente la producción agrícola;

5. defensa del "derecho a la vida" del pueblo, impidiendo un mayor incremento de los precios y de los artículos alimenticios, vestuarios y habitación; y

6. establecimiento de una Asamblea Constituyente elegida libremente para promulgar una nueva Constitución Política que garantice el respeto a los derechos populares y el progreso del país.

De acuerdo a lo expresado por Luis Corvalán en su libro *Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar*, Fonseca tuvo violentas discusiones con Luis Reinoso, entonces secretario de organización del Comité Central, a raíz de que pretendió llevar al Partido Comunista al aislamiento y a la pérdida de su papel de vanguardia, planteando que debía abstenerse de participar en las elecciones. "Ricardo Fonseca y la dirección del Partido sostuvieron que la abstención no es política de los comunistas, que en determinadas condiciones, en un período de ofensiva del movimiento popular y de descomposición del adversario, cuando están planteados los objetivos que inciden directamente en la

toma del poder, el partido del proletariado podría propiciar y encabezar el boicot electoral, que es distinto que la abstención, porque es una forma de lucha activa, además una forma más elevada de lucha, una forma de lucha directa por el poder. Pero éstas no son las condiciones que se presentaban".

En esta versión, se dice que Luis Reinoso acató sólo formalmente la resolución del Partido de participar en las elecciones, pues, durante el proceso electoral y después de él, siguió sosteniendo sus opiniones con diversos militantes, a quienes instaba a no participar en ninguna tarea relacionada con la elección.

Según Luis Corvalán, la pregunta de Ricardo Fonseca era: ¿Cómo hacer frente a la traición y a la represión? ¿pasando a la ofensiva, lanzándose a la lucha armada para el derrocamiento del gobierno? ¿o había que retirarse organizadamente?

Para responder esas preguntas, hace el siguiente análisis de la correlación de fuerzas: gran parte de las masas populares sobre las que gravitaban los partidos Radical, Socialista, Democrático y Falange Nacional, cayeron en la pasividad frente a la represión. En estas circunstancias, sólo una parte de la clase obrera habría apoyado al Partido Comunista en un movimiento de tipo insurreccional... había pues, que retirarse organizadamente, resistiendo y salvando la organización y los cuadros. La posición antes expresada se reforzaba apoyándose en el pensamiento de Lenin que al respecto había expresado que "con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia, o al menos de neutralidad benévola respecto de ella, sería no sólo una estupidez sino además un crimen". Ricardo Fonseca montó

un secretariado ilegal, tomando las medidas para pasar al Partido íntegramente a la ilegalidad siguiendo la lucha en nuevas condiciones, combinando la lucha ilegal con la legal. La idea fue poner en acción la lucha reivindicativa, por ejemplo, el aumento de salarios, la baja del precio de las subsistencias y de los arriendos en cada barrio para sumar nuevas fuerzas a la resistencia contra el gobierno de Gabriel González Videla.

De acuerdo a Galo González, Reinoso, sumido en la desesperación pequeño burguesa de tipo anarquista, planteaba que la situación política del país había que arreglarla a tiros, renunciando al trabajo, la organización y la lucha de masas. Reflexiona acerca de la vía insurreccional del siguiente modo: "El Partido Comunista es un partido revolucionario, y todos los que han ingresado a él saben perfectamente que puede llegar el momento de acciones más decisivas, incluso de carácter insurreccional. Pero estas condiciones no pueden plantearse en cualquier momento, sino una vez que el proletariado, a través de su propia experiencia, esté convencido de la necesidad de pasar a formas más elevadas de lucha, una vez que se haya logrado conquistar a la mayoría del pueblo para esas acciones; una vez que se hayan logrado crear las condiciones objetivas y subjetivas que aseguren el éxito de tales empresas".⁶⁵

Galo González señala que el grupo de Reinoso desarrolló el tema de la vía insurreccional armada y el tema de la alianza a partir de dos escritos: uno de Lu Chao Tsi y el otro del camarada Ermolaev.

Lu Chao Tsi señala que "la lucha armada contra el imperialismo es la vía inevitable de numerosos pueblos coloniales y semicoloniales en su lucha por su independencia y su liberación". De esta apreciación, dice Galo González, Reinoso y su grupo sacaron la conclusión de que lo

que procedía era que el Partido se lanzara lisa y llanamente a la lucha armada, como si las condiciones estuvieran preparadas para ello. A esta posición Galo González replica que es indudable que a través del desarrollo de la lucha de masas, en el instante en que las condiciones sean favorables, se puede llegar a la insurrección armada; pero ésta se prepara y no se decreta, salvo que se quiera llevar a la clase obrera y su vanguardia a una catastrófica aventura. Para reforzar su pensamiento, González cita a Stalin: "¿Se puede acaso entender que el Partido debe asumir la iniciativa y la dirección en la organización de las acciones decisivas de la masa, basándose sólo en que su política es en general aceptada, si esta política no goza aún de la confianza y del apoyo de la clase, a causa, supongamos, del atraso político de ésta, si el Partido no ha logrado aún convencer a la clase obrera de lo acertado de su política, supongamos que los acontecimientos no están todavía suficientemente maduros? No, no se puede. En tales casos el Partido si quiere ser el verdadero dirigente, debe saber esperar, debe convencer a las masas de lo acertado de su política, debe ayudar a las masas a convencerse, a través de su propia experiencia, de lo acertado de su política."

Ermolaev, por otra parte, critica a los partidos comunistas de Chile, Brasil, Cuba, México y Argentina porque "continuaron buscando el acuerdo con los líderes de los partidos burgueses, cuando ya estaba claro que estos líderes se habían pasado ya mucho tiempo al campo reaccionario y eran agentes a sueldo del imperialismo". De esta apreciación, dice Galo González, Reinoso y su grupo concluyeron que no debía propenderse a agrupar sectores de la burguesía en la lucha contra el imperialismo, de que no había que utilizar las contradicciones entre la burguesía nacional y el imperialismo. De acuerdo a Galo

González, el camarada Ermolaev criticaba el error de buscar acuerdo con los líderes de la burguesía, cuando ya estaba claro que esos líderes se habían pasado al campo de la reacción; pero no criticaba que se continuara buscando el apoyo de la pequeña burguesía y de un sector de la burguesía para la lucha antiimperialista y antiguerrera que encabeza el proletariado. Igualmente Galo González indica que Reinoso se dedicó por lo tanto a desprestigiar la consigna del Partido Comunista de luchar por un gobierno de unidad democrática que, impulsado por las masas, deshiciera la obra antipopular y antichilena de Gabriel González Videla, derogara la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y demás leyes represivas, mejorara las condiciones de vida del pueblo, aplicara un conjunto de medidas destinadas a salvar al país de la catástrofe económica, y sacara a Chile de la órbita de los imperialistas y guerreristas y lo colocara en el frente mundial de la paz y de la democracia. Para Reinoso, el gobierno que correspondería a Chile era el de la democracia popular, saltándose así como así, algunas etapas de la revolución democrático-burguesa. En Chile, Brasil y Argentina las condiciones aún no están dadas para el establecimiento de dictaduras del proletariado en forma de democracias populares. Lo más probable es que previamente, con el apoyo e incluso participación del proletariado, puedan surgir gobiernos de "frente único nacional" que se apoyen en las masas y realicen una política antiimperialista y antioligárquica. Tal tipo de gobierno podrá cumplir los compromisos que contraiga con el pueblo, podrá transformarse en un gobierno de democracia pópular o representar la antesala de un régimen de democracia popular, o sea, abrir el camino a la revolución democrático-burguesa y al socialismo, si se halla bajo la presión de un vigoroso movimiento popular, si el proletariado conquista

la hegemonía en este movimiento y logra sellar la alianza obrero-campesina.

El otro planteamiento que existió durante el período de la clandestinidad se denominó *Programa de Emergencia* que replicaba al Plan de Salvación Nacional planteado por Luis Reinoso. Ambos programas son similares, salvo en lo que se refiere al derrocamiento del gobierno. El Programa de Emergencia Nacional fue publicado en la clandestinidad bajo el título "*La Lucha por la Paz es la lucha por el Pan, la Libertad y la Independencia Nacional*". Su contenido es el siguiente:

1. Defensa económica de los trabajadores: Reajuste de sueldos y salarios según costo de la vida; garantía de trabajo para todos los chilenos defendiéndolos de la cesantía y de las discriminaciones políticas; perfeccionamiento de la Previsión Social; para el problema habitacional, hacer uso de los terrenos fiscales, Cajas de Previsión y dar cumplimiento a la ley económica (que se utilicen los excedentes industriales para casas de sus obreros).

2. Defensa de la economía nacional: Revisión de las concesiones de Gabriel González Videla a favor de las empresas capitalistas imperialistas; asegurar maquinarias, materias primas y crédito adecuado a la industria chilena, suspensión del pago de la deuda externa mientras dure la crisis; control del Estado en producción y venta de cobre y oro; intervención o requisamiento de las empresas que se coloquen contra los intereses de los obreros del país.

3. Defensa de la independencia nacional y de la paz: desahucio del Pacto de Río de Janeiro; relaciones diplomáticas con la URSS, Democracias Populares y China; consolidación de la ONU sobre principios de colaboración y paz internacionales. Proscripción de las armas atómicas.

4. Restablecimiento de las libertades democráticas: Derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Demo-

cracia, de la Ley de Seguridad Interior del Estado y de la Ley de Sindicación de Asalariados Agrícolas. Disolución de la Policía Política y castigo para los flageladores.

5. Por el abastecimiento alimenticio del país: obligatoriedad del cultivo de tierras inexplotadas; créditos, abonos, maquinaria y asistencia técnica para aumentar la producción agrícola; requisamiento por el período de crisis de las tierras inexplotadas. Entrega en arriendo o gratuitamente al campesino que las quiera trabajar; parcelación de tierras fiscales y entrega de éstas a chilenos que quieran trabajarlas; devolución de tierras a mapuches y títulos de dominio a ocupantes de tierras fiscales.

6. Modificaciones monetarias y financieras: reforma del Banco Central impidiendo emisiones en papel moneda que no correspondan al aumento de la producción; defensa de la moneda nacional; desahucio de los acuerdos de Bretton Wood; control del pago de impuestos; impuesto de emergencia a las compañías extranjeras, propiedades agrícolas grandes, predios incultivados y monopolios; exigencia de contabilidad en predios agrícolas que tengan un avalúo mayor a un millón de pesos; reorganización del sistema crediticio.

Respecto a este programa, Galo González aclara que no es el programa de la revolución democrático-burguesa, pero que tampoco significa sepultar dicho programa. Plantea que es una plataforma de lucha (con vistas a la revolución democrático-burguesa) amplia en contra de la dictadura, el imperialismo y la oligarquía. No significa renunciar a la lucha independiente del proletariado por la revolución democrático-burguesa y el socialismo. Representa una línea justa para la clase obrera, tendiente a reducir al mínimo en nuestro país el campo de los partidarios de la guerra, a restablecer las libertades democráticas, a salvaguardar los intereses inmediatos de las masas popula-

res y, por este camino, a abrir amplio cauce a la revolución democrático-burguesa y al socialismo.

La IX Conferencia Nacional del Partido Comunista, realizada en septiembre de 1952, ratificó la expulsión de Luis Reinoso, Benjamín Cares, Marcial Espinoza, Daniel Palma y Jorge Jamett, acordada anteriormente por una reunión ampliada de la Comisión Política durante el año 1951.⁶⁶

Los cargos que se les imputaron fueron: 1) Ser un grupo putchista que intentó cambiar los métodos de lucha de masas por la acción directa de pequeños grupos aislados, obstaculizando el desarrollo del movimiento de masas; 2) Preconizar una política terrorista; 3) Atentar contra la unidad del Partido habiéndole propuesto a las Juventudes Comunistas la división del mismo; 4) Convertir la Comisión de Organización del Partido Comunista en una especie de segunda dirección; y 5) Haber pretendido desprestigiar al Partido Comunista en el exterior y entorpecer las relaciones fraternales entre diversos partidos hermanos del continente.

Es preciso volver al planteamiento inicial del capítulo de lucha de masas donde señalo que en la segunda fase de este período no existe coincidencia entre la línea de repliegue señalada por la Kominform y la llevada a la práctica por el Partido Comunista de Chile. De hecho la línea desarrollada por Luis Reinoso desde el cargo de secretario de organización del Partido, la línea desarrollada por Benjamín Cares con el planteamiento de una huelga del carbón, y la línea desarrollada por Daniel Palma como secretario general de las Juventudes Comunistas, no corresponde con la perspectiva de repliegue planteada por la Kominform.

Entre las claves de por qué las tácticas políticas se hacen tan irreconciliables en el Partido Comunista de la

época debe tomarse en cuenta algunos aspectos que habían sido mencionados antes y que dicen relación especialmente con el conflicto suscitado entre la URSS y Yugoslavia que culminó con la expulsión del PC Yugoslavo de la Kominform en junio de 1948. En la base del conflicto se encontraban elementos constitutivos de las vías nacionales, especialmente la política agraria y el papel del campesinado. La insistencia de mantención de los Kulaks como forma socioeconómica de explotación de la tierra es visto como un cuestionamiento del papel rector del Partido Comunista en el proceso de revolución socialista yugoslavo, y por extrapolación, es visto como un cuestionamiento del papel rector de la URSS y de la política de defensa "del país del socialismo". Debido a lo anterior, la política de repliegue de Galo González adopta dos dimensiones: una dimensión nacional que visualizaba la importancia de la reinsertión del PCCH en el sistema político institucionalizado, y una dimensión internacional acorde con la política de repliegue recomendada por la Kominform. Así no puede deducirse mecánicamente que el triunfo de la línea de Galo González en julio de 1949 y las expulsiones que le siguieron signifiquen el triunfo de la Kominform al interior del Partido Comunista. La pregunta de si es concebible teórica y prácticamente el impulso de la revolución democrático-burguesa desde fuera del Estado es pertinente. Desde este punto de vista, a pesar que el reinosismo persiste en la línea del impulso de la revolución democrático-burguesa, tomando en consideración las condiciones en que se pretendía impulsar y la forma que adoptaba, podría decirse que el reinosismo es más bien un planteamiento insurreccional no militar basado en la lucha de masas.

Si bien puede establecerse la existencia de una cierta simetría entre los lineamientos del Partido Comunista de

Chile y la problemática internacional de la constitución del área socialista, la Guerra Fría y la era de la coexistencia pacífica, no puede derivarse de ello que la política nacional del PCCH sea extranjerizante, dependiente y en último término se encuentre al servicio de la política soviética hacia América Latina.

En las actuales formulaciones del PCCH debe tenerse en cuenta que el "desencanto por la política estatal" es un elemento central que muestra este trabajo. El Partido Comunista agudiza la lucha de masas extra-legal efectivamente cuando se encuentra bloqueado por los límites de la democracia chilena.

Desde el punto de vista internacional, el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) adoptó en sus relaciones con los partidos comunistas latinoamericanos una política simétrica respecto de las orientaciones de la política brezhneviana de coexistencia pacífica y detente. Estas se trasladaron a la esfera doméstica como una opción no guerrillera y como "no exportación de revolución".

A raíz del derrocamiento de Salvador Allende, la noción de transición pacífica al socialismo dejó de ser completamente aceptada en los círculos políticos y académicos de la URSS, no así para el ex secretario general del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlingüer, quien insistió que la respuesta de la clase obrera a la violencia reaccionaria debía ser la renovación de su determinación de defender la democracia trabajando por la creación de un acuerdo político lo más amplio posible.⁶⁷

Actualmente la historia parece haberse invertido, y la línea de rebelión popular del Partido Comunista es vista como la gran traba para llegar a un acuerdo definitivo entre los partidos opositores al régimen militar.

"Durante muchos años, bajo los gobiernos de Ibáñez, Alessandri, Frei y Allende, sostuvimos con fuerza la tesis acerca de la posibilidad de ampliar y profundizar la democracia y de arribar al socialismo por una vía pacífica, mejor dicho, no armada. Hoy no rechazamos los métodos pacíficos de lucha efectiva contra la dictadura. Pero no bastan. Hay que aplicar diversas formas de lucha... Los comunistas, como revolucionarios consecuentes no renunciamos a la insurrección armada, pero decimos claramente que lo que está a la orden del día no es precisamente eso, sino el ejercicio del derecho a rebelión por parte del pueblo chileno, ampliando todos los medios que están a su alcance... La práctica indica que los diversos métodos no se contraponen sino que son complementarios de una misma lucha. Los métodos que prevalezcan... dependerán... de la voluntad del pueblo. El Partido Comunista se pronuncia a la vez por llegar a un pacto constitucional y por llegar a un acuerdo con los militares al margen de Pinochet".⁶⁸

Este nuevo énfasis en la insurrección de masas está mostrando que el aislamiento y reclusión políticos del Partido Comunista de Chile respecto del resto de las fuerzas democráticas, tiene como consecuencia, al igual que en 1947-1952, la adopción de tácticas insurreccionales.

La profesía autocumplida de la derecha chilena sólo termina llevando agua a su propio molino.

NOTAS

- 1 **Hernán Ramírez Necochea: ORIGEN Y FORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. ENSAYO DE HISTORIA DEL PARTIDO.** Editorial Austral, 1965; 319 páginas. pág.76. El P.O.S. fue fundado por Luis Emilio Recabarren en 1912.
- 2 **Milos Hajek: HISTORIA DE LA TERCERA INTERNACIONAL. LA POLITICA DEL FRENTE UNICO (1921-1935).** Editorial Critica, Barcelona; 384 páginas; pág. 208.
- 3 Ver Hernán Ramírez Necochea. Ibid.
- 4 **Hernán Ramírez Necochea. Ibid.; pág. 212.**
- 5 Ver Hernán Ramírez Necochea, op. cit. y **Augusto Varas: "Ideal socialista y teoría marxista: Recabarren y el Comintern. FLACSO. DOCUMENTO DE TRABAJO N° 153.** Santiago, Chile, julio 1982.
- 6 **Galo González: "La Lucha por la formación del Partido Comunista de Chile",** Revista PRINCIPIOS N° 5, julio 1951; págs. 4-9.
- 7 En tal medida "democrático" no es ya coextensivo con "burgués", sino que expresa la progresiva diferenciación de las fuerzas de clase en el curso de la Revolución burguesa, la radicalización del movimiento revolucionario, la intervención de las masas populares, en primer lugar de los campesinos y plebeyos, posteriormente el proletariado en alianza con los campesinos. Revolución democrática en el sentido estricto e inmediato quiere decir Revolución "desde abajo" con la mayor participación activa de los estratos y clases que están interesadas en que se realice un democratismo consecuente. Ver: Wolfgang Kutler "Sobre el concepto de Revolución Burguesa y Revolución Democrática Burguesa en Lenin" en Manfred Kossock (comp.) **LAS REVOLUCIONES BURGUE-SAS (Problemas Teóricos).** Editorial Critica. Barcelona 1983; 246 páginas.
- 8 **Tomás Moulián: "Evolución Histórica de la Izquierda Chilena. Influencia del Marxismo",** FLACSO, DOCUMENTO DE TRABAJO N° 139.
- 9 Ver "Fundamentos Teóricos del Manifiesto de Junio" Revista PRINCIPIOS N° 7, octubre-noviembre 1951; pág. 26-30. El subrayado es de la autora.

- 10 "Fundamentos Teóricos del Manifiesto de Junio". Revista PRINCIPIOS N° 7, octubre-noviembre 1951. Pág. 26-30. Citando a V.I. Lenin. OBRAS ESCOGIDAS, Tomo II, pág. 97.
- 11 Galo González: "La Lucha por la formación del Partido Comunista de Chile". Revista PRINCIPIOS N° 5, págs. 4-9.
- 12 Giolitti: EL COMUNISMO EN EUROPA. Editorial Uthea, México; págs. 1-50.
- 13 Buró Político PCCH. Carlos Contreras Labarca. Secretario General: "El Partido Comunista de Chile reafirma su fe en el Frente Popular". Revista PRINCIPIOS N° 1, diciembre 1939, págs. 56 y 57.
- 14 Carlos Contreras Labarca: "Aplicar las decisiones del IX Pleno, es nuestra tarea central", Revista PRINCIPIOS N° 1, (Segunda época, julio 1941, págs. 17-20.
- 15 Carlos Contreras Labarca: "El XII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile. La Unión Nacional para la defensa de la patria". (Discurso resumen ante el XII Congreso). Revista PRINCIPIOS N° 7, enero 1942; págs. 3-9.
- 16 Carlos Contreras Labarca. Discurso en el Senado. Revista PRINCIPIOS N° 3, septiembre 1941, págs. 48 y 49.
- 17 Carta de Carlos Contreras Labarca a la Directiva del Partido Socialista (Marmaduke Grove). Revista PRINCIPIOS N° 3, septiembre 1941, págs. 48 y 49.
- 18 Carlos Contreras Labarca: "El XII Congreso Nacional del PCCH. La Unión Nacional para la Defensa de la Patria". Revista PRINCIPIOS N° 7, enero 1942, págs. 3-9.
- 19 Carlos Contreras Labarca: "Ante la XII Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Chile. La Unión de las fuerzas antinazis en defensa de Chile". Revista PRINCIPIOS N° 19, enero 1943. págs. 2-4.
- 20 "Resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista", proponiendo la disolución de ese organismo internacional, 15 de mayo de 1943. Revista PRINCIPIOS, junio 1943, págs. 2-4.

- 21 Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile, con motivo de la proposición del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (26 de mayo de 1943). Revista PRINCIPIOS N° 24, junio 1943, págs. 4-6.
- 22 Ricardo Fonseca "Partido Unico - contribución patriótica de la clase obrera chilena", Revista PRINCIPIOS N° 25-26, julio-agosto de 1943; págs. 17-20.
- 23 César Godoy Urrutia: "La reelección de Roosevelt a la luz de Teherán". Revista PRINCIPIOS N° 42, diciembre de 1944; págs. 34-39.
- 24 Ver Earl Browder: "Unidad para la Victoria", Informe ante la Convención Nacional de la Asociación Política Comunista de los Estados Unidos. Revista PRINCIPIOS N° 38 y 39, agosto-septiembre 1944 págs. 38-44. Revista PRINCIPIOS N° 40, octubre 1944; págs. 26-29
- 25 "Los Resultados de la Conferencia de Yalta". Revista PRINCIPIOS N° 44, febrero de 1945; págs. 25-29.
- 26 Pascual Barraza: "San Francisco: Culminación de Crimea y Teherán". Revista PRINCIPIOS N° 45-46; marzo-abril de 1945; págs. 21-24.
- 27 Galo González: "Tareas prácticas frente a la Conferencia de México", Revista PRINCIPIOS N° 45-46, marzo-abril de 1945; págs. 3-9.
- 28 Humberto Abarca: "Los graves problemas que la paz plantea a Chile", Revista PRINCIPIOS N° 51, septiembre de 1945; págs. 2-6.
- 29 Roy Hudson: "A propósito de las desviaciones de Browder y su influencia en el movimiento obrero". Intervención en la X Sesión Plenaria de la Dirección de la Asociación Política Comunista, 18 al 20 de junio de 1945. Revista PRINCIPIOS N° 52, octubre de 1945; págs. 29-32.
- 30 Ver: Lili Marcou: LA KOMINFORM, Editorial Villalar, Madrid España 1978, Colección Zimmerwald; 418 págs.
Ver: Fernando Claudin: LA CRISIS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL, Tomo I, Ediciones Ruedo Ibérico, París, Francia; 680 págs, fotocopia.
- 31 Ver: Elías Lafferte: "El XIII Congreso del Partido", Revista PRINCIPIOS N° 55, enero de 1946, págs. 3-7.

- 32 Luis Reinoso, "La solución a los problemas nacionales a través de las enseñanzas del XIII Congreso". Revista PRINCIPIOS N° 56-57 febrero-marzo 1946, págs. 15-19.
- 33 Rolando Fernández: "Organicemos la lucha por progreso de los barrios", Revista PRINCIPIOS N° 61, julio de 1946. pág. 38-40.
- 34 Luis Reinoso. op. cit. Revista PRINCIPIOS, febrero-marzo de 1946.
- 35 César Godoy Urrutia: "Intervención en el XIII Congreso" Revista PRINCIPIOS N° 56-57, febrero-marzo 1946; págs. 20-26.
- 36 Pascual Barraza: "Movimiento de masas contra el golpe de Estado", Revista PRINCIPIOS N° 59, mayo de 1946, págs. 5-10.
- 37 Para mayor información ver: Ricardo Fonseca: "El Congreso de los Partidos Socialistas de América. Revista PRINCIPIOS N° 60, junio de 1946; págs. 10-15.
- 38 César Godoy Urrutia: "Intervención en el XIII Congreso sobre el trabajo parlamentario". Revista PRINCIPIOS N° 56-57, febrero-marzo de 1946, págs. 20-26. El subrayado es de la autora.
- 39 Elías Lafferte: "El XIII Congreso del Partido". Revista PRINCIPIOS N° 55, enero de 1946, págs. 3-7.
- 40 Galo González: "Cómo ganar la batalla presidencial", Revista PRINCIPIOS N° 62, agosto 1946, págs. 1-6.
- 41 Federico Gil. EL SISTEMA POLITICO CHILENO, Editorial Andrés Bello 1969, Santiago, Chile. Ver pág. 86 y siguientes.
- 42 SEMANARIO MUNDO NUEVO. Organó oficial de las Juventudes Comunistas de Chile, N° 23 y 24, octubre de 1946.
- 43 Carlos Contreras Labarca: "Defender la victoria y cumplir el programa", Revista PRINCIPIOS N° 64, octubre 1946; págs. 1-6.
- 44 Carlos Contreras Labarca, op. cit. Revista PRINCIPIOS N° 64, octubre de 1946.
- 45 César Godoy Urrutia: "El pueblo impulsa el cumplimiento del programa". Revista PRINCIPIOS N° 66, diciembre de 1946, págs. 18-22.
- 46 César Godoy Urrutia. Ibid.
- 47 Bernardo Araya Zuleta: "Unidad Sindical e impulso a la producción". Esencia del III Congreso de la CTCH. Revista PRINCIPIOS N° 67, págs. 9-11.

- 48 Luis Reinoso: "Elevemos el trabajo de organización para cumplir el programa" Revista PRINCIPIOS N° 67, Págs. 2-8.
- 49 Luis Reinoso: "La jornada electoral del 6 de abril y la crisis política". Revista PRINCIPIOS N° 71, mayo de 1947, págs. 7-12.
- 50 Luis Corvalán: "Entramos en una etapa decisiva para el cumplimiento del programa". Revista PRINCIPIOS N° 70, abril de 1947, págs. 1-7.
- 51 Luis Reinoso. op. cit. Revista PRINCIPIOS N° 71, de mayo de 1947.
- 52 Jorge Dimitrov: "Los Comunistas y el Frente Patriótico". Discurso en el Congreso del Partido Obrero en Sofía, 27 de febrero de 1946. Revista PRINCIPIOS N° 64, octubre de 1946; págs. 25-29.
- 53 Rubén Sotoconil: "Latinoamérica. Retaguardia yanqui para una Tercera Guerra Mundial". Revista PRINCIPIOS N° 68 y 69; febrero-marzo 1947; págs. 26-28.
- 54 Luis Corvalán: "América Latina aprisionada en Río". Revista PRINCIPIOS N° 74, septiembre de 1947; págs. 21-24.
- 55 Treaties and Alliances of the World. An International Survey Covering Treaties in Force and Communities of States. Keesings Publications (Longman Group Limited) Siegler and Co. K.G., Bonn-Vienna-Zurich. Charles Scribner's Sons, New York. 235 págs.
- 56 Ver William Z. Foster: "El imperialismo americano dirigente de la reacción mundial", Revista PRINCIPIOS N° 64, octubre de 1946; págs. 19-24.
- 57 Galo González: "La Conferencia del Partido y los últimos acontecimientos políticos", (mayo de 1947). Revista PRINCIPIOS N° 72 junio-julio 1947; págs. 1-11.
- 58 Galo González, op. cit. Revista PRINCIPIOS N° 72, junio-julio 1947.
- 59 Diario EL SIGLO, 5 y 6 de octubre de 1947.
- 60 Ver, Luis Corvalán: "RICARDO FONSECA: COMBATIENTE EJEMPLAR".
- 61 Federico Gil: "EL SISTEMA POLITICO CHILENO". Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile 1969; pág. 90.
- 62 Diario EL SIGLO, 22 de marzo de 1948.
- 63 Diario EL MERCURIO, 3 de agosto de 1958.
- 64 E. Sánchez: "La herencia de Ricardo Fonseca". Revista PRINCIPIOS N° 5, julio de 1951; págs. 10-15.

- 65 Galo González: "El Partido Comunista de Chile es indestructible e indivisible". Revista PRINCIPIOS N° 3, mayo 1951; págs. 1-8.
- 66 IX Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile. Suplemento de la Revista PRINCIPIOS, septiembre de 1952.
- 67 Ver: Augusto Varas: "Soviet-Latin American Relations Under United States Hegemony" The Wilson Center, Latin American Program. WORKING PAPERS N° 140. 1984.
- 68 Comité Central del Partido Comunista de Chile: "A los Presidentes y Secretarios Generales de los Partidos de Oposición al régimen militar". Santiago, Chile, septiembre 1984, (9 páginas).

LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DESDE LA POST-GUERRA A LA UNIDAD POPULAR

Alonso Daire T.

¿En qué medida el análisis del Partido Comunista chileno (PC) y su elaboración de política nacional considera la situación internacional? ¿Cómo entiende al Movimiento Comunista Internacional (MCI) y valora su posición en ese contexto?

Debemos tener en cuenta lo que ocurre en el plano internacional, revisar el escenario político, desde el fin de la guerra hasta los 60. Esto nos permite -en una revisión rápida y general del análisis político del Partido Comunista chileno- énfasis, valoraciones, e incluso motivaciones para el diseño de una política nacional e interna; o por lo menos señalar la importancia de la variable externa en el análisis de tipo local.

Desde fines de la década de los años cuarenta la situación internacional es percibida como una bipolaridad. Por un lado un campo socialista, por el otro el campo capitalista. Hay dos elementos determinantes para entender esta apreciación del campo internacional. Uno es la doctrina Truman "que pretende alejar al comunismo de Europa apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, y junto a esto, consolida a Europa Central como zona libre de amenaza comunista; evitar cualquier peligro de formación de democracias populares o cosa parecida". Para esto la doctrina Truman, hacía notar que "existen dos modos de vida opuestos" entre los cuales las naciones tienen que elegir.

Un instrumento fundamental de la doctrina Truman fue el llamado "Plan Marshall", un plan de recuperación

económica de muchas de las naciones europeas; apoyado fuertemente por créditos norteamericanos.

La doctrina Truman reconoce, casi en forma explícita, dos campos que son opuestos (habla de "dos modos de vida opuestos").

Esta afirmación queda totalmente ratificada en el momento en que *se constituye en 1947 la Kominform* (oficina de informaciones de los Partidos Comunistas), organismo "casi fantasma", de existencia algo etérea, pero capaz de aglutinar a los PC, rectora del MCI. Constituida, en un principio, en base a los PC europeos, propone líneas directrices para el movimiento comunista mundial.

En los orígenes de la creación de la Kominform está presente el conflicto soviético-yugoslavo, que comienza inmediatamente después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto venía desarrollándose desde 1945 en la correspondencia entre Stalin y Tito, pero sólo se hace oficial con la creación de la Kominform, en el Informe de 1948.

Es interesante este antecedente de la creación de la Kominform, porque como dice Lily Marcou es necesario -para abordar este conflicto- tener en cuenta sus múltiples componentes. Por una parte es un *conflicto clásico*, entre una gran potencia y un pequeño país; además, es un *conflicto ideológico* entre dos partidos basados en el marxismo-leninismo y también es un *conflicto personal* entre Stalin y Tito. La Kominform, entonces, asume la posición de PCUS y condena al antisovietismo del PCY, aislándolo del MCI.

Así es como en la primera reunión del Kominform se elabora el Informe Zdanov, en 1947, y en las siguientes reuniones surgen otros documentos importantes en elaboraciones, *Informe Togliatti* e *Informe Georghiu-dej* y que constituirán la doctrina del MCI.

El Informe Zdanov será -durante el período de Guerra Fría-, el documento fundamental de la ideología comunista, y que no es más que la respuesta a la doctrina Truman. Allí se reconoce, también, la existencia de dos campos distintos y fija las barreras definitivas de dos sistemas políticos. Existiría el campo imperialista y antidemocrático por una parte, y el campo antiimperialista y democrático por la otra. En esta sencilla formulación del *Informe Zdanov* el campo democrático queda constituido principalmente por la URSS y los países del Este de Europa, más otras regiones que simpatizan con este campo, ellos son en ese momento: Indonesia, Vietnam, India, Egipto y Siria. Pero este campo no sólo se beneficia del componente estatal sino que cuenta, también, con el apoyo del "movimiento obrero y democrático en todos los países, de los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y dependientes, de todas las fuerzas democráticas y progresistas del mundo". La solidaridad de fuerzas democráticas se constituye en torno a la lucha por la paz, sustituyendo el objetivo de lucha por la revolución. Dos años después aparece el Informe Suslov, que ratifica en gran parte lo señalado en el *Informe Zdanov*. Allí se esboza el panorama de la guerra fría y concluye la existencia de dos campos: uno condenado por la historia y en vía de desaparición y otro en pleno auge. Su gran afirmación es que los PC deberán orientarse hacia el desarrollo del Movimiento por la Paz.

Otro documento importante es el *Informe Togliatti*, ratifica algo que ya estaba claro. Todos los temas de carácter doctrinarios, interpretación del marxismo-leninismo estarán más o menos correctos si se acercan a la URSS o si se alejan de ella. Se marca así una relación positiva hacia la Unión Soviética que será una posición de izquierda o de buena interpretación de las leyes de la

historia, o será una relación antagónica que tiene expresión en el "antisovietismo".

Un informe, también importante -aunque está incluido en aquellos de carácter doctrinario- es el *Informe Georghiu-dej*, que está especialmente hecho para castigar y condenar al "titismo-social fascista" y otros desviacionismos.

Todo lo anterior señala incondicionalidad del comunismo mundial a la URSS, que se explica en un mundo de post-guerra dividido en dos campos. Cada partido comunista se repliega sobre sí mismo, y a la vez forma un bloque con los llamados "partidos hermanos". Con estos antecedentes podemos decir que las líneas del MCI son: la ampliación y consolidación del movimiento de partidarios por la paz; la clase obrera participa activamente en este movimiento, unida; denuncia de toda alianza político militar de tipo "guerrillista"; lucha por la independencia nacional de los PC de los países capitalistas; y denuncia de las "desviaciones" como el "titismo".

EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL (FLN)

Durante un largo período de los años cincuenta, el proyecto de FLN fue la estrategia política del PC de Chile. Es ésta una línea política que se encuentra enmarcada en un proceso de elaboración y afinamiento del diseño de una estrategia política, y por lo tanto, con límites en el tiempo que no son relevantes. Pero podríamos señalar el inicio de ella en 1952 con la constitución de la coalición Frente del Pueblo, y en 1956 podemos señalar su consolidación como línea política oficial en el X Congreso, el evento que a su vez pone énfasis en un aspecto de ella: su carácter antiimperialista, antioligárquico y antifeudal, germen de lo que muy posteriormente fue

el programa de gobierno de la Unidad Popular (UP) en 1970.

Un hecho sorprendente, desde un comienzo, es que a sólo tres años del rompimiento de la alianza del PC con partidos de centro se postula este proyecto de FLN, que incluía este mismo aspecto, insistiendo en una política de alianzas. Al parecer la respuesta para entender el proyecto de alianza tiene dos orígenes, uno se encuentra en las condiciones en que se desenvuelve la política nacional. El otro está, nos parece, en la evaluación internacional que se hace del período. En los primeros, en términos generales, que luego veremos, está la situación de ilegalidad del PC de Chile (los problemas que involucra el actuar clandestinamente); los problemas de estructura y seguridad, y su análisis de la situación política nacional. En lo segundo, podemos decir, que está muy penetrado por el carácter del período en relaciones internacionales, dividido el mundo en dos bloques y enfrentados en lo que se ha llamado "Guerra Fria", tomando en cuenta la situación del MCI y del movimiento por la paz.

¿Por qué la necesidad de insistir en una política de tipo "frentista"?

La experiencia chilena, en cuanto al desarrollo de estrategia política de "frente" mostraba evidentes signos de agotamiento. El Frente Popular (FP) había fracasado. En lo político el proyecto no había democratizado la sociedad chilena. En 1948 esa propuesta recibe un "golpe de gracia" con la exclusión del PC del sistema político chileno y de una gran masa de ciudadanos. El proceso de democratización iniciado en 1938 había terminado.

En lo económico, el proyecto de realizar la modernización de la economía nacional se agotó, mostrándose incapaz de ir más allá en el modelo llamado de "sustitución de importaciones" una vez finalizada la "etapa fácil"

de un virtual proceso de industrialización. De esta alianza política y social sólo quedaron algunos beneficios como en educación y en salud, derechos adquiridos por una gran masa de chilenos, sectores medios y populares. Pero que -como se vio en la década del sesenta- se necesitaba otra serie de reformas para integrar un sector o varios sectores que por no estar organizados no alcanzaban estos derechos (campesinos y pobladores).

Otra conclusión importante para el PC de Chile, de su participación en esta alianza política y social, la encontramos en un plano donde se constata que la presencia comunista en el poder es válida. La sensación de "haber tocado el poder", de haber tenido incidencia y decisión en la solución de grandes problemas nacionales hace más válida aún la presencia del PC en la política nacional y en el sistema político-institucional chileno. Aquí no se plantea la tesis conservadora de la "corrupción en el poder".

Justamente se quiere señalar que la presencia del PC de Chile en esta alianza, realizando un programa en el cual se participó en su elaboración, sólo viene a hacer mayor énfasis en la identidad propia de los comunistas chilenos y define los perfiles del PC frente a las demás fuerzas y a la opinión pública (haciéndose más válido).

Lo anterior parece importante en un partido que se siente representante de una gran masa de chilenos que históricamente habían sido desplazados de los centros de poder. Importante conclusión, aunque se quede en un repliegue del "inconsciente político", pero que por lo mismo va a hacer presión en algún sentido en las futuras decisiones políticas del PC. Con lenguaje político actual podríamos decir que está esbozada allí una pre-noción de lo que Berlinguer llamará después el "compromiso histórico", entendido como la necesidad histórica de vencer y gobernar, aun en alianza.

Otro elemento que hay que tener presente en la década de los cincuenta es la cambiante situación de la política nacional, y en especial el centro político. Por una parte, después de varios gobiernos de coalición en los cuales no se realizaba ningún programa coherente, el Partido Radical (PR), hasta ese momento el más importante partido de centro, no pudo mostrar un proyecto propio que se identificase claramente como una propuesta política propia. Esto lo llevó a un debilitamiento extremo. Por otra parte, se iba recomponiendo el centro político con varias fuerzas. Entre ellos la de más proyección era la Falange Nacional, una escisión de la Juventud Conservadora, con un lenguaje social-cristiano y dispuesto a los cambios lo convertirían en una fuerza dialogante y capaz de ser interpelada para parecer de envergadura nacional, y para insistir en una democratización del Estado chileno.

Definición del proyecto de Frente de Liberación Nacional

Galo González, secretario general del PC, refiriéndose a un gobierno de liberación nacional define el FLN, anotando las tareas a desarrollar en 1953: "Por lo tanto, el gobierno democrático de liberación nacional es un gobierno de amplia coalición para impulsar y llevar a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa. Su objetivo no es terminar con el capitalismo y construir el socialismo, sino terminar con la dominación imperialista y feudal, único camino, que por otra parte, permite acercarse hacia el socialismo". Al parecer, un antecedente importante para tener en cuenta en la definición del Proyecto del Frente de Liberación Nacional, son las tareas que debe desarrollar y el programa que se plantea, está en el llamado *Programa de Emergencia*, de los comienzos de 1950.

En ese momento el PC de Chile vivía o sufría una polémica en el nivel de la dirección entre el secretario general y el secretario de organización. Este último, Luis Reinoso, postulaba un *programa de salvación para derrocar la dictadura* de González Videla, y que sustentaban la política de el *activo*, brazo armado de lucha contra la dictadura y baluarte de la estrategia del "reinosismo", que mantenía una línea de guerrilla urbana. Y tenía como objetivo la implantación de la democracia popular, una variante de la dictadura del proletariado según la ortodoxia de la época. En el otro lado de la polémica estaba Galo González, secretario general que rechazaba esa estrategia política para el Partido y que sostenía una consigna de *Programa de Emergencia*, para salvar la crisis. Esta última posición se impuso en la Comisión Política de 1950.

Este programa representaba una plataforma de la cual se esperaba fuera capaz de unir a las fuerzas de oposición, que tendiera a la unificación del país y que hiciera posible, más tarde, realizar la revolución democrático-burguesa. Era una plataforma de acción y lucha contra la dictadura de González Videla. "En consecuencia el gobierno democrático de liberación nacional no es un gobierno de democracia popular. Los gobiernos de democracia popular son una nueva forma de dictadura del proletariado, que se plantea la construcción del Socialismo" (Galo González).

En el XIX Congreso del PCUS en 1951, un año antes de la IX Conferencia Nacional del PC de Chile, José Stalin señala que, "cuando la bandera de las libertades democráticas ha sido arrojada por la borda por la burguesía... Yo creo -decía Stalin- que esa bandera debéis recogerla vosotros, los representantes de los partidos comunistas y

obreros, llevándola adelante si queréis agregar en torno vuestro a la mayoría del pueblo".

Hay que hacer notar que el carácter de la revolución democrático-burguesa del proyecto FLN estaba desde (incluso) antes de 1950, pero sólo es política oficial después de que es sancionada por el PCUS, lo que quiero resaltar es que cabe hacerse la siguiente pregunta, si consideramos cierta coherencia en Stalin y en el PCUS: ¿Habrían estado apoyando a la proposición de revolución demoburgués, por lo tanto, al secretario general, en 1950? o ¿desde cuándo el "reinosismo" habría encontrado un rechazo en Stalin y el PCUS a su política de implantar un régimen de democracia popular, saltándose la etapa de revolución demoburguesa?

En qué medida la autonomía del PC de Chile, para diseñar estrategia, incorpora al plano nacional valoraciones que hace del MCI y de la situación internacional.

En septiembre de 1952, durante el desarrollo de la IX Conferencia Nacional del PC de Chile, la línea del *Programa de Emergencia* toma forma y contenido en un proyecto más global, concebido en mejor forma el proyecto de *Frente de Liberación Nacional*.

Aunque se instituye como línea política oficial recién en 1952 (Conferencia Nacional IX/1952), estaba implícito en el desarrollo del *Programa de Emergencia* contra González Videla, pero ese mismo programa no difiere mucho, por lo menos en varias de las partes, de lo que pretendía el Frente Popular.¹ Lo que sí había cambiado radicalmente, era la tendencia pro-EE.UU. del gobierno de González Videla, en un marco internacional de lucha antiimperialista según define el MCI como característica del período; por lo mismo, era un gobierno bélico que participaba de los pactos militares de los EE.UU., en un contexto Pro-Paz del MCI.

En ese mismo año se desarrollaban las elecciones presidenciales de 1952. El PC en alianza con el Partido Socialista (PS) de Chile (que era minoritario, el PSP mayoritario apoyaba la candidatura de Ibáñez), componían la coalición política Frente del Pueblo, lo cual exigía tener un programa más definido, más concreto para la candidatura de Salvador Allende, transformando esta coalición en el centro y núcleo del *Frente de Liberación Nacional*.

En esa ocasión el FLN fue definido como "un amplio movimiento de liberación nacional y social", que superando la estrecha coalición de partidos (Frente del Pueblo) "abarque a la mayoría de los chilenos y que consolide y desarrolle al calor de las luchas reivindicativas de los obreros, de los empleados, de los campesinos, de los profesionales, intelectuales, estudiantes, jóvenes, mujeres, pequeños comerciantes e industriales, en una palabra, todas las capas sociales y populares y progresistas del país".

Así como define el componente social, debe definir un programa claro. Este programa consta de cuatro puntos esenciales y que sintetizan los objetivos de los programas anteriores. 1) "El programa del Frente Nacional antiimperialista y antioligárquico deben ser la lucha por el pan, la paz, la democracia y la independencia nacional". 2) "La lucha por el pan debe conducirnos al término de la actual política de alzas y escasez...". 3) "La lucha por la paz debe conducirnos al término de la actual política proyanqui y belicista y su reemplazo por una política de interés de los chilenos, de amistad con todos los pueblos democráticos, restablecimiento de relaciones con la URSS, con la República Popular China y las naciones de democracia popular". 4) "La lucha por la democracia debe conducirnos a la derogación de la Ley de Defensa Perma-

nente de la Democracia, de la Ley de Seguridad Interior del Estado, de la ley de sindicalización campesina y demás leyes y decretos de carácter represivo". 5) "La lucha por la independencia nacional debe conducirnos al desahucio de todos los convenios económicos, políticos, militares y culturales firmados con el imperialismo norteamericano(...); la nacionalización de la industria del cobre y de las demás empresas imperialistas".

Este pasará a ser el programa del FLN y de su núcleo, el Frente del Pueblo; en lo concreto, político y en lo cotidiano del quehacer político chileno, muestra claramente un rasgo de continuidad en los objetivos del PC de Chile; incluso no hay grandes diferencias con el Programa de Emergencia y tampoco, podemos decir, que difiere mucho con lo que postulaba el Frente Popular. Entonces, al parecer, esta continuidad de programa y de estrategia política del PC de Chile, lo estaría conduciendo a la misma clase de errores en que cayó el proyecto de Frente Popular. No es así. Este mismo programa será impulsado por una alianza de clases distintas, concebida de otra manera. *Hay presente allí un aprendizaje político.*

Este se relaciona con tres puntos esenciales: uno es el tipo de alianza con la burguesía, y con qué burguesía. Otro es la necesidad de establecer una alianza donde se asegure la hegemonía de la clase obrera. Y un tercero es que la obtención de estos objetivos sea por medios pacíficos.

La nueva concepción de alianza con la burguesía

De las experiencias, realizadas en Chile, de alianza de clases y burguesía se pudo sacar algunas conclusiones. Volodia Teitelboim, en 1959, participó en Alemania en un seminario sobre el tema de las alianzas: su ponencia fue

"Algunas experiencias chilenas sobre el problema de la burguesía nacional". Allí señala: "...cuando en 1947, dentro de la atmósfera de la guerra fría, el tercer presidente elegido por esta coalición de fuerzas (Frente Popular y Alianza Democrática), traiciona y coloca fuera de la ley al PC, queda cancelada la etapa de la dirección de la burguesía en el Frente de Liberación Nacional". "Este serio revés y el aislamiento del Partido fueron posibles porque no existía unidad de la clase obrera, no había una alianza con los campesinos, porque las relaciones con el PS eran francamente hostiles, y porque las relaciones del proletariado y de la burguesía nacional estaban rotas, en vista de la actitud de perseguir al pueblo y de entenderse con el imperialismo".²

Señala en este artículo los requisitos mínimos para desarrollar una política de alianzas. La evaluación que se hace de política de alianzas anteriores se hizo con carácter de autocrítica en el PC. Este era un requisito clave para entender el proyecto FLN y la incorporación de sectores de la burguesía en él. Galo González hace la autocrítica en el Informe al XVIII Pleno Ampliado del Comité Central del PC de Chile.³ Sin duda alguna que hay incorporado un aprendizaje político en cuanto a alianzas con sectores de la burguesía, y uno de los resultados que mejor se percibe es la necesidad que la *hegemonía* resida en la clase obrera y sus vanguardias. Transformándose, ahora, en un requisito indispensable para desarrollar la propuesta del FLN.

Aquí surge una cuestión que no está aclarada. Tiene relación con la situación política del momento. Existía una coalición del PS-PC, el Frente del Pueblo, pero en ella hay un fuerte desequilibrio. Por una parte el PS (de Chile) era un partido legal, y que era fuerte en el movimiento sindical; por otra parte el PC estaba ilegalizado, por lo

mismo bastante reducidas sus fuerzas. Entonces al hablar de hegemonía, ¿en qué se estaba pensando? ¿Era una meta posible para el PC?

Poco después, en febrero de 1953, hay pasos concretos en la construcción de una hegemonía, se creó la *Central Unica de Trabajadores*, siendo ese el tipo de hegemonía que postulaba el PC. Se pensaba que una vez aclarado el rol de la dirección de la clase obrera en el FLN y la alianza propuesta se definiría en mejores condiciones una política de alianzas.

En materia de alianza con la burguesía el PC irá, durante los años cincuenta, elaborando teóricamente precisiones sobre el tema. Anteriormente respecto a este tema y otros que no estaban claramente definidos, surgieron posiciones distintas e interpretaciones que no correspondían a la línea política de la dirección. Recordemos lo que fue el "reinosismo".

Es después del XX Congreso del PCUS y en el X Congreso del PC de Chile donde el problema de las alianzas recibe un fuerte impulso teórico y es allí también donde se hacen precisiones que antes no estaban y que ocasionaron cierta polémica. Existió además la necesidad de elaborar teóricamente el tema para presentarse ante las otras fuerzas de izquierda con claridad. Así también fue necesario para evitar confusiones en la militancia.

Al respecto dos problemas son relevantes: uno es cómo y con qué sectores de la burguesía es posible establecer alianzas; el otro es, dado el carácter vacilante e inestable de la burguesía, cómo incidir y evitar su propensión a traicionar a la clase obrera.

Veamos este último. Galo González insiste en aquello que nosotros hemos llamado los requisitos para llevar a término una propuesta del FLN, y que corresponde a las innovaciones con respecto a otras experiencias aliancistas,

pero ahora en relación a la burguesía. "En el futuro podremos consolidar el FLN, en la medida en que lo construyamos sobre la base de una firme unidad socialista-comunista, de una sólida unidad de la clase obrera y de una potente alianza obrero-campesina. *Estos tres factores nos harán posible paralizar la inestabilidad de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, impedir que esta última se adueñe de la dirección del movimiento conduciéndolo a la derrota y a la capitulación*, y pasar por encima de las traiciones de las capas más reaccionarias de la burguesía. Nos permitirá atraer a la pequeña burguesía nacional al Frente de Liberación Nacional, cada vez que exista una posibilidad de hacerlo, venciendo sus vacilaciones"⁴

Pero aun así no está aclarado. Uno de los aspectos que habría entorpecido la consolidación del FLN habría sido la falta de unidad de pensamiento existente entre los partidos que tenían influencia en la clase obrera en lo que respecta al papel que corresponde a la burguesía, como aliado del proletariado, en esta lucha antiimperialista y antifeudal. Aún más, aunque a veces se entendía la necesidad de alianza con la burguesía nacional, no siempre se estaba de acuerdo en lo que era y no era burguesía nacional. "Nosotros planteamos la posibilidad de alianza con la *burguesía nacional*, entendiendo por nacional, no a la totalidad de la burguesía chilena, sino a aquellas capas de pequeños, medianos y grandes comerciantes e industriales, etc. cuyos intereses económicos están en contradicción con la política de destrucción y sometimiento de la economía nacional que impulsan los monopolios yanquis y chilenos y los grandes latifundistas criollos"⁵

Esto no significaba que no hubieran contradicciones entre los sectores en alianza, sino que justamente el proletariado no debe dejar de luchar contra quien lo

explota, aun cuando su patrón pertenezca a las capas de la burguesía que tiene contradicciones con el imperialismo, el latifundio y la burguesía monopolista. Se hace énfasis en el carácter "dialéctico" del problema porque si se paralizara la lucha del proletariado contra las fuerzas aliadas, en esta alianza con los sectores de la burguesía con intereses nacionales opuestos al imperialismo determinarían que estos sectores tratando de salir adelante descargarán su propia crisis sobre los trabajadores en vez de enfrentar al monopolio, a la burguesía monopolista y al latifundista. Evidentemente era un tema que presentaba dificultades y ante el cual había que mostrar claridad.

Formas de lucha: vía pacífica

El carácter del programa definía las formas de lucha. Principalmente todas aquellas formas pacíficas como lo venía haciendo el PC de Chile, al menos, desde 1935 (tesis de Frente Popular) para ponerle una fecha casi arbitrariamente. Pero, en términos de doctrina marxista-leninista siempre se tuvo en cuenta la lucha armada, pero sólo en una fase en que fuese inevitable, después de un gran ascenso de masas. Como nunca se vio la necesidad, ni se estuvo cerca de situación que se le parezca, esta percepción permaneció en forma latente sin que fuera siquiera un debate (como lo es hoy, por ejemplo). Sólo se hicieron explícitas las alternativas de lucha armada y pacífica cuando al interior del PC comienza a manifestarse lo que hoy conocemos como "reinosismo" -un enfrentamiento armado con el aparato burgués; que supone una forma violenta de asalto al poder-, en 1949-1950. Esta línea de "acción directa", de tipo "putchista" fue rechazada por la mayoría del Partido.

Aunque el PC, desde el Frente Popular, venía actuando por la vía pacífica -planteándose la vía armada para una etapa muy posterior en la lucha por el poder y sólo en un plano teórico- sólo en 1956 fue declarada como línea oficial del PC de Chile. Incluso en Galo González podemos ver, tiñiendo un poco la cosa, un cierto sesgo parlamentarista, (claro que él piensa en un parlamento distinto al que poseía en ese momento el aparato estatal chileno), hay bastante énfasis en la posibilidad de hacer reformas en ese sentido, es decir, que tienden a debilitar un régimen presidencial.⁶ Se apoya en experiencias del FP y AD, en que fue posible realizar grandes transformaciones con medios pacíficos: "En nuestro país hay ejemplos muy valiosos que nos conducen a pensar en la posibilidad de que la transformación del actual régimen existente pueda realizarse por los medios pacíficos, es decir, por los medios parlamentarios, a través del sufragio o de otros procedimientos que no sea el de la guerra civil a los que el movimiento de masas les da un contenido democrático"⁷

Pero una de las características del discurso del PC de Chile, y de Galo González en particular, es que no se entiende la vía pacífica y su versión parlamentaria sin "el desarrollo de un gran movimiento de masas dirigido por la clase obrera y que aglutine a todas las fuerzas interesadas en la liberación nacional". La posibilidad de realizar transformaciones revolucionarias por vía pacífica tiene un fuerte énfasis, y en esto se insiste mucho, en consolidar y fortalecer el movimiento de masas a tal punto que se puedan "perfeccionar aquellas instituciones existentes que pueden ser, en manos del pueblo, instrumentos de transformaciones de fondo".

Sostiene la necesidad, entonces, de introducir "reformas substanciales" con vista a la democratización del país, supone "cambios en los aspectos negativos de nuestra

Constitución Política"; "modificaciones para lograr que los órganos ejecutivos, legislativos y judiciales sean verdaderamente la expresión democrática de la inmensa mayoría..."; el término del régimen presidencial "que hace que el Presidente de la República se convierta en un dictador que concentra en sus manos casi la totalidad del poder del Estado". También señala otro tipo de reformas como son la Ley Electoral, reformas que impidan el cohecho y la coerción, el voto a los dieciocho años, votos a los analfabetos y suboficiales de tropa del Ejército. Está presente la idea de hacer transformaciones revolucionarias modificando la institucionalidad, con una fuerte presión de masas. Sin duda que hay vacíos en esta posición. No se señala el nexo entre la presión de las masas y su resultante en el aspecto estatal. ¿Estará presente un rasgo electoralista? Incluso es explícito en señalar que la democratización del país debe ser una consecuencia del desarrollo del *FLN* y que debe hacer que éste utilice las instituciones nacionales de todo tipo y nivel, desde el parlamento hasta las municipalidades (gobierno nacional y gobierno local).

El tema de la vía pacífica y el de la alianza con la burguesía, como también la unidad PS-PC para la hegemonía obrera en el proyecto de liberación nacional, son temas que no siempre están bien expuestos, ni nunca cerrados.

Por lo tanto serán temas que siempre estarán siendo revisados y elaborados teóricamente porque existen antecedentes de que la militancia no siempre entiende bien y siempre está el peligro del escisionismo, de la división y mala interpretación de la línea política.

Podemos decir que el "reinosismo" seguirá existiendo por mucho tiempo, al menos hasta los sesenta, pero sólo como un recuerdo traumático y una lección. Un ejemplo

ilustrativo que el "trauma reinosista" perduró lo encontramos a fines de la década del cincuenta, en los violentos sucesos del 2 de abril de 1957. Manifestación programada por la CUT, de Clotario Blest y la FECH, a cargo de Enrique París. En ese momento de ilegalidad el PC tenía en el estudiantado un sector de apoyo importante. Sectores del PC que no estaban de acuerdo con las conclusiones del X Congreso, habían decidido "pelear la calle", por lo tanto teniendo aún la presencia de la desviación "reinosista" se procedió a expulsar a militantes de la JJCC en noviembre de ese año.

La importancia del XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) es que, en estos temas, da luz verde en lo doctrinal para elaborar teóricamente, creadoramente, y este mensaje lo acoge muy bien el PC de Chile, pues tiene los elementos y la experiencia respecto a lo que sancionó el XX Congreso del PCUS. Coincide con su política de alianzas y con la llamada "vía pacífica". La vía pacífica en Chile se practicó siempre, con mayor claridad en el proyecto FLN y como política oficial después del X Congreso del PC de Chile. La influencia del XX Congreso en este punto está en el llamado a repensar y revisar el tema, como iniciativa ya estaba en el PC de Chile. En un sentido el PC de Chile ha tenido iniciativa y autonomía creadora. La vía pacífica de transformaciones revolucionarias es previa al XX Congreso del PCUS; incluso en el análisis se recurre a escritos de Marx, Engels y Lenin en que señalan que la vía armada no es una forma obligada de lucha; es decir, mucho antes del XX Congreso del PCUS existía un aval doctrinario para la vía pacífica, en el cual se apoyaba el PC.

En estos ámbitos, que señala bien el XX Congreso, como es la crítica a Stalin, el culto a la personalidad; la falta de dirección colectiva -el PC de Chile también

participa de ello; pero hace notar que no se puede caer en un antisovietismo por hacer una crítica al stalinismo, y de esa manera no entender las intenciones de los reaccionarios y fuerzas imperialistas.

La influencia del XX Congreso está en su insistencia que en un sistema parlamentario, no presidencial, es muy posible hacer transformaciones revolucionarias. De allí se desprende, quizás, lo que señalamos anteriormente de Galo González, su insistencia en reformar los "aspectos negativos de la Constitución". En definitiva la "vía pacífica" estaba implícita aún antes del X Congreso del PC en el *Programa de Emergencia* (de Unidad Nacional), pero sólo se hace línea política oficial en 1956 después del XX Congreso del PCUS. "... la posibilidad de transformaciones democráticas por la vía pacífica. Esta cuestión ha sido planteada desde la alta tribuna del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero, en verdad, ya había sido planteada por la vida. En numerosos países se habían producido cambios revolucionarios por nuevos caminos, que no son precisamente los de la insurrección. En Chile se había demostrado la posibilidad de utilizar la vía parlamentaria para el ascenso al poder de las fuerzas populares. Pero esta cuestión no estaba suficientemente clara para nosotros. Al aclararse ahora y al ver que dicha posibilidad existe también en Chile, en la medida en que se deshaga la obra antidemocrática de González Videla y se democratice el país..."⁸

Con todo, el programa del *FLN* aprobado en el X Congreso del PC de Chile, no difiere mucho de los programas anteriores (FP, Programa de Emergencia, Frente del Pueblo), se puede sintetizar en algunos puntos: 1) Organización de todo el pueblo trabajador del campo y de la ciudad para llevar a cabo la unidad nacional del movimiento obrero. 2) Solución al problema agrario, expropiando el

latifundio y distribuyendo la tierra a los campesinos, que pagarían por ella. 3) Lucha por la nacionalización de las industrias que estaban en manos de compañías extranjeras y fin del imperialismo en Chile. 4) Democratización del Estado y del sistema político. 5) Lucha organizada por la línea de independencia nacional. 6) Y la realización de todo el programa por medios pacíficos. 7) Unidad del PC-PS, fin a leyes represivas, reformas a ley electoral, etc. En líneas generales el programa se ha mantenido. Sólo han cambiado las fuerzas que impulsan el programa, como una nueva concepción de alianza de clases, en que la hegemonía reside en la clase obrera unida y el rol de vanguardia política lo cumple la clase obrera y su partido (unidad PC-PS); y con las precisiones y las revisiones que hemos visto. Destaca como línea oficializada la *vía pacífica* y las formas de lucha que ella implica. Esa era la vía chilena al socialismo.

Como una derivación de lo anterior podríamos señalar la siguiente idea como hipótesis. Habría una fuerte dependencia del PC de Chile en relación a las políticas del MCI. Una "ágil obsecuencia" para seguir las líneas de la política exterior de la URSS y del PCUS. Pero esto no hay que entenderlo sólo como un seguidismo y fuerte solidaridad con "el país del socialismo" en el escenario internacional, sino que esto traspasa, aunque no directamente, el ambiente político nacional; en el diseño de algunos objetivos políticos nacionales que tienen un claro origen externo, pero capaces de ser extrapolados a las necesidades "objetivas" de la sociedad chilena, al plano nacional.

Otra forma que adquiere esta influencia o este encuentro de objetivos nacionales (con el origen criollo y con el externo) es aquella en que los diseños de política nacional son creación propia, de iniciativa y creadora línea política, tanto en forma y contenido, pero que

adquieren real repunte y se hacen explícitas, y se elabora teóricamente una vez que quedan sancionados doctrinalmente. Es decir, cuando cuentan con un aval doctrinario como puede ser la coincidencia con una interpretación marxista-leninista a cargo del organismo máximo rector del MCI como son las Conferencias de los PC y obreros del mundo, o cuando esa misma problemática aparece avalada por documentos y congresos del PCUS.

Es decir, hay una autonomía creadora del PC de Chile en el diseño de estrategias políticas que obedecen a una asimilación realista del estilo y vida política chilena, considerada históricamente, y que por otro lado, existe una fuerte dependencia en cuanto a acudir a los llamados de la política exterior de la URSS y del PCUS; del MCI; pero que no se queda sólo en la dependencia del PC de Chile en su política exterior, sino que penetra al plano nacional influyendo en algunos puntos de la estrategia política del PC de Chile, poniendo énfasis en aquello que es necesario desarrollar teóricamente.

Podríamos agregar una derivación de esta hipótesis. Justamente este rasgo característico en el Partido Comunista de Chile tiene una capacidad de reproducción que no permite en algún momento señalar qué determina a qué, por lo menos no permite saber claramente qué es lo que determina esta coincidencia ni de donde parte este circuito. Pero sí podríamos sugerir que garantiza que marchen en armonía la política exterior del PCUS y líneas directrices del MCI con la estrategia política del PC de Chile, por una parte y, por otra, garantiza que la lectura y análisis de la realidad nacional sea acorde -en cuanto a señalar objetivos- con las necesidades del MCI. Todo esto visto en perspectiva histórica.

La referencia a la situación internacional del MCI y de la URSS es recurrente, y veíamos que estaba presente

en el punto de "lucha por la paz" del programa del FLN. Este punto del programa, tenía su vertiente no en la situación nacional sino en el plano externo, y más que eso, de un PC parte del MCI y consciente del significado de la defensa de la URSS, (como quedaría ratificado en la declaración de los 81). "La lucha por la paz" es la lucha junto al movimiento por la Paz, "contra el imperialismo bélico" y en defensa, por lo tanto, del MCI.⁹

Hemos señalado ya que durante el periodo de guerra fría, el MCI y los partidos comunistas que lo componen entienden que su participación es la defensa de la URSS, "el país del socialismo", entienden como sinónimo las líneas directrices del MCI con la política exterior de la URSS, del PCUS. Otra cosa, es antisovietismo.¹⁰

Un caso ilustrativo de cómo la situación del MCI (en lo internacional), influye y determina objetivos políticos locales, está en la necesidad de establecer relaciones comerciales con la URSS, China y las democracias populares, países que vivían un bloqueo comercial en el momento que necesitaban recuperar sus economías después de una guerra.

Durante el desarrollo de la IX Conferencia Nacional del PC de Chile, Galo González, secretario general, señala la necesidad de terminar con el bloqueo comercial que vivía la Unión Soviética y las democracias populares, mostrando una clara comprensión de las necesidades que tenía el campo socialista en el orden internacional. Muestra la coincidencia de intereses de la URSS con los PC, en este caso con el de Chile, al decir que Chile no tenía "ninguna rivalidad con la Unión Soviética, ni con China, ni con las democracias populares", sino que al contrario "la política de la Unión Soviética en defensa de la Paz, del derecho de los pueblos a la autodeterminación, del desarrollo efectivo de las naciones atrasadas, de la inde-

pendencia de los pueblos coloniales y semi-coloniales es en todo concordante con el interés de Chile. Más aún, dicha política y la existencia del mundo socialista, constituyen el más fuerte puntal internacional de la lucha por nuestra libertad, la democracia y el progreso de los pueblos".¹¹

Hay por parte de la Unión Soviética un llamado al resto del MCI, y en él se habla, por primera vez, de coexistencia pacífica entre los dos sistemas: socialista y capitalista.¹²

El llamado pone énfasis en la necesidad de establecer relaciones comerciales. Incluso podríamos decir que no se puede entender una coexistencia pacífica o, digamos mejor, para no emplear un término que pudiera confundir, una convivencia de sistemas sin relaciones comerciales. Desde ese momento, en Chile, el PC entrega sus esfuerzos a hacer que el establecimiento de relaciones comerciales con la URSS y el resto del campo socialista sea un objetivo político nacional "sentido" por las masas.

Para esto hay diferentes tipos de argumentos. El principal argumento era la connotación, nueva, del antiimperialismo, nueva en el sentido de hacerse más claro ese sentimiento antiimperialista en un período de guerra fría. Se pensaba que incluso la burguesía o parte de ella, en Chile, podía experimentar ese sentimiento, dadas las contradicciones objetivas que pudiera tener con los monopolios norteamericanos. Más aún, siempre se consideró que la existencia del campo socialista presionaba en sentido positivo para el logro de los objetivos nacionales como en este caso era la independencia comercial. Una independencia comercial, necesaria en Chile de un momento a otro, que no era más que acudir al llamado de Malenkov.¹³

En una editorial de *Revista Principios*, se llega incluso a hacer referencia a la situación de Chile en 1810 en que se lucha por la independencia comercial arrancando del

monopolio español, y éste (1952) es otro momento para lograr la definitiva independencia comercial.

La concreción final de este objetivo, ahora incorporado como una necesidad de una amplia masa social adquiere la forma siguiente en la política nacional: "De eso se trata: de desatar a través de todo Chile un movimiento que conduzca al país, como en 1945, al establecimiento de relaciones en todo orden de cosas con la Unión Soviética. De este modo se afianzarán las columnas de la Paz y se abrirá la senda del progreso y de la independencia de nuestro país. Quedan planteados una tarea de honor y una consigna suprema que las masas sabrán llevar a la victoria".¹⁴

Este ejemplo es ilustrativo para mostrar cómo un objetivo, cuyas vertientes son el plano internacional y del MCI, se transforma en un objetivo nacional propio del PC, y que sirve a la política exterior de la URSS. No es raro entonces que trece años después se cumpliera este objetivo.

El X Congreso del PC de Chile, celebrado en abril de 1956, poco tiempo después del XX Congreso del PCUS, entregó una línea política que era *la ratificación del proyecto de liberación nacional, trazada en la IX Conferencia Nacional de septiembre de 1952*. El aporte del X Congreso lo hace en esa línea, haciéndola más clara, más completa, precisando mejor algunas cuestiones que no estaban totalmentè definidas.

Uno de esos aportes es explicitar la necesidad de profundas reformas políticas, proponiendo el reemplazo del régimen presidencial por uno parlamentario, ampliando los derechos electorales a las grandes masas, incluso analfabetos, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas, y, por supuesto, reconociendo esos derechos a todos los partidos,

sin exclusión. También hizo énfasis en la necesidad de realizar una reforma agraria.

Uno de los aportes más interesantes *es la posibilidad de efectuar éstas y demás transformaciones democráticas por una vía pacífica*. Pero para desarrollar éste y otros muchos puntos tratados en el Congreso se planteaba la necesidad de la *unidad comunista-socialista*. Cuestión que aparece como trascendental para definir con claridad, con precisión, el papel de la burguesía. Un punto en torno al cual se habían presentado divergencias entre los partidos socialista y comunista, y que va a originar una polémica en 1962, cuando se consolida la línea de vía chilena al socialismo en el PC. "En síntesis, nosotros, los comunistas pensamos sinceramente que comunistas y socialistas debemos trabajar estrechamente unidos en favor de los intereses de los trabajadores y del pueblo y en la construcción del movimiento de liberación, asegurándole a la clase obrera la dirección de dicho movimiento... Consideramos que marchando por este camino, debemos llegar algún día a la creación de un solo partido obrero basado en los principios del marxismo-leninismo".¹⁵

Además, la lectura del XX Congreso del PCUS va en el mismo sentido, de facilitar inmensamente la acción común entre socialistas y comunistas y su progresiva unidad política. Por una parte hay una necesidad histórica, propia de la experiencia de la clase obrera en Chile, de que trabajen juntos socialistas y comunistas. Por otra parte en el XX Congreso del PCUS es sugerida esta unidad entre socialistas y comunistas, lo cual significa que las resoluciones del XX Congreso del PCUS son ratificadas como válidas doctrinariamente.

Teniendo en cuenta estos antecedentes acerca de la unidad de socialistas y comunistas en Chile, sancionados por los documentos del X Congreso del PC de Chile, y

sugerida como un paso importante para el avance por la vía pacífica de las fuerzas progresistas por el XX Congreso del PC de la Unión Soviética (PCUS), llama la atención (y nos muestra en qué medida está presente el aspecto internacional y lo gravitante que es para cualquier política nacional tener una misma apreciación de los problemas del Movimiento Comunista Internacional), que el futuro secretario general, Luis Corvalán, contestando una carta del secretario general del PS, Salomón Corbalán en que llama a la unidad de ambos partidos, ponga como primera prioridad el tener una misma apreciación del MCI en el proceso de Nagy, en Hungría en 1956, y luego, una vez claro eso, ver la posibilidad de marchar juntos, ambos partidos.

En el artículo "El revisionismo Yugoslavo va en contra de los intereses del pueblo de Chile", Corvalán ilustra muy bien lo que señalamos del PC de Chile, es decir como las cuestiones de política exterior se extrapolan a la situación nacional: "Por cierto que se trata de un dilema falso ('ni Washington ni Moscú'), si él se toma de acuerdo a la concepción yugoslava, esto es, partiendo de la errónea aseveración de que Washington y Moscú encabezan dos bloques igualmente agresivos. Pero, como la actitud frente al imperialismo y a la Unión Soviética, es la piedra de tope de la definición política y una consecuente actitud antiimperialista exige imperiosamente ser amigo de la Unión Soviética, la consigna 'ni Washington ni Moscú', en otros términos 'la tercera posición', le hace el juego al imperialismo".¹⁶

Esta actitud muestra bien en qué medida está presente el aspecto internacional del MCI y lo gravitante que es para el PC de Chile, para el diseño de una estrategia política nacional, tener una misma apreciación de los problemas del MCI, de la URSS, su principal referente. Durante el desarrollo del XI Congreso del PC de Chile,

también se insiste en el ataque a las expresiones del revisionismo yugoslavo en Chile. También se coloca en el centro y como punto de definición a la Unión Soviética, puntos en los cuales se definen las fuerzas antiimperialistas.¹⁷

Cuando Nikita Krushev fue removido del cargo en octubre de 1964, noticia que sorprendió a todo el MCI (por lo menos al PC de Chile), Luis Corvalán señaló una cuestión interesante cuando fue entrevistado por el diario *El Siglo* y parte de sus respuestas se publicaron en *Principios*, la revista teórica del PC. Allí se veían dos tipos de comentarios. Uno bastante emocional, porque el pueblo veía en Krushev un "adali de la paz" y "la forma en que fue desplazado no aparece comprensible. Nosotros participamos de ambos sentimientos". Por otro lado están los comentarios de la "prensa reaccionaria" y las tentativas de los trotskistas de aprovecharse de la situación para disparar contra el PC. Acerca del significado y la repercusión para los comunistas chilenos en este cuadro repentino señaló que "Los comunistas chilenos nos guiamos por la línea trazada en nuestros congresos y plenos, que coinciden en los asuntos generales con la orientación del conjunto del movimiento comunista internacional y por esto nos complace el hecho de que el Partido Comunista de la Unión Soviética, al efectuar los cambios conocidos, haya reafirmado los rumbos que trazó desde el XX Congreso adelante y las Declaraciones de Moscú de 1957 y de 1960".

No se trata de hacer una lectura demasiado suspicaz y tratar de ver lo que no está, pero podemos decir, al menos, que hay tres documentos que son esenciales para la línea política del PC de Chile, junto a las resoluciones de sus eventos de dirección internas y que están en un mismo nivel de importancia.

DEL FRENTE DEL PUEBLO AL FRENTE DE ACCION POPULAR

La estrategia de *Frente de Liberación Nacional (FLN)*, elemento constante desde 1949-1950, asume en 1956 forma orgánica en el programa del Frente de Acción Popular (FRAP). El FRAP, como alianza política se constituye en marzo de 1956, con el PC, PS, P. Democrático, P. del Trabajo, P. del Pueblo, P. Radical Doctrinario, Alianza Nacional de Trabajadores y el IRA. Constituido sobre la base de la unidad de los trabajadores y con el entendimiento socialista-comunista.

La unidad sindical fue un punto decisivo para la constitución del FRAP. La formación de la CUT en 1953, fue un significativo aporte a la unidad de la izquierda, un lugar de encuentro de gran valor en un momento de reflujo de las fuerzas de izquierda, después de la derrota en la elección presidencial de 1952. Por otra parte, en un Congreso de Unidad en junio de 1957, se aprobó la unión de las dos fuerzas socialistas, terminando así una disputa iniciada en 1951, mientras se discutía el apoyo a Ibáñez para las presidenciales del año siguiente.

Otros antecedentes que tienen incidencia en la formación del FRAP son: la presencia de un elemento básico y esencial, el FLN. El FRAP se forma sobre la base de lo que era el proyecto de FLN; por otra parte, y como un movimiento orgánico y programático de FLN, estaba la presencia del Frente del Pueblo, la primera alianza de la izquierda que tiene un proyecto definido y como dato histórico es relevante; y otro elemento que ya hemos señalado: *la unidad sindical*, que aparece más relevante en la medida en que los partidos populares, de la izquierda, de los trabajadores tiene graves dificultades para constituirse en vanguardia y en ejemplo de unidad. Recordemos

que el PC de Chile, estaba ilegalizado, lo cual tiene un significado importante en su accionar político. El otro partido importante, el PS, estaba dividido.

Aunque los partidos Socialista y Comunista lograron ponerse de acuerdo sobre cuestiones importantes, tales como la unidad de la hegemonía obrera en la alianza de la izquierda y la necesidad de la unidad obrero-campesina, van a persistir algunos problemas, nada despreciables, en cuanto al análisis político, son partidos con políticas distintas.

Lo importante es visualizar en el FRAP dos estrategias diferentes. La presencia de dos estrategias en el FRAP es una discusión que se nutre día a día y tiende a no decaer, pero también sin concluir nada. Se hacen presente allí la tesis del *Frente de Trabajadores* propuesta por el PS y el *Frente de Liberación Nacional* del PC. El planteamiento y la dependencia entre esas posiciones surge de la diferente apreciación que se tiene de la alianza política con la burguesía; de la diferente apreciación de la burguesía nacional y, por lo tanto, la diferente apreciación también del centro político chileno.

El proyecto de Frente de Trabajadores del Partido Socialista asumía a la burguesía chilena como una burguesía reaccionaria e incapaz de asumir un rol democrático, y por lo tanto la necesidad de la unidad obrera de realizar cambios revolucionarios que aspirara al socialismo. Esta es una perspectiva clasista del problema de la alianza, y que por lo tanto no se requiere para realizar las tareas que conducen al socialismo de las fuerzas de centro. De acuerdo a Raúl Ampuero, "muchos de tales objetivos están por alcanzarse (revolución democrático-burguesa) y deben constituir, por tanto, metas vitales para Chile, pero negamos que nuestra incipiente y anémica burguesía tenga independencia y capacidad para conquistarlos. Es

aquí una clase tributaria del imperialismo, profundamente ligada a los terratenientes, usufructuaria ilegítima de privilegios económicos que ya carecen de toda justificación social. Concluimos, entonces, que únicamente las clases explotadas, los trabajadores manuales e intelectuales, pueden asumir esa misión en términos de conformar una sociedad nueva, sostenida por una estructura productiva moderna y progresista. Esa sociedad ayudaría a afinar la personalidad nacional, la independencia de Chile, ampliará la democracia y estimulará la industrialización; pero para lograrlo deberá reemplazar los métodos, los incentivos y las formas de apropiación de los beneficios específicos del capitalismo, por otras formas más justas, más racionales y convenientes. Podríamos decir que la tarea de nuestra generación no consiste en realizar la última etapa de las transformaciones demoburguesas, sino en dar el primer paso en la revolución socialista"¹⁸.

El proyecto de *FLN*, estrategia que mantenía el PC desde 1949, en 1956 asumió otras características que no cambian la estrategia política del PC de Chile, sino que explicitaba y privilegiaba algunos puntos que contenía ya el proyecto de *FLN*. En esto tiene gran incidencia el MCI. A partir del XX Congreso del PCUS, y de la "Declaración de los PC y obreros" en noviembre de 1957, especialmente este último, se hace relevante para los países coloniales y dependientes privilegiar, como hemos visto ya, la lucha antiimperialista, antifeudal y antioligárquica.

La situación internacional y su análisis era distinto. Como vimos en los documentos del XX Congreso del PCUS; la declaración de 1957 y de 1960, se vivía una lucha contra el imperialismo, contra los monopolios, por la liberación nacional de los países coloniales y dependientes; contra los resabios de feudalismo, por lo tanto contra la

oligarquía terrateniente, la lucha por el desarme nuclear; y por la coexistencia pacífica.¹⁹

Por otro lado, el *FLN* asumía una alianza con sectores de la burguesía que tienen contradicción con el capital monopólico y que ese sector podía participar en cambios profundos; los que en una nueva fase democrático-burguesa, podrían conducir al socialismo. Por lo tanto, hay una necesidad de contar con fuerzas políticas que representen a ese sector, capaces de avanzar en tareas de tipo democrático-burguesas.

El PS no tenía intenciones de atraer a la Democracia Cristiana ni a los Radicales ni al Partido Nacional Popular. Mientras al PC sí le interesaba esta alianza para afianzar el FRAP como fuerza antiimperialista y antifeudal. Para el PC es necesaria la unidad de acción entre el FRAP y esos partidos centristas; caracterizados como fuerzas progresistas. El FRAP, entendido por el PC, como un movimiento orgánico y programático del *FLN*, podía agregar a la mayoría de la clase obrera y a una buena parte de los campesinos y de la pequeña y mediana burguesía.

Para el PC, el acuerdo con el centro es necesario y es posible e incluso ya había ocurrido. Entre los partidos del FRAP y los partidos de centro se formó un pacto en torno a tres objetivos comunes: derogación de la "ley de defensa de la democracia"; la promulgación de una reforma democrática de las leyes electorales y un tercer punto, la dictación de una ley de probidad administrativa.

Se lograron los dos primeros acuerdos, estableciendo la legalidad del PC poco antes de la elección de 1958 y ampliándose en alguna medida las libertades electorales. La táctica para sumar a estos sectores definidos como vacilantes, según el PC, es la lucha de masas "abandonando la ilusión del parlamento", actuando "de hecho" en los primeros, y luego "de derecho". Incluso se piensa que es posible

neutralizar grupos de la alta burguesía, sumando para el movimiento antiimperialista y antifeudal a la burguesía media.

El FRAP, considerado así, es un movimiento orgánico y programático del *FLN*. Aunque hay grandes coincidencias, está allí el germen de los grandes debates ideológicos que sostuvieron, en la década del sesenta, los partidos Socialista y Comunista.

Aun así, con el embrión de un gran debate, se esboza una línea y un programa.

En síntesis el programa FRAP enfatizaba los siguientes puntos: 1) Unidad del movimiento obrero-campesino. 2) Reforma agraria y expropiación del latifundio. 3) El movimiento popular debe resolver los problemas de la economía del país, nacionalizando los intereses del imperialismo. 4) Democratización del país; abolición de las leyes represivas, y mayor participación política. 5) Política exterior independiente y solidaridad con todos aquellos países que luchan por su independencia. En líneas generales es un programa antiimperialista y antifeudal. Representa los objetivos de la revolución democrático-burguesa, nacional democrática: unir todas las fuerzas para terminar con la dominación política y económica de la oligarquía. Es clara la coincidencia o incidencia de los objetivos políticos del PC, tendientes a solucionar los problemas nacionales, que se estaban considerando en 1950, en el *Programa de Emergencia*. Son objetivos que se deducen de las tareas que impuso el X Congreso del PC de Chile. En esta medida el programa del FRAP representa la estrategia del *FLN* (por eso decimos que el FRAP es un movimiento orgánico y programático del proyecto *FLN*); por lo tanto sigue la línea del PC de Chile. Es un programa que no es socialista, sino es un programa que propone cambios profundos en la sociedad chilena, y que aspira al socialismo,

pero en un primer momento, en esta etapa de transición, estos cambios son sólo aquellos que tienden a realizar los objetivos de una revolución democrático-burguesa.

Pero el programa del FRAP tampoco es la estrategia ideal del PC de Chile. Si consideramos las fuerzas que lo apoyan, constataremos que no había presencia de ningún partido de centro que representara a fracciones de la burguesía nacional de tipo progresista, que era la alianza que exigía el PC de Chile para desarrollar y llevar adelante tales cambios.

Entonces, aunque el FRAP, participando de un continuismo en los objetivos programáticos del PC de Chile y representando la estrategia política del PCCh tiene, por otra parte, la incapacidad de no haber sumado en la alianza política, a aquellos sectores de la burguesía que en el análisis político se definían como uno de los requisitos para llevar a término los objetivos del programa (de la revolución democrático-burguesa o del FRAP) antiimperialista y antifeudal.

El FRAP no representa la línea del Frente de Trabajadores (FT) del PS, aunque es una alianza que no incluye políticamente a sectores de la burguesía representada y tampoco conduce al socialismo. Surge así una interrogante. Aunque sí se puede entender por qué no hay alianza con el centro, no podemos entender por qué el FRAP termina representando la línea del PC.

El centro político está diseñando su proyecto político propio (Falange Nacional y luego Democracia Cristiana). Y por otra parte, el PS aparece más fuerte que el PC. En este contexto, ¿por qué se impone el PC en el FRAP?

Una hipótesis explicativa podría estar en el significado de la presencia de Allende en el PS. En los trabajos de Raúl Ampuero se encuentra esta idea. Y que sería una necesidad investigar. Si no tenemos claridad respecto a

por qué fue la línea estratégica del PC la que se impuso, sí sabemos lo que ganó el PC.

El PC obtuvo dos cuestiones: primero, al momento de constituirse el FRAP (marzo de 1956) el PC de Chile aún estaba ilegalizado. El Partido era perseguido y sus líderes neutralizados o detenidos. El FRAP le permitía una cobertura para mantener un rol político en la izquierda y una forma de preservar a sus militantes y líderes. El segundo logro es haber conseguido, en forma definitiva, una alianza con los socialistas, tendientes a implementar un programa democrático para solucionar los problemas nacionales. Y, por último, el participar de una alianza como el FRAP, podrían terminar su período de ilegalidad. Esta respuesta por ahora queda como una incógnita. ¿Cuál era la real capacidad del PC? o ¿cuál fue el desgaste del socialismo chileno al apoyar a un candidato como Ibáñez el año 1952? Quizás la respuesta está en una historia del PS.

El candidato del FRAP, Salvador Allende, sacó la segunda mayoría, muy cerca (30 mil votos) del candidato de la derecha, Alessandri. Hay que notar aquí, que desde hacía 31 años que la derecha no gobernaba en Chile. La votación del FRAP sorprendió a todos. El corolario importante de esta elección presidencial tuvo gran importancia para los siguientes quince años de política en Chile.

La primera conclusión es que surgían dos grandes fuerzas: el FRAP (alianza PC-PS), y la Democracia Cristiana. El PDC surgía en forma muy válida como una alternativa entre la derecha y la izquierda. Se constituyó como centro político desplazando al PR. Por otra parte, la izquierda unida, es decir PC-PS juntos, habían alcanzado una alta votación, lo que avalaba la tesis del PC, de llegar a instaurar un gobierno popular por medio de la vía pacífica e iniciar desde allí los cambios que requiere la

sociedad. La ilusión de llegar al poder por los votos se acercaba a ser una realidad.

Para el PC esta elección fue una gran enseñanza. El XII Congreso Nacional del PC será: "Hacia un Gobierno Popular". ¿El año 1964, el año 1970, o en 1976?

EL MARCO INTERNACIONAL: DOS DOCUMENTOS FUNDAMENTALES

La Conferencia de los PC y obreros de 1957, en Moscú, tiene vital importancia para la marcha del MCI, y los distintos partidos comunistas. Su característica principal es mostrar una cohesión y un monolitismo sólo aparente, reforzado por la presencia de los yugoslavos y debilitado por el conflicto chino-soviético, que está presente en forma embrionaria. En suma, detrás de la posición monolítica que presenta el MCI se esconden las causas de su posterior debilitamiento, las polémicas de los años sesenta.

Aunque el documento final de la Conferencia avala y asume como propio el gran viraje dado al movimiento comunista mundial en el XX Congreso del PCUS, surgen allí una serie de conflictos que llevarán casi a la desintegración al MCI en la década del sesenta.

Las polémicas se encuentran en el conflicto chino-soviético y se dio en torno a la vía de transición al socialismo. La polémica se suscitó por la oposición del PC de China a una de las tesis esenciales en el XX Congreso del PCUS: "la vía pacífica". El PC Chino entendía "la vía pacífica" sólo como la vía parlamentaria y, por lo tanto, la negación de la "vía Revolución de Octubre".

La polémica también se encuentra en torno a la línea estratégica mundial del comunismo internacional. En el gran debate sobre la guerra y la paz la posición china se opone a una de las tesis del XX Congreso, relacionada con

la coexistencia pacífica, aquella de que "la guerra ha perdido su carácter de fatalidad ineludible". Se cuestiona la posibilidad de establecer una paz duradera entre los dos sistemas.

Estas diferencias en un evento que supone cohesión del MCI, se van a desarrollar en los años sesenta, iniciando un proceso de desmoronamiento, constante y progresivo, un proceso portador de crisis. Este tipo de crisis tiene gran importancia para todos los PC del mundo, pues al ser cuestionadas las líneas políticas del XX Congreso (coexistencia pacífica, guerra y por vías de transición, rechazo a la vía pacífica) estamos en presencia de una controversia de tipo doctrinal. De allí que el llamado conflicto chino-soviético se desarrolla entonces en todos los países donde hay un PC. De allí que el llamado conflicto chino-soviético involucra a todos los PC del mundo, y no estarán ajenos a él.

La "vía pacífica" que fue consagrada como doctrina marxista-leninista por el XX Congreso del PCUS, estaba incorporada como estrategia política del PC de Chile hacía más de veinte años.

En la adopción de esta línea el PC de Chile mostró una gran autonomía y creatividad, que ya lo hemos notado anteriormente, además de tener muy presente un estilo de hacer política en Chile muy peculiar. Incluso, en 1950, quienes se opusieron a la línea de la vía pacífica fueron expulsados (reinosismo).

Galo González escribió que "la posibilidad de una transición revolucionaria pacífica en Chile no ha sido implantada por el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, sino por la nueva situación internacional prevaleciente en el mundo y por nuestras condiciones características nacionales. Yo he dicho ya que esta posibilidad fue demostrada en Chile por el triunfo del Frente

Popular en 1938 y por Alianza Democrática en 1946. La experiencia de otros países lo ha demostrado también en alto grado. Y el camarada Krushev ha hecho nada más que -una gran cosa, es cierto- poner en frente una tesis en armonía con la vida, con la experiencia práctica de numerosos países"²⁰

Pero aunque esto es muy cierto, debemos decir que después del XX Congreso del PCUS, las palabras de Galo González resultaron decisivas para mantener la hipótesis de la autonomía del PC de Chile. Pero, siendo así, también es cierto que el PC de Chile, aparentemente no fue capaz de evaluar la importancia que tuvo el XX Congreso del PCUS para avalar su "vía pacífica".

En los años que siguieron a 1956 hubo escasa mención acerca de este tema, tanto en la revista teórica *Principios* como en otros documentos, sólo se puede citar un artículo: "La vía pacífica" de Edmundo Pérez, antes de 1961, que toca el tema.²¹

Durante esos años (56-60) los esfuerzos intelectuales estaban dedicados al problema yugoslavo, en el cual el PC de Chile está muy comprometido en el sentido de derrotar el revisionismo yugoslavo, cuestión que parecía estar muy presente con cierto éxito en el PS, aliado del PC en aquel momento.²² Todo esto, sin duda, hacía difícil, casi imposible, poner atención a la "vía pacífica", y el desarrollo de esta línea.

Sólo en los años sesenta es cuando la "vía pacífica" como un gran tema doctrinario llegó a ser cuestión de importancia, tanto en el MCI como en el PC de Chile. Esto ocurrió una vez que el conflicto chino-soviético involucró a todos los PC del mundo, es decir, a partir de la Conferencia de los PC y obreros, de noviembre de 1960 en Moscú. Todos los PC allí tomaron parte en el juzga-

miento de China en la elaboración de un documento pro PCUS.

El aspecto principal de la controversia chino-soviética estuvo centrada en las vías toma del poder al socialismo, la "vía pacífica" en particular. Este acuerdo del XX Congreso del PCUS es rebatido, rechazado, por el PC de China, que sostenía la tesis de las "dos piernas", la cual significaba que una fuerza comunista debiera estar preparada para la lucha armada y para la "vía pacífica".²³ En el comienzo de este debate, en América Latina, tuvo fuerte influencia el modelo triunfante de la guerrilla cubana, que derribó a la dictadura de Batista en 1959.²⁴ Es justamente por esto que se puede decir que el conflicto chino-soviético tuvo en América Latina gran resonancia.

En 1960 había, al menos, tres posiciones ideológicas en las cuales podía dividirse el MCI. Una era la posición ortodoxa, mantenida por la URSS y la mayoría del PC. Pensaban que la "vía pacífica" era una gran posibilidad real en muchos países. Otra posición era mantenida por el PC chino, con su tesis de las "dos piernas"²⁵: la vía pacífica y la lucha armada. Esta estrategia hacía relevante el rol de los campesinos, cuestión que entra en discusión con la apreciación comunista clásica. Una tercera posición estaba representada por el modelo cubano triunfante. Esta posición tenía características que estaban en contradicción con el modelo leninista de revolución.

Ernesto "Che" Guevara en *Guerra de Guerrillas*, plantea la tesis del *foco guerrillero* la cual señala que para llevar a cabo un proceso revolucionario no hay que esperar que las condiciones estén dadas, sino que éstas pueden crearse, que contradice a Lenin quien señala que hay que realizar la revolución cuando las condiciones son favorables. Un segundo aspecto de contradicción está en el rol del proletariado urbano y campesino. Lenin señala como

relevante el rol del proletariado urbano en el proceso revolucionario. "Che" Guevara señala que en sociedades subdesarrolladas la etapa de lucha armada debe ser desarrollada en las áreas rurales, por lo tanto el rol relevante lo tenían los campesinos. Un último punto, tal vez el más polémico, está en la creencia -del "Che" Guevara por la experiencia cubana- de que los PC de América Latina no estaban capacitados para llevar adelante una lucha por el socialismo. Esto significa que la fuerza revolucionaria, en América Latina, no existía y que debía ser creada en torno al *foco guerrillero*. En este panorama, el conflicto chino-soviético en América Latina ponía los elementos para desarrollar por lo menos un gran debate teórico. En la Conferencia de 1960 se condenó la posición china. El PC de Chile con su delegación estuvo apoyando a la URSS, como la mayoría de los PC.

Estos elementos, los que se desarrollaban en el MCI y los que ocurrían en América Latina, en Cuba, fueron importantes para decidir al PC de Chile a desarrollar su tesis de la vía pacífica, que desde hacía veinte años venía practicando, y rechazar la lucha armada una vez más, como en 1950. Al hacerlo coincidía en el desarrollo de una línea histórica.

Aquí hay un argumento que apoya la hipótesis central: un elemento de la política internacional avala y gatilla una política de tipo nacional. Ahora, esto se hace más evidente porque la "vía pacífica" había sido una creación propia del PC de Chile, autónoma, mientras no era sancionada doctrinariamente como marxista-leninista; pero que sólo después de eso es capaz de ser desarrollada teóricamente para llevarla a un plano de la política nacional como siempre había ocurrido, desde el FP, pero ahora con mayor análisis y más elementos.

El correlato en Chile del conflicto chino-soviético tuvo una gran importancia para el desarrollo de políticas nacionales: el desarrollo de la vía pacífica.

EL DESARROLLO DE LA "VIA PACIFICA"

El primer paso en el desarrollo teórico de la tesis de la "vía pacífica" es corroborar su validez teórica. En un primer artículo sobre el tema,²⁶ Luis Corvalán acude a los clásicos del marxismo para demostrar que esta tesis siempre estuvo presente en ellos.

Marx y Lenin principalmente, y aunque fuera considerada por ambos como un caso excepcional en el tránsito del capitalismo al socialismo, por la oposición violenta de la burguesía a abandonar el poder, siempre fue considerada como una alternativa revolucionaria. Esto último es lo que interesa.

Si bien para Marx y Lenin, la vía violenta era lo corriente como alternativa revolucionaria para su tiempo y las condiciones en que desarrollaban su lucha -señala Corvalán-, hoy, la "vía pacífica" es la corriente y la vía violenta lo excepcional. Entonces, apelando a una autoridad doctrinaria como es el MCI y uno de sus principales eventos, el XX Congreso del PCUS, Corvalán defiende la validez teórica y práctica para la "vía pacífica" en nuestra época, dadas las condiciones en que hoy se da la lucha y teniendo en cuenta la experiencia de los FP. En ese mismo artículo Corvalán ratifica esta tesis, porque está enunciada en los principales eventos del MCI, en las Conferencias de los PC y obreros de noviembre de 1957 y de noviembre de 1960, esta última conocida como la "Conferencia de los 81".

De allí el mérito de estos eventos, hacer válida la tesis y que Corvalán toma como argumentos.

Una de las características del desarrollo teórico de la "vía pacífica" fue el rechazo a la línea adoptada y representada por el PC chino, tal como lo señaló la "Conferencia de los 81" ('contra la herejía china'), es decir, el PC de Chile rechaza la tesis aquella de que un partido debiera estar preparado tanto para el desarrollo de la "vía pacífica" y simultáneamente preparado para la "vía armada". Para el PC de Chile, una política y estrategia política como esa, sólo puede conducir a dispersar las fuerzas y no apuntar a lo esencial, favoreciendo el aventurerismo. El PC de Chile fue partidario de *una sola línea*.

"Basándose en el hecho de que la revolución por la vía pacífica no depende sólo del proletariado, hay quienes han sostenido la idea de que es preciso prepararse al mismo tiempo para la vía violenta. Esto es justo en términos generales y ello exige primordialmente contar con un Partido Comunista suficientemente capaz para apreciar los cambios en la situación que obliguen a cambiar de táctica. Pero la preparación para la vía violenta no existe donde hay posibilidad de la vía pacífica, en empeños como el de crear ya destacamentos armados. Esto conduciría en la práctica a tener doble línea, a marchar simultáneamente por dos caminos, con la consiguiente dispersión de fuerzas, y podría exponer al movimiento popular, o a una parte de él a la aventura, a la provocación partidista, a una línea izquierdizante y sectaria".²⁷

Por otra parte, al margen del dilema de las vías, violenta o pacífica, el PC de Chile hacía énfasis en una línea revolucionaria junto a las masas, encabezando las reivindicaciones de los sectores de trabajadores. "Nos permitiremos subrayar que la vía pacífica como la vía de la violencia son vías revolucionarias que exigen, ambas,

una tenaz lucha de clases, la movilización activa de las masas, la alianza obrero campesina, la unión y la lucha de las más amplias fuerzas populares alrededor del proletariado, un gran partido comunista, la conquista de la hegemonía por la clase obrera".²⁸

Entonces el principal elemento de una vía pacífica estaba en la movilización de masas. Esta posición era sostenida por el PC, con Galo González, desde el *Programa de Emergencia* de 1950; para el caso chileno.

Pero, sabemos que política de masas desde ese momento significa ciertas formas de lucha que sólo eran capaces de presionar en la institucionalidad para lograr sus objetivos y programas, pero también esa misma fuerza de las masas estaba dirigida a preservar las instituciones democráticas y los derechos ciudadanos de los "cuarteleros" y de los intentos de golpe, lista a evitar cualquier quiebre institucional. Incluso desde el X Congreso (en la clandestinidad) se hace este llamado a las defensas democráticas. La movilización de masas siempre osciló entre esos dos puntos.

En la perspectiva de la "vía pacífica" del Partido Comunista siempre estuvo presente el Parlamento, como una de las etapas de la lucha, ganar el Parlamento y hacerlo un instrumento de las fuerzas dispuestas al cambio, capaz de llevar a cabo victorias parciales de los partidos revolucionarios del movimiento popular.

La opinión del PC de Chile acerca de los Parlamentos burgueses está en *Acerca de la vía pacífica*.²⁹

"En dicha obra ('El extremismo: enfermedad infantil del izquierdismo') Lenin criticó tanto a los socialdemócratas de derecha, que consideran que el Parlamento lo es todo, como a los 'comunistas de izquierda' que lo despreciaban completamente. De este modo pues que, independientemente de la posibilidad que hoy existe en una serie

de países de transformar el Parlamento de instrumento al servicio de los intereses de la burguesía en instrumento al servicio del pueblo trabajador, nunca ha sido propio de los revolucionarios, los marxistas, mirar despectivamente las luchas electorales".

Para el PCCh la combinación de la lucha de masas y su acción (presión) en el Parlamento aparecía como requisitos para algún día llegar al poder. "A pesar de que el Parlamento actual tiene atribuciones en verdad precarias, existe la posibilidad de utilizarlo para lograr ciertos fines que interesan al pueblo combinando la acción parlamentaria con la extraparlamentaria". "En ese sentido los comunistas no abandonamos la esperanza de que en base a una fuerte movilización de las masas, el próximo Parlamento, con mayor representación del pueblo, pueda legislar en orden a reconquistar atribuciones que han venido cediendo al cesarismo presidencialista, a reformar la Constitución en aspectos vitales, a crear las Asambleas Provinciales, por la vía del sufragio directo, a ampliar los derechos políticos y electorales del pueblo, esto es, a democratizar la República y abrir más campo a la vía pacífica".

Sin duda que hay una decisión por la "vía pacífica", cuestión que ni siquiera se presta para interpretaciones dudosas. Pues cuando el PC se refiere a acciones de masas, no se especifican, pero sólo se trata de aquellas capaz de presionar al Parlamento. Entonces las acciones "extraparlamentarias" son sólo sinónimo de huelga general y nada más.

Pero la situación parece más compleja que eso, la concepción de las formas de lucha dentro de la "vía pacífica" son variables y entre ellas hay énfasis, se privilegia unas más que otras.

En un segundo artículo *La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta*³⁰, Luis Corvalán varía un cierto

grado su concepción de "vía pacífica". Aparece con una concepción un tanto más abierta en cuanto a las formas de lucha, ya no está sólo el énfasis en ganar unas elecciones y lograr el Parlamento, -aunque esto siga siendo válido-, señala que, es preciso dejar abierta la cuestión de la vía que va a asumir la revolución chilena, que señalar una u otra forma sería dogmático. "La vía pacífica no es simplemente ni obligadamente un camino electoral. Ante todo es el camino de la lucha de las masas que pueden, en cierto momento, abrirse paso hacia el poder sin elecciones, utilizando otros canales, otras formas de acción, otras coyunturas".

Sin embargo, aclara que dadas las condiciones en Chile, si la clase obrera y el pueblo han de conquistar el poder político, lo más probable es que ello ocurra en una elección presidencial para lo cual basta, en Chile, obtener una primera mayoría, pero aun así, insiste Corvalán, diciendo que "...la vía pacífica no debe ser tampoco identificada con la senda de una elección parlamentaria, ni con el camino de una elección presidencial, aunque es de toda evidencia que ambas alternativas caben dentro de ella. Lo importante es comprender que en el ámbito de la vía pacífica caben diversas situaciones que se pueden producir y variadas formas de lucha de las masas, incluso formas agudas de la lucha de clases, como la huelga general, excluyendo solamente el empleo de la violencia en forma de guerra civil o de insurrección armada de todo el pueblo".

Dejemos, por ahora, en esa ambigüedad las características de la "vía pacífica", pero si quisiéramos ampliar el término de formas "extraparlamentarias" -para evitar ambigüedades y ser concretos- podemos decir, a lo más que son las formas que impone la improvisación, la coyuntura, pero que tiene ya restricciones o límites claros (no

es parlamentarismo, tampoco guerra civil ni insurrección armada). Ese sería el rango.

Ahora bien, en este desarrollo teórico de la tesis de la "vía pacífica" en el Partido Comunista, arroja dos hechos que son significativos y aportan en sentido positivo a nuestra hipótesis central, a saber: que la situación del MCI y de lo que allí ocurría repercute e incide fuertemente en la implementación de las políticas autónomamente creadas por el PC de Chile siguiendo las líneas que aparecen centrales en el MCI.

El caso de la marginación de Clotario Blest es un excelente modelo para considerar el planteamiento central de este trabajo, reforzando la hipótesis central. En él se cruzan varios elementos y podría tener distintos enfoques. Hemos elegido el que más nos conviene para apoyar nuestra hipótesis central. ¿Cómo inciden en política nacional, en su implementación por el PC de Chile, la situación del MCI?

El caso de la CUT en 1961 y sus movimientos internos son mejor entendidos si tenemos en cuenta el significado que tuvo en el marco latinoamericano en general, y en particular en los Partidos Comunistas de América Latina, el triunfo de la Revolución Cubana y la marcha del proceso iniciado por Fidel Castro.

Debemos tener en cuenta la valoración que hace del proceso cubano el Partido Comunista de Chile. Inicialmente el PC de Chile mantuvo una indiferencia acerca de lo que ocurría en Cuba, y del modo que se implementaba el derrocamiento de la dictadura de Batista.

Esa indiferencia estaba sustentada en que: a) No era el Partido Comunista Cubano (PCC) quien comandaba su lucha y b) porque la estrategia era la guerra de guerrillas y que según el análisis del PC de Chile estaba desvincu-

lado de las masas, y se sustentaba tal práctica en el foco guerrillero, que rompía con una ortodoxia leninista.

Las reflexiones del PC de Chile en torno a la experiencia cubana son bastante conocidas, no vamos a repetir aquí esas ideas, sólo vamos a mostrar una síntesis, útil para entender el aspecto que nos interesa de este tema sobre el PC chileno, la experiencia cubana y la CUT en 1961. Pero en realidad hay una valoración sobre el proceso cubano en el artículo *La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta*³¹

Corvalán señala que la Revolución Cubana es de trascendencia histórico-universal, y que el estudio de sus valiosas experiencias abren nuevas perspectivas porque incorporan una nueva vía revolucionaria: la guerrilla.

Reconoce, sí, que las experiencias de Cuba son sólo válidas para Cuba y tal vez algunos aspectos de ella válidos para otros países. Pero sí tiene la importancia de un gran triunfo porque es "una demostración concluyente de la posibilidad de hacer la revolución en cualquiera de nuestros países, sea grande o chico y esté cerca o lejos de Estados Unidos". "Señala la importancia decisiva del apoyo del mundo socialista" sin lo cual no hay posibilidad de enfrentar al imperialismo. Otra de las experiencias prácticas de la Revolución Cubana -que tiene validez según Corvalán para algunos países de América Latina- "es el papel dirigente que jugó la pequeña-burguesía revolucionaria en un comienzo del proceso revolucionario". Lo que Corvalán descarta drásticamente es "trasladar mecánicamente la experiencia cubana al resto de los países latinoamericanos en los cuales la vía más probable sea la violenta y mucho menos a aquellos donde la más probable sea la pacífica".

En definitiva hay un rechazo a la vía violenta, enmarcada obviamente, en lo que hasta ese momento había

sido el conflicto chino-soviético; se asume, también, el compromiso del Partido Comunista de Chile, al firmar el documento que condenaba la posición china, llamada la de las "dos piernas", en la Conferencia de los 81, de Moscú en 1960, que ratifica la "vía pacífica".

Pero, además, señala la Revolución Cubana triunfante como un ejemplo porque supo tener en cuenta las condiciones específicas y el medio en el cual inscribía su lucha de liberación, y por lo tanto, no era un ejemplo a tomar mecánicamente, sino que la experiencia muestra cómo las vías nacionales, si consideran las características propias de los distintos países pueden llegar a buen término. En definitiva se descarta la vía violenta, la guerra de guerrillas, que es una de sus formas, no es válida para otros países de América Latina. Este es más o menos el contexto en el cual se inserta el conflicto de 1961 en la CUT.

Dentro del movimiento popular la Revolución Cubana, exitosa, ganó partidarios; así también ganó partidarios la visión que Ernesto "Che" Guevara tenía del desarrollo de la lucha que conduce al socialismo en América Latina. En el movimiento popular chileno uno de los más entusiasmados con esta perspectiva era Clotario Blest, presidente de la Central Unica de Trabajadores y que tenía una tradición sindicalista que formaba parte de lo que hoy llamaríamos un sindicalismo histórico, que tiene una vertiente, o un componente anarco-sindicalista. Clotario Blest, como presidente de la CUT fue invitado a Cuba en 1960. A su regreso, aunque no compartía todo el pensamiento de Guevara era un ferviente defensor de la "vía cubana"; Blest pensaba que en Chile la revolución no comenzaría con los campesinos, sino con los obreros de la ciudad y que él como líder de este sector de trabajadores estaba en condiciones de iniciar esa lucha.

Estas ideas lanzadas sobre los trabajadores chilenos hicieron crisis en la izquierda chilena. La intención de Blest era transformar Santiago en la Sierra Maestra desde la cual serían destruidos los reaccionarios, al igual como ocurrió en Cuba.

Esto ocurría en noviembre de 1960, mientras el conflicto chino-soviético estaba en su punto máximo, y mientras se desarrollaba la Conferencia de los 81. El Partido Comunista envió una delegación presidida por José González. El informe de José González fue conocido cuatro años después, pero allí se traducía la molestia del Comité Central del PC de Chile, tanto con la "herejía cubana" como con el conflicto chino-soviético; se rechazaba la tesis china y la vía armada. Este informe mostraba un ánimo beligerante, ácido, al interior del MCI, lo mismo que ocultaba la declaración de la Conferencia de los 81, dando una falsa imagen de unidad y de ánimo de debate sano. Esta cuestión en Chile, el PC de Chile no tenía porqué disimular y sí tenía buenas razones para combatir ácidamente aquellas posiciones que se oponían a la vía pacífica.

"Nuestro Partido continuará luchando por el desarrollo de la lucha revolucionaria por la vía pacífica tanto como las condiciones lo permitan. Lucharemos contra las tendencias oportunistas y tendencias aventureras de elementos desesperados e inclinaciones trotskistas del movimiento popular. Mostrar a las masas un camino extremista es fácil, pero un error en el avance de la revolución, una derrota en la lucha podría retardar este avance por un período prolongado. Elementos irresponsables que desconfían en las masas les gusta mucho hablar de lucha armada y de guerrillas y siempre tratan de tomar la experiencia cubana y aplicarla mecánicamente a Chile en circunstancias donde las condiciones eran muy diferentes. Y nosotros

podemos decir que si esas condiciones se presentan en nuestro país, nosotros no dudaremos ni un momento en aprovecharlas. Aquellos elementos, sin embargo, nada hacen para crear las condiciones, para abrir el avance hacia la revolución. En nuestro país la experiencia del movimiento obrero y popular confirman la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución".³²

En agosto de 1961 en el III Congreso de la CUT, Blest renunció a la presidencia. En ese momento fue insultado y además acusado de ser aliado del trotskismo y por lo tanto de haberse vendido a los enemigos de la clase obrera. Si en un principio el PC de Chile identificó a Blest como un pro-castrista, lo atacó por su posición ultraizquierdista y por intentar aplicar mecánicamente la experiencia cubana en Chile. Pero en el momento en que Fidel Castro en julio de 1961 anunció la unión de su movimiento, el "26 de julio", con los comunistas cubanos como un paso decisivo para la formación de un partido marxista-leninista, de tipo ortodoxo, que asumiera la dirección del proceso, no hubo necesidad de vincular a Blest con sus llamados ultraizquierdistas de influencia cubana, sino que, al contrario, existió la necesidad de señalar a Clotario Blest como un aventurero e incendiario. Nada más que como un aventurero del movimiento popular.

Corvalán señala en una parte de su artículo "La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta", dirigiéndose en contra del aventurerismo: "En el último tiempo en nuestro país, elementos trotskistas, anarquistas y otros que giran bajo su influencia, como el ex presidente de la CUT, Clotario Blest, han querido sacar patente de partidarios de la vía violenta. Pero todo obrero con cierta experiencia y toda persona que posea siquiera los conocimientos rudimentarios del marxismo-leninismo en cuanto a la revolución se refiere, tendrá que llegar a la conclusión

que tales gentes y sus planteamientos carecen de seriedad por completo. En cualquiera de sus formas, la lucha por la revolución es una lucha de masas y nada tiene que ver con el aventurerismo, el putchismo, las llamadas desesperadas a la "acción directa" ni las tentativas de desconocer el papel de vanguardia del Partido de la clase obrera".

LA CONTROVERSI A ENTRE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

Este debate ideológico entre los principales partidos de la izquierda chilena, que tuvo lugar en 1962, en un punto que nos interesa resaltar, pues tan solo su existencia como polémica de la izquierda confirma nuestra hipótesis central.

El debate se inició casi fortuitamente en marzo de 1962, después de unas declaraciones de Raúl Ampuero, secretario general del PS de Chile. En esas declaraciones emitía opiniones acerca del PC, su aliado en ese momento en la coalición FRAP, hasta ese momento desconocidos. A esas expresiones siguieron otras de Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del PC, después de lo cual se vio la necesidad de formalizar y darle cierta oficialidad al debate que ya se había iniciado.

Una serie de cartas, cuatro son las principales, entre la Comisión Política del PC de Chile y el Comité Central del PS de Chile, es lo que se reconoce como la polémica socialista-comunista.³³ Sólo notaremos los puntos principales de la polémica, sin entrar en detalle, pues la sola enumeración de lo que se discutía aporta a nuestra hipótesis.

Este debate, surgido, casi en forma casual, tenía una gran trascendencia en la práctica. Ambos partidos formaban parte del FRAP y se preparaban para las elecciones

presidenciales de 1964, pero, justamente en estas condiciones fue bueno que cada partido delineara sus posiciones y dejara en claro sus diferencias para evitar confusiones al interior de la alianza. El debate político tenía dos alternativas, o debilitaba al FRAP por las diferencias que mostraba o lo fortalecía perfilando exactamente el pensamiento de cada partido.

El PC reconocía, como hemos visto, desde 1947 (*Informe Zdanov*) que el mundo se dividía en dos campos opuestos, uno capitalista y el otro socialista. En uno gobiernan los capitalistas y en el otro los trabajadores. La naturaleza de estos sistemas era diferente, el capitalismo por naturaleza apuntaba hacia la guerra y el socialismo hacia la paz. Reconocía que la URSS, desde 1917 llamaba a la coexistencia pacífica, a la paz, y que sólo después de la conformación de la OTAN, la URSS comenzaba a tener alianzas diferentes como el Pacto de Varsovia.

Por otra parte, el PS tenía una visión muy diferente. Rechazaba la teoría de la división en "campos". Así lo señalaba Ampuero en carta dirigida al PC. "Para un marxista consecuente, el mundo no está básicamente dividido en dos "campos", entendiéndose por ellos dos áreas geográficas perfectamente definidas en el mapa, aunque este hecho tenga un valor innegable en la realidad contemporánea. La afirmación del *Manifiesto Comunista*: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases", nos parece válida aún hoy. El mundo pues, está dividido en una contienda que tiene a la tierra entera por escenario, entre las fuerzas de la burguesía y el proletariado... constituyendo siempre el factor decisivo de la pugna histórica en la cual somos actores y testigos".

Además el PS rechazaba un sistema de adhesiones y reconocimientos en relación al "campo socialista". "En

otras palabras, el admitir que es el "campo", es decir, una coalición de Estados el elemento socialista por excelencia, y que la adhesión más o menos incondicional a su política y a su conducta determina el grado de socialismo de quienes luchan contra el sistema capitalista, implica, entonces, un enfoque erróneo y unilateral de trascendentales consecuencias prácticas, en especial si se recuerda que esos Estados se hallan taxativamente enumerados en "la Declaración de los 81 Partidos Comunistas", de 1960. Significa subordinar las necesidades estratégicas del movimiento obrero a la seguridad nacional de los Estados socialistas; significa subestimar toda victoria revolucionaria en tanto no acceda a integrarse en el sistema del "campo"; significa calificar las conquistas políticas de los pueblos y los partidos en función de sus compromisos internacionales y no por el valor intrínseco de los mismos; significa, muchas veces, paralizar el espíritu de ofensiva del proletariado occidental ante el temor de aparecer favoreciendo una política extranjera".³⁴

El PS quería establecer un intercambio multilateral de ideas y experiencias entre todos los movimientos y partidos antiimperialistas basado en una igualdad de derechos.³⁵

Otro punto que surgía como controversia era el rol de vanguardia del PCUS en el movimiento revolucionario. Este aspecto del debate estaba implícito en el anterior punto, pero tenía una particularidad; de alguna forma reflejaba lo que estaba ocurriendo en el MCI; tendía a desaparecer la unidad monolítica del MCI y surgía la tendencia a discutir aquellas iniciativas del PCUS que se les hacía aparecer como líneas directrices del MCI. El PC reconocía como un centro dirigente -como vanguardia de las ideas avanzadas- a la Unión Soviética y el PCUS. En eso radicaba en gran parte su internacionalismo histórico. Corvalán señalaba:

"Hace ya mucho tiempo que este centro se encuentra allí (en la Unión Soviética), no por una resolución unilateral del partido soviético, ni siquiera por acuerdo de los partidos, sino en virtud de un conjunto de situaciones históricas, comprendidas y reconocidas por todos. El proletariado ruso, encabezado por Lenin, tuvo el honor de ser el primero en construir el socialismo. Al pueblo soviético le corresponde ahora también el honor de ser el primero en escalar las cumbres del comunismo. De allí emana fundamentalmente el rol de vanguardia en la gran familia de los PC".³⁶

La actitud del PS, siempre había sido crítica en el MCI, desde su fundación, incluso nunca se reconoció parte en la III Internacional y sus estrategias. Rechazando siempre cualquier "centro". "De cualquier modo que se le designe, el reconocimiento de un 'centro' con tales características implica una actitud de acatamiento a su conducta y a sus decisiones,..." Continúa la carta de Ampuero, atacando la posición del PC de Chile y su concepción de "centro": "No hay dirección sin subordinación, no hay vanguardia sin retaguardia... Nosotros sinceramente creemos que las decisiones del PC de Chile son hechas en Chile por sus propios líderes. Si esto no fuera así, nuestra alianza carecería de todo fundamento moral. Pero estimamos también, que siguen pesando sobre la mentalidad de los PC, y entre ellos el PC chileno toda una gama de concepciones, prejuicios y apreciaciones teóricas equivocadas, cuya persistencia se explica únicamente por aquel reconocimiento de una autoridad especial en el centro soviético..."

En otra parte de la carta del CC del PS de Chile agrega que "tenemos derecho a suponer, por lo que la historia reciente nos enseña, que, en tanto no se abandone esta noción cardinal del "centro dirigente" y se le reem-

place por una integración democrática de las fuerzas socialistas, cualquier vía original en la conducción revolucionaria o en la construcción socialista pasará a ser fácilmente una herejía y el origen de un cisma irremediable".

El PS al plantear la cuestión de "una vía original", al parecer aludía a la cuestión de la "vía pacífica", y tal vez a una necesidad de plantear una distancia con ella. Por lo mismo que el otro punto del debate se centró en torno a la "vía pacífica" en Chile. Ampuero y el Comité Central hacen una interesante crítica a la política de la "vía pacífica" tal como la entendía el PC, en aquel momento. La crítica va dirigida a aquel aspecto de la "vía pacífica" que hace énfasis en un carácter pacífico que va más allá de la participación en una elección, sino que es capaz de crear confianza en las masas acerca de la transparencia y normalidad que existiría en la democracia formal, en su imparcialidad. Es una crítica que tiende a cuestionar la posición del PC de concentrar la "vía pacífica" en el acto eleccionario, pero más que eso, en la esencia democrática y honesta que esta contienda electoral tendría por sí sola, más allá de los resultados que se lograran. "Si la proclamación de la 'vía pacífica' fuera una mera confirmación (profundización) de la disposición para desarrollar todas las probabilidades electorales entregadas por la democracia burguesa, esto no sería nada nuevo, y consecuentemente no sería un buen argumento para el énfasis que ahora se ha puesto en esta fórmula. (En 1958 el FRAP enfrentó la contienda electoral sin hablar de devoción por la vía pacífica). El movimiento popular siempre ha usado todos los medios legales mientras es posible. Pero el carácter *pacífico* de los métodos por ustedes ahora recomendados parecen ir más lejos que una mera decisión de participar en una contienda electoral: aunque esto puede no ser

vuestra intención, tiende a dar a las masas una falsa confianza en lo que nosotros podemos llamar la 'normalidad' de las instituciones democráticas, en el imparcial funcionamiento de los mecanismos representativos; mientras tanto nosotros, (al contrario), estamos convencidos que en vista de la intensidad de la crisis social que ahora experimentamos cuando con el entero formalismo del tradicional sistema republicano está siendo decepcionantemente infringido en orden a perpetuar el control (gobierno) de las minorías oligárquicas... Si las máximas bases (esenciales) de la contienda democrática es deliberadamente cambiada en orden a impedir la aparentemente inevitable victoria del pueblo, entonces podemos sólo predicar: no a la paz, sino resistencia. Esto es por lo cual nuestra decisión a participar en la elección presidencial significa al mismo tiempo -en el más amplio sentido que podamos darle- un *cambio* en las reglas electorales. Esto es también por lo cual nosotros no confundimos la aceptación de la 'vía electoral' con santificación de la 'vía pacífica' en sentido general".³⁷

Está manifestada la intención del PS de señalar diferencias entre un electoralismo y el desarrollo de la vía pacífica. Los puntos que son desarrollados en la polémica, están expuestos con claridad y en forma extensa, pero lo que hemos señalado de ella es suficiente para comprender algunos aspectos del enfoque teórico que el PC había tenido y que fueron criticados por el PS.

Como dijimos anteriormente, la sola existencia de la polémica -que es sólo teórica, pero que desarrolla y parte desde una práctica política- va confirmando nuestra hipótesis acerca de la relación en el análisis del PC de lo internacional y lo nacional.

Pero surge más interesante aún una pregunta: ¿Por qué se dio esta polémica? ¿por qué el ataque del PS al PC

es en torno a estos puntos y no en otros de carácter más local, más pragmático?

En las críticas del PS están presentes dos tipos de motivaciones. Unas obedecen a ciertos aspectos de contenido del socialismo y de los regímenes socialistas, en los cuales el PS creía necesario aclarar en el momento de participar en una alianza con el PC. En este aspecto están presentes los casos de Yugoslavia y su relación con el MCI y con la URSS y el PCUS. También está presente el caso de Hungría en 1956. Encontramos allí, al menos, las motivaciones que llevan a un cuestionamiento de la política de bloques y de "campos". Están allí implícitas algunas cuestiones tales como la relación entre los Estados socialistas; el problema de las autonomías y vías nacionales; la dependencia de "centros" ideológicos y políticos, en momentos en que el MCI se cuestionaba la hegemonía del PCUS.³⁸

Por otra parte, sólo con un afán de diferenciarlos y no entrar a definir su esencia, diremos que hay aspectos más de forma, pero que tienen un gran contenido. El caso de la Revolución Cubana está presente en la polémica en la medida en que se cuestiona el problema de las vías hacia el socialismo; el problema de cómo enfrentar el poder; las formas de lucha entre otros.

Hay que recordar que en el mes de marzo de 1962 se desarrolló el XII Congreso del PC de Chile; en términos generales allí se pone énfasis en un alineamiento junto a la URSS y el MCI, en contra de la "herejía china"; por medio de ratificar y subrayar la importancia de algunos eventos del MCI como lo fue la Conferencia de los 81, del año 1960. Allí se ratifica y se subraya el valor que tienen las tesis aprobadas y que venían desde el XX Congreso del PCUS, tales como la tesis de la coexistencia pacífica, rechazo a la guerra y la tesis de la "vía pacífica" como

una línea revolucionaria de cambios. En ese Congreso a poco más de dos años de una elección presidencial y para la cual el PC ya tenía una alianza con el PS en la coalición de partidos del FRAP, era lógico que existiera, aunque veladamente, la ilusión de la vía electoral de 1964 era un aspecto de la "vía pacífica" y que era necesario privilegiar. El informe del secretario General al Congreso fue titulado: *Hacia un gobierno popular*. ¿Las elecciones de 1964? ¿Las de 1970?

Al parecer, teniendo en cuenta ese tipo de elementos, quizás los cuales habría que revisar más aún, el PS vio la necesidad de debatir algunas cuestiones que en ese momento parecían centrales. Pero, al pensar en el PS, hay que tener en cuenta la fuerte influencia que en él tuvo la victoria de la Revolución Cubana y el entusiasmo que despertó en sus filas los métodos de lucha que ella incorporaba al movimiento revolucionario en América Latina. No olvidemos que años después, en 1965, surgiría desde el PS una línea ultraizquierdista que tenía como paradigma a Cuba. Sólo este argumento basta, para ver la influencia que tuvo el proceso cubano en el PS.

Es por todo lo anterior que en los argumentos del PS, en contra de las concepciones del PC, se reflejan las diferencias que éste tenía con el PC y que ve necesario dejar en claro.

Primero hay un ataque global a la política de la "vía pacífica" del PC. Para ello es necesario destruir la falacia de la división del mundo en dos "campos" opuestos y destruir el análisis de la política de bloques, que para el PC es vital en una etapa antiimperialista, y que para el PS define las fuerzas progresistas. El PS, en la polémica, apunta a destruir este argumento. Por lo tanto, pone en discusión la necesidad de un centro ideológico y del rol de una vanguardia del movimiento revolucionario mundial. No

debe existir ese tipo de fidelidades, porque al definir fidelidades se definen herejías, o se ama o se odia, se es amigo o enemigo. Por lo tanto el PS ataca y cuestiona el rol de vanguardia del PCUS y de la URSS.

Una vez destruido ese tipo de argumento el PS, en el fondo propone poner en discusión la tesis que el "centro" ideológico del MCI ha aprobado y en torno a las cuales define amigos o enemigos. Una de esas tesis es la "vía pacífica". El PS discute esa tesis, pues cree y teme que el PC de Chile al mantener fidelidad caiga en el dogmatismo y defina que la revolución chilena necesariamente tendría que ser "vía pacífica", cerrando con ello cualquiera otra vía; incluyendo la "reivindicación" del PS de la "vía original" -que no podemos definir porque el PS no la ha definido nunca, al menos en ese momento, pero sí podemos suponer que es una vía que mantiene distancia de lo que podría ser una mera vía electoral.

Aunque el PS reconoce la autonomía del PC, (su independencia), hay cuestiones prácticas que causan problemas y que tienen su origen en lo internacional.

Y por último, ve la necesidad de rebatir al PC el sesgo electoralista -al confiar éste en las transparencias de la contienda electoral, legitimando la democracia burguesa-, de la "vía pacífica". En este último punto polémico de la controversia están presentes otras cuestiones más; por ejemplo la necesidad de señalarle al PC que existen otras formas de ejercer democracia, como en Yugoslavia por ejemplo; el caso de la "democracia directa", admirada por el PS, y que por lo tanto la participación en una contienda electoral deberá ser por lo menos cuestionadora de la democracia burguesa, no creando expectativas en las masas, en un resultado que puede ser manipulado o que al menos no hay seguridad que las fuerzas reaccionarias respeten un resultado que les sea adverso.

Revisando las motivaciones y críticas de este debate creo que van siendo aclaradas las posiciones del Partido Comunista, tanto en política nacional como internacional; se va aclarando la conexión que existe entre esos dos planos y queda muy claro también -según el análisis que hace el PS- la incidencia de ciertas cuestiones internacionales, ciertas concepciones teóricas del PC de Chile, que tienen directa incidencia en la política nacional. Además, y esto refuerza nuestra idea, el PS reconoce explícitamente la autonomía del PC, pero lo internacional incide en la implementación de la línea política.

EL XII CONGRESO DEL PC Y LA DERROTA DEL FRAP EN 1964

Hemos señalado anteriormente, que la importancia del XII Congreso del PC de Chile, celebrado del 13 al 18 de marzo de 1962, está en relación al debate del comunismo internacional de aquel momento: el conflicto chino-soviético. Esta polémica dentro del MCI enmarca todo evento de los PC del momento. En esa polémica el PC de Chile mantiene una posición que es subrayada por el XII Congreso, de gran lealtad a la URSS y a la política exterior del PCUS. En los documentos del XII Congreso se ratifica el rechazo a la tesis del PC chino que rebatían los acuerdos y principales tesis del MCI, desde el XX Congreso del PCUS, hasta la declaración de la Conferencia de los 81, en noviembre de 1960. El PC de Chile se mantuvo siempre fiel a esa línea de lealtad al PCUS, en su debate con el PC chino. Por lo tanto, el XII Congreso rechaza la posición del PC chino, rechaza su tesis de las dos vías: pacífica y armada.

En un nivel orgánico, ya no teórico, el PC de Chile implementa oficialmente y en la práctica la tesis de la

"vía pacífica". El informe central se titula *Hacia un Gobierno Popular*. Incluso, en la polémica con el PS, al PC de Chile se le critica su concepción de vía pacífica con fuerte rasgo electoralista.

Es en este sentido que en la práctica política, del PC de Chile, se consolida la "vía pacífica", o lo que podríamos llamar la vía chilena al socialismo, táctica política que no se abandonará más, por lo menos hasta conseguir el gobierno popular, en septiembre de 1970.

El XII Congreso creó expectativas de triunfo para la elección presidencial de 1964. Aunque en un principio no existió confianza en el triunfo de la alianza del FRAP, sí hubo un optimismo que confundió a la dirección del FRAP, después de la elección de diputados en Curicó. Meses antes de la elección presidencial, fue elegido el Dr. Naranjo, candidato del FRAP, a diputado, que se impuso al Frente Democrático (Radicales, Liberales y Conservadores) y a la Democracia Cristiana.

De todos modos, en el XII Congreso, no se podía saber si las elecciones presidenciales próximas de 1964 llevarían al éxito al FRAP, pero sí se sabía que era viable esa alternativa. En esta perspectiva, entonces, podemos vislumbrar el significado que tuvo para la política chilena, y para los partidos de izquierda en especial, el fracaso del FRAP en 1964.

Sin duda que este fracaso del FRAP puede explicarse por muchos factores, desde aquellos de la izquierda misma como fue la polémica PC-PS, hasta aquellos más distantes como fue la recomposición de la derecha chilena para enfrentar la elección, sobretodo después del triunfo del FRAP en Curicó.

Por ahora, resulta más interesante ver el significado de la derrota, porque allí encontraremos elementos y argumentos del Partido Comunista de Chile.

La derrota del FRAP, en líneas generales tuvo dos grandes efectos: a) llevó a una recomposición política en Chile y b) provocó un cuestionamiento al interior de la izquierda chilena.

La recomposición política que provocó la elección de 1964, es decir, el triunfo de la Democracia Cristiana, tuvo fuerte incidencia en los partidos de centro-derecha en Chile. Se agotaba un esquema de la derecha política.

Otro aspecto importante de la elección presidencial de 1964 es el surgimiento de una tendencia ultraizquierdista en Chile. El desarrollo de esta tendencia está muy ligado a lo que fue la derrota del FRAP en 1964. La lectura de este resultado hecha por el PC y el PS fue distinta. Para el PC significaba reafirmar la necesidad de ampliar la alianza, a todas aquellas fuerzas progresistas independiente de su ideología. Para el PS significaba, en su visión más clasista, la exclusión de sectores progresistas de la alianza.

Un sentimiento de desmoralización, de desaliento, recorrió parte de la izquierda, lo cual llamó a algunos a revisarlo todo, a hacer "borrón y cuenta nueva". En medio de ese clima emerge la tendencia ultraizquierdista, y de la cual no estuvo ajeno el PC. Desde el PC y el PS surgieron grupos que defendieron la lucha armada como el único medio de obtener el poder para la clase trabajadora. En el PC surgió el grupo Espartaco, organización que reunió a la tendencia pro-china de la izquierda. Este grupo encabezado por el senador comunista Jaime Barros, que fue expulsado del PC, señalaba que la acción directa, a través de la insurrección armada se podría implementar un proceso revolucionario. La expulsión de Jaime Barros a fines de 1964, obedecía a que se apartaba de la línea política del PC: "desconfiando de las masas" se apartaba de la "vía

pacífica". En el PS la línea de la vía armada tuvo mayor apoyo.

La derrota del FRAP en 1964 marcó el comienzo del fin de la creencia que la izquierda llegaría a ganar la Presidencia a través de elecciones. Al interior del FRAP emergieron varios pequeños grupos los cuales estaban decepcionados con la estrategia del FRAP. La mayoría de estos grupos, después de proclamar la necesidad de la lucha armada, señalaban que sólo la insurrección era posible para establecer un gobierno revolucionario en Chile. El más importante de estos grupos, sin duda, fue el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), que surge de un sector de la izquierda chilena desilusionado después de la derrota de 1964, formado por estudiantes e intelectuales.

El MIR pensaba que sólo la insurrección armada era posible para obtener el poder. Sus líderes provenían del PS de Chile (Luciano Cruz, Miguel Enríquez, Bautista von Schowen).

La línea oficial del MIR señalaba que la lucha armada de obreros y campesinos era necesaria para tomar el poder. Por lo tanto era necesario una intensificación de la actividad política en esos sectores y desarrollar allí una línea de desarrollo político y militar que se organizara como la vanguardia del proletariado. El PC criticó fuertemente al MIR, pero sólo para decir que era posible ganar algunos de sus miembros para la "causa justa". Según Corvalán, "la experiencia internacional y nacional aun dentro de nuestro propio partido, nos enseña que muchos de ellos pueden avanzar hacia posiciones aceptables, y por lo tanto asimilando la ideología del proletariado y llegando a ser revolucionarios".³⁹

El principal problema que plantea la ultraizquierda, en este caso el MIR, al PC es que desconocen a éste como

vanguardia revolucionaria capaz de llevar a cabo un proceso revolucionario, planteando, por lo tanto, entre las tareas fundamentales la creación de una organización capaz de desempeñarse como un partido marxista-leninista. Otras tareas del MIR eran: expropiación sin compensación de industrias y empresas; formar una milicia de obreros y campesinos. Reconocían la guerra de guerrillas como la práctica revolucionaria y al "Che" Guevara, el más grande en esa línea, pero no era el primero ni el último.⁴⁰

Estos son, en grueso, los resultados de la derrota del FRAP en 1964.

Un primer documento del PC, después de la elección presidencial de 1964, fue una declaración de la Comisión Política. Para la izquierda eran momentos difíciles. El PC sintió la necesidad, diez días después de la elección, de aclarar algunas cosas que empezaban a ser cuestionadas. Pero, más que eso, nos parece que se transformó en un documento que sintetizaba lo que sería la posición del PC frente a la DC, frente al movimiento popular y que señaló un camino, tempranamente, para los futuros años de la política nacional.

En esa declaración se apunta a cuestiones esenciales de la política del PC.

"1. Que el objetivo de constituir un Gobierno Popular capaz de realizar las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas señaladas en el programa del FRAP seguía planteado con idéntica fuerza. 2. Que el gobierno de Frei no sería un gobierno homogéneo, sino *contradictorio*, en razón del carácter pluriclasista de las fuerzas que lo eligieron, y del carácter pluriclasista del propio PDC. 3. Que pasaba a primer plano salvaguardar la independencia de clase del proletariado impidiendo que el reformismo burgués de la DC despertara, en ciertos elementos, ilusiones que los condujeran al colaboracionismo, colocándose de

hecho bajo una dirección burguesa. 4. Que era peligroso y ayudaba a los propósitos del adversario seguir ganando fuerzas, el que se tuviera una actividad sectaria, realizando una oposición ciega y sin guiarse antes que todo por los intereses y anhelos de las masas. 5. Que el movimiento popular no debía resignarse a esperar el término de los seis años de gobierno DC para continuar la lucha por las reivindicaciones inmediatas y mediatas de la inmensa mayoría de los chilenos. Por el contrario, debía aprovechar en su favor, para dar golpes a los enemigos principales, la correlación de fuerzas favorables para realizar una serie de cuestiones urgentes que se planteaban en el programa del FRAP y que hiciera suyas el candidato triunfante. El país no debía mantenerse estático y había que impulsar la lucha en favor de ciertas medidas positivas".⁴¹

En esta declaración se pone énfasis en tres cuestiones esenciales: primero la transparencia que el programa del FRAP planteaba seguía siendo válida; que la actitud hacia el gobierno DC debía estar apoyado en las masas, en sus reivindicaciones mediatas e inmediatas, evitando el sectarismo; y la necesidad, por lo tanto, de un movimiento popular activo.

Es este un documento que -en aquellos momentos difíciles para la izquierda, donde era posible cuestionarlo todo, desde el análisis político que se hacía hasta los métodos de lucha política- toma una postura de defensa del pensamiento y de la línea política del PC de Chile. No se acepta la revisión, sino que plantea la necesidad de profundizar la línea desarrollada desde el XII Congreso; unir y movilizar a las masas con miras a la conquista del poder político para el pueblo.

Pero, ¿en qué se afirma esa posición de profundizar la línea que conduce hacia un gobierno popular?

Al parecer, hay un elemento que el PC maneja en sus análisis y que resulta determinante: la existencia de una nueva correlación de fuerzas en Chile. Más que eso, hay allí una noción que hoy parece ser más conocida, más concreta, que hace veinte años atrás; esa es la *noción de bloque por los cambios en Chile*. Este elemento es bastante claro y se refleja en los documentos del PC en la década del 60. Ese bloque con voluntad de cambios en Chile, que tiene un carácter heterogéneo en cuanto a su confirmación podría actuar unido frente a un programa que los interpretara.

Sin duda que en este análisis de la correlación de fuerzas y en la noción de bloque con voluntad de cambios o bloque por los cambios, está presente lo que ha sido la crisis de los partidos de centro-derecha y, también, el carácter contradictorio de quienes apoyaron a Eduardo Frei. Incluso, la llamada "Revolución en Libertad" de la DC era un elemento que reconocía la necesidad de cambios.

En el XIII Congreso Nacional del PC de Chile va a intentar profundizar en algunos aspectos que se vislumbraban como importantes y no resueltos aún. Se va a profundizar en la necesidad de unir a un amplio contingente del pueblo; en la necesidad de concentrar esfuerzos frente al imperialismo y la oligarquía; y en poner a la clase obrera como centro de la Unidad y motor de los cambios revolucionarios.

Este XIII Congreso ("La clase obrera, centro de la Unidad y motor de los cambios revolucionarios"), realizado del 10 al 17 de octubre de 1965, pone el acento en algunas cuestiones centrales para la acción política del PC. Una de ellas es insistir en que las necesidades de transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas están pendientes, porque el programa del FRAP no se ha cum-

plido, porque las necesidades de los cambios estructurales en Chile están en ese sentido, y además porque la época de la humanidad es la época de la lucha antiimperialista, que como señalan los documentos del MCI todos los revolucionarios y todos los pueblos centran su lucha en este objetivo. Además, pocos meses antes, el presidente Johnson desembarcaba "marines" interviniendo directamente en Santo Domingo. Cuestión que estaba muy presente en ese Congreso. Entonces lo principal es aislar al imperialismo y a la derecha, su aliado interno. Lo importante para el PC es dejar en claro que el enemigo principal no es la DC, sino que en la lucha antiimperialista algunos sectores de la DC pueden aliarse a las fuerzas progresistas.

Otro punto importante es la relación que se debe establecer entre el PC y el gobierno DC.

El PC define como reformista al PDC y su gobierno porque intentaba revitalizar el capitalismo en Chile con un estilo modernista, distinto a como lo hacía la derecha tradicional. El PC señala que esto es un peligro, que ese discurso puede resultar atractivo a algunos sectores populares. Por lo tanto es necesario tener un gran debate ideológico en la base, especialmente dirigido a los sectores populares de la DC, teniendo en cuenta el carácter pluriclasista de la DC.

El PC buscaba una oposición clara frente a la DC y el gobierno de Frei, pero no ciega. Siempre estuvo presente la esperanza de establecer alianza con la DC en base a agudizar contradicciones de sectores de la burguesía chilena con el imperialismo y por otra parte agudizando contradicciones entre DC y la oligarquía, por lo tanto siempre se trató de evitar una oposición dura o un ataque frontal a la DC.

Las divisiones de la DC en los últimos años de gobierno (el MAPU) son en parte resultado de la política del

PC de atraer a los sectores izquierdistas del PDC a una posición de izquierda como será la Unidad Popular en 1970. Justamente la Unidad Popular que logra aglutinar en una línea antiimperialista y antioligárquica a sectores provenientes de la Democracia Cristiana y al Partido Radical, le dan la razón al Partido Comunista en su política de alianzas tanto tiempo mantenida.

Pero también esta oposición morigerada, paciente, frente a la Democracia Cristiana, su firme intención de atraer el centro político a un programa progresista como lo fue el del FRAP y luego la UP, van a producir problemas en la alianza de izquierda y principalmente en la unidad PC-PS. El Partido Socialista, con una política clasista insiste en rechazar al centro político chileno como aliado. Esto alcanza un punto culminante el año 1966 en una polémica más del PC-PS en torno a la valoración distinta de la DC y del gobierno demócratacristiano y el tipo de oposición que había que tener, por lo tanto existió polémica en definir al enemigo principal.

El Partido Socialista señalaba que asumir la posición del PC en cuanto a que "hay que ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el gobierno" significaba, a fin de cuentas, "un entendimiento no expresado con el gobierno, en el mejor de los casos un apoyo crítico no declarado. El PS pensaba en la disyuntiva "DC burguesa o socialismo".

Pero, aunque había una opinión coincidente en cuanto a determinar el carácter y objetivos de clase del gobierno y del PDC, el PC hacía énfasis en el carácter pluriclasista del PDC y las contradicciones que contenía el gobierno de Frei. Para el PC, allí había que buscar una unidad de acción con los sectores populares del PDC y ganarlos para una posición progresista y antiimperialista, "ganarlos para

las posiciones del FRAP; demostrarles que ustedes (PS) y nosotros somos los luchadores más consecuentes con sus intereses. Y que juntos constituimos la única fuerza capaz de hacer realidad los cambios revolucionarios. Creemos, por consiguiente, que sería un error ver sólo el carácter y los objetivos de clase del gobierno del PDC y no saber apreciar, al mismo tiempo, las contradicciones que hay en su seno".

Un tercer elemento, importantísimo, del XIII Congreso fue la intención de acentuar el rol revolucionario de la clase obrera en la sociedad chilena. "Para cumplir con su intención histórica la clase obrera tiene que convertirse en el centro de la unidad y en el motor de los cambios revolucionarios y, para esto, tiene que apoyar e impulsar resueltamente la organización y las luchas del campesinado, las reivindicaciones de las diversas capas populares y desarrollar una política nacional, antiimperialista, antifeudal y antimonopolista". La necesidad de poner en movimiento a todo el pueblo en la solución de sus problemas era requisito fundamental, el combate unitario de la clase obrera. Privilegiar esa unidad significaba la unidad del PS y el PC. Sólo la existencia de esa unidad llevará a la clase obrera a tener la hegemonía del movimiento popular.

Pero, hemos visto que en la consecución de ese objetivo surgían las discrepancias entre las principales vanguardias de los sectores obreros; justamente en la apreciación del momento político, distinta por cierto, dificultaba la unidad PS-PC; la apreciación del PDC, distinta también, impedía ese requisito de hegemonía obrera. Además los objetivos planteados para el movimiento popular (necesidad de una política nacional antiimperialista, antifeudal y antimonopolista) era un primer elemento, clave, para vislumbrar el tipo de alianza a establecer entre sectores

populares de distintos partidos, entre el PC y la DC. De allí partía el problema de la unidad PC-PS. Por lo tanto se va cerrando este problema en un círculo vicioso en que la revolución ni siquiera pasa tangencialmente, sino que está cada vez más lejos.

EL PARTIDO COMUNISTA Y UNA VISION GLOBAL DE AMERICA LATINA: SU POLITICA NACIONAL

Es interesante consignar aquellos elementos enunciados aquí, en el pensamiento y análisis del PC, que van desde el desarrollo del XII Congreso (1962), pasando por el significado de la derrota del FRAP, hasta los puntos elaborados y desarrollados en el XIII Congreso (1965) en un contexto dominado por el gobierno demócratacristiano. Este es el tipo de análisis que se refleja en esos eventos, lo que nos hace ver (una correlación con la visión que tiene el PCUS, de lo que doctrinalmente debiera ser y hacerse en América Latina, o por lo menos hay una coincidencia en el análisis y en los objetivos) un intento y un esfuerzo del PC de Chile de incorporarse a un esquema de visión más global sobre América Latina por parte del PCUS y la política exterior soviética.

A nuestro juicio habría que poner atención en la visión global que tiene la URSS y el PCUS sobre América Latina después del triunfo de la Revolución Cubana, y también, en el análisis teórico que hace el PCUS de la región latinoamericana un poco después de la llamada crisis de los misiles. La visión que tiene la URSS de América Latina se va a caracterizar por ser una visión totalizante, en que predomina el conjunto de países, más que situaciones particulares de uno de ellos, y lo mismo ocurre con el conjunto de los PC latinoamericanos, interesa más la visión y situación global del movimiento comu-

nista latinoamericano que la visión particular de algún PC.⁴³

Como dijimos, hay dos movimientos que serán punto de partida para la elaboración teórica que se hace en Moscú sobre América Latina. El triunfo de la Revolución Cubana es un hecho que renovó doctrinalmente a Moscú en relación con el Tercer Mundo y las luchas de liberación nacional. El entusiasmo que despertó el triunfo de la Revolución Cubana se reflejó en la elaboración de nuevos conceptos para incorporar a regímenes "progresistas" dentro del marco doctrinal de la transición al socialismo. Uno de ellos fue el llamado *Estado Nacional Democrático* adoptado en noviembre de 1960. Se suponía que éste era un Estado que buscaba su independencia política y económica, entreversado en una lucha antiimperialista y con lazos de amistad hacia el campo socialista. Tendían a abolir el feudalismo y a implementar una reforma agraria. Pero, el aspecto característico de estos Estados, así definido, está en relación al rol que en ellos cumplirían los PC. Este Estado nacional democrático no requería el liderazgo del PC en particular, sino el de las "fuerzas progresistas de la nación".

Programa del FRAP y "amplia alianza"

El entusiasmo del triunfo de la Revolución Cubana también invadió a los PC de América Latina. Esta rompía el "fatalismo geográfico" haciendo posible la revolución en una zona hegemónizada por EE.UU. En el caso particular de Chile, podemos decir que ese entusiasmo está presente en la confección del programa del FRAP. Pero además está la tendencia, insistente del PC de Chile en lograr la "amplia alianza con aspiraciones moderadas". Tal vez con la intención de hacer una alianza de las fuerzas progresis-

tas "no importando su ideología" como señalaba Corvalán en los años sesenta.⁴⁴

La tendencia del PC de Chile a buscar la unidad de las fuerzas progresistas es constante y persistente. Incluso, durante el gobierno de la DC la oposición a éste refleja esa intención. Como señalamos ya, la polémica con el PS, en 1962 y en 1966, son elementos que apoyan la existencia de esa estrategia en el PC y apoyan también nuestra idea: que los conflictos internacionales inciden fuertemente en la política nacional por la existencia de una línea general del MCI, liderada por el PCUS, a la cual el PC de Chile es flexiblemente obsecuente.

El PC siempre tuvo, y esto es ya casi parte de una tradición histórica en su pensamiento, la necesidad de privilegiar la política de "amplia alianza" del Frente Popular, por sobre la "estrecha alianza" que era la política del FRAP. En el Pleno de abril de 1969 que llamaba a la formación de la Unidad Popular, Corvalán decía: "En esta situación de debilidad de la URSS en el campo nuclear frente a Estados Unidos, en que se consolida la hegemonía norteamericana, los líderes comunistas del FRAP habían tratado de ajustar sus políticas a la nueva situación de la región, ya sea cambiando el programa del FRAP o intentando una alianza que incorporara a otras fuerzas progresistas del centro político chileno. A estas intenciones se había opuesto el PS, Ampuero, principalmente, ferviente admirador de la independencia yugoslava; porque cualquier cambio tendía a identificar al FRAP y sus objetivos con el prestigio de la URSS y de Cuba".⁴⁵

Mientras se limitaba la presencia de la URSS en América Latina, también se alteraba la presencia de los PC en sus respectivos países. De allí entonces, la tendencia a incorporar una alianza progresista, a fortalecer una alianza, lo más amplia posible con las fuerzas de centro. En

1964, lo lógico en esta perspectiva habría sido -y aquí queda probada la existencia de una autonomía en política nacional del PC de Chile- sumarse en apoyo a un candidato como Eduardo Frei y su Partido Demócrata Cristiano. Es decir observar un viraje similar al que tuvo el PC argentino que abandonó al peronismo y entregó su apoyo a Arturo Illia, presidente argentino del Partido Radical, o igual al que tuvo el PC peruano que ante la imposibilidad del triunfo de Haya de la Torre por golpe, en la elección presidencial de 1962, deciden apoyar a Belaúnde Terry.⁴⁶ El apoyo a la DC no ocurrió, entre otras cosas, porque el PC estaba comprometido en una alianza con el PS y porque existía una posibilidad de ganar las elecciones.

Su tendencia a incorporar a una "amplia alianza" a fuerzas progresistas del centro se encontró entrampada por la pertenencia a una "estrecha alianza" de fuerzas populares. El FRAP fue finalmente, por carácter de alianza, la realización de la propuesta socialista. Hubo que esperar a 1970 y la Unidad Popular.

Esta concepción de "alianza amplia" estaría correspondiendo a otro concepto de la época (segunda mitad de los sesenta), diseñado para América Latina por el PCUS. Este fue el de "democracia nacional" o "democracia revolucionaria", es decir, la conformación de aquel Estado nacional democrático que tiende a resolver sus contradicciones, pero cuyo énfasis está en la incorporación de "estratos medios" apoyados en el proletariado, los que buscando una mayor independencia nacional se radicalizarían hacia la izquierda. Esta sería una situación general de América Latina: situación revolucionaria generalizada. En esta etapa vemos que hay un intento del PC de Chile por incorporarse a ella y se refleja en su posición frente al gobierno DC, posición criticada por el PS.

Este entusiasmo de los PC, de Moscú y América Latina, por el triunfo de la Revolución Cubana y el optimismo de la URSS hacia América Latina, duró sólo hasta 1966, cuando las causas y efectos de la caída de Nikita Krushev cristalizaron en un nuevo modelo para el enfoque del Tercer Mundo y de América Latina.

Hay que destacar el significado y consecuencia de la crisis de los misiles en 1962. En ese momento la retirada soviética ante la ofensiva de Washington dejó al descubierto la inferioridad nuclear de Moscú, la incapacidad soviética para defender militarmente a Cuba y a cualquier otro país latinoamericano ante un posible ataque de los Estados Unidos. Esto consolidaba a la región bajo hegemonía norteamericana. Esto era evidente para Moscú, y para cualquier PC de Latinoamérica. Por otra parte el modelo de Krushev de "mano abierta" a los pueblos que luchan por su independencia colonial e imperialista se había mostrado como fracasada e ineficiente. Modelo que se caracterizaba por privilegiar la afinidad ideológica por sobre otras consideraciones.

En la segunda mitad de los sesenta, era inminente entonces, que se produjera un cambio en la visión de la URSS sobre América Latina. La experiencia del modelo anterior fue recogida por lo que podríamos llamar "doctrina Brezhnev-Kosyguin" para América Latina. Este modelo se caracterizaba por una política más pragmática de colaboración de la URSS con países latinoamericanos y por tanto, independiente de la coloración política de los regimenes, privilegiaba los intereses económicos de la URSS en la región. Un último concepto elaborado por el PCUS para el Tercer Mundo fue la "vía no capitalista de desarrollo". Aunque es un concepto no muy delimitado tiene algunas características que lo definen. Este concepto estaba sustentado en dos premisas básicas: la necesidad de

formar amplios "frentes nacionales" y la adopción de la vía pacífica al socialismo.

Se requería una fuerza revolucionaria que llevara a cabo "transformaciones antiimperialistas, antimonopólicas y antifeudales, como una preparación para pasar del estadio democrático al estadio socialista de la revolución".⁴⁷ Esa fuerza debía construir una economía mixta dentro de la cual el sector estatal tuviera un papel creciente y finalmente determinante. Esto, en la industria significaba la construcción gradual de un poderoso sector estatal a través de nacionalizaciones y acumulaciones de capital. También implicaba una reforma agraria que aboliera el feudalismo. En suma, el PCUS definía esta etapa que combinaba dos estadios cualitativamente diferentes, era una simbiosis entre características de revolución democrático-burguesa y de revolución socialista".⁴⁸

Este modelo doctrinal, conocido como "modelo Brezhnev" comienza a ser aplicado desde 1966. Significa, además de lo anterior, que en relaciones internacionales la URSS empezó a dar prioridad al fomento de relaciones diplomáticas y económicas con los países de América Latina, independiente de los regímenes políticos que los gobernarán. Empieza a privilegiarse una relación Estado-Estado por sobre una relación Partido-Partido.⁴⁹

En suma, el "modelo Brezhnev" para América Latina implicaba "menor costo unilateral en lo financiero; reciprocidad en lo comercial; cooperación económica en áreas reservadas preferiblemente al Estado, permitiendo un tipo de desarrollo que, en la eventualidad de un acceso al poder de fuerzas nacionales, populares o socialistas, proyectaran esa acumulación hacia formas de organización económica similar a las de la URSS".⁵⁰

En este nuevo enfoque el rol diseñado para los PC de la región no era un rol de vanguardia, sino un papel muy

secundario: formar amplios frentes populares con otros partidos y estratos sociales y ser tan sólo, uno más dentro de estos bloques. En esta perspectiva los PC debían apoyar todo régimen que tuviera características de la "vía no capitalista de desarrollo". Se les exigía enfatizar una función de apoyo y cooperación dentro de la "vía pacífica", pero así mismo, los más importantes PC del área, el PC de Chile, debían sacrificar su fuerza numérica y organizacional e incluso, si fuera necesario, conceder el liderazgo a otros grupos y a otros sectores sociales.

Es este el esquema que existe en el momento en que en Chile se llama a constituir la Unidad Popular en 1969, y no es casualidad entonces, que el programa de esta nueva alianza coincida plenamente con los objetivos señalados por la Conferencia de Partidos Comunistas y obreros de 1969, para los países del Tercer Mundo en su lucha por la independencia del imperialismo de las formas feudales y de la oligarquía.

A modo de síntesis, podemos decir que la derrota del FRAP en 1964 aclaró al PC algunas ideas sobre el desarrollo de la política en Chile. Mostró la necesidad de ampliar la alianza y ese será un objetivo del PC en el resto de los años sesenta.

Incorporó un elemento, a nuestro juicio determinante: la noción de la existencia de un bloque social dispuesto a los cambios.

De allí la necesidad de aglutinar a ese bloque, cuestión que pasaba por un debate con la DC, desarrollar su carácter contradictorio. En definitiva ampliar la alianza. Con el quiebre al interior de la DC a fines de la década esto se logra. Por lo tanto, la UP es un punto de llegada y una comprobación histórica de un acertado análisis del PC. Es acierto de una apuesta.

Además fue capaz de marchar junto al PS; no sin dificultades desde el FRAP a la UP, imprimiendo su estrategia de vía pacífica, vía chilena al socialismo. Las polémicas PC-PS muestran en la práctica política chilena la incidencia del aspecto internacional. Por otra parte, desde el XII Congreso, en que se vislumbra como opción política popular el acceso al poder, hasta el XIII Congreso y la formación de la UP; hay un intento de incorporación del PC de Chile a una visión y análisis global del PCUS sobre América Latina. Cuyo punto máximo es la realización en Chile del "modelo Brezhnev" diseñado en la segunda mitad de los sesenta.

La UP es la realización de la estrategia del PC desde 1950 con la elaboración del Programa de Emergencia; y la aplicación de la "vía pacífica". Por lo tanto, la UP representa un punto de llegada en el análisis que sostenía el PC desde hacía veinte años. La UP como revolución antiimperialista, primera etapa de la transición al socialismo, es la realización histórica del pensamiento del PC de Chile.

Construcción de la Unidad Popular

La coalición de partidos que logró la victoria de la elección presidencial en 1970, la UP, era una aspiración del PC de Chile, principalmente desde el XIV Congreso de 1969, pero tiene antecedentes en el XII Congreso de 1962. Concreción de la siempre deseada "amplia alianza" que proponía el PC de Chile al resto de los partidos que estaban por cambios profundos en la sociedad chilena.

El XII Congreso del PC de Chile, en el año 1962, ya se planteaba como una posibilidad real de llegar a formar un gobierno popular. Explotando ciertas condiciones de la sociedad chilena esa aspiración podría ser realidad. Una de

esas condiciones era atraer sectores de la burguesía a una alianza hegemónizada por la clase obrera. Desde el XII Congreso al XIV se logró atraer parte de esa burguesía y sectores medios que estaban representados políticamente en el Partido Radical, cuestión que resultaría determinante en la elección presidencial, pues los votos de ventaja correspondían al aporte numérico de los radicales.

Por otra parte, en el XIV Congreso de 1969 se ratifica una táctica tal como se había señalado en el X Congreso en 1956, la alianza de todas las fuerzas progresistas era la condición principal de la cual dependía el logro de un gobierno popular. En el Congreso de 1969 fue aprobado el Programa del Partido Comunista de Chile, el cual no difería del anterior, aprobado en 1956. En él se reafirma una estrategia general que también había sido sancionada oficialmente como línea política del PC de Chile: la implementación de la revolución democrático-burguesa como una etapa necesaria en un programa de transición hacia una sociedad socialista. Esta lucha por la unidad del país, víctima del sistema capitalista se caracteriza por ser una revolución antiimperialista y antioligárquica y antifeudal, en la cual deben introducirse elementos de cambios en el modo de producción que lleven al socialismo.

Por otra parte, en la línea trazada en el XIII Congreso, en 1965, está el germen de la futura UP. Allí se abría una alternativa de poder a la clase obrera y demás fuerzas favorables a los cambios, crear un bloque político más amplio y poderoso que el FRAP, teniendo como núcleo la unidad socialista-comunista. "Además no se puede descartar ni desestimar la posibilidad de que marchen codo a codo con el FRAP nuevas corrientes que tomen una orientación antiimperialista y antioligárquica definida y que deseen incluso el socialismo", señalaba Corvalán en el XIII Congreso.

En el mes de abril de 1969, en el Pleno del CC del PC de Chile, se reconoció lo difícil, casi imposible, que habría sido que el pueblo en 1964 hubiese elegido un gobierno de socialistas y comunistas; en esos momentos el país no estaba en condiciones de darle un respaldo mayoritario al FRAP. Pero allí también se dijo: "nosotros estimamos que esta situación no se ha modificado suficientemente y, por lo tanto debemos propender a un movimiento popular y a un gobierno de una más amplia base social y política".⁵¹

Por lo tanto, era necesario aislar a la reacción y reducir la base social de la derecha. "En consecuencia seguiremos luchando por la unión de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, por la unión de las fuerzas necesarias para triunfar. Y en relación con las próximas elecciones presidenciales, mientras no se produzca dicha unión y no se aclare el panorama, a todo lo cual contribuiremos como el que más, no patrocinaremos ninguna candidatura".⁵²

En este Pleno, mientras el FRAP mantenía conversaciones con la nueva directiva de izquierda del PR y éste era blanco de la derecha, el PC deja claramente establecido que "más que ninguna otra colectividad... tendrían motivos particulares para cuestionarles. Pero creemos de nuestro deber pensar y actuar, más que en función del pasado, en función del presente y del futuro". El análisis del PC seguía en la línea de la amplia alianza incorporando a sectores de la burguesía, en particular el PR.

Un esbozo acerca de una concepción de gobierno popular se encuentra en el *Manifiesto al Pueblo* de diciembre de 1968, y sería un primer énfasis programático que tendía a romper el "continuismo" de los gobiernos burgueses.

"Chile necesita un gobierno popular, antiimperialista y antioligárquico, que tenga el apoyo de la mayoría nacional, constituido por todos los partidos y corrientes que coincidan en un programa de transformaciones revolucionarias. En él deben estar los obreros, los campesinos, los empleados, las mujeres, los jóvenes, los pequeños y medianos empresarios, no sólo a través de los partidos que lo integren, sino también mediante representantes de sus organizaciones de masas en las instituciones y escalafones correspondientes de la Administración del Estado".⁵³ En estas palabras se refleja una continuidad en la línea de lo que era el programa del *Frente de Liberación Nacional* en tiempos de Galo González. Y agrega: "nos pronunciamos, pues, por un gobierno popular pluripartidista, amplio, fuerte, revolucionario, realizador, que le asegure al país estabilidad democrática y acelerado progreso social, económico y político y le dé al pueblo plena libertad".

Estas últimas serán características interesantes de tener en cuenta, porque durante el Gobierno Popular, 1970-1973, si se hubieran desarrollado a fondo algunas de estas características bastante habrían contribuido a evitar su derrocamiento.

El Programa de la UP refleja un momento interesante en la historia del PC de Chile. En él confluyen dos criterios. Por una parte está incorporado todo el aspecto programático y las enseñanzas de lo que ha sido la estrategia de frente de liberación nacional en Chile. Por otra parte, están también presentes los criterios del MCI. En el documento "Las grandes tareas de la época actual", resultado de la conferencia de Partidos Comunistas y obreros de 1969, se encuentra la concepción de frente de liberación nacional que supone una alianza amplia. Además, incorpora el "modelo Brezhnev" realizado en la práctica por el Programa de la UP. No es sorprendente la coinci-

dencia de criterios, ni tampoco la coincidencia entre estos documentos y el programa de la UP.⁵⁴

La concepción de la UP fue una realización de la práctica y pensamiento comunista. La creación de la UP, en cuanto al carácter de la alianza, es la realización de las aspiraciones del PC; incorpora a sectores como el PR y el MAPU; proveniente de centro-izquierda y de la DC respectivamente. El PS sostenía, y sostuvo siempre una alianza con orientación clasista.

En cuanto a formas de lucha, la UP es la concreción de la "vía pacífica", línea del PC de Chile desde antes del X Congreso de 1956, el que la sancionó como línea política oficial. El PS -el otro partido importante de la UP-, en su XXII Congreso en Chillán, había optado la "vía armada" como forma de lucha en Chile, además de rechazar la alianza amplia, en particular, la inclusión del PR.

En relación al programa de la UP es clara la influencia del PC. Podemos señalar que las aspiraciones programáticas de la UP son similares a aquellas de la IX Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile de septiembre de 1952. El PS sostenía la exclusión de intereses de sectores de burguesía nacional, pequeña o mediana.

LA UNIDAD POPULAR: ENTRE LA DETENTE Y LA DOCTRINA BREZHNEV

Un antecedente interesante para entender la UP, su relación con el mundo socialista, en particular la URSS, y su derrota, es el marco internacional del momento. En 1964, cuando Brezhnev y Kosigyn asumieron el liderazgo de la URSS, la diplomacia soviética y su relación con el Tercer Mundo tuvieron un gran cambio en relación al periodo de Krushev.

En esta nueva doctrina junto a un apoyo del tipo verbal a los "movimientos de liberación nacional" existía la faceta diplomática que privilegiaba las relaciones políticas y económicas, entendiéndolas en forma diferenciada. Entonces el apoyo verbal "contra el imperialismo" dejó de estar acompañado por el flujo de créditos y ayuda de la URSS. La diplomacia soviética en el Tercer Mundo se caracterizó por el realismo y la cautela, impregnados de un gran pragmatismo. "La ayuda de la URSS a los países en desarrollo empezó a distribuirse cuidadosa y racionalmente. Las zonas más favorecidas fueron ahora, no las conformadas por aquellos países que parecían apegarse al modelo 'no capitalista de desarrollo', sino por las naciones cuya situación geopolítica servía claramente a los intereses estratégicos y políticos de Moscú. América Latina quedó automáticamente en la periferia de los intereses soviéticos".⁵⁵

El interés de la URSS por evitar confrontaciones directas con EE.UU. hizo marchar la diplomacia soviética por los límites que otorgaba la *detente* o distensión. Por lo tanto, hubo una cautela para mantener distancia entre la Unión Soviética y la UP, que de alguna manera repercutiría en la relación partido-partido.

En el ámbito de una "realpolitik" el triunfo de la UP hacía peligrar, amenazaba el rol de la URSS en la *detente* si se veía muy comprometida con la UP. El acercamiento a la UP por parte de la URSS ponía en juego la existencia de la *detente* en zona de influencia de EE.UU.

Pero, por otro lado, si lo anterior creaba cierta fidelidad de la URSS a la *detente*, en lo doctrinal sí había una máxima identificación con la UP y su programa. La UP había llegado a ser la más alta expresión (histórica) del teórico "modelo Brezhnev" acerca de los regímenes de tipo frente de liberación nacional. Así lo señalaba el

documento de la Conferencia de PC y obreros de 1969, (vía pacífica, programa de nacionalizaciones; gran aparato estatal; propiedad estatal).

Por lo tanto, estas dos facetas -doctrinal y real-politik- son los márgenes por los cuales transitará la ayuda soviética a la UP y las conexiones partido-partido y Estado-Estado. Mucho de lo que fue y no fue la UP se explica por el marco internacional caracterizado por la detente. Hago notar este aspecto porque, como dice Isabel Turrent, va a incidir en las conexiones Estado-Estado y partido-partido. Las relaciones bilaterales van a terminar mediatizadas por el ambiente de la distensión o detente.

El Programa UP y el cauce constitucional

Es en este aspecto donde cabe resaltar una característica del proceso de cambios que iniciaba la UP impuesta por el PC de Chile: la fidelidad a un programa de cambios que se mantenía dentro de la legalidad, dentro de la constitucionalidad de un Estado de derecho.

El pensamiento teórico del PC de Chile, no muestra variaciones acerca del desarrollo de la estrategia de la UP. Adhiere totalmente a la legalidad en la cual se mantendría el proceso indicado en el Programa de la UP. No existe documento importante del PC que no aluda a esta situación. Siempre existió un énfasis en la importancia que tenía la "vía chilena al socialismo", variante de la "vía pacífica", con improvisaciones e indecisiones. Mientras las difíciles coyunturas vividas en el período mostraban otras alternativas para mantener el poder, y hacían titubear al resto de la izquierda, causando problemas de dirección y conducción en la UP, el PC mantuvo claridad en que la "vía pacífica" era la vía revolucionaria en Chile, y que tal vez no existía posibilidad de otra.

Las palabras de Volodia Teitelboim reflejan un cierto orgullo por la "vía pacífica": "el movimiento popular chileno ha enriquecido la práctica social dando un nuevo aporte creador a la historia de la lucha por la emancipación de los trabajadores, al demostrar conforme a las leyes siempre vívidas y frescas de un marxismo creador, que el pueblo es capaz de hacer muchos caminos nuevos, y que por todos los caminos válidos puede llegar a la Roma nueva de la sociedad nueva, del socialismo contemporáneo".⁵⁶

Al final de esos tres años, cuando se había producido el lock out o paro patronal de octubre de 1972 y la sedición era cotidiana, el PC señalaba que "la tesis acerca de la posibilidad de marchar por una vía no armada sigue en pie. Su materialización es factible porque sólo una minoría exigua, una parte de la oposición, los sectores de clara tendencia fascista, están por sacar los acontecimientos del cauce constitucional. Asegurar la continuidad del proceso revolucionario por el camino seguido hasta hoy, es una gran tarea patriótica de todos los chilenos que están por los cambios profundos".

Hay aquí un convencimiento total que en Chile no cabe otro estilo político. Más aún, estas palabras están en la convocatoria al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile,⁵⁷ por lo tanto podemos pensar tranquilamente que no habrían variaciones al respecto en ese Congreso que se esperaba hacer en diciembre de 1973.

La defensa de la "vía pacífica" significaba una defensa del gobierno popular y un desacuerdo con aquello que pudiera restarle fuerzas o con un poder alternativo. Significaba atenerse a un cierto cauce institucional. Sobre esto último el PC muestra una fidelidad absoluta al programa de la UP en el sentido de mantenerse en la legalidad.

En la Conferencia Nacional de octubre de 1971, Orlando Millas en su informe señalaba lo que sería la política ineludible del PC, e invariable durante el gobierno popular: "Los comunistas realizamos esta Conferencia Nacional en pie de guerra, dispuestos a que en nuestra patria no se repitan los acontecimientos de Bolivia. Reafirmamos desde la tribuna de este torneo nuestra irrestricta adhesión a la libertad y a la independencia de Chile. Ningún escollo logrará apartarnos del camino de asegurar un desarrollo democrático y la realización por los medios legales; con el apoyo y la movilización de las masas y modificando las leyes de acuerdo con la Constitución, de los cambios profundos que implican las transformaciones de la sociedad."⁵⁸

El "cauce constitucional" era demasiado importante, y en torno a él se vivieron crisis graves de conducción y dirección en la UP. En varios partidos existía una tendencia a desarrollar órganos alternativos de poder, que surgidos en las difíciles coyunturas políticas, ponían en problemas al gobierno popular, y cuestionaban su programa. Una de esas coyunturas fue la Asamblea de Concepción, a principios del año 1972, en la que varios partidos de la UP apoyaron y gestionaron esta asamblea como órgano de poder popular.

La crisis que se produjo fue tan grave que la Comisión Política del PC ofreció una conferencia de prensa para hacer un diagnóstico de la crisis que vivía la UP centrándose en el aspecto que hemos llamado "cauce constitucional". En ella se trasluce claramente el pensamiento del PC de Chile en referencia al tema. "Algunos sostienen que la legalidad, que la institucionalidad constituye una traba, un obstáculo insalvable para seguir avanzando. Ciertamente, los comunistas consideramos que la institucionalidad, la legalidad prevaleciente no nos

ayuda precisamente. Estimamos que es un freno, que es un obstáculo al desarrollo del proceso revolucionario, pero no un obstáculo insalvable, porque hasta ahora se ha demostrado que se pueden hacer cosas en los marcos de la legalidad y que lo que se puede hacer no depende tanto de la ley como de la lucha, de la organización, de la movilización de las masas, de la correlación de fuerzas en un momento determinado. De otro lado pensamos que no hay ninguna posibilidad hoy, en el momento presente, para modificar esta legalidad, esta institucionalidad, por ningún camino, ni a través del camino legal, ni a través de un camino extralegal".⁵⁹

Esa continuidad en la defensa del constitucionalismo es ratificada y confirmada en el Pleno de marzo de 1973. Las elecciones parlamentarias de marzo dieron un buen resultado para la UP, pudiendo el PC reafirmar la "vía pacífica" y su conducta constitucionalista. Este Pleno es muy importante porque allí se señala "que sostener a todo trance el gobierno contra cualquier tentativa de echarlo abajo es nuestra primera obligación". "La segunda es lograr, en forma simultánea a la anterior, extender y profundizar el proceso revolucionario. Sobre tales bases, debemos asegurar lo que hemos llamado más de alguna vez el desarrollo normal de los acontecimientos, con vista a generar en las elecciones presidenciales de 1976 un nuevo gobierno popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende". Hay una concepción que invade la política del PC con un continuismo constitucional. Esa fue la gran diferencia con los demás partidos de la izquierda.

Este continuismo constitucional no es una idea simple, tiene aspiraciones que son difíciles, porque están relacionadas con la transformación del Estado. En noviembre de

1972, en el Informe rendido al Pleno del CC del PC de Chile, Volodia Teitelboim apuntaba ciertas aspiraciones que rompían con "el continuismo de gobiernos populares". "En nuestro caso se trata de un gran proceso de democratización real de la sociedad chilena, que no puede concebirse con crear o recrear una verdadera democracia, que no sea la engañosa del predominio capitalista e imperialista disfrazado, que se autotituló como tal durante décadas en nuestro país, sino de una efectiva participación de las masas en la cosa pública... Democratización que trata de ser frustrada por todo el aparato institucional del status, donde uno de los más regresivos y anacrónicos ha probado ser, a la luz de sus pronunciamientos y fallos, el Poder Judicial y sobre todo su cúspide, la Corte Suprema, que trata de bloquear, con una intención siempre reaccionaria de la ley, el avance del país".⁶⁰ Allí se reconoce, por lo menos hay conciencia de la necesidad de un nuevo orden que tienda a una democratización y que es un objetivo programático de la UP y que se ve frenada por un marco institucional que anula esta aspiración.

Posteriormente, a mediados del año 1973, esta necesidad de destruir el aparato institucional sigue presente. Después de las victorias de la UP en marzo de 1973, durante el Pleno de marzo de ese año en que se hablaba de un segundo gobierno popular en 1976, Corvalán apuntaba en el mismo sentido que lo hacía Teitelboim un año antes, pero de paso se refiere al sentido que deben tener las organizaciones de poder popular, polémica que en esos días consumía los esfuerzos de la izquierda chilena. "El aparato estatal es el instrumento principal en la construcción de la nueva sociedad. En nuestro país se da el caso particular de que el gobierno popular, empeñado en la realización de profundas realizaciones revolucionarias, actúa con un aparato estatal de tipo burocrático burgués.

Su reemplazo, su sustitución, es una necesidad. Pero la forma de lograr este objetivo no pasa por la creación de un poder alternativo al gobierno, sino por el reforzamiento de éste, la lucha contra la burocracia, la creación de nuevas relaciones de producción y de diversos organismos populares que vayan tomando en sus manos tareas que ese aparato burocrático burgués es incapaz de ampliar".⁶¹

Entonces este llamado "cauce constitucional" del PC de Chile señala límites, aspiraciones, frustraciones y problemas. Su límite está en el impedimento que tiene en algunas instituciones para desarrollar el programa de la UP. Sus aspiraciones son cambiar y resolver los problemas de un aparato de Estado tipo burocrático-burgués. Entre las frustraciones está la imposibilidad de hacer un cambio en el aparato del Estado, en el Estado de derecho, por cualquier vía, en una situación que hemos llamado de "empate catastrófico", momento en el cual no hay solución sino cambiando la correlación de fuerzas, para lo cual era necesario el desarrollo y profundización del proceso. El proceso de cambios estaba entrampado. Su problema mayor pasaba por la defensa del gobierno popular. Pero la emergencia de organismos de poder popular que se planteaban como alternativas, debilitaba -según el PC de Chile- al gobierno popular. Estos debían ir en su apoyo y no se podía entender de otra manera.

En torno de este último punto surgió una polémica bastante seria en la izquierda chilena (rasgo de la llamada "vía chilena al socialismo") en cuanto al poder popular y su rol. Discusión poco seria porque la intención de honestidad en esa dirección, en cuanto a la magnitud de los organismos del poder popular y en cuanto a la eficacia del gobierno popular para resolver crisis coyunturales, estaba mediatizada y distorsionada por la necesidad de los partidos de la izquierda de ganar posiciones coyunturales y

desde allí emprender el debate. El cuoteo de poder, la mezquindad invadieron una discusión interesante pero desplazada por los hechos. El "tempo" del debate y el "tempo" de resolución de la crisis eran distintos. La reacción poseía una dinámica de lucha que la izquierda chilena no tuvo. La derecha tuvo unidad de conducción que la izquierda no tuvo.

En este problema, acerca de la emergencia de órganos de poder popular en coyunturas determinadas, tuvo gran incidencia el programa de la UP, porque más que las medidas mismas que se implementaban, éstas percutían una dinámica que sobrepasaba, a veces, a las iniciativas de los partidos. En el momento duro de la polémica, en el invierno de 1973, el argumento de peso en el debate para el PC de Chile era el programa de la UP.⁶²

El PC pensaba, que con los partidos de izquierda unidos en torno a los objetivos del programa se podría conseguir una correlación de fuerzas que aislara al enemigo fundamental logrando nuevas victorias. Para el PC la fuerza de la UP era la fuerza que puede generar la aplicación del programa básico. Frente a la alternativa de un poder popular emergente, el PC sostuvo el apoyo decidido al gobierno popular y a su programa.

Algunas de las tendencias dentro del PS se inclinaban a favor del naciente poder popular con carácter alternativo al gobierno. Por lo tanto, el PC fue forzado a una negociación con el PS. Así, Corvalán señalaba que "naturalmente, los comunistas estamos en favor del fortalecimiento de todas las formas de poder popular y de la creación de nuevas formas de ese poder que nazcan de la iniciativa de las masas a condición de que, como es lógico, tiendan a fortalecer al gobierno de la Unidad Popular y no a debilitarlo, siempre y cuando no se planteen como alternativa a él, porque esto último significa echar agua al

molino del enemigo y contribuir al logro de su sueño predilecto, el de tumbarlo".⁶³

Dejando de lado muchos otros aspectos del pensamiento del PC entre 1970 y 1973, podemos decir que hay un apego a una legalidad que entorpece los cambios, pero que permite avanzar el programa del gobierno popular. Vemos, también, que esa línea de "cauce constitucional" no siempre es una línea definida claramente, hay grados de adhesión a él más o menos fuertes según posibiliten o impidan el cambio. No es fácil el tránsito dentro del cauce constitucional, cuando las aspiraciones -al menos en el discurso- es cambiarlo.

Teniendo en cuenta lo anterior se entiende la aspiración de los comunistas chilenos de llegar a una elección presidencial en 1976, seguramente a dos bandas (derecha y Democracia Cristiana por un lado y UP por otro). En el Pleno de marzo de 1973 se sostiene esa idea.

Luis Corvalán respondiendo a una entrevista en la Revista *Chile Hoy*, poco después del Pleno de marzo de 1973 señalaba que una obligación que había impuesto ese Pleno, entre otras cosas (defensa del gobierno y profundización del proceso) era "llegar a las elecciones del 76 y asegurar el triunfo de un nuevo gobierno popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al compañero Salvador Allende... esto traza una perspectiva revolucionaria que no hace sino reafirmar la conocida orientación del PC en el sentido de considerar que es posible, en las condiciones concretas de nuestro país, realizar la revolución antiimperialista y antioligárquica y construir el socialismo sin necesidad de un enfrentamiento armado".

Esta perspectiva produjo opiniones en contrario, pero Corvalán se apoyaba en las transformaciones que había desarrollado el gobierno en dos años y medio. Aún así,

esta perspectiva fue considerada "como una posibilidad porque no dejamos de tener en cuenta que el imperialismo y algunos sectores de la oposición tratarán, como lo han hecho hasta hoy, de echar abajo el gobierno por cualquier modo, incluso recurriendo a la guerra civil".⁶⁴

Predomina en el PC el convencimiento que la fuerza está en el programa de la UP, porque es un programa que sintetiza una estrategia sostenida por más de veinte años. Tiempo más que suficiente para comprobar que es así como deben hacerse los cambios profundos que necesita la sociedad chilena.

*Ampliar la base social de la Unidad Popular:
pluralismo*

Este es un aspecto muy importante porque algunos ven cierta incapacidad de la UP de realizar este objetivo, cuestión que contribuyó en cierto grado al derrocamiento de la UP, porque la derecha así fue capaz de incorporar en su línea a esos sectores sociales para los cuales la izquierda no tuvo un discurso atractivo (mujeres, estudiantes). Lo mismo ocurrió con algunas características que señalamos al principio, que el gobierno popular debía tener y al no realizarlos éste se debilitaba.

Una de las tempranas críticas de los analistas de Moscú, la principal entre ellos fue Irina Zorina, experta en el tema de Chile, fue que la Unidad Popular teniendo una política clara de incorporación de otros sectores era débil en la implementación y realización de tal objetivo.

Esta crítica puede ser más justificada aun si pensamos que el proyecto de "alianza amplia" imponía ciertas características desde siempre, es decir, la concreción de esta alianza amplia en el proyecto Unidad Popular señalaba que las características de ésta estaban concebidas desde mucho

antes, desde el Frente de Liberación Nacional, como parte esencial de cualquier alianza política que pretendiera realizar cambios estructurales en la sociedad chilena.

Muchos de estos aspectos insuficientemente desarrollados son temas propios de la transición del capitalismo al socialismo, son temas de un futuro hacia el cual se dirige la sociedad, problemas del comunismo. El desarrollo teórico de algunos de estos tópicos es determinante para contar con el apoyo de otros sectores.

En la revista teórica y política *Principios* son escasos los artículos preocupados de los temas de transición al socialismo, que esbozan características del socialismo en Chile. Al parecer, no se consideró la real importancia que tiene para nuevos sectores, que se quieren incorporar en la lucha antiimperialista y antioligárquica, saber cual será su lugar en la nueva sociedad, si acaso son sólo aliados tácticos o son aliados estratégicos, si las particularidades que ellos pudieran aportar al proceso de cambios serán características de la nueva sociedad o no. Es decir, el desarrollo teórico de estos temas era de una importancia política para el presente casi determinante en la idea de incorporar nuevos sectores y ampliar la base social.

El desarrollo de estos temas era una forma correcta de incorporar a la práctica esa voluntad de cambios en la sociedad chilena y de cambiar la correlación de fuerzas. En el análisis político del PC durante la UP hay un vacío en el aspecto ideológico, que es una variable importante, más de lo que se pensaba, en una sociedad con las características de la sociedad chilena. El pluralismo ideológico, el pluripartidismo es uno de esos temas mejor tratados, aunque son sólo tres los artículos que desarrollan el tema y uno solo el ideólogo comunista, Sergio Vuskovic Rojo.

Vuskovic está conciente de lo determinante que es el desarrollo de estos temas: "toda perspectiva debe ser

clarificada y garantizada ahora y tales garantías son las únicas bases sobre las que se puede establecer una marcha conjunta y coherente hacia la nueva sociedad. Es ahora cuando debemos entrar en el examen exhaustivo de nuestro camino. El problema del acceso al poder ha sido vital, pero no lo es menos el de su consolidación y quienes bregamos en estos instantes por la vía más compleja, más llena de astucias históricas, la línea de conquistar el poder a través de las luchas de masas, aún no nos preocupamos lo suficiente de dar a conocer las condiciones y bases de la sociedad futura, tal como se encuentran determinadas en el programa básico de la Unidad Popular."⁶⁵

Acerca del pluripartidismo Vuskovic señala que está asegurado en Chile por la historia y que justamente ésta es la que garantiza hoy, el pluripartidismo como herramienta del progreso: "...en el pasado, aun en el más lejano, su existencia impidió el monolitismo político a que aspiraba la clase que se hizo del poder desde los primeros días de la República: los terratenientes... Entonces es la propia historia del país la que nos entrega la tradición del régimen de partidos, la continuidad del Parlamento, la división del Estado en los tres poderes, etc. Mas, una de las novedades radicales en la actual formulación pluripartidista chilena reside en el hecho que la defensa del pluripartidismo era y es un elemento importante, una herramienta necesaria en la lucha contra el capital monopolista aliado al imperialismo, los resurrectores del antiguo monolitismo político latifundario."⁶⁶

Esto hace concluir a Vuskovic que "cada partido del gobierno popular (y también aquellos con aspiraciones antiimperialistas que asuman el programa de la UP) tiene asegurado su futuro histórico indefinidamente".

Esta visión histórica, la consciencia de las características nacionales combinada con el proceso de cambios, es

decir ese tipo de análisis dinámico es el que faltó desarrollar en otros temas tales como el rol de los cristianos chilenos en el proceso revolucionario. Así como otros más importantes aún, y el tema de la democracia y el socialismo en Chile. Ambos aspectos en el actual período de dictadura se ven como determinantes en la democratización de Chile. En la revista *Principios* en relación a los cristianos hay un solo artículo en el período de la UP, en momentos en que la importancia del tema era evidente. Sobre el segundo tema son pocos los artículos referidos a él, destacando uno de Carlos Cerda.⁶⁷

El análisis político del PC habría sido más rico y más eficiente, más político en definitiva, si hubiera incorporado esa variable de análisis al mismo nivel que las demás involucradas en el análisis de lucha de clases.

La UP ha sido importante para todos los partidos comunistas de países capitalistas, especialmente para los PC más fuertes como lo era el español, como lo es el italiano y el PC francés. Partidos con posibilidades de gobierno en coalición. El eurocomunismo, importante corolario de la experiencia chilena, rescató algunas características que debió tener el proceso chileno en el aspecto ideológico, pero que no logró desarrollar.

Para Chile, quedará la duda si acaso la "vía pacífica" es aún una posibilidad revolucionaria. El PC se encuentra presionado por la historia de Chile a insistir en la "vía pacífica", porque ese es su estilo de hacer política. Por otra parte, este país ha cambiado tanto que quizás un esquema nuevo de lucha también tenga sentido.

BIBLIOGRAFIA

- Marcou, Lily:* "El Movimiento Comunista Internacional desde 1945". Ed. Siglo XXI, Madrid, marzo 1981.
- Halgerin, Ernst:* "Nationalism and Communism in Chile, The MIT Press", Cambridge, Massachusetts, 1965.
- Ampuero, Raúl:* "La Izquierda un punto muerto". Ed. Orbe, Santiago, 1969.
- Furci, Carmelo:* "The Chilean Communist Party and the road to socialism". Ed. Zed, London, 1984.
- Turrent, Isabel:* "La Unión Soviética en América Latina. El caso de la Unidad Popular Chilena 1970-1973". El Colegio de México, México D.F., 1984.
- Varas, Augusto:* "América Latina y la Unión Soviética: relaciones interestatales y vínculos políticos". FLACSO, Documento de Trabajo N°124, Santiago de Chile, Septiembre 1981.
- Corvalán, Luis:* "Camino de Victoria". Imp. Horizonte, Santiago, 1971.
- INDAL:* "El Partido Comunista de Chile en el Gobierno de la Unidad Popular" Caracas, Octubre 1974.
- Labarca, Eduardo:* "Corvalán 27 horas" Ed. Quimantú, Santiago, 1972.
- Vuskovic R., Sergio:* "El pluripartidismo y el proceso revolucionario chileno" Ed. Austral, Santiago de Chile, 1973.

Casanova V., Fdo;

Fernández C., Manuel "El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile". Ed. Quimantú, Santiago, 1973.

Cerda, Carlos:

"El leninismo y la Victoria Popular"
Quimantú, Santiago, noviembre, 1972.

Moulián, Tomás:

"Evolución histórica de la izquierda chilena, influencia del marxismo"
FLACSO, Documento de Trabajo N°139. Santiago, abril, 1982.

NOTAS

- 1 Ver, PRINCIPIOS N° 7, octubre-noviembre de 1951.
- 2 Ver PRINCIPIOS N° 59, Julio de 1959.
- 3 Ver PRINCIPIOS N° 18, mayo-junio de 1953.
- 4 La discusión interna en el Partido Comunista de Chile, PRINCIPIOS N° 37 de Octubre de 1956.
- 5 González, Galo, "La discusión interna en el PC de Chile", PRINCIPIOS N° 37, de octubre de 1956. págs. 3-4.
- 6 "La discusión interna en el PC de Chile", PRINCIPIOS, N 37, octubre, 1956.
- 7 PRINCIPIOS N° 35 de julio-agosto de 1956.
- 8 PRINCIPIOS N° 10 de abril-mayo de 1952, págs. 13-16.
- 9 PRINCIPIOS N° 14 de octubre-noviembre de 1952, pág. 10.
- 10 PRINCIPIOS N° 13 de septiembre de 1952.
- 11 PRINCIPIOS N° 14 de octubre-noviembre de 1952, págs. 12-52.
- 12 PRINCIPIOS N° 12, junio-julio de 1952, pág. 6-10.
- 13 Informe de Malenkov al XIX Congreso del PCUS, ver PRINCIPIOS N° 14, octubre-noviembre de 1952 págs. 15-52
- 14 PRINCIPIOS N° 10, de abril-mayo de 1952, pág. 13-16.
- 15 Montes, Jorge. "El X Congreso Nacional del PC de Chile", PRINCIPIOS N° 35, julio-agosto de 1956, pág.1.
- 16 PRINCIPIOS N° 49, julio-agosto de 1958, pág. 11.
- 17 XI Congreso Nacional del PC de Chile, Informe del Secretario General Luis Corvalán en EL SIGLO, 19 de noviembre de 1958, pág. 12.
- 18 Ampuero, Raúl. cit. Pleno del PSP en 1956. Cfr. también el Congreso PS, Febrero de 1964, Inf. Ampuero.
- 19 PRINCIPIOS 1958, Declaración de Kruschew, nuevos conflictos al interior del MCI (chino-soviético), ver declaración en Lily Marcou.
- 20 Luis Corvalán en "Acerca de la vía pacífica", pág. 34,. Ver Ernest Halperin, NATIONALISM AND COMMUNISM IN CHILE, MIT Press, Cambridge, Massachusetts 1965, p. 61.
- 21 PRINCIPIOS N° 43, julio-agosto de 1957.

- 22 Ver artículo, "El revisionismo yugoeslavo no sirve a los intereses de Chile, de Luis Corvalán en PRINCIPIOS N° 49 de julio-agosto de 1958; y "Trotskismo y revisionismo" de Eduardo Pérez, en PRINCIPIOS N° 46 de enero de 1958.
- 23 Halperin, 1975: 70).
- 24 Halperin, 1965: 63).
- 25 Halperin, 1965-61.
- 26 PRINCIPIOS N° 77, Enero de 1961.
- 27 Acerca de la vía pacífica, PRINCIPIOS N° 77 de enero de 1961.
- 28 Corvalán, Luis, "Acerca de la vía pacífica", PRINCIPIOS N° 77, enero de 1961.
- 29 PRINCIPIOS N° 77, enero de 1961.
- 30 Aparecido en PRINCIPIOS No86, octubre de 1961.
- 31 PRINCIPIOS N° 86, octubre de 1961.
- 32 citado por Halperin, 1965:69)
- 33 Halperin, 1965; Ampuero, 1969.
- 34 Ampuero, 1969: 47.
- 35 Furci, 1984: 89.
- 36 Ampuero, 1969: 43; Carta de Corvalán al PS.
- 37 Citado por Halperin, 1965: 151.
- 38 Cfr. Lily Marcou, 1981: 63.
- 39 Cfr. Furci, 1984: 99.
- 40 Ver Furci, ibidem.
- 41 Cerda, 1971: 144.
- 42 Ver PRINCIPIOS N° 77 de enero de 1961.
- 43 XII Congreso 1962 y XIII Congreso PC de Chile 1965.
- 44 Cfr. Halperin, 1965: 236 y ss.
- 45 Halperin, 1965: 236.
- 46 Cfr., Turrent: 1984: 29.
- 47 Turrent, 1984: 35.
- 48 Cfr., Varas, septiembre 1981: 21.
- 49 Varas, septiembre 1981: 23.
- 50 Varas, septiembre 1981
- 51 Corvalán, Luis. CAMINO DE VICTORIA, 1971: 247.

- 52 Ibidem.
- 53 Corvalán, Luis. 1971: 223.
- 54 "Las grandes tareas de la época actual", PRINCIPIOS N° 132, Julio-agosto de 1969, pág. 72-107.
- 55 Turrent, 1984: 239.
- 56 "El pueblo y su gobierno", PRINCIPIOS N° 137, enero-febrero de 1971, pág. 25-33.
- 57 PRINCIPIOS N° 151, mayo-junio de 1973, pág. 126-143.
- 58 "Con las masas y a la ofensiva", Santiago, 30 de septiembre - 3 de octubre de 1971. Conferencia Nacional. INDAL: 1974: 105.
- 59 Ver EL SIGLO, 26 de marzo de 1972.
- 60 Teitelboim, Volodia. "Como el pueblo venció y vencerá", de la crisis de octubre a la batalla de mayo. Informe al Pleno del CC del PC de Chile, 23 de noviembre de 1972. Citado en INDAL, 1974: 175
- 61 Corvalán, Luis. "Mayor cohesión política y dirección económica única" Informe al Pleno del CC, NOTICIAS DE ULTIMA HORA, 28 de marzo de 1973, pág. 9.
- 62 Editorial de Revista PRINCIPIOS N° 146, de julio-agosto de 1972, pág. 5-15.
- 63 Corvalán, Luis. "Más poder a la clase obrera", carta a Carlos Altamirano en PURO CHILE, 9 de febrero de 1973, pág. 2.
- 64 CHILE HOY N° 43, año 1, 6-12 abril, 1973, por M. Harnecker y V. Vaccaro.
- 65 Vuskovic, Sergio. "Pluripartidismo político", PRINCIPIOS N° 140, agosto-septiembre de 1971.
- 66 Vuskovic, Sergio. "Pluripartidismo político", PRINCIPIOS N° 137, enero-febrero de 1971, pág. 6-14.
- 67 Ver: Castillo, Miguel. "Los cristianos y el proceso revolucionario", PRINCIPIOS N° 144, marzo-abril de 1972.

COMENTARIOS EN TORNO A UN PERIODO DE LA HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE (1950-1970)

Leopoldo Benavides

Dentro del régimen autoritario chileno que ha basado gran parte de su acción política precisamente en una crítica, y en una acción represiva concreta, hacia los partidos políticos, no debe resultar entonces sorprendente el interés despertado en los últimos años por el análisis de estas instituciones. Quizás más sorprendente para algunos, pero indudablemente explicable, es que gran parte de este esfuerzo se haya dedicado al estudio de la historia y el comportamiento político del PC chileno, desde las más diversas perspectivas, y no sólo en nuestro país, pues no pueden olvidar algunos importantes trabajos realizados por científicos sociales extranjeros.

En estos nuevos trabajos se destacan aquellos realizados en FLACSO, en términos de estudiar al PC en una perspectiva internacional, tanto en los que se refieren a la posición y visión del Partido frente a los sucesos internacionales y a EE.UU. en particular, como en cuanto a la influencia de lo internacional en la línea política y acción nacional del Partido.

El trabajo que comentamos de Alonso Daire, *"La política del Partido Comunista desde la Post-Guerra a la Unidad Popular"*, se inscribe justamente en el análisis de la influencia de la política internacional, más específicamente la del movimiento comunista internacional y de la URSS en particular, con la línea y la acción del PC chileno entre 1950-1970. Si bien no se trata de una investigación acabada del problema, no por ello deja de ofrecer

un marco de seriedad en la compilación y buen nivel de análisis del período, entregando algunos aportes sugerentes que, en un proyecto de mayor envergadura podrían servir de una base valiosa para profundizar algunas perspectivas originales que ésta ofrece. Quizás donde con mayor fuerza se nota su origen es en la presentación formal del trabajo, la que dificulta una perspectiva más unitaria de la investigación, además genera algunas contradicciones, las que apuntaremos más adelante.

En todo caso, el trabajo de A. Daire permite y posibilita la reflexión en torno a una temática que hasta algunos años atrás era asumida en forma muy unilateral, de tal manera que tendía a presentar a "los partidos comunistas nacionales como una simple marioneta cuyas extremidades eran manipuladas mecánicamente por Moscú". Tal como lo señala Anderson, esto nunca fue así y hoy con una perspectiva mayor, sabemos que la historia no es tan simple como se pretendía en el período de la Guerra Fría, que lo que se daba y se da es "una compleja dialéctica entre las determinantes internacionales y nacionales de la política del Partido".¹

Creemos que una investigación que pretenda transitar en esta compleja perspectiva debe definir, previamente, algunos elementos teóricos y metodológicos, que deben utilizarse en el estudio y análisis del Partido y las situaciones políticas en que debe intervenir.

Hobsbawm apunta una serie de indicaciones importantes que un historiador debe tomar en cuenta para hacer una distinción entre los elementos nacionales e internacionales en su actividad política. Según el historiador británico se deben distinguir:

a) elementos genuinamente internacionales de la Komintern y aquellos que reflejaban sólo los intereses

estatales de la URSS y las preocupaciones tácticas o de otra índole de la política interna soviética.

b) en ambos elementos, distinguir entre las decisiones políticas basadas en el conocimiento, la ignorancia, o la corazonada, en el análisis marxista (acertado o no), la tradición local, la imitación de ejemplos extranjeros apropiados o no, la simple prueba y error, la percepción táctica de lo concreto o la fórmula ideológica.

c) determinar qué medidas políticas han tenido éxito y han sido sensatas y cuáles no "evitando caer en la tentación de condenar a la Komintern en bloque como un fracaso o como una simple marioneta del régimen de Rusia".²

A partir de algunos de los elementos metodológicos señalados podemos reflexionar sobre algunos problemas históricos del PC chileno, que pueden ayudar a comprender mejor como se da en él la vinculación de lo internacional con su política nacional.

En primer lugar cabe destacar elementos de carácter histórico, correspondientes a los orígenes del PC. En este sentido es reconocido como un hecho real y concreto la vinculación del Partido con la clase y el movimiento obrero chileno, además de su temprana vinculación a una perspectiva socialista de la sociedad; tanto si se considera al P. Socialista Obrero, POS (1912), su antecedente inmediato, y naturalmente con mayor fuerza cuando se transforma en PC (1922).

Si asumimos, siguiendo a Gramsci que una de las contradicciones fundamentales de la sociedad actual es que "mientras la vida económica tiene como premisa necesaria el internacionalismo, o mejor el cosmopolitismo, la vida estatal se ha desarrollado siempre más en el sentido del 'nacionalismo', del 'bastarse a sí mismo'",³ podemos concluir que en la conformación de la clase obrera chilena

ambos elementos le han determinado distintas formas de manifestarse.

Por un lado tenemos que en Chile hubo un temprano proceso de desarrollo capitalista, a partir de enclaves imperialistas, lo que también determinó un temprano proceso de proletarización. A nivel de la clase obrera existe, en cierta medida, una conciencia más o menos clara de estos procesos, generando la consiguiente oposición al sistema capitalista y al carácter imperialista que éste asume.

Por otro lado, el carácter del desarrollo capitalista, según la "ley del desarrollo desigual" genera una diversidad de situaciones en el desarrollo industrial, regional, etc., lo que ha tenido el efecto de generar un alto grado de "heterogeneidad estructural" de la economía nacional, significando, además, que sólo algunos sectores muy puntuales de la clase obrera, y cuantitativamente poco significativos, se hayan constituido en mano de obra altamente calificada y diferenciada profesionalmente del resto. Es decir, frente a este proceso, generado por dicha heterogeneidad se da también un proceso complementario, y en parte contradictorio, de una clase obrera con un alto grado de homogeneidad cultural y de calificación, que le permitía un mayor grado de movilidad laboral.

En otro aspecto y también desde una fecha muy temprana, de la última década del siglo XIX, y dado el carácter específico del desarrollo capitalista chileno con escasa presencia de la burguesía, determina que la clase obrera establezca relaciones directas con el Estado. Relación doble que caracterizamos como de "ambigua y contradictoria", al representar a éste como el organismo a través del cual puede obtener la solución a sus reivindicaciones económicas como, por otro, el aparato que, a partir de su función de mantención del orden y la legalidad, se identi-

fica con los intereses patronales y descarga la represión sobre ellos en los casos de conflicto.

Además, en el terreno político, cabe considerar que un elemento importante, entre otros, de los antecedentes del PC, se encuentra en el Partido Democrático (1887), que en las últimas décadas del siglo pasado y en las primeras del presente sufre un proceso de radicalización interna que hará que una parte importante de sus militantes obreros, entre los que destacaba Luis Emilio Recabarren, se constituyan en un sector importante del núcleo fundador del POS. Es claro que no puede establecerse una línea estricta de continuidad histórica entre ambos partidos, ya que el PD corresponde, a nuestro juicio, mucho más a la profundización de la política liberal-democrática decimonónica que se radicaliza, representando los intereses populares de sectores sociales propios de un período precapitalista, en cambio el POS significa la representación política del corte en el terreno socio-económico que se produce con la aparición del capitalismo y el proletariado. Pese a ello muchos de los elementos propios del PD permanecerán mucho tiempo al interior del POS e incluso del PC, como, por ejemplo, el sistema de organización en asambleas, la tradición cooperativista, la participación en la sociedad política, a través de la acción parlamentaria, la capacidad de alianzas. Algunos de estos elementos serán combatidos al interior del PC, como residuos reformistas, pero otros, se afirmarán como elementos que más adelante serán importantes dentro de su actividad política.

A partir de estos antecedentes señalados someramente, podemos concluir que el PC chileno ha reflejado históricamente a "una base obrera homogénea, que se siente más ligado a la condición obrera en general, a la condición de clase producto de relaciones capitalistas de producción, que imperan a nivel internacional".⁴ Solidaridad que no

sólo tiene que ver con el desarrollo concreto y específico del capitalismo, sino también con la fuerza y atracción que ejerce en su época la Revolución de Octubre en Rusia y la posterior creación de la III Internacional. Hoy, dice Hobsbawm, "es difícil imaginar la fuerza inmensa que sus miembros obtenían del conocimiento de su calidad de soldados de un singular ejército internacional que, por muy variado y flexible que fuera en la táctica, operaba en el marco de una única y amplia estrategia de la revolución mundial".⁵

En esta relación entre el Partido y la clase obrera y más específicamente el movimiento obrero, creemos que en lo que se refiere a la capacidad de atracción para representar sus intereses hay dos períodos bien marcados:

a) El primer período fundacional, entre 1912 a 1931. En este la capacidad de atracción y representación de los intereses populares se da mucho más a nivel del movimiento social, específicamente del movimiento obrero que de las organizaciones políticas de la clase (POS y PC).

Es un período caracterizado por la exclusión política del proletariado, lo que hace que éstos limiten su organización y su acción principalmente a nivel de la sociedad civil. Incluso su concepción del cambio, de la "revolución social", era expresado como el "control obrero de la producción", sin que se incluyera en ella el problema del poder político, es decir, el problema del Estado, y más aún sin siquiera concebir una alianza de clases con su aliado natural, el campesinado. En gran medida, este predominio de lo social sobre lo político se expresó, en la práctica en la confusión y casi fusión entre el Partido y el movimiento sindical, en cuanto por ej., a línea política, prensa, locales, etc., predominando las posiciones sindicalistas por sobre las políticas.

El desarrollo de una línea obrerista o "izquierdista" no significaba que el PC asumiera en forma absoluta este "miedo a los compromisos", que nos habla Gramsci, sino que trataba de tener algún tipo de presencia en la sociedad política. De hecho participaba en las elecciones parlamentarias y municipales, tenía una reducida presencia a nivel del Parlamento y una limitada y restringida capacidad de alianzas políticas, expresadas por ejemplo en el apoyo al electo presidente Arturo Alessandri, en 1920 en su disputa con Barros Borgoño, alianza electoral con sectores liberales en 1921, presencia de militantes comunistas en la Constituyente de 1925. Esto determina que, a pesar de que la mayor parte de la actividad de la organización se expresaba a través y por el movimiento sindical el Partido logró desarrollar algún tipo de acción política proletaria, que logró darle cierta presencia a nivel de la sociedad política y que va a transformarse en una tradición importante en su desarrollo, especialmente en las décadas siguientes.

b) segundo período fundacional, desde 1931 adelante. En 1931, luego de la caída de la dictadura de Ibáñez, la actividad política y los partidos se transforman sensiblemente respecto a las décadas anteriores, en un proceso que hemos llamado de "internacionalización" de la política nacional, tanto por los temas y las soluciones expresadas en las líneas políticas, como por la transformación profunda que se da a nivel de las alianzas y coaliciones políticas.⁶

La influencia de la III Internacional en el PC chileno aumenta significativamente. Si bien en los orígenes de ésta y como factor importante de su creación, estaba la implementación de un proceso revolucionario internacional que debía acompañar a la Revolución de Octubre en Rusia, incluso percibido como condición del éxito futuro de ésta,

la preocupación más importante, en este sentido, estaba concentrada en Europa y más específicamente en Alemania. Sin embargo, después de la fracasada insurrección en este país, en 1923, y del triunfo de la tesis de Stalin, hacia 1926-1927, sobre "el socialismo en un solo país", claramente se percibe una contracción y pérdida de importancia en los PC europeos.⁷ Ya desde el V Congreso de la Internacional, en 1924, pero en especial desde el VI en 1928, el problema latinoamericano comenzó a ser considerado como un tema importante dentro de la IC, al igual que el de los movimientos de liberación en los países coloniales.⁸

Una de las preocupaciones más importantes para la IC, respecto a América Latina, era el carácter que tenían los partidos comunistas del continente, la mayoría de los cuales no eran considerados como tales por la organización, de allí que la consigna de la "bolchevización" lanzada en el V Congreso fueran planteadas con mucho más fuerza para los partidos del continente. Sin embargo, su expresión práctica sólo pudo concretarse por razones históricas y prácticas, algunos años después, luego de la formación del Bureau Sudamericano de la IC y de la Primera Conferencia de los PC de América Latina celebrada en Montevideo en 1929.

En general la bolchevización se asumió como un proceso que consistía en asumir las normas leninistas de organización del Partido y la eliminación de las influencias burguesas y pequeño burguesas que existían al interior de ellos.

En general, y en una visión histórica de este proceso, Hobsbawm señala que "la creación de partidos revolucionarios auténticos, principal resultado de la Komintern, tuvo consecuencias francamente positivas, como quedó probado en los años treinta y cuarenta, especialmente en los movimientos de resistencia contra el fascismo".⁹

El PC chileno asume en forma muy autocrítica las sugerencias y observaciones de la IC, y desde 1931 inicia una renovación de su organización y de su línea política, de tal profundidad que incluso se percibía a sí mismo como un partido "en formación", asumiendo las críticas de la XII Sesión Plenaria del Consejo Ejecutivo de la IC que señalaba dos obstáculos para el desarrollo de una vía revolucionaria en América Latina "a) la insuficiente madurez de los Partidos Comunistas y b) la débil organización del proletariado".¹⁰

Independientemente de los problemas políticos coyunturales que vivía Chile después de 1931, para el PC chileno se le planteaban, entre otros, una serie de problemas importantes:

a) Orgánicos: la fuerte represión sufrida bajo la dictadura de Ibáñez (1927-1931) había afectado seriamente al Partido, por lo que una de las primeras tareas era precisamente la reconstrucción del aparato orgánico, aplicando ahora la estructura leninista celular, que no había podido llevarse a cabo en esos años.

b) La crisis económica mundial que llega a Chile en 1930, afectó principalmente a las actividades exportadoras y en especial a las explotaciones salitreras del Norte, cuna y fuerza proletaria del PC chileno. Por lo tanto, la nueva organización debe asentarse ahora, preferentemente en los centros urbanos, en donde naturalmente, la composición social popular era más heterogénea que en los centros mineros. Esta nueva situación significó un desafío importante para el Partido.

c) La proletarianización del Partido. Una de las inquietudes más importantes de la IC era, como hemos visto, la necesidad de proletarianizar a los PC de América Latina en las condiciones ya señaladas.

El PC chileno era claramente, desde sus orígenes, un partido proletario. Lo que se debió afrontar después de 1931, con bastantes dificultades, es la reorganización y su vinculación con la Federación Obrera de Chile (FOCH), sin embargo, la relación había cambiado de calidad, puesto que lo que ahora predomina en la capacidad de atracción al interior del movimiento popular es el Partido por sobre el movimiento sindical.

Curiosamente, la campaña de "proletarización", en Chile, tiene importancia más que en el nivel social en el nivel ideológico, significando en la práctica que el crecimiento del Partido se da con mucho más fuerza, en este período, hacia los sectores no proletarios de carácter urbano, especialmente capas medias, profesionales, estudiantiles e intelectuales.¹¹

En este período se conforma una nueva generación de cuadros políticos que van a tener y tienen importancia decisiva en la dirección del Partido en las décadas siguientes.

1.- En lo político. En este aspecto es donde se nota mayormente la influencia de la elaboración de una línea política para el movimiento comunista internacional y que es asumida por el PC chileno en forma integral, pero que en su aplicación práctica requirió, necesariamente, adecuarse a la realidad nacional.

Un examen cuidadoso de la acción política del PC chileno desde 1931 a 1934, nos muestra que éste trata mucho más de aplicar una política de Frente Unico, eso sí con connotaciones menos defensivas que en su proposición original, a comienzos de la década del 20, que la política más revolucionaria e insurreccional del Tercer Período. Este hecho, además de las características concretas del desarrollo político chileno hacen que la nueva línea política de la IC, de Frente Popular, comenzada a elaborarse

desde 1934, pudiera ser llevada a cabo con éxito por el PC chileno. En este caso, y al PC chileno, se le puede aplicar lo que Hobsbawm señala para algunos partidos comunistas europeos, que es la ventaja de tener "la tradición de participar en un sistema de política radical, o incluso reformista burguesa, que, con todos sus peligros, daba a la izquierda proletaria de otros países unos modelos estratégicos o tácticos para períodos no insurreccionales".¹²

Pensamos que para el caso chileno su éxito se debe mucho más a la situación política nacional, pero determinada por los acontecimientos internacionales, en especial la ascensión del fascismo en Europa. A pesar que, la experiencia chilena del Frente Popular, fue la que tuvo mayor éxito mundial, dentro de las pocas semejantes que hubo, no tuvo la trascendencia internacional, al interior del movimiento comunista internacional, acorde con ese éxito. Indudablemente que los casos de Francia y España ocuparon mucho más la atención de la IC y de la opinión pública en general.

Como hemos señalado, al interior de la IC la discusión política más importante y que determinaba las orientaciones para todos los partidos comunistas, estuvo concentrada fuera de América Latina, en concreto en la década del 20 los sucesos de Alemania y de China y en la del 30 los de Francia y España ocuparon parte importante del interés de la organización.

El éxito del PC en aplicar la línea del Frente Popular fue opacado por el inicio de la Segunda Guerra Mundial, luego en 1943 se disuelve la IC y es reemplazada en 1947 por el Kominform, que no tiene las características de una internacional. Al término de la Segunda Guerra para el movimiento comunista internacional los acontecimientos de mayor importancia pasan a ser las creaciones de las Repúblicas Democráticas en Europa, el problema yugoslavo,

la Revolución China y los procesos de liberación nacional en Asia y Africa.

La acción del PC chileno sólo viene a adquirir importancia internacional después de la década del 60, cuando se visualiza la posibilidad de un acceso al poder político por la izquierda chilena. Sin embargo, en ese periodo ya no existía una instancia orgánica de tanta fuerza como la IC, ni siquiera la Kominform, disuelta en 1956, por lo que las posibilidades de una dirección internacional en la línea política del PC chileno estaba, naturalmente, mucho más disminuida.

Esta marginalidad del PC chileno, tanto política como geográfica, le ha permitido un grado importante de autonomía en la determinación de su línea política, en la que respetando un marco de interpretación y análisis teórico marxista-leninista ha relevado mucho más la situación nacional histórica concreta de cada periodo. En este aspecto el trabajo de Daire es bastante sugerente y entrega varios ejemplos importantes por su originalidad.

Otra característica importante del PC chileno es el predominio de lo orgánico por sobre la acción teórica, lo que unido a su homogeneidad de clase, con claro predominio de la clase obrera, le han significado que no haya sido afectado seriamente por los procesos de fraccionamiento que han sufrido otros partidos comunistas. Pero pensamos que, además de estos elementos, hay otros que tienen que ver con la situación internacional y las características especiales que tiene la izquierda política chilena.

En efecto, en Chile, a diferencia también de las experiencias europeas y latinoamericanas, para señalar las más conocidas, se da la existencia de un Partido Socialista (1933) que históricamente no puede confundirse con las corrientes socialdemócratas más clásicas.

Este partido, desde sus orígenes se declara marxista, y en algunos de sus períodos histórico-marxista-leninista, y si bien su composición social es más heterogénea que la del PC, predominan en él sectores populares con presencia obrera. Además, en su discurso ha sido permanente la perspectiva del cambio y del socialismo.

Si aceptamos, con Hájek que "es lógico, pues, que si existen dos partidos obreros socialistas con programas diferentes, predomine en ellos la conciencia de las diferencias sobre la conciencia de los objetivos comunes."¹³ lo que determinó, en gran medida, que el PS no tuviera una afiliación internacional, se da, sin embargo, que éste ha sido mucho más sensible que el PC a las disensiones producidas al interior del movimiento comunista internacional. En efecto, en el PC, salvo una fracción trotskista salida del Partido en 1933, y que posteriormente ingresa al PS, no presenta disidencias significativas relacionadas con polémicas dadas en el campo internacional en los años siguientes y hasta la actualidad. Normalmente en los conflictos suscitados al interior del movimiento comunista internacional el PC chileno se ha alineado al lado de las posiciones del PC de la URSS.

En cambio el PS que desde sus orígenes, a partir de una posición latinoamericanista, se ha negado, por problema de principios, a adherirse a alguna organización de tipo político internacional, ha asumido en un mayor grado la influencia de las posturas críticas o disidentes producidas al interior del movimiento comunista internacional. Desde la aceptación en sus filas del trotskismo, en la década del 30, pasando por el problema yugoslavo, las posiciones chinas, la influencia de la Revolución Cubana, todas ellas han significado posturas o corrientes políticas al interior del PS, levantando estos temas tanto como confrontación y especialmente diferenciación con el PC,

como por otra parte, trayendo al interior de la izquierda chilena la discusión realizada al interior del movimiento comunista internacional, pero con la diferencia que aquí se daba entre dos organizaciones políticas autónomas, aun cuando frente a los problemas políticos concretos del país lo más común era que tuvieran posiciones comunes y los enfrentaran unidos.

Desde otra perspectiva y en relación más directa con el trabajo que comentamos, queremos señalar dos tipos de observaciones, la primera de ella se refiere a un problema teórico que pensamos merece una mayor atención que la expresada en el documento, y la segunda dará cuenta de algunas cuestiones puntuales y concretas que presentan o pueden dar una imagen contradictoria por la forma en que están expresadas.

En relación al problema teórico pensamos que el autor tiende a producir una confusión, al nivel del análisis, entre la línea política del PC con las vías diseñadas por éste para llevar a cabo dicha línea.

No es que pensemos que entre línea política y vía, como entre estrategia y táctica, no exista en la práctica una ligazón estrecha, la que no viene sino a ser la unidad entre las tareas del corto con las del largo plazo. Sin embargo, creemos, que no se puede, al nivel del análisis, confundir ambos aspectos, puesto que suele ocurrir, como de alguna manera se da en algunas partes del trabajo comentado, que se asimilan los objetivos centrales con las maneras planteadas para llegar a ellos y que esto conduzca a una visión, y por lo tanto a una discusión ideológica que no se funda "en el nivel *contenido* político sino en la forma, en el método de lucha", lo que significa siguiendo a Gramsci, despedazar la antítesis "en una larga serie de momentos, esto es, a reducir la dialéctica a un proceso de evolución reformista 'revolución-restauración', en la cual

sólo es válido el segundo término", lo que él llama una historia con designio, que concibe el desarrollo histórico como un juego deportivo, con normas preestablecidas en que las fuerzas en lucha la moderen "para encuadrarse dentro de ciertos límites (los límites de la conservación del Estado liberal)".¹⁴ Así, por ejemplo, y desde este punto de vista Daire llega, en una parte de su trabajo, a confundir la vía pacífica del PC chileno con una vía parlamentaria, concepción ya planteada en "los orígenes del revisionismo de Bernstein",¹⁵ constriñendo las formas de lucha que implicaba la vía del PC, en donde la lucha de masas es más importante y tan permanente como la acción parlamentaria.

En relación al problema anterior cabe recordar, como lo apunta Hobsbawm que "el razonamiento de Marx no suponía ninguna opción ideal entre violencia y no violencia o gradualismo y revolución, sino el uso realista de las posibilidades que se abran al movimiento obrero ante cada situación concreta".¹⁶

Profundizando un poco más en los aspectos históricos de la línea política y vías diseñadas por el PC chileno desde las décadas del 30 hasta 1970, creemos que, si bien se pueden destacar algunas permanencias importantes en ella, no creo que éstas puedan hacer olvidar cambios importantes que se observan, sobre todo a partir de las transformaciones concretas de la realidad política, social y económica que se producen en esas décadas.

Entre aquellos elementos de análisis de la realidad, traducidos en línea política y en formas de lucha que permanecen en el tiempo, podemos considerar tres aspectos importantes:

a) El PC, con el abandono de la línea del Frente Unico hacia 1934-35 llega a la conclusión y a la certeza que en Chile no sería posible producir cambios revolucio-

narios sólo a partir de la acción de la clase obrera, como tampoco a través de un golpe o cuartelazo realizado por un grupo reducido. Esto los lleva a una segunda conclusión.

b) La necesidad de elaborar y aplicar una definida política de alianza de clases que posibilite los cambios necesarios en la sociedad chilena; y

c) asumir y profundizar la lucha de masas, como condición de asegurar los cambios desde una perspectiva de los intereses de la clase obrera y a la vez permitir que la presencia de la clase en las alianzas establecidas tuviera el peso necesario para imponer el apoyo de una base social más amplia a dicho proceso.

Como se puede dar cuenta son elementos generales, que combinados de una manera adecuada, deberán aplicarse a cada realidad histórica concreta como elementos de acción en una perspectiva no revolucionaria, pero que de tener éxito abrirán posibilidades ciertas para una transformación más profunda de carácter revolucionario.

Por ello creemos, pensando en el trabajo comentado, que se deben matizar mucho más las diferencias que se dan entre las tesis políticas que hay tras la concepción del *Frente Popular* con los del *Frente de Liberación Nacional*. Queremos apuntar a tres elementos que, a nuestro juicio, significan diferencias importantes entre ambos, y que si bien Daire los considera, no lo hace tanto en esta perspectiva.

Quizás el elemento más fundamental, y que define a los otros es:

a) El problema de la hegemonía al interior de la alianza de clases. Tanto el PC como el PS centran su análisis crítico y autocrítico en relación al Frente Popular y a su participación en él, en la conducción y hegemonía predominante que habrá tenido la burguesía y la pequeña

burguesía, expresada en el P. Radical. Como conclusión desprenden que, para que se produzca realmente un proceso de cambios en una perspectiva revolucionaria, la única garantía es que la hegemonía en esa alianza y en ese proceso esté en manos de la clase obrera y de los sectores populares, expresados políticamente en el PC y en el PS, aun cuando entre ambos se den diferencias en cuanto al carácter de la alianza de clases futuras.

b) Si bien el concepto de Revolución Democrática Burguesa se mantiene, la concepción acerca de sus características se modifica. A la revolución feudal antiimperialista del Frente Popular se le incorporan la necesidad de destruir los monopolios nacionales en la tesis del Frente de Liberación Nacional, lo que obliga a un mayor análisis y a una polémica en torno a la existencia y a las características de una burguesía nacional, considerada por el PC como un posible integrante de la nueva alianza de clases, claro que reafirmando el problema de la hegemonía ya señalado.

c) Otro cambio decisivo es la incorporación de una perspectiva del socialismo distinta. Claramente ésta es sacrificada, en la tesis del *Frente Popular*, por la defensa de la democracia liberal amenazada por el fascismo, en cambio en la tesis del FLN esta perspectiva socialista se va perfilando con más claridad, en especial después de 1964, en que toma más fuerza, asumiendo un rol más importante en el proyecto alternativo. Esta perspectiva del socialismo para Chile, más el carácter de la alianza de clases, es también la gran diferencia entre el FRAP y la UP, lo que tampoco está matizado en el trabajo comentado.

Finalmente queremos apuntar al tratamiento que en el trabajo se hace del FRAP, en su relación con el PC y el

PS, situación que, a nuestro juicio, aparece como poco clara y contradictoria en el texto.

No es extraño que, a pesar de la quiebra del proyecto de alianza expresado en el *Frente Popular*, el PC hacia 1950 elabore nuevamente, dentro del FLN, una política de alianzas amplia, con las indicaciones ya señaladas respecto a la hegemonía. Si pensamos que la represión y persecución contra el PC iniciada en 1947 y legalizada con la ley de Defensa de la Democracia en 1948, tendía a aislar social y políticamente al partido, éste necesariamente debía, desde sus posiciones defensivas, iniciar una ofensiva que rompiera dicho círculo. Hay que valorar bastante que desde la ilegalidad se transforme en un artífice importante en la recomposición del movimiento sindical, con la CUT (1953) y de la unidad de la izquierda con el FRAP (1956), que se constituye en una real alternativa de poder político a partir de las elecciones presidenciales de 1958.

Es difícil, y pienso que no corresponde, tratar de adjudicar los posibles méritos del PC o del PS en la conformación del FRAP. La tesis del FLN en el contexto social contemplaba la unidad de la clase obrera y la alianza obrero-campesina, y en el terreno político la más firme unidad socialista-comunista. En este último terreno, para el PC esta unidad con el PS se colocaba por sobre cualquier otra consideración teórica o práctica. Por ello la conformación del FRAP cumple, desde esa perspectiva, en el sentido de la creación de una base popular, sólidas y hegemónicas, sobre la cual debía constituirse cualquier otra alianza política; de allí que el PC acepte en este caso, restringir el carácter del FRAP a una alianza circunscrita a los partidos populares, expresando mucho más la línea del Frente de Trabajadores preconizado por el PS.

Ahora, si nos salimos del aspecto más orgánico del FRAP y nos ubicamos en el terreno de su programa polí-

tico, que tiene su expresión máxima en las campañas presidenciales de 1958 y 1964, es claro que ellos correspondían mucho más a la propuesta de Revolución Democrático-burguesa expresada por la tesis del FLN. Como lo hemos señalado, en otro trabajo, esta situación se invierte en ambos términos en el *Programa de la UP en 1970*.¹⁷

A manera de conclusión quisiéramos indicar que estas notas, más que un comentario crítico al trabajo de A. Daire, corresponden a reflexiones que ha sugerido mi lectura, en torno a tratar de aportar al conocimiento de un marco o elementos históricos del PC chileno que, a nuestro juicio, permitirían comprender mejor la relación de lo internacional y lo nacional en su constitución y en la determinación de sus líneas políticas.

Por otra parte hemos querido bosquejar algunos elementos teóricos y metodológicos que, profundizados, deberían contener un trabajo de este tipo, pensando que el tema comentado podría ser continuado y ampliado.

La investigación comentada es un aporte importante al conocimiento del PC chileno, tratando con seriedad y objetividad un tema que, tradicionalmente ha sido enfocado con una fuerte carga ideológica, por decirlo de buenas maneras. Insistimos que es un trabajo serio, con un buen acopio de fuentes documentales y que sugiere muchas pistas posibles de investigación futura.

NOTAS

- 1 Anderson, Perry. "La historia de los partidos comunistas" en Samuel, Raphael (ed.) "Historia Popular y Teoría Socialista", Ed. Crítica, Barcelona, 1984, pág. 157.
- 2 Hobsbawm, J.E., "Problemas de la historia comunista" en "Revolucionarios. Ensayos de historia contemporánea", Ed. Ariel, Barcelona 1978, pág. 18. Una percepción más política del problema en Lenin "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", en Obras Completas, XXXIII, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1971, pág.199 ss.
- 3 Gramsci, Antonio, "Pasado y presente", Granica Editor, Barcelona, 1977, pág. 114.
- 4 Benavides, Leopoldo, "La democratización y el desarrollo en el proyecto popular 1880-1970", Documento de Trabajo N° 165 FLACSO, Santiago, pág. 74.
- 5 Hobsbawm, op. cit., pág. 16.
- 6 Benavides, Leopoldo, "El período 1932-1952", Material Docente sobre historia de Chile, N° 1, FLACSO, 1985.
- 7 Anderson, op. cit. pág. 161 y Hájek, Milos, "Historia de la Tercera Internacional. La política del Frente Unico (1921-1935)", Ed. Crítica, Barcelona, 1984, pág. 136 ss.
- 8 García Núñez, Gonzalo. "La irrupción de la cuestión latinoamericana en el seno de la III Internacional" en SOCIALISMO Y PARTICIPACION, N° 22, junio 1983, Lima, Perú, págs. 101-116.
- 9 Hobsbawm, op. cit., pág. 41.
- 10 "Hacia la formación de un verdadero partido de clase" Resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista, julio de 1933, pág. 33.
- 11 Barnard, Andrew. "El Partido Comunista de Chile y la política del tercer período (1931-1934)", en NUEVA HISTORIA, Año 2, N° 8, Londres, 1983, pág. 231.
- 12 Hobsbawm, op. cit., pág. 80.
- 13 Hájek, M. op. cit. pág. 75
- 14 Gramsci, Antonio, "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1958, págs. 119-120.

- 15 Labica, Georges, et. als, "Dictionnaire Critique du Marxisme", Presses Universitaires de France, Paris, 1982, pág. 663.
- 16 Hobsbawm, op. cit. pág. 144.
- 17 Benavides, Leopoldo, "La democratización y el desarrollo en el proyecto popular 1880-1970", pág. 147 ss. y 154.



**EL PENSAMIENTO DE LA IZQUIERDA CHILENA
EN LOS SESENTA**
Notas de Investigación

Jorge Vergara

La historia del pensamiento político ha tenido escaso desarrollo en nuestro país. Habitualmente las obras publicadas sobre el tema son textos de difusión de los partidos o bien críticas coyunturales que forman parte de la lucha política. Esta situación tiende a modificarse con el desarrollo de las ciencias sociales en el país en los últimos años. Han comenzado a realizarse investigaciones que constituyen un aporte efectivo a la comprensión de diversas corrientes o manifestaciones del pensamiento político chileno, en el siglo XX.

Las dificultades que presentan este tipo de estudios son diversas. En primer lugar, nuestro ambiente político e intelectual no es propicio a la recepción de estudios que, en alguna medida, pudieran cuestionar las representaciones habituales sobre las ideas políticas propias o la de otros sectores. Una de las características de nuestra cultura política consiste en la tendencia a idealizar nuestras concepciones y minimizar las otras. Segundo, las dificultades provienen del propio objeto principal de estudio que son los discursos políticos y los artículos de prensa, en el caso de Chile. Estos textos presentan obstáculos metodológicos que provienen del uso del lenguaje, y en la determinación de sus contenidos. Tercero, nuestras ideas provienen de otras naciones y no hemos desarrollado versiones propias. Esta situación condiciona la relación entre el desarrollo histórico social y las ideas políticas, que es muy diferente a la que se produce en otros países. La historia

de las ideas políticas en nuestro país, en consonancia a esta situación, no pueden sino tener objetivos diferentes y adaptar las metodologías habituales.

Cuando se estudian períodos largos, puede verse que la aprehensión no es meramente pasiva y va convirtiéndose en una interpretación de lo recibido habitualmente no conciente. Se ponen en movimiento diversos procesos de transformación. Mencionemos algunos. Se realiza una operación de traducción de los conceptos recibidos a los referentes nacionales. Se modifican las relaciones entre los conceptos. Las características nacionales hacen más relevantes a algunos y otros pasan a segundo plano. Se producen simbiosis con conceptos o concepciones preexistentes en nuestra cultura política. Sin embargo, transformaciones de esta naturaleza no son suficientes para dar lugar o permitir el surgimiento de una nueva versión. Para ello se precisa desarrollar la conciencia de la especificidad histórica nacional y una relación más libre con dichos conceptos que permita su transformación conciente.

Las dificultades mencionadas aumentan en el caso del pensamiento de izquierda hasta 1973. Se trata de concepciones políticas que han sido muy controvertidas por sus opositores y discutidas en la propia izquierda. No tenemos aún distancia histórica para realizar un análisis ponderado. A ello se agregan problemas metodológicos especiales que expondremos en el punto siguiente. En estas condiciones hemos optado por un tratamiento básicamente descriptivo de los elementos o componentes principales de esta forma de pensamiento político. Esta opción implica el uso abundante de citas, sabiendo que puede resultar fatigoso para el lector. Parecía importante revivir el lenguaje de la época, con su léxico, sus inflexiones, reiteraciones y silencios. Espero que este procedimiento facilite que el lector elabore o desarrolle su propia interpretación sobre

el tema, en vez de invitarlo a definirse frente a una interpretación que se le ofreciera.

Este trabajo como su título lo indica, es un estudio preliminar, un conjunto de apuntes o notas de investigación. Su publicación se realiza con ciertas dudas. ¿Era conveniente dar a conocer un trabajo preliminar en un tema tan controvertido? Sólo el lector podrá juzgar.

METODO DE ANALISIS

La opinión actual es que los resultados de un trabajo en historia del pensamiento dependen en importante medida de los criterios, teórico-metodológicos que lo orientan. El problema del método y de la interpretación ha llegado a ser decisivo en este tipo de estudios. Las categorías de análisis condicionan nuestra lectura de los textos así como el modo de preguntar predetermina la respuesta.¹

El primer problema que se presenta al empezar a analizar el pensamiento de izquierda en el periodo es el de la selección de los textos para constituir el corpus. Había que optar, en primer lugar, entre trabajar con muchos textos de carácter muy diverso, o bien elegir un conjunto representativo que no siendo demasiado extenso permitiera un análisis más preciso. Optamos por esta segunda posibilidad. Para ello, primero, circunscribimos nuestro análisis al pensamiento socialista y comunista, dejando afuera, en esta ocasión, el pensamiento de los otros partidos de izquierda y el de los intelectuales de izquierda independientes. No fue posible analizar la influencia del cristianismo, de la CEPAL y de otras modalidades en el pensamiento de izquierda del periodo. Segundo, hemos elegido textos relevantes de los principales dirigentes y de los programas de ambos partidos. Excep-

cionalmente, incluimos artículos de los principales asesores del presidente Allende.

Estas fuentes presentan algunas dificultades. Su carácter de discursos políticos se expresa en el uso apasionado del lenguaje orientado a suscitar asentimiento, persuadir y movilizar hacia la acción política. Se critica a los opositores y se presenta el camino señalado como la única salida posible a los graves problemas nacionales mencionados. Se da demasiado por supuesto; muchas respuestas son demasiado generales y diversos problemas son sólo esbozados o soslayados. Habitualmente los discursos políticos no constituyen exposiciones elaboradas y razonadas de los proyectos políticos. Implican una visión y sentimientos comunes entre el emisor y sus oyentes, un sentido común compartido y análogos modos de atribuir significaciones y descodificar los textos. El sentido de los discursos políticos descansa en gran medida en la vivencia de la situación en que surgen.

Esto exige un esfuerzo interpretativo especial, puesto que nos encontramos en otra situación histórica y política en la cual el paradigma que está en la base de estos discursos ha sido ampliamente debatido. Por estos inconvenientes ¿no sería mejor buscar textos más adecuados? Sin embargo, no parece fácil encontrar otros de mayor grado de elaboración. Esto no sería extraño y más aún pareciera corresponder a una tradición de izquierda con ejemplos tan relevantes como Proudhon, Lenin y Marx. Sin embargo, la diferencia es relevante. En dicha tradición encontramos intelectuales que son a la vez dirigentes políticos. El caso chileno es más bien el inverso. Las directivas políticas son los principales centros de elaboración del pensamiento político de la izquierda, pese a que en ese período la izquierda contaba con destacados profesionales en ciencias sociales y filosofía.

Sus relaciones con sus organizaciones políticas hacían de ellos "intelectuales organizacionales" (Moulián). Algunos entendían su papel en la difusión y defensa de las tesis de sus partidos. Otros optaron por lo que se llamaba "la proletarización", es decir, sus tareas políticas eran sólo prácticas y se desarrollaban en los sectores populares. Un tercer grupo, mantenía la separación entre su vida de militante y de intelectual, aunque no pretendían proletarizarse.²

En general podría decirse que su adhesión partidaria no fecundaba su trabajo científico, ni lograba un buen grado de integración entre ambos. No se desarrollaron líneas de reflexión sistemática sobre los proyectos políticos de la izquierda y sus supuestos. Tampoco sobre su visión de la sociedad chilena en su historia, presente y proyecciones. No había conciencia de su necesidad.³

Encontramos pocos casos de "intelectuales orgánicos" (Gramsci), es decir de productores directos en la esfera ideológica, con efectos políticos; cuya obra se desarrollara en relación interna con las prácticas políticas de grupos sociales populares. Durante el período se observa un pronunciado pragmatismo de izquierda para el cual la práctica resolvería todo o casi todos los problemas que se presentaban a nivel conceptual. Era frecuente una actitud descalificadora frente a la tarea intelectual, especialmente la teórica. Esto resultaba paradójal en la cultura de izquierda que otorgaba gran importancia a la unión de la teoría y la práctica, y aceptaba como evidente la idea de Lenin que "no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria". La explicación de esta paradoja parece residir en las características atribuidas al marxismo, o mejor dicho, a su interpretación del marxismo, como se mostrará en el trabajo.

Hay muchos modos de analizar los discursos políticos. En este caso definiremos nuestra opción en relación a dos dualismos: descripción/interpretación y crítica interna/externa. Este estudio tiene un carácter principalmente descriptivo por dos razones. La primera es que no podemos dar por supuesto los proyectos políticos en cuestión. El objeto en las ciencias sociales nunca está dado, debe ser construido o reconstruido a partir de las determinaciones parciales o abstractas y a partir de ciertas categorías. Suele ser totalidad concreta cuya concreción es la síntesis de múltiples determinaciones. De este modo la interpretación supone un acuerdo previo sobre el objeto, una compartida (re) creación del mismo. Así como en filosofía suele discutirse sobre categorías sin explicitar el sentido atribuido a los términos empleados; a veces, en ciencias sociales, se disputa sobre interpretaciones de fenómenos complejos sin explicitar las concepciones que se tienen sobre ellos. La segunda razón es que no tenemos una interpretación en sentido estricto sobre el tema analizado, sino sólo algunas pre-hipótesis.

El segundo dualismo que hemos considerado es el de la crítica externa y análisis interno. En el primer caso, el intérprete posee un modelo normativo de lo que debe ser el objeto, en este caso un proyecto político que considera adecuado o verdadero. La calidad del objeto estudiado se mide por la convergencia, similitud o proximidad a dicho modelo. No siendo posible una operación unívoca de comparación, el interés del intérprete juega un papel central y puede ubicarse en una amplia gama que va de la intención de "salvar" el objeto privilegiando las similitudes al modelo y soslayando sus diferencias, o, en el otro extremo, el propósito de negarlo o rechazarlo. En este último caso se buscan sus expresiones más débiles y objetables; se relevan sus inconsistencias reales o supuestas y el resultado

"confirma" la tesis inicial sobre la inconsistencia o falsedad del objeto analizado.

El análisis interno se realiza *sin* referencia a una legalidad previa que estaría rigiendo ese tipo de objetos, ni tampoco a coordenadas intelectuales absolutas que permitirían la exacta clasificación del objeto estudiado. Examina el objeto de acuerdo a su propio orden y legalidad y no en consonancia a un modelo externo. Hemos seguido esta opción. No compararemos el pensamiento de izquierda a un modelo normativo de lo que debería haber sido. Solamente expondremos sus fundamentos teóricos y su visión de la realidad nacional, tratando de determinar en qué medida se adecuaba a los objetivos políticos que constituían el o los proyectos políticos de la izquierda. En un proyecto político, pueden diferenciarse dos niveles: a) su estructura, es decir, los supuestos y proposiciones generales que son la base de la interpretación de la sociedad y de sus relaciones sociales que trata de transformar; b) sus objetivos y orientaciones de acción política. Hay diversos ejemplos en que no se consigue plena concordancia entre ambos niveles. Podría sostenerse que en Chile se dio esta situación durante la década del sesenta y, especialmente, durante el gobierno de la Unidad Popular. Esta es sólo una hipótesis que requeriría más investigación y análisis de lo que este ensayo presenta.

Mostraremos que la interpretación soviética, de origen leninista del marxismo constituye el fundamento teórico de los proyectos políticos de la izquierda y de su visión de la crisis chilena y sus principales actores políticos. Por supuesto, esto no es nuevo. Había sido sostenido por los propios partidos políticos y reconocido por sus opositores.⁴ Sin embargo, creo que no había sido demostrada respecto a los conceptos teóricos centrales del discurso político de izquierda, su visión de la crisis nacional y sus principales

actores. Me parece que tampoco se habían mostrado relaciones que podrían tener dichos conceptos con algunas dificultades y bloqueos que experimentó la política de la izquierda, y especialmente del gobierno de la Unidad Popular.

A partir de esta opción metodológica hemos organizado el trabajo en varias partes.

Primero.- Expondremos los fundamentos teóricos de los proyectos políticos de la izquierda, constituidos por una determinada concepción del marxismo, predominantemente leninista. Nos referiremos a su concepción de la realidad, de las leyes sociales, las causas de la transformación histórica, el Estado, las clases sociales, la política y la democracia.

Segundo.- Caracterizaremos brevemente su visión de la crisis nacional, en comparación a la situación de los países socialistas, de la institucionalidad chilena, y de algunos de sus actores políticos: la derecha, la Democracia Cristiana, los sectores medios y las Fuerzas Armadas.

Tercero.- Presentaremos, finalmente, algunas reflexiones de conjunto sobre el pensamiento del Partido Comunista y la izquierda durante el período estudiado.

LA TEORIA POLITICA DE LA IZQUIERDA EN LOS SESENTA

Nos corresponde ahora detenernos en la filosofía y teoría política que está en la base y fundamenta los proyectos políticos de la izquierda chilena en el período. En los análisis posteriores a 1973 los principales dirigentes de los partidos de izquierda han señalado, entre otros aspectos, la ausencia de "una estrategia de poder" (Altamirano), de una concepción "sobre las formas concretas de acceso al poder" (Gazmuri), de una elaboración que permi-

tiera "resolver los problemas del tránsito de la conquista del gobierno a la totalidad del poder" (Corvalán). A esta falencia se agrega la carencia de una política de alianzas que impidiera el aislamiento de la Unidad Popular (UP) y la de una dirección unificada.⁵ Estas insuficiencias de la vía chilena al socialismo, fueron sólo coyunturales o bien se debieron, en importante medida a su marco teórico?

Carece de sentido preguntarse qué hubiera sucedido si los conceptos teóricos hubieran sido diferentes. La orientación de las prácticas políticas responde a diversas condiciones, una de las cuales son las representaciones, proyecciones y expectativas que las guían. Lo importante parece ser ahora explicitar dichos conceptos en esta perspectiva. La relación entre categorías teóricas y proyectos políticos no es lógica, sino histórica. Es decir, se puede derivar diversos proyectos de un mismo conjunto de categorías teóricas, pero no cualquier proyecto. Las categorías teóricas condicionan los proyectos derivados de ellas, los limitan e inhiben la reflexión que vaya más allá de esos límites. Su papel es análogo al de los paradigmas en las ciencias naturales: permiten construir un campo de acción o investigan en la medida que ordenan y, en el caso de los fenómenos sociales, dan sentido a los fenómenos. La diversidad se unifica y la contingencia adquiere estructura y orientación. El paradigma a la vez, excluye, no explica o no lo hace bien, otros fenómenos y no consigue orientar adecuadamente ciertas acciones. Por ahora, queremos destacar este segundo aspecto: el carácter del paradigma teórico que puede ayudar a explicar o a ayudar a comprender dificultades y bloqueos de la acción política de la izquierda, especialmente de los tres años de su gobierno.

Para ordenar la exposición expondremos dichos fundamentos sintetizándolos en varias proposiciones:

1.- *El marxismo es un sistema teórico materialista que tiene dos partes principales: el materialismo dialéctico y el histórico.*

Como se sabe, a partir de la revolución rusa el pensamiento marxista experimenta una importante transformación. En ese período cristaliza y se hace hegemónico en el movimiento revolucionario mundial. La denominada interpretación bolchevique del marxismo. La antigua heterodoxia de Lenin por el enorme prestigio de la revolución rusa y de la constitución del movimiento comunista internacional se convierte en la interpretación "normal" u ortodoxa del marxismo. Lenin es el teórico más importante de esta corriente pero no el único; Bujarin, Zinoiev, Trotsky, después Stalin fueron también sus fundadores y comparten el mismo paradigma, pese a sus diferencias. Esta bolchevización del pensamiento marxista y luego su leninización en la época de Stalin no fue compartida -con modalidades y estilos diferentes- por un conjunto de destacados intelectuales marxistas cuya obra se desarrolla con diferente grado de independencia, separación o contraposición con la interpretación leninista y el pensamiento teórico de los partidos comunistas. Puede decirse que ellos integran lo que podría llamarse la interpretación europea del marxismo.

Esta denominación no es plenamente adecuada. La interpretación bolchevique del marxismo se convirtió en lo que hoy se denomina "marxismo soviético", desarrollado casi exclusivamente en dicho país, pero difundido a través de los diversos partidos comunistas. El marxismo europeo se desarrolla principal, pero no exclusivamente en Europa. Ha tenido un importante desarrollo en Estados Unidos no sólo por la presencia de importantes intelectuales europeos como Herbert Marcuse, Max Horkhermer, Franz Neuman,

entre otros, sino con figuras como Paul Sweezy, Leo Humberman, Paul Baran, C. Wright Mills, entre otros. En América Latina puede nombrarse a Juan Carlos Mariategui, José Aricó, Franz Hinkelammert, etc., que tienen muchas afinidades con el marxismo europeo que no es leninista. Esta corriente no es homogénea, ni se organiza en torno a un partido político, sino que está constituida por un conjunto de intelectuales marxistas, cada uno con su propia identidad, los que comparten características importantes, problemáticas y perspectivas.

El marxismo de la izquierda chilena, en el período, aparece directamente comprometido con la interpretación soviética del marxismo y expresa escasa influencia de otras interpretaciones sobre el marxismo. Los autores yugoslavos que tuvieron mucha audiencia entre los socialistas hasta los primeros años de los sesenta fueron prontamente sustituidos por algunas corrientes leninistas, a partir de la influencia ideológica y política de la revolución cubana. Marcuse no llegó a ser una excepción significativa. Sus obras se difundieron sólo a comienzos de los setenta, principalmente en medios intelectuales, en los cuales la presencia de Althusser era predominante. Hasta hoy día, los principales autores del marxismo europeo: Antonio Gramsci, Karl Korsh, Max Horkheimer, entre otros, son escasamente conocidos.⁶

Veamos los textos. Salvador Allende, entrevistado en 1964 indica: "El socialismo chileno se define como marxista. Su fundamento filosófico es, por lo tanto, el materialismo dialéctico... el mundo por su naturaleza es material; los múltiples fenómenos del universo son los diversos aspectos de la materia en movimiento... la materia, la naturaleza, el ser es una realidad objetiva existente fuera e independiente de la conciencia; la materia es creada primero, pues ella es la fuente de las sensaciones, de las

representaciones de la conciencia. La aplicación de estos conceptos del materialismo dialéctico al estudio de la vida social y de su historia, es precisamente, lo que da al socialismo su carácter de científico. El materialismo histórico es la aplicación de la dialéctica materialista al análisis y la interpretación de la historia".⁷

En términos similares expresa Luis Corvalán: "Esta es una concepción científica del mundo y de la vida, una filosofía de la naturaleza y d) el proceso de conocimiento... El marxismo-leninismo... considera que el espacio es infinito y que la materia que en él existe ha existido y existirá siempre, pero en permanente mutación... La conciencia es producto de la materia, es el reflejo de la realidad exterior y fruto del desarrollo social... el cerebro existió primero, en seguida vino la idea. Así, pues, la materia creó el espíritu y no el espíritu a la materia".⁸ Dejando de lado diferencias importantes: "la materia es creada" y "la materia ha existido y existirá siempre", en la base del marxismo de la izquierda chilena estaba la misma doctrina materialista monista: todo es materia en movimiento, la conciencia es reflejo, el ser existe como tal independiente de todo conocimiento, etc.

No creemos necesario mostrar aquí interpretaciones diferentes sobre el materialismo de Marx. Queríamos indicar que esta forma de materialismo tiene como una de sus consecuencias el ateísmo. De este modo se trazaba una frontera de exclusión entre creencia religiosa y posición política de izquierda. Los creyentes habitualmente se incorporaban a los partidos de derecha o a la Democracia Cristiana formadas mayoritariamente por católicos. Cuando a fines de la década del sesenta, surge un importante movimiento católico de izquierda, éste no se une al Partido Socialista o Comunista, sino funda sus propios partidos. Vemos así que la diferencia entre izquierda y Democracia

Cristiana no está construida solamente en torno al eje trabajadores-empleadores, sino a la vez sobre el eje laicismo materialista/catolicismo. Este ateísmo ha sido un elemento negativo importante para crear un campo simbólico común de los creyentes de diferentes orientaciones políticas, desde comienzo de los sesenta. Ha distanciado la Iglesia Católica de la izquierda y finalmente, ha proporcionado un tema recurrente al anticomunismo.⁹

2.- *El marxismo está basado en las ciencias naturales, es la ciencia política y no requiere de las ciencias sociales.*

En la entrevista ya citada Luis Corvalán señala: "el marxismo se apoya en las ciencias naturales, se enriquece con ellas, al mismo tiempo que contribuye a su enriquecimiento".¹⁰ Para Carlos Cerda el leninismo es la ciencia política: "el leninismo como doctrina de la estrategia política del proletariado, abre un nuevo ámbito de conocimiento estricto: la ciencia política".¹¹ Lenin habría definido de modo científico el concepto de revolución construyendo "una doctrina del imperialismo, como fase superior del capitalismo" y precisando la orientación objetiva del desarrollo histórico actual: el tránsito del capitalismo al socialismo.

La prescindencia de las ciencias sociales no aparece explícitamente formulada en los textos que hemos consultado, sino que es una consecuencia de la insuficiencia teórica otorgada al marxismo y de la desconfianza y a veces hostilidad que se manifestaba hacia ellas en el movimiento comunista internacional. Henri Lefebvre, en esa época uno de los más importantes filósofos comunistas decía: "El marxismo niega la sociología, la sociología no existe como ciencia para los marxistas, no representa sino

una ideología al servicio del imperialismo. En efecto, la sociología estudia lo que nosotros queremos cambiar de manera revolucionaria, es decir, el capitalismo".¹² En Unión Soviética sólo se creó un Instituto de Sociología en la década del sesenta, con filósofos y economistas, partiendo del supuesto "que la investigación sociológica concreta es la aplicación práctica del materialismo histórico".¹³

Los discursos políticos de la izquierda durante el período no muestran conexiones, ni parecen apoyarse, en una concepción desarrollada sobre la sociedad chilena, sus estructuras y los problemas nacionales. Aparecen muy pocos datos empíricos y en función de corroborar afirmaciones generales, sin ligazón a análisis sistemático. No encontramos una interpretación sobre el capitalismo en Chile, ni un examen de los problemas del socialismo en América Latina o en Chile.¹⁴

3.- *La vida social está regida por leyes objetivas análogas a las que rigen el proceso natural.*

Esta afirmación es recurrente en los textos comunistas y aparecen en menos medida o atenuado entre los socialistas. Un texto soviético que se usaba en Chile como guía de educación política indicaba: "la sociedad humana, *igual* que la naturaleza, vive y evoluciona según sus propias leyes, las cuales no dependen de la voluntad del hombre. Menoscarlas equivale al intento de retrotraer la historia... La interpretación materialista no niega en absoluto el papel de las masas en la reestructuración social"¹⁵ Louis Althusser, en una obra muy leída entonces, se refiere al mismo punto: "toda la tradición marxista se ha negado a afirmar que "es el hombre quien hace la historia". ¿Por qué? Porque prácticamente esta expresión es explotada por

la ideología burguesa que la utiliza para combatir, es decir, para matar otra expresión verdadera y vital para el proletariado: *son las masas las que hacen la historia.*"¹⁶

Luis Corvalán escribe en el mismo sentido: "tanto la naturaleza como la sociedad están sujetas a las leyes objetivas, es decir, a leyes que existen independientemente de la voluntad y conciencia de los hombres. Las leyes que rigen la naturaleza son permanentes, en tanto que algunas leyes que rigen el carácter de la sociedad tienen un carácter transitorio, no acompañan todas las formaciones sociales".¹⁷ En términos similares se expresa Salvador Allende: "Los fundadores del socialismo establecieron las grandes leyes que mueven el desarrollo de la historia y anticiparon... las grandes líneas que marcaría el paso de los pueblos... Rechazamos la aplicación mesiánica de fórmulas o recetas recomendadas para otra situación".¹⁸ Es importante indicar que son los textos comunistas los que destacan el carácter necesario de las leyes sociales y su independencia de la voluntad. Esta diferencia está ligada a un tema central del debate PS-PC de la época: el carácter universal de las leyes de transición al socialismo y, por lo tanto, la obligatoriedad o prescindencia de la etapa democrático-burguesa. El énfasis socialista en la necesidad de evitar "la aplicación mecanicista de fórmulas o recetas recomendadas para otras situaciones" se expresa posteriormente en el discurso de Allende sobre la vía chilena al socialismo. Queda abierta la pregunta: ¿logró la izquierda chilena en ese periodo elaborar un socialismo "absolutamente chileno y americano" como quería Allende?

4.- *La principal de estas leyes era la de la "inevitabilidad histórica del tránsito del capitalismo al socialismo" (PCUS, 1961).*

Dice Luis Corvalán: "Marx y Engels desentrañaron y formularon las leyes que han regido el desarrollo de la sociedad humana desde los tiempos primitivos y pusieron de relieve las que rigen el desenvolvimiento de la sociedad humana. Sobre esta base anunciaron la inevitable caída del capitalismo y su reemplazo por un régimen superior, el socialismo y luego el comunismo".¹⁹ Para Carlos Cerda, exponiendo la teoría política de Lenin, "el conocimiento de la sustitución inevitable de la producción capitalista por la socialista, o sea, el conocimiento del *sentido* del proceso histórico actual... permite determinar el marco general dentro del cual se insertan necesariamente los diversos enfrentamientos de clase".²⁰ Julio César Jobet ve en "*El manifiesto comunista*" la "acertada explicación del desarrollo social, de las leyes del sistema capitalista... El capitalismo está condenado por sus propias contradicciones internas",²¹ por la existencia misma y el desarrollo de la clase obrera.

Querriamos ahora mencionar algunos efectos de estas convicciones en la cultura política de la izquierda chilena. Primero, otorgó a las directivas políticas, especialmente del PC, un considerable prestigio intelectual. El Partido se convierte en la síntesis del saber revolucionario "¿Cómo hacer aflorar a la luz toda la sabiduría colectiva del Partido?" se pregunta el periodista Eduardo Labarca al iniciar su entrevista a Luis Corvalán.²² Su acción adquiría carácter científico por el conocimiento de esas leyes. "Los partidos comunistas de América Latina han realizado una labor verdaderamente histórica y trascendental en cuanto... a la formación en cada país de una conciencia socialista

científica entre los representantes más preclaros de la clase obrera y de la intelectualidad. ...*Son los forjadores de la conciencia de clase del proletariado latinoamericano y de la conciencia antiimperialista de nuestros pueblos*".²³ Segundo, no favoreció la búsqueda del conocimiento sistemático y científico de la realidad nacional que quería transformar. Si el marxismo era la teoría de la acción revolucionaria, si constituía la ciencia política, la investigación científico-social sólo podría corroborar sus asertos y si afirmaba lo contrario sería falsa. Tercero, infundió en la izquierda una gran confianza en sus programas y estrategias que aparecían fundadas en dichas leyes, inhibiendo la posibilidad de reexaminarlas. Cuarto, favoreció una actitud de "endogamia cultural" marxista que compartía la creencia en dichas leyes, es decir, la tendencia a encerrarse en el universo cultural marxista perdiendo contacto con el desarrollo cultural externo y la cultura popular.

5.- *"Las causas últimas de todos los cambios sociales (son) las transformaciones operadas en el régimen de producción y de cambio"*

Esta tesis de Engels sintetiza la arraigada certeza de la izquierda de la época en la determinación económica del proceso social. "El materialismo histórico establece que son las causas materiales las que predicen las transformaciones sociales... La economía, son los fenómenos económicos los que determinan fundamentalmente el cauce y el desarrollo de la historia. Son las relaciones de producción las que fijan el desarrollo de la historia. El Estado, las leyes y la moral son la superestructura emanada de una realidad económica",²⁴ escribe Salvador Allende. De modo análogo se expresa Julio César Jobet: "Según la concepción materialista de la historia, el fundamento de toda sociedad es

su sistema económico; el modo como actúa y piensa la gente está determinado en última instancia por el modo como se gana la vida; el cambio económico es la fuerza motora de la historia... En la infraestructura es preciso considerar, el estado de desarrollo de las fuerzas sociales y, segundo, las relaciones de producción... En la supraestructura es necesario considerar, el régimen social-político; en segundo lugar, la psicología del hombre social; y en tercero, las ideologías".²⁵ Los textos comunistas son mucho menos explícitos en este aspecto. Luis Corvalán señala: "la conciencia es producto de la materia, es el reflejo de la realidad exterior y fruto del desarrollo social",²⁶ sin mencionar la teoría de la infraestructura y supraestructura.

El texto soviético de la Agencia Novosti empleado por el PC como guía de educación política contiene la misma cita de Engels que usamos para describir este punto y que aparece también en la entrevista a Allende. Allí se lee, "es el desarrollo de la producción de bienes materiales lo que en resumidas cuentas determina la evolución de la historia"²⁷ y más adelante señala: "El estado de las fuerzas productivas determina el carácter de las relaciones de producción entre los hombres, es decir, el régimen económico de la sociedad, la cual es, a su vez, la base sobre la que surgen y gravitan los más variados vínculos, instituciones e ideas sociales. Estas últimas -la moral, la ciencia, el arte- constituyen la superestructura ideológica de la sociedad".²⁸

Sería de interés recordar aquí el texto de Engels en sus últimos años sobre el tema: "Si algunas veces los jóvenes insisten más de lo debido en el aspecto económico, la falta debe atribuirse en parte a Marx y a mí. Teníamos que afirmar el principio fundamental ante adversarios que lo negaban y no siempre teníamos el tiempo, el

sitio y la ocasión de reconocer a los otros momentos que participan *en la acción recíproca los derechos que les pertenecen*".²⁹

Los textos comunistas caracterizan su posición como un humanismo más que un economicismo. "El comunismo es esencialmente humanista, la más alta expresión del humanismo... es la verdadera libertad y la fraternidad. Hace al hombre hermano, camarada y amigo de los demás hombres. Convierte en realidad los más hermosos sueños de la Humanidad".³⁰

Esta concepción condicionó la visión de la izquierda respecto de las clases sociales y la democracia. Contribuyó a obstaculizar la comprensión de la complejidad de la lucha política e inspiró la concepción de que la construcción por el socialismo consistía fundamentalmente en la lucha por la transformación de las estructuras económicas.

6.- *El Estado es un instrumento de la clase dominante.*

La concepción instrumental del Estado es una de las ideas matrices del marxismo leninismo. El citado texto de Agencia Novosti indica: "El Estado en la sociedad dividida en clases antagónicas *no es sino* un aparato destinado a preservar los privilegios y el dominio de unos grupos sociales en detrimento de los intereses de otros sectores de la sociedad".³¹ Allende por su parte dice: "Marx, Engels y Lenin estudiaron el carácter del Estado como vehículo de opresión de la clase dominante".³²

Sin referirnos al desarrollo posterior de la teoría del Estado en el marxismo con Gramsci, Poulanzas y otros, parece conveniente referir la opinión de diversos autores actuales sobre el Estado en Chile y América Latina. Se ha señalado que desde la independencia desempeñó un papel

central en la constitución de la nación. A diferencia de la historia europea en nuestro continente la organización del Estado precedió a la formación de las naciones. Las políticas estatales han desempeñado un rol central en la formación y desarrollo de las clases sociales, no sólo en el surgimiento y desarrollo de los sectores medios a través del crecimiento de su aparato burocrático y de la educación pública. También en la expansión de ciertos sectores exportadores y en la definición de estrategias industrializadoras en las últimas décadas que posibilitaron el crecimiento de los sectores obreros.

Concibiendo el Estado como un mero instrumento de la clase dominante la izquierda chilena no podía comprender su propia inserción en éste, el indudable estatalismo de su práctica política. Esto la llevó a desvalorizar su influencia en las políticas estatales que no sólo operaban a través de su participación en bloques de gobierno centro-izquierda y en su indudable influjo en las tendencias legislativas desde 1938, sino también en los temas y orientaciones principales de la vida política nacional. Una expresión de esta falta de reconocimiento de su poder se expresa en el programa de la Unidad Popular donde se sostiene que el pueblo no ha accedido al poder, como si éste fuera un objeto simple y no una compleja red de relaciones sociales.

- 7.- *Las clases sociales se forman en el proceso económico, son el verdadero sujeto de la historia y todo fenómeno social se comprende desde su carácter de clase.*

En esta concepción la división social y las diferentes posiciones en el proceso económico determinan la constitución de grupos sociales permanentes con intereses

objetivos e ideología propios. Estas son las clases sociales que se identifican con los grupos sociales tal como aparecen. La determinación económica es lo fundamental, los otros rasgos familiares, políticos, culturales, etc., se *derivan* de la posición de clase.

Las clases son el verdadero sujeto de la historia aunque con frecuencia aparezcan en primer plano las personalidades carismáticas, las minorías cohesionadas o los pueblos enteros. La proposición "el hombre es quien hace la historia" debe ser negada por el marxismo, pues en opinión de Althusser, "esta expresión es explotada por la ideología burguesa que la utiliza para combatir, es decir, para matar otra expresión verdadera y vital para el proletariado: *son las masas las que hacen la historia*".³³

Si cada clase se constituye en torno a intereses específicos y posee una cosmovisión propia, entonces, todo fenómeno social es explicable en relación a dichos intereses e ideologías y no existen elementos vacantes que puedan ser articulados e interpretados por diversos discursos políticos. Desde esta perspectiva las expresiones: "deformaciones pequeño-burguesas", "resabios ideológicos feudales", "la teoría idealista cromosómica de la herencia", son plenamente significativas.³⁴

Veamos los textos de la izquierda chilena. Dice Julio César Jobet: "Las diferencias en el modo de ganarse la vida, por el trabajo o por la propiedad, originan grupos de intereses, actitudes y aspiraciones distintas y antagónicas. Tales grupos son las clases sociales, y son éstas, y no los individuos, los que juegan el papel decisivo en el escenario de la historia; hasta nuestros días la historia de todas las sociedades que han existido 'es la historia de la lucha de clases'" .³⁵

Salvador Allende señala por su parte: "Es la estructura económica la que determina la división entre clases socia-

les, la contradicción y la lucha entre ellas. La historia se mueve con el motor de la lucha de clases".³⁶ Para Luis Corvalán, *El Capital* muestra "la inevitabilidad de la agudización de las contradicciones entre la clase obrera y sus opresores, el carácter ineluctable de la revolución proletaria... el papel de sepultureros del capitalismo que les corresponde asumir a los proletarios".³⁷

Para Carlos Cerda y el Comité Central del Partido Comunista, el "ultraizquierdismo" del MIR provenía de su origen de clase. "La incorporación de las capas medias al proceso revolucionario, junto con fortalecer las posiciones políticas del proletariado, entraña peligros políticos derivados del hecho de que tales capas no renuncian al intento de ejercer la dirección de dicho proceso. Se plantea así una disputa por la conducción política entre las posiciones de la clase obrera y las de la pequeña burguesía".³⁸ Por el contrario, el PC se identifica con la clase obrera. En un texto de 1956 se dice: "Las condiciones que reúne el Partido Comunista indican que éste no es una organización de la clase obrera, sino la forma *superior* de organización de esta clase y; además como la única organización que reúne estas cualidades, no puede ser reemplazada por ninguna otra en su misión histórica de dirigir el proletariado".³⁹

En términos análogos se expresan los socialistas en 1970. "El Partido Socialista, de acuerdo con su doctrina, sus principios marxistas-leninistas y sus objetivos políticos es la organización revolucionaria que expresa y representa los intereses históricos de la clase obrera y las masas explotadas de Chile".⁴⁰

Los análisis que hacían los socialistas en 1965 sobre la Democracia Cristiana en el gobierno, tienen también un marcado sello clasista. "Cumple integralmente la función de salvadora del régimen vigente definiéndose a sí misma en

forma categórica: reaccionaria y antisocialista en cuanto pretende el afianzamiento de la burguesía como clase... las palabras de Frei al nuevo parlamento... comprueban explícitamente la esencia burguesa de la Democracia Cristiana".⁴¹ Podríamos traer muchas otras citas análogas, pero no es necesario. Sólo hemos querido mostrar que el clasismo constituye para la izquierda chilena del período, el principio de inteligibilidad de todo el proceso político, y de su comprensión del Estado y la democracia.

Un estilo de análisis de este tipo tenía una indudable eficacia polémica. La pregunta se refiere a su capacidad explicativa, suponiendo que sean adecuadas las correlaciones que se establecen en cada caso entre el fenómeno social y su origen de clase.

- 8.- *La política es la lucha de clases formadas en el proceso productivo. La articulación política es el establecimiento de alianzas ventajosas.*

Esta concepción es una consecuencia de la tesis de la determinación económica del proceso social y del criterio clasista de interpretación del fenómeno político. Carlos Cerda describe bien esta concepción economicista de la política: "toda situación política está determinada en última instancia por los modos de producción existentes y su grado de desarrollo (lo que implica su desarrollo a nivel mundial) ...la época histórica se define por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas".⁴²

El diseño de la estrategia del proletariado requiere tener en cuenta: "1) las contradicciones que se establecen a nivel material dentro de esa sociedad (las contradicciones entre los diversos modos de producción); 2) cuál es el modo de producción dominante, cuál es el principal freno de las fuerzas productivas; 3) cuál es, por lo tanto,

la contradicción principal que marca el carácter de la revolución, y cuáles son las contradicciones principales... 4) cuáles son todas las clases de esa sociedad, cuáles son sus intereses objetivos (en relación a los modos de producción que representan) y cuáles son las contradicciones que surgen a partir del enfrentamiento de esos intereses".⁴³ Las diversas clases sociales corresponden cada una de ellas a diferentes modos de producción que coexisten en una sociedad, cada una tiene características e intereses propios. Los de una son antagónicos con los de otra pero podrían ser conciliables con una tercera. Este es el fundamento de las alianzas políticas de clases. "Las alianzas representan la confluencia de diferentes clases en torno a un objetivo estratégico y a un programa común, fundadas en el hecho de que los intereses objetivos de esas clases entran en contradicción con los de una clase definida como enemigo principal".⁴⁴ De este modo la lucha de clases no es el conflicto entre clases aisladas, sino de bloques de clases unidas entre sí por objetivos comunes.

En el discurso socialista esta concepción de la política no se explicita directamente, sin embargo, se manifiesta cuando Julio César Jobet quiere explicar el materialismo histórico y elige este texto de *Ideología Alemana*: "todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho de sufragio, etc. no son sino las formas ilusorias bajo las cuales se ventilan las luchas entre las diversas clases."⁴⁵

En esta misma tónica se define la política revolucionaria como toma del poder por la clase obrera. "El Partido Socialista es la Vanguardia Revolucionaria de la clase obrera. Su tarea es organizar y conducir la acción de los trabajadores para derribar el régimen vigente, conquistar el poder, y construir una sociedad socialista"⁴⁶ Para los

socialistas del periodo el problema de las alianzas se define directamente por los intereses de clase.

La política del "Frente de Trabajadores", coalición de partidos y organizaciones sociales de izquierda, tenía "el propósito de dar vida a una política propia clasista, desligada de toda concomitancia con la burguesía y sus partidos demagógicos y oportunistas... Durante un largo período los partidos obreros se dedicaron a concertar alianzas políticas con la clase media de las ciudades, de donde proviene la burguesía (y) no se esforzaron en obtener su aliado natural y decisivo en las explotadas masas campesinas".⁴⁷

El problema de la "lucha ideológica" se planteaba para los socialistas básicamente como la lucha contra el reformismo dentro de su partido y en los bloques de izquierda en que participaba. No se expresaba en un proyecto educativo hacia la sociedad. Se suponía que estaban dadas las condiciones para un proceso insurreccional y luego para comenzar la construcción al socialismo. Las masas seguirían al Partido Socialista si se mostraba consecuentemente revolucionario. Ello explica en cierta medida la ausencia de una política comunicativa, la escasa y nula resonancia de las publicaciones socialistas, la ausencia de programas de educación política dentro y hacia fuera del Partido. Durante el periodo hay líneas predominantes, pero no se percibe un "cemento ideológico" que pudiera integrar la heterogeneidad ideológica y política interna.

9.- *En el pensamiento de la izquierda aparecen diferentes conceptos de democracia, difíciles de armonizar.*

Este es uno de los temas más difíciles de analizar en el pensamiento político de la izquierda en el periodo por

la diversidad de opiniones y tensiones conceptuales. Esta diversidad excede las diferencias que en otros campos encontramos en los planteamientos comunistas y socialistas porque estos últimos aparecen divididos frente al tema y, además, los otros partidos de la Unidad Popular tenían también opiniones diversas.

Analizaremos la posición comunista en dos niveles. En el nivel teórico, expondremos brevemente los conceptos fundamentales sobre democracia y dictadura del texto soviético *¿Qué es el comunismo?*, de la Agencia de Prensa Novosti que constituía uno de los manuales más importantes de educación política en el Partido Comunista. El texto distingue dos acepciones del término "dictadura": "El concepto 'dictadura' se emplea en dos acepciones. Primera, cuando se quiere significar en la forma más general, la esencia del poder político del Estado, en las condiciones de una sociedad dividida en clases antagónicas, bien entendido que todo Estado sirve, en última instancia, los intereses de los grupos dominantes... Segunda... úsase para definir el régimen político que aplica la violencia con objeto de reprimir a sus enemigos y afirmar en el poder unas y otras clases sociales. La experiencia histórica demuestra que tales regímenes se instauran... bien por la clase que accede al poder en período de agudas conmociones revolucionarias... o por las clases declinantes que se aferran al poder".⁴⁸ A partir de este texto surgen dos conceptos de dictadura y democracia. En el sentido más general "dictadura" es sinónimo de dominación de clases y de Estado. Luego, la democracia sólo será posible con la desaparición de la dominación de clase y el Estado, es decir, la democracia es sinónimo de la etapa comunista, de la "sociedad homogénea" que hablaba Marx.

En este sentido el capitalismo es la dictadura de la burguesía y el socialismo no puede ser sino la dictadura

del proletariado. "Los comunistas -sigue diciendo- propugnan la dictadura del proletariado porque la consideran el *instrumento político necesario* para transformar las relaciones sociales conforme a los principios del socialismo científico".⁴⁹ Si la democracia sólo es posible cuando haya desaparecido la dominación de clase y el Estado, la historia política y social sería la sucesión de distintos tipos de dictadura.

La segunda acepción se aproxima al concepto habitual de dictadura y caracteriza un régimen que usa la violencia sea para afirmar en el poder a clases revolucionarias o contrarrevolucionarias. Ahora bien, un régimen revolucionario como el soviético empleó "los métodos dictatoriales de gobierno con relación a los contrarrevolucionarios (los que) brindaban una vasta democracia a la inmensa mayoría del pueblo."⁵⁰ Esta posibilidad introduce un tercer concepto de democracia. El primero equivalía a la de etapa comunista, el segundo caracterizaría un régimen que usa la violencia para afirmar la revolución o contrarrevolución y el tercero correspondería a la democracia que disfrutaría el pueblo en una situación de dictadura del proletariado. Este tercer sentido, a diferencia de los anteriores, es sectorial, es decir, implica que en una situación histórica de dictadura del proletariado coexistirían la dictadura sobre la burguesía y la democracia para el pueblo.

Hay un cuarto sentido del término "democracia" que se refiere a una fase necesaria del desarrollo del Estado burgués: la "fase democrático-burguesa", que antecede a la dictadura del proletariado. En el caso soviético dicha fase se cumplió rápidamente y se cerró con la disolución de la Asamblea Constituyente después de octubre de 1918. "Gracias a la lucha abierta y directa por el poder -escribe Trotski- las masas trabajadoras acumulan en un tiempo

brevísimo una gran experiencia política, y en su desarrollo político trepan rápidamente un peldaño tras otro".⁵¹

Esta conceptualización de origen leninista, presenta numerosos problemas. El primero, se refiere a la compatibilización entre el sentido general y el delimitado de dictadura y democracia. Stanley Moore ha tratado de explicar esto señalando: "la afirmación de que el dominio de clase es esencialmente dictatorial no significa que los métodos dictatoriales se utilicen en forma invariable, sino que dichos métodos son necesarios para el dominio de clase en un sentido en que los métodos constitucionales no lo son",⁵² sin lograr resolver la confusión, puesto que para Lenin el Estado es la violencia organizada por la clase dominante. ¿Qué tipo de violencia caracterizaría los regímenes dictatoriales diferente de la violencia de la dominación y desigualdad de clases? Una de las consecuencias directas de esta forma de conceptualizar la democracia es la afirmación de su carácter aparential en una sociedad de clases. Otra es la de la inevitabilidad de la dictadura del proletariado que sólo sería dictatorial hacia la burguesía, planteándose así el problema del sentido sectorial de la democracia. ¿Cómo puede delimitarse la dictadura sólo a los contrarrevolucionarios y otorgarse amplia democracia al pueblo?

En el *Programa del Partido Comunista de Chile* se señala que "la revolución chilena creará un nuevo poder, en que la clase obrera y el conjunto del pueblo asuman la dirección de la sociedad en todos los órdenes. Tal poder en manos del pueblo hará de Chile una República genuinamente democrática".⁵³ Más adelante indica que "la línea política de los comunistas se rige por el criterio de democratización llevada a todos los ámbitos",⁵⁴ la que se expresaría en el funcionamiento de Asambleas Provinciales, el desarrollo del poder comunal integrando representantes

de las organizaciones vecinales y, sobre todo, en la dictación de una nueva Constitución que establezca una Cámara Unica que designaría al presidente, los ministros y miembros de los tribunales superiores. La primera formulación intenta integrar la idea de una democracia revolucionaria que crea "un nuevo poder", de carácter obrero y popular, la que convertiría a Chile en una "República genuinamente democrática", es decir, se pasará de una apariencia democrática a una verdadera democracia.

La situación recuerda la descripción anterior sobre la dictadura del proletariado, en la fase emergente de la revolución rusa. La orientación hacia la democratización correspondería a la necesidad de cumplir las tareas de la fase democrático-burguesa y corresponde a la concepción leninista de que el proletariado requiere prepararse a través de la democracia para llevar a cabo la revolución socialista. El Gobierno Popular respetará "las garantías individuales de todo el pueblo, la libertad de conciencia, de palabra, de prensa y reunión; la inviolabilidad del domicilio, el derecho de organización en sindicatos y cualquier otro tipo de asociaciones; la elección democrática de todas las autoridades con la facultad de revocar su mandato cuando no respondan a la confianza depositada en ellos". Se garantiza además los derechos políticos de la oposición, la libertad religiosa, los principales derechos económico-sociales. Todo esto correspondería a la fase democrático-burguesa y no sería más que la aplicación de los conceptos leninistas al caso chileno. Sin embargo, a continuación se señala: "El Gobierno Popular y construcción del socialismo en Chile requerirán *un Estado de Derecho*. Planteamos que deberá establecerse un organismo contralor dependiente sólo de la Cámara Unica y que esté encargado de supervigilar el acatamiento de las leyes y los derechos del pueblo"⁵⁵ La idea de tal organismo se ubica

aún en la *concepción* soviética de dictadura del proletariado como democracia para el pueblo.

El texto agrega algo nuevo y diferente: la idea de que el Gobierno Popular y la construcción al socialismo requieren de un Estado de Derecho. Este concepto proviene de la concepción liberal de la democracia, en sus distintas corrientes y desde Locke implica cuatro condiciones básicas: a) División del poder. El poder estatal, especialmente el de legislar y el ejecutivo, aunque también el judicial, debe ser ejercido por órganos y personas diferentes cuyas atribuciones están limitadas cuidadosamente; b) se gobierna a través de leyes generales dictadas con antelación al caso que se aplican; dictadas a través de procedimientos institucionalizados y no por decretos de origen administrativos, particulares y arbitrarios; c) las autoridades políticas son elegidas por períodos dados, por el conjunto de los ciudadanos; d) el poder estatal está limitado frente a los derechos fundamentales de los ciudadanos. Se rechaza el principio de la soberanía del Estado, pues éste debe respetar la libertad, vida, integridad y propiedad de los ciudadanos.

El texto comunista chileno al incorporar el concepto de "Estado de Derecho" ajeno al pensamiento leninista, aunque fundamental dentro de la cultura y tradición jurídico-política chilena, evita la dicotomía leninista entre "democracia burguesa" y "democracia proletaria", estableciendo la continuidad entre ambas. En este aspecto el Partido Comunista chileno se ubica en la tradición marxiana. Para Marx, la revolución socialista es una necesidad de la democracia. "El primer paso -escribe en el *Manifiesto*- en la revolución de la clase obrera, es elevar el proletariado a la posición de clase gobernante, *para vencer en la batalla por la democracia*".⁵⁶

Sin embargo, el PC chileno mantuvo el concepto leninista de que la esencia del poder estatal era dictatorial, incluso para caracterizar el gobierno de la UP. En una entrevista de 1972, le preguntan a Luis Corvalán: "¿Qué gobierno tenemos, qué país es Chile hoy?", y responde: "Este es un gobierno democrático, popular, nacional, revolucionario". El periodista continúa: "Todo gobierno ha dicho Lenin es una forma de dictadura. ¿Esta es una dictadura de quién?", Corvalán: "Es una forma de dictadura legal del pueblo de Chile, de las fuerzas populares que han conquistado el gobierno".⁵⁷

La cita del periodista comunista Eduardo Labarca hace más difícil comprender la concepción comunista sobre la democracia. Si Lenin dijo eso, entonces no sería posible diferenciar entre regímenes políticos dictatoriales y democráticos como lo hace el texto soviético comentado. Tampoco sería posible la acepción restringida: dictadura sobre los contrarrevolucionarios y democracia para el pueblo. Volviendo a las afirmaciones de Corvalán él dice que el gobierno de la UP era "democrático" y a la vez "una dictadura legal del pueblo de Chile". ¿Cómo podía ser ambas cosas a la vez? Esta última expresión, considerada en sí misma tiene problemas. Lenin afirmó que "la dictadura es un poder que se aprecia directamente en la fuerza y no está sometida a ley alguna".⁵⁸ Si así es, ¿cómo podría haber una "dictadura legal"?

En el Partido Socialista encontramos por lo menos dos posiciones diferentes. La primera de carácter socialista democrática está representada por Julio César Jobet y el propio Allende. La segunda, insiste en la necesidad de destruir el Estado burgués, y posee una concepción instrumental de la democracia.

Julio César Jobet hacia fines de la década, ya no era dirigente nacional del Partido y no aparecía ante la

opinión pública como un relevante intelectual socialista. Sus temas principales de análisis eran la historia social chilena y la historia de su Partido, que tenían un interés secundario dentro del horizonte ideológico de la izquierda de ese período. Sin embargo, seguía siendo uno de los principales intelectuales socialistas por la amplitud y diversidad de sus ensayos. En su artículo sobre *Las concepciones marxistas del Partido Socialista de Chile*, procuró explicitar el término "dictadura del proletariado" en Marx como: "dictadura de clase del proletariado, usando el término 'dictadura' con el significado de 'gobierno social' o dominio de la clase trabajadora". Esta definición se opone a Blanqui y los blanquistas "que abogan por una dictadura revolucionaria de una minoría sobre la sociedad y, por lo tanto, sobre el propio proletariado".⁵⁹

En su exposición del marxismo-leninismo cuestiona la concepción leninista del Partido de *¿Qué hacer?* de acuerdo a la crítica de Rosa Luxemburg: el "centralismo democrático" es la trasposición a la organización del Partido de los principios blanquistas. El Partido no es una fábrica o un cuartel, "en su seno debe existir un amplio espíritu de discusión y crítica, o sea el clima exigido por Engels: "el Partido necesita de la teoría socialista y esa teoría no puede existir a no ser que haya libertad en el Partido".⁶⁰ En su opinión, la aplicación de la teoría leninista del Partido contribuyó a crear en Unión Soviética una "dictadura de una minoría a nombre del proletariado". Ella derivó en un "Estado totalitario con una dictadura fuertemente centralizada donde una burocracia... dominó sobre una masa de trabajadores privados de todo derecho",⁶¹ escribe desarrollando la crítica de Rosa Luxemburg a la dirigencia bolchevique en 1918. Jobet retoma la interpretación yugoslava según la cual la dictadura del proletariado no significa un rechazo de la democracia, ni creación de

un Estado todo poderoso, ni entrega de la representación de la clase obrera a un partido único y propone la creación de consejos obreros y la autogestión. El sistema soviético es un "capitalismo de Estado". El resultado de su exposición crítica sobre el sistema soviético es que "frente al capitalismo, monopolista e imperialista y al comunismo soviético, estatista y burocrático, existe un tercer camino, una salida hacia el progreso dentro de la democracia: la planificación socialista. El socialismo según Mendés-France, "es la prolongación normal de la democracia porque asimila los problemas económicos y sociales al dominio de las decisiones políticas, de las cuales el sistema liberal pretende excluirlas".⁶²

La posición de Allende se aproxima bastante a la de Jobet sin explicitar su crítica al sistema soviético, ni inclinarse por la autogestión. Ya en 1948, siendo senador socialista, Allende criticaba el sistema soviético: "Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas por la Rusia soviética, rechazamos su tipo de organización política, que la ha llevado a la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entraban y coartan la libertad individual y proscriben derechos que nosotros estimamos inalienables a la persona humana...⁶³ La relación entre democracia y socialismo en la vía chilena al socialismo la analizaremos más adelante. Basta por ahora indicar que la vía chilena al socialismo es descrita por el Presidente Allende como "una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero *jamás antes concretada*... Chile es la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición al socialismo".⁶⁴

En estas palabras está implícita la crítica anterior al sistema soviético. En ese mismo discurso sigue diciendo: "cumplir estas aspiraciones... supone como requisito previo fundamental, que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas -especialmente al humanismo marxista".⁶⁵ La insistencia en el tema del pluralismo y libertad muestra que para Allende la vía chilena al socialismo no puede asimilarse al caso soviético u otros similares. Más aún, su referencia al humanismo, en el momento en que fue formulada, significaba una manera de diferenciarse del marxismo-leninista. Recordemos que esa corriente tiene una actitud crítica frente al humanismo. En la década del sesenta, en nuestro país, se difundió la posición de Althusser que negaba que el marxismo fuera un humanismo: "el concepto de humanismo no es sino un concepto *ideológico*... se puede y se debe hablar abiertamente de un *antihumanismo* teórico... Sólo se puede *conocer* algo acerca de los hombres a condición de reducir a cenizas el mito filosófico (teórico) del hombre. Todo pensamiento que se reclamase de Marx para restaurar, de una manera u otra, una antropología o un humanismo teóricos, *teóricamente* sólo serán cenizas".⁶⁶ A través de estos textos Allende y muchos otros que podrían citarse se percibe la compleja relación de convergencia y divergencia con el marxismo-leninismo, a la vez que la voluntad teórica y política de ligar socialismo y democracia.

Carlos Altamirano fue el dirigente más representativo del proceso de radicalización del Partido Socialista. Expondremos sus opiniones sobre la democracia formulada en ocasión de su crítica al parlamento chileno.

En primer lugar, destaca su admiración por las dictaduras revolucionarias y los líderes caudillistas. En un artículo llamado "El parlamento, tigre de papel", publicado en 1968 señala: "Perfectamente puede un país desarrollar formas de vida democráticas sin necesidad de instituciones parlamentarias, como en el caso de Cuba".⁶⁷ ¿En qué consisten esas "formas de vida democráticas" que no se expresan en un régimen democrático? Al parecer se confunde la ampliación de los derechos económico-sociales con la democracia. En ese mismo texto dice sobre Ibáñez: "No es fruto de la simple casualidad el extraordinario prestigio y fervor popular que rodeó, a lo largo de su vida, al general Carlos Ibáñez del Campo, cuya carrera política no se hizo precisamente desde los sillones parlamentarios",⁶⁸ sin decirnos desde donde la hizo, y qué hizo en su primer período.

En segundo lugar, Altamirano niega que el parlamento chileno sea un "factor esencial de cambio y de democratización en la vida nacional". "Considerando el origen y tradición del parlamentismo chileno y continental, creemos que es un error entregarles tareas que signifiquen constituirse en factor esencial... de cambio, de democratización de la vida nacional... La correlación de fuerzas expresadas en el Congreso, ampliamente favorable al mantenimiento del status reaccionario, impide a éste asumir un papel rector y moralizador de los hábitos, costumbres y vicios dominantes propios todos de una sociedad irremediablemente dividida por profundos antagonismos de clase".⁶⁹ La democratización "no es tarea de una 'Reforma Constitucional' sino de una 'revolución social'".⁷⁰ La argumentación muestra que el eje central del pensamiento socialista de la época era el de reforma-revolución. Las reformas realizadas a través de cambios legislativos no producen ni cambio

social ni democratización. Sólo la revolución puede producir la democratización del país.

El parlamento ha sido una trampa para los partidos de izquierda, produjo su "parlamentarización... con el consiguiente desarrollo y predominio en ellos de tendencias socialdemócratas y electoreristas... un socialismo revolucionario que cometa el error de colocar en el centro de su quehacer político el Parlamento se convertirá en "socialismo reformista".⁷¹ La razón fundamental es que el Parlamento carece de poder. Cita a Lenin en su apoyo: "En cualquier país parlamentario... la verdadera labor "estatal" se hace entre bastidores y la ejecutan los Ministerios, las oficinas, los Estados Mayores. En los Parlamentos *no se hace más que charlar con la finalidad especial de embau-car al vulgo*".⁷² El poder de los parlamentos es una ilusión. Este reside directamente en las clases sociales dominantes nacionales e internacionales. "En las llamadas repúblicas latinoamericanas... mandan los tres poderes: ... las oligarquías criollas, los ejércitos y los yanquis. Mejor dicho un poder: el imperialismo. El Parlamento nunca ha mandado. Sólo sirve para legitimar las acciones de los otros poderes".⁷³ En las situaciones revolucionarias: "El poder político, el poder revolucionario, no reside en el Congreso. Radica en las masas".⁷⁴ Si el Estado es sólo un instrumento del dominio de clases, el Parlamento es, o un instrumento de las clases dominantes, o bien un engaño para el vulgo. Ambas opciones son contradictorias, aunque ambas son afirmadas por Altamirano en el citado artículo.

La posición de Altamirano deriva directamente de la teoría leninista de la dictadura y la democracia. Toda sociedad de clases es una dictadura, el Estado es sólo un instrumento del dominio clasista, la dictadura revolucionaria del proletariado otorga democracia a las grandes masas, etc.

Las conclusiones que extrae Altamirano de su análisis del Parlamento chileno tienen también un marcado sello leninista. Los partidos revolucionarios deben usarlo como un medio, jamás un fin en sí mismo "como instrumento pedagógico destinado a educar los sectores más despolitizados del país y a transformar el Congreso en verdadero púlpito de la acción revolucionaria".⁷⁵ Esta tarea es necesaria por "el predominio de viejos y arraigados prejuicios legalistas... la existencia objetiva y real de importantísimos grupos de hombres y mujeres de izquierda aún esperanzados *en el juego parlamentarista y la vía electoral*".⁷⁶ Esta cita de Lenin: "Tratar de 'esquivar' esa 'dificultad' saltando por encima del arduo problema de utilizar los parlamentos reaccionarios para fines revolucionarios es puro infantilismo"⁷⁷ reitera el carácter leninista del planteamiento.

La posición de Altamirano era predominante entre los socialistas, aunque no representaba a los sectores más radicalizados, muy cercanos al MIR, que rechazaban toda inserción estatal de los partidos de izquierda y se preparaban para la toma del poder. El Partido Socialista mantuvo básicamente sus posiciones durante el gobierno de la Unidad Popular lo que significó un conflicto permanente con el PC, el principal representante del "reformismo" y con el Presidente Allende. Este asumió públicamente la crítica de las posiciones de su Partido en un discurso sobre "La vía chilena y el aparato de Estado actual" en el Pleno Nacional de marzo de 1972. Primero, encuentra en el Informe Político "contradicciones de orden teórico que producen interpretaciones sobre el actuar práctico del Partido que pueden entrar en contradicciones con el Programa de Gobierno de la Unidad Popular, con la línea política del Gobierno Popular y... con la realidad histórica de nuestro país".⁷⁸ El Informe define "al Gobierno actual

como 'una herramienta del poder burgués', pero luego reconoce que "la burguesía no resiste la administración de sus propias leyes... utilizadas por sus propios enemigos de clase, se transforman en amenazas de su propia estabilidad".⁷⁹ Dicho informe reitera el concepto leninista del Estado al sostener que "está organizado y concebido de forma que la clase minoritaria y explotadora ejerce una *dictadura* sobre los explotados, basada en dos pilares fundamentales: la burocracia y el aparato represivo". Allende sostiene que dicha afirmación "correcta en sentido último y aplicable a otros Estados capitalistas, resulta primaria y simplista en el Chile de hoy... la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado, dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los trabajadores, luego no puede pretenderse que hay que destruir ... quebrar -lo que presume la violencia- el aparato de la Administración Pública... el Estado burgués... cuando en estos momentos es un instrumento para actuar, cambiar y crear al servicio de los trabajadores".⁸⁰ Estos textos muestran la dificultad del Presidente Allende para criticar las posiciones socialistas de origen leninista. Al discurso insurreccional sólo puede oponer la excepcionalidad del caso o de la situación chilena. Carece de otro concepto de Estado más complejo que le permita comprender la situación chilena y superar la divergencia entre "la estrategia legalista del gobierno y el marco teórico que la apoya".⁸¹

La inserción del pensamiento de izquierda en el paradigma leninista hacía muy difícil reflexionar su práctica política democrática y constituyó una fuente de confusiones. Se producía una disimetría entre la relevancia de los criterios democráticos en su acción y el papel secundario que éstos tenían en su teoría política. Más aún, dicha inserción no le permitió formular un proyecto político que articulase en el mismo nivel democracia y socialismo y

equilibrara la tensión entre ambos conceptos. Esta carencia tuvo importantes consecuencias políticas. Por una parte, hizo más difícil la relación entre el legalismo (continuidad) y el carácter transformador (cambio), del proyecto de la Unidad Popular. Por otra, dio la ocasión a la oposición para sostener que la adhesión a la democracia de los partidos de izquierda era sólo una táctica destinada a encubrir el verdadero programa que era el de la instauración de la dictadura de los partidos bajo el rótulo de "dictadura del proletariado". Esta expresión no aparece en los discursos de los partidos, ni de Allende, en el período; tampoco encontramos un abandono de dicha concepción. La oposición al proyecto socialista se realiza no en nombre del capitalismo, sino de la democracia social y participativa.

Podríamos presentar otros aspectos importantes de la teoría política de la izquierda. Sin embargo, los temas expuestos pueden proporcionarnos una visión de conjunto necesaria para comprender su diagnóstico de la crisis nacional y de sus principales actores políticos.

SU INTERPRETACION DE LA CRISIS NACIONAL Y SUS PRINCIPALES ACTORES

El diagnóstico que hacía la izquierda sobre dicha crisis, la institucionalidad y sus principales actores sociales: la derecha, la Democracia Cristiana, los sectores medios y las Fuerzas Armadas, presenta dos características básicas. Depende directamente del marco teórico descrito sin requerir de una interpretación científico-social e histórica elaboradas. Era compartido en sus razones fundamentales y por ello no presenta las diferencias que encontrábamos en otros aspectos. En el *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular* se lee: "Los partidos y

movimientos que integran el Comité Coordinador de la Unidad Popular sin perjuicio de mantener cada uno su propia filosofía y sus propios perfiles políticos coinciden plenamente en la caracterización de la realidad nacional expuesta a continuación".

Sus fuentes principales se encuentran en el Programa del Partido Comunista, los discursos de Luis Corvalán, el Programa de la Unidad Popular y los discursos del Presidente Allende.

La crisis nacional

En el *Programa del Partido Comunista* se señala que Chile es un "país capitalista, dependiente del imperialismo norteamericano, sometido por más de cuatro siglos a la explotación del hombre por el hombre, ha desembocado en una situación insostenible para la gran mayoría".⁸² Y sigue diciendo: "nuestro pueblo vive en la pobreza", pese a sus grandes riquezas naturales, "un alto número de chilenos es víctima de la subalimentación, carece de viviendas, alcantarillado, agua potable y luz", no tiene atención médica, hay muchos analfabetos y las remuneraciones de la mitad de los trabajadores están bajo sus necesidades vitales. La cesantía es crónica. Esta situación se debe a la explotación que se somete a la población por parte de las clases gobernantes aliados al imperialismo. Ellas son las culpables de que Chile no sea dueño de sus riquezas y, por lo tanto, de que no estén al servicio de la nación y sus mayorías laboriosas. Las utilidades exportadas por el capital extranjero doblan el capital nacional hasta 1969. En la agricultura "a raíz del anacrónico régimen de tenencia de la tierra, la producción de alimentos por habitante disminuye cada año".⁸³ En un discurso de 1965, Luis Corvalán dice que "hay que agregar a la cuenta de la oligarquía un crimen

quizás más horrendo: la tala de bosques naturales, la erosión de provincias enteras como Malloco..."⁸⁴ Allí hace una proyección de necesidades de nuevas viviendas, de aumento de producción agrícola e industrial para 1985.

El economista José Cademártori en una entrevista de 1964 agrega nuevas informaciones, siempre de carácter general sobre la penetración foránea en Chile: "los imperialistas intervienen sin tapujos en todos los aspectos de la vida nacional, influyen en la educación, penetran en la prensa y la radio y afectan todas las manifestaciones culturales. Actúan entre los altos mandos del Ejército y en numerosos servicios de la Administración Pública. Ejercen un poder decisivo en la dirección de las obras públicas y en toda la política financiera y económica del país".⁸⁵ Se diferencia la "clase de los terratenientes" y "la oligarquía financiera", sin mostrar sus profundas interconexiones. El resultado de todo esto es la incompatibilidad entre los intereses particulares del imperialismo, la oligarquía feudal y financiera y los intereses nacionales. Estas opiniones no aparecen avaladas por estudios empíricos. Eventualmente aparecen cifras o precisiones destinadas a ilustrar las tesis generales asumidas, los que en términos generales valdrían en otros países latinoamericanos.

Frente a este cuadro "la gloriosa Revolución Cubana se levanta como un faro luminoso para las masas oprimidas del continente... (al) indiscutible e impresionante desarrollo de la Unión Soviética -que se ha convertido en la segunda potencia industrial del mundo y en la vanguardia del progreso humano- se agrega el ejemplo de los demás países socialistas. Las naciones socialistas de Europa... en 1945 la mayoría de ellas se encontraba en ruina o tenía un nivel de desarrollo semejante o más bajo al de Chile de aquel entonces. Ahora están más adelante que nuestro país en todos los aspectos. Han eliminado completamente

el analfabetismo y la cesantía. Liquidaron la inflación. Su ritmo de crecimiento es varias veces superior al de Europa Occidental y a Estados Unidos".⁸⁶

En el Programa de la Unidad Popular encontramos un diagnóstico similar: "estancamiento económico y social, pobreza generalizada y postergaciones de todo orden sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas", dificultades y escasas posibilidades de los empresarios pequeños, la mujer y la juventud. Chile es un país rico, pero "lo que ha fracasado es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas del país".⁸⁷ Las políticas reformistas "no han logrado alterar nada importante". El Estado ejerce la violencia sobre obreros, campesinos, estudiantes. La violencia se hace en favor "de unos pocos, de los grandes capitalistas y sus secuaces", de las compañías extranjeras y los latifundistas. La inflación "es un infierno en los hogares del pueblo, un alto número de chilenos está mal alimentado... el crecimiento de nuestra economía es mínimo".⁸⁸

Podemos sintetizar en dos puntos la visión de la izquierda sobre la crisis de Chile comparada con la situación de los países socialistas: a) Chile vive en la miseria, explotación, retraso y desigualdad a causa del imperialismo y las oligarquías. El capitalismo ha fracasado definitivamente en el país; b) los países socialistas han superado estas condiciones negativas y han logrado un alto nivel de desarrollo a causa de la organización socialista de la sociedad.

La institucionalidad

El tema de la institucionalidad política y el carácter del Estado chileno como el marco de un gobierno de transición al socialismo fue objeto de constante debate en la izquierda durante el gobierno de la Unidad Popular. Por una parte la controversia se dio principalmente entre las directivas comunistas y socialistas; a la vez se produjo entre distintos sectores socialistas, en los otros partidos de la UP y en el MIR. Por otra parte, el debate se produjo entre el gobierno y la oposición. Las diferentes posiciones de la izquierda sobre este tema tienen su antecedente inmediato en la discusión sobre las vías en la década del sesenta.

Expondremos brevemente la posición de los comunistas, del Presidente Allende y de dos de sus principales asesores: Eduardo Novoa y Juan Garcés. En este aspecto, no consignamos la posición de las directivas socialista, la más cercana a *El Estado y la revolución*. Las caracterizamos al exponer sus concepciones sobre el Estado.

El programa de 1969 del PC tiene escasas referencias a la institucionalidad vigente. Se dice que las clases dominantes detentan el poder y el pueblo ha llegado a "la conclusión que debe alcanzar el gobierno... a fin de desplazar a las clases dominantes (y) dar solución a los problemas de todo el país".⁸⁹ Los comunistas están luchando por unir a la mayoría del país para realizar la revolución antiimperialista y antioligárquica que abrirá paso a la etapa socialista.

Se propone a futuro convocar a una Asamblea Constituyente que modifique el orden constitucional evitando los defectos del presidencialismo y del parlamentarismo. Se establecería "una Cámara Unica, entre cuyas facultades figure la de designar al Presidente de la República, los

ministros de Estado y los miembros de los Tribunales superiores de justicia.⁹⁰ En el Gobierno Popular se pondrán en funcionamiento "las Asambleas Provinciales elegidas por sufragio directo, con representación de todos los sectores populares".⁹¹ Ellas designarán las autoridades provinciales. El poder municipal debe ser fortalecido, devolviéndolo y ampliando sus facultades. Las diferentes organizaciones comunales (juntas de vecinos, deportivas, etc.) serán componente de dicho poder. El Gobierno Popular garantizará los derechos individuales (personales y políticos), religiosos, culturales, sociales (trabajo y salud) y educacionales; "la elección democrática de todas las autoridades, con la facultad de revocar su mandato cuando no respondan a la confianza depositada en ellas".⁹²

Luis Corvalán, en un artículo de 1964, dice que "Chile es uno de los países de más tradición democrática, mantenida y desarrollada por la lucha permanente del pueblo. Este es un elemento que se debe tomar en cuenta. Pero podría resultar suicida considerar sólo este factor o sobreestimarlo".⁹³ Durante el gobierno de la Unidad Popular, Jorge Insunza, se refiere a la institucionalidad jurídico-política a partir de una crítica de Régis Debray que sostenía que el sistema jurídico chileno era burgués. "La estructura jurídico-política, en particular, el régimen de libertades públicas no es el resultado sólo de la acción y necesidades de la burguesía... Hay en él una impronta de luchas duras y sangrientas de la clase obrera. Las formas democráticas no son, entonces, una concesión gratuita al pueblo, sino arrancada a éste por el combate de muchos años. Esto, ciertamente, no niega el carácter de clase del Estado, pero hace que se exprese de una manera peculiar. Peculiaridad que no niega las leyes generales de la revolución, no exime de la obligación de la destrucción del

aparato de coerción burgués que define el Estado actual".⁹⁴

Parecía necesario traer esta larga cita porque plantea nitidamente la posición comunista que ve en dicha estructura el producto de las luchas del pueblo y a la vez un sistema burgués. Esta característica es una de las condiciones que hacían posible para este partido la "vía no armada". La existencia en Chile de un régimen presidencial hace posible "considerar la posibilidad de operar cambios revolucionarios, empezando por la conquista del poder ejecutivo".⁹⁵ El parlamento, aunque sus atribuciones son limitadas, permite a los representantes de izquierda lograr ciertos fines importantes para el pueblo combinando la acción parlamentaria y extraparlamentaria.

El tema de la institucionalidad y la vía chilena al socialismo es central en el discurso del presidente Allende. Desde el comienzo sostuvo que "Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permiten edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía... El camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad".⁹⁶ En esa misma ocasión citó un texto de Engels que señala que se puede pensar la evolución pacífica al socialismo en países "donde de acuerdo con la constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí la mayoría".⁹⁷ *El Mensaje de 1971* estuvo dedicado a la vía chilena al socialismo. Allí planteó la misma concepción sobre el principio de legalidad que desarrollara posteriormente Jorge Insunza. Dice el Presidente Allende: "no es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares. Nuestra normativa jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos, responden hoy a las exigencias del sistema capitalista".⁹⁸ Las luchas popu-

lares han contribuido a la formación de "un sistema institucional abierto".

La vía chilena al socialismo es definida en este discurso y en otros, por el Presidente Allende, en primer lugar, por negación de los caminos tradicionales de otros procesos socialistas. Es decir, no es una vía armada, no implica la dictadura, un partido único, ni significa ruptura violenta con el orden social vigente. Se trata de una nueva vía, "Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición al socialismo". Esta se caracteriza por el propósito de crear una nueva institucionalidad y nueva legalidad modificando las existentes hasta lograr la aprobación de una nueva constitución. "Hemos vencido a través del camino establecido por el juego de las leyes de la democracia burguesa y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución para dar paso a la Constitución Popular, que exprese auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y ejercicio del poder".⁹⁹

La ruptura con el sistema institucional existente, debía ser evitada. El Presidente Allende criticó públicamente la posición de su Partido en 1972 que propiciaba que los cambios del sistema político se hicieran con la mayor rapidez. "El camino más corto no pasa forzosamente por el quiebre y la destrucción de la institucionalidad vigente. Ese es un profundo error. El régimen institucional reposa sobre la voluntad política de los ciudadanos chilenos".¹⁰⁰ La transición al socialismo deberá hacerse "respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consustanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades

que encierran para un período de transición".¹⁰¹ Este proceso exigía a la vez la organización, movilización, participación y presión de los sectores populares. Esta última asumió con frecuencia formas extra-legales: tomas de fábricas y tierras, y aumento de huelgas no-legales que por su masividad pusieron en tensión todo el sistema de relaciones políticas.

El uso de la legalidad para la transición planteaba serios problemas. Dicha legalidad formaba parte y expresa el sistema de organización social que se quería sustituir. Su modificación era necesaria. El nuevo gobierno no tenía mayoría parlamentaria. Las atribuciones del ejecutivo eran muy amplias en el campo legislativo, pero insuficientes con esa correlación parlamentaria. Muchos gobiernos anteriores habiendo triunfado en la elección presidencial se encontraron en una situación análoga. La posición de la UP era más difícil porque se proponía la transformación del sistema y no estaba dispuesta a negociar las reformas para conseguir su aprobación.

Estos fueron los principales problemas que enfrentaban los asesores jurídicos de gobierno. Eduardo Novoa fue el jurista más importante de la UP. En un artículo *El difícil camino de la legalidad* en abril de 1972 expone los caminos seguidos. Analiza las facultades legislativas del presidente en la Constitución de 1925; éstas eran suficientes para un gobierno de administración, pero "se tornan dramáticamente insuficiente para el Jefe de Estado que aspira a provocar transformaciones profundas".¹⁰² Esta situación pudo resolverse porque el sistema jurídico en su "exhuberancia, desorden y falta de organicidad" contenía "poderes de los llamados jurídicamente 'discrecionales'... en plena aptitud para ser utilizados por una política socialista."¹⁰³ Como sabemos la aplicación de estas normas para inter-

venir o estatizar empresas fue rechazada intensamente por la oposición de la época.

Una solución de esta naturaleza, eficaz a corto plazo tenía un costo político muy alto; implicaba el riesgo de la pérdida de la "legitimidad institucional" como la denomina Juan Garcés, el principal asesor político de Allende. En diversos trabajos analizó el nuevo gobierno desde la perspectiva de la legalidad. Señala que un rasgo común de las revoluciones es su legitimidad no institucional. Los procesos revolucionarios habitualmente se han hecho contra la institucionalidad y el triunfo de la revolución ha significado su derrumbe. Una revolución auténtica significa la transformación de las estructuras socio-económicas, implica una nueva institucionalidad adecuada a dicha transformación. "Lo particular del caso chileno se refiere a algo distinto: a la gestación del nuevo poder político revolucionario *a través* y no enfrentando los mecanismos institucionales tradicionales... en Chile, el proceso revolucionario se viene desarrollando asociando las dos legitimaciones que siempre han aparecido contrapuestas: la revolucionaria y la institucional. La primera define la naturaleza y el contenido del Gobierno Popular. Pero la segunda le ha permitido instalarse e iniciar la ejecución de su programa de transformaciones estructurales".¹⁰⁴

Esta tesis de la doble legitimidad redefine el papel de la institucionalidad. Esta no sería sólo un medio para realizar las transformaciones revolucionarias, sino una forma necesaria de legitimación. En otro texto, señala que hay sectores de la propia izquierda que sólo reconocen la legitimidad revolucionaria. Sin embargo, si el nuevo gobierno no desea el quiebre violento de la estructura social, el enfrentamiento con el aparato armado del Estado y el uso de la fuerza para resolver los conflictos sociales, entonces, "la legitimidad revolucionaria del gobierno de

Allende necesita conservar su legitimidad institucional".¹⁰⁵ Esta idea era compartida por Allende que dijo en varias ocasiones "mi mayor fuerza reposa en la legalidad". De este análisis, Garcés extrae consecuencias normativas "unicamente observando la Constitución y las leyes puede el Gobierno Popular utilizar en provecho de su acción los enormes recursos de un Estado burgués moderno. Todo este potencial, su inercia... se volvería en su contra si el gobierno tomara la iniciativa de actuar al margen de la legalidad".¹⁰⁶

El artículo recién citado es posterior al de Novoa y Garcés se refiere al mismo. En su opinión, "el margen de amplitud que permite la actual legalidad", es diferente que "actuar de margen de la legalidad". Sin embargo, las transformaciones estructurales del primer año de gobierno estaban produciendo un desajuste creciente con el sistema legal o institucional que sólo podrá resolverse modificando y desarrollando la legislación existente. Como sabemos la disimetría aumentó y no fue posible modificar la normativa existente.

En términos generales, podría decirse: a) que el tema de la institucionalidad chilena tuvo escaso tratamiento en el pensamiento de izquierda hasta 1970; b) durante el Gobierno de la UP su análisis estuvo determinado por las necesidades políticas del momento y formó parte de las estrategias en debate en la izquierda; c) se presentaron posiciones muy marcadas y tendencias esquemáticas en los partidos de izquierda. Estas posiciones orientaron distintas y a veces opuestas líneas de acción; d) era un tema difícil de abordar desde los supuestos teóricos del pensamiento de izquierda; e) sin embargo, era un tema central para elaborar las instituciones contenidas en la vía chilena al socialismo.

La derecha

Nos corresponde ahora exponer brevemente la visión de la izquierda chilena sobre la derecha política. En términos generales se la asimila a la gran burguesía y los terratenientes. Se trata de un sector decadente desde el punto de vista social y político cuyos intereses corresponden a un porcentaje pequeño de la población. "Desde el punto de vista de los intereses de clase, la derecha no debería agrupar a más del 10% de la ciudadanía". La diferencia con su votación se debe a "las redes de engaño... al descontento con el actual gobierno (de Frei) y la dispersión de las fuerzas de izquierda".¹⁰⁷ Es una de "las cartas del imperialismo" que la oligarquía vuelva a gobernar el país y busque ese objetivo por cualquier medio "incluso a través del golpe de Estado". Difiere sólo en detalles de la Democracia Cristiana. Le duele "el crecimiento de la conciencia popular en favor de los cambios", la creciente movilización social y el aumento de la participación estatal en la economía. Cree tener fuerzas para gobernar por sí misma.

Este discurso del PC en 1969 muestra las dificultades no sólo de su emisor, sino de toda la izquierda para analizar la derecha y su evolución. En su concepción, la derecha política es sólo la organización de sus intereses de clase. No se percibe que a la vez corresponde a una sub-cultura política, una visión del mundo que no se reduce sólo a ideología y a una interpretación mistificada de la historia nacional, su influencia sobrepasaba a los sectores sociales portadores directos y en cierta medida había permeado a toda la sociedad. Puede decirse que en la década del sesenta la peculiar hegemonía cultural y política que ejercía en la sociedad chilena había entrado en una grave crisis. Sin embargo, eso no la convirtió en

una clase decadente o en un resabio del pasado. Pudo recuperarse y llegó a hegemonizar la lucha ideológica y política contra la Unidad Popular.

La Democracia Cristiana

La visión sobre la Democracia Cristiana va cambiando desde su fundación en 1957 hasta 1973. Antes de la elección de Frei las posiciones comunistas y socialistas se diferencian nítidamente. Los primeros la ven como un probable aliado político en la creación de un frente de centro-izquierda que pudiera llegar al gobierno. A comienzos de 1964, Corvalán señala que el triunfo de Allende traería "el reconocimiento y el apoyo de poderosos contingentes del Partido Radical y de la Democracia Cristiana que también deseaban cambios y que forman parte del pueblo".¹⁰⁸ Incluso el PC había contemplado la posibilidad de incorporarla al FRAP, sin considerar el carácter "alternativista" de dicho partido.

La opinión de los socialistas era distinta. Se opusieron al ingreso al FRAP de radicales y demócratacristianos, ya en 1957, en el Congreso de Santiago: "los partidos Agrario Laborista y Demócratacristiano expresan intereses de la burguesía agraria e industrial y de algunos sectores medios, ligados al imperialismo y al Vaticano y cuya finalidad no era otra que continuar la defensa de la actual estructura económico-social del país y la explotación de las clases trabajadoras, y su única diferenciación con otros sectores burgueses, es su marcada tendencia a la clericalización del país."¹⁰⁹

Durante el gobierno de Frei, los comunistas van endureciendo su crítica. En 1965 sostienen. "El Partido Demócrata Cristiano es un partido pluriclasista. En su interior hay un numeroso sector que tiene orientación

antiderechista y algunos de sus componentes una inclinación de izquierda". Se han producido ciertas contradicciones entre el gobierno de Frei con la oligarquía y con la política de Estados Unidos.

Llama a la unidad de acción "a las masas trabajadoras que votaron por Salvador Allende y las que lo hicieron por el señor Frei. A un lado debe estar el pueblo y al otro los reaccionarios".¹¹⁰ En estos textos se expresa lo que será su actitud frente a la Democracia Cristiana. Por una parte, critica su política "reaccionaria"; por otra, diferencia sus sectores pre-derechistas de los de izquierda y busca acuerdos con sus sectores progresistas.

Los socialistas en 1965 consideran a la Democracia Cristiana como un partido del status quo: "siendo un partido que defiende las formas capitalistas de vida, tiene características propias que la diferencian de los partidos tradicionales...: su ligazón con la Iglesia Católica y su reformismo populista... El partido de gobierno es, por tanto, esencialmente reaccionario, pues, junto a la Iglesia Católica, busca prolongar las estructuras y vigencia del capitalismo con las reformas que lo hagan tolerable a los trabajadores. Su pretendida defensa de los valores morales, ... de los principios de convivencia humana y de la libertad no son más que conceptos falaces para mantener los privilegios de la burguesía".¹¹¹ Esta descalificación de la DC desaparece en el discurso del presidente Allende. En julio de 1971 decía: "Nuestros adversarios desde el punto de vista político, son, el imperialismo y los sectores ultrarreaccionarios. Pero los diferenciamos *categoricamente en la teoría y la acción de la Democracia Cristiana*, sin dejar de reconocer que dentro de ese partido hay sectores que tienen una conciencia que tarde o temprano apuntará su propia responsabilidad". Contestando a la interpretación de la derecha sobre la UP -que fue asumida por parte

importante de la propia DC- señalaba: "Estamos combatiendo, no como dicen algunos, por imponer el totalitarismo y aplastar la libertad; estamos combatiendo para sustituir el capitalismo y abrir camino al socialismo".¹¹²

Los sectores medios

La posición de la izquierda frente a los sectores medios es ambigua y difiere en cada partido. En general, los partidos de izquierda interpelan a los obreros, campesinos, a los empleados como asalariados; en mucho menos medida a los empleados como tales, los profesionales, medianos y pequeños industriales, y hay escasísimas referencias a los comerciantes; todos los cuales constituyen las principales categorías ocupacionales de los llamados "sectores medios". Esta diferenciada interpelación proviene del clasismo predominante en el discurso político de la izquierda. La izquierda se define como la representante política orgánica de la clase obrera y los demás sectores del pueblo en el cual sólo ambiguamente incluye a los sectores medios. En el discurso leninista estos sectores aparecen como "pequeña burguesía" y su característica principal es el oportunismo. Su apoyo a una u otra de "las clases fundamentales", burguesía y proletariado, dependerá de la "correlación de fuerzas". "El clásico punto de vista de Lenin era que la pequeña burguesía debía ser sólo una clase de apoyo, es decir una clase movilizada, representada en sus intereses, pero políticamente subordinada. Su ambigüedad política permanente... impedían su participación decisiva dentro del bloque revolucionario en el poder".¹¹³

La opinión leninista sobre los sectores medios permitía comprender el carácter protagónico de dichos sectores en la vida política chilena del siglo XX, especialmente a partir de 1938. Ellos fueron uno de los pilares de las

alianzas de centro-izquierda en los tres gobiernos radicales y su apoyo electoral permitió acceder al gobierno a todos los presidentes posteriores, incluido Allende. Fueron estos sectores los que volcaron al Partido Demócrata Cristiano -abandonando progresivamente el Radical- convirtiéndolo desde 1957 en uno de los protagonistas de la vida nacional. Su variabilidad hace de ellos uno de los sectores más dinámicos e inestables de la vida política y social.

Su estructura es compleja. Existen al menos tres grupos diferenciables por sus niveles de ingreso, estatus social y tendencias políticas prevalentes. Su extensión es considerable. Para algunos autores era en 1973 el sector más numeroso de la población activa, el 47,2% frente al 32,1% de los obreros.¹¹⁴ Se sabe poco sobre su visión de mundo, sus expectativas y su autorrepresentación en el período previo a 1973. Sin embargo, dada su extensión y peso social fue el sector que decidió el creciente conflicto social y político. La derecha y el centro político comprendieron esto y orientaron su interpelación a estos sectores tratando de capitalizar su representación. La izquierda, en cambio, en la década del sesenta acentúa su carácter clasista. El PS se proclama partido de la clase obrera, aunque parte importante de su militancia y votación provenía de los sectores medios.

Los textos comunistas combinan la interpelación clasista con la nacional. Sostienen un concepto de pueblo que incluye los obreros y campesinos y que excluye los sectores medios. El imperialismo y la oligarquía se oponen a los intereses de la nación y han sido incapaces de solucionar sus problemas. Los grupos económicos "además de imponer precios y disminuir la calidad de los artículos, sofocan o arruinan al mediano y pequeño industrial o comerciante vendiéndole las materias primas y las mercancías a precios especulativos".¹¹⁵ Propone que el futuro go-

bierno de izquierda proporcione "créditos y otras formas de ayuda (a) los pequeños y medianos capitalistas", cuyos medios de producción no deben ser expropiados. Incluso plantea un apoyo estatal diversificado: garantía de los haberes de los medianos y pequeños accionistas y coordinación entre el sector estatal y el privado formado de "pequeños y medianos industriales, comerciantes, agricultores y artesanos".¹¹⁶ Ese mismo texto trae una crítica a la libre empresa "que es en realidad la dictadura económica conjunta del imperialismo, de los monopolios, de los terratenientes".¹¹⁷

El Programa de 1969 dice que "las fuerzas matrices de la revolución son el proletariado y los elementos avanzados de los campesinos, los estudiantes, la intelectualidad y vastos sectores de las capas medias". Esta enumeración combina clases sociales, "capas" y roles. La separación entre estudiantes o intelectuales de las capas medias, parece deberse a que casi todos los intelectuales son asalariados que no ejerciendo "funciones de defensa o fortalecimiento del régimen capitalista" forman parte del proletariado. Estos serían un tipo de empleados que en general, en su inmensa mayoría, son también proletarios. Las capas medias serían los que poseen medios de producción y no son asalariados: "la gran masa de artesanos, pequeños industriales y agricultores, comerciantes minoristas"¹¹⁸ Se trata de grupos en disminución por la concentración del mercado y la explotación de los grandes consorcios.

La clase obrera es "la principal fuerza motriz de la revolución chilena... la más consecuentemente revolucionaria".¹¹⁹ Ella debe aglutinar la unidad del pueblo alrededor suyo. En torno a la alianza "obrero-campesina" actúan diversas capas y sectores: la juventud, artistas y escritores, la intelectualidad docente, universitaria, profesional y

técnica, las "masas femeninas", los católicos progresistas, etc. Todos ellos tienen contradicciones objetivas con el imperialismo y la oligarquía.

En los textos socialistas la visión y posición frente a los sectores medios está ligado íntimamente a tres temas. Primero, su interpretación negativa y casi traumática de su participación en los gobiernos de centro hasta Ibáñez. Segundo, su creciente antirreformismo y opción por la revolución. Tercero, su rechazo a incorporar a la alianza de los partidos de izquierda a los partidos de centro, especialmente el Radical.

EL PS se autodefine como representante de los "trabajadores". En esta categoría incluye con "idéntico valor social el proletariado el campesinado y las clases medias pauperizadas... estudiantes, intelectuales, profesionales, artesanos y pequeños agricultores".¹²⁰ Todos ellos unidos tras la aspiración de conquistar el poder y crear la República Demócrata de los Trabajadores. El criterio de ordenación es el mismo que el de los comunistas, la diferencia radica en que Jobet usa una categoría que integra a los proletarios con ciertos sectores medios.

Allende en 1964 se refiere a "la incapacidad de las capas medias para orientar y dirigir el proceso social chileno, sin perjuicio de la participación que les cabe a los sectores más progresistas de ellas, como intervenir activamente en él y contribuir al establecimiento y al ejercicio de un gobierno de nuevo tipo".¹²¹ La idea es la misma, sólo que el criterio de división en las capas medias es ahora político y no económico como en Jobet. De modo análogo a los comunistas atribuye participación a "otros sectores medios y de la burguesía en el nuevo régimen y en el ejercicio de un nuevo gobierno. Y no se trata sólo de una participación pasiva y subordinada, sino de una colaboración efectiva en pro de soluciones que son para

ellos de innegable beneficio".¹²² La idea es la misma que la de los comunistas: con los sectores medios no-asalariados, la burguesía medianos y pequeños capitalistas sólo cabe acuerdos políticos de complementación de intereses.

Los textos citados muestran: a) una visión economicista de los sectores medios que deduce intereses y posiciones políticas desde sus posiciones de clase, sin necesidad de; b) una gran dificultad de reconocer su identidad histórica compleja y contradictoria; c) de ahí una doble interpelación. Se llama a parte de los sectores medios a formar parte de la alianza de trabajadores o a apoyar la alianza obrero-campesina y a otros se les invita a llegar a un acuerdo de intereses. No hay ningún referente que pudiera integrar a los sectores populares y medios.

Las Fuerzas Armadas

Nos corresponde ahora referirnos a la visión de la izquierda sobre las Fuerzas Armadas. Los textos son escasos y revelan poco conocimiento de su estructura, su ideología y función real en el sistema político. Por una parte, como ya veíamos en los textos de Altamirano, se considera que constituyen uno de los pilares del Estado burgués. Estas opiniones, de origen leninista, son ocasionales. Predomina durante el periodo de la UP la tesis de la excepcionalidad histórica del Estado chileno que apareció en el debate entre el presidente Allende y el PS. Uno de los aspectos centrales de dicha excepcionalidad consistió hasta 1973, en la habitual aceptación de las Fuerzas Armadas del orden político civil. Se han dado diversas explicaciones de este fenómeno. Una de ellas centra la atención en la temprana constitución del Estado en Chile y de su capacidad de regular los conflictos sociales: "la existencia de mecanismos arbitrales legitimados del Estado

para la resolución de conflictos habría permitido el desarrollo de una ideología profesionalizante y constitucionalista de las Fuerzas Armadas, cuyo rol profesional habría históricamente centralizado el ejercicio del papel que tradicionalmente han tenido como árbitros potenciales en favor del orden establecido".¹²³

Una tercera línea de opiniones se refiere a la situación actual de las Fuerzas Armadas. Por una parte, se denuncia "la penetración imperialista" en ellas; por otra, se advierte a la opinión pública que están siendo utilizadas por la derecha (el "tacnazo"); y, finalmente, se dice que se han constituido en un nuevo factor de la política nacional.

Veamos algunos textos. El presidente Allende en su debate con el PS, en marzo de 1972, se opone a la tesis leninista de su partido: "El Estado está organizado y concebido de forma que la clase minoritaria y explotadora ejerce una dictadura sobre los explotados basada en... la burocracia y el aparato represivo". Dicha afirmación: "correcta en sentido último y aplicable a otros Estados capitalistas, resulta primaria y simplista en el Chile de hoy porque, sencillamente, la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado, dependen actualmente del Gobierno Popular, del gobierno de los trabajadores,"¹²⁴ y reitera su subordinación al gobierno y su carácter de generalísimo de las mismas. En otro discurso señala que no son neutrales, sino que conocen "sus obligaciones constitucionales y sus derechos profesionales... Son el pueblo con uniforme al margen de las contingencias políticas subalternas. No hay hombre de las Fuerzas Armadas o Carabineros vinculados al latifundio, al monopolio... son gente modesta que vive de su trabajo... Son Fuerzas Armadas vinculadas al proceso de desarrollo económico".¹²⁵

Los textos comunistas señalan que sólo los soldados y suboficiales provienen de sectores populares, la oficialidad "emana de la burguesía y pequeña burguesía". Denuncian la influencia norteamericana a través de convenios militares que han suscrito los diversos gobiernos tratando de incorporarlas "al dispositivo militar de los norteamericanos y entrenarlas contra la llamada subversión interna, en defensa de los intereses creados, del orden establecido. Se han empeñado en formar en sus filas una mentalidad antiobrera, anticomunista y antipopular".¹²⁶

El "tacnazo" fue interpretado por el PC como un intento de golpe militar alentado por la derecha aprovechando la desmedrada situación económica de los militares. Pidió que el Estado procurara los fondos necesarios para resolverla. Vio en dicha actitud "un signo más de la crisis económica e institucional que vive el país y el hecho de que la cuestión social compromete a todo el mundo".¹²⁷ Se habría producido un cambio importante: "las Fuerzas Armadas constituyen un nuevo factor en la política nacional. Se puede decir que el período de prescindencia de las Fuerzas Armadas en la vida política -prescindencia que nunca fue absoluta, pero que durante varias décadas estuvo reducida a uno que otro grupo de oficiales- ha terminado o tiende a terminar".¹²⁸

Sostienen que el imperialismo y la oligarquía a través de los partidos de la burguesía buscarán salidas militares "a fin de cortar el proceso revolucionario auténtico de nuestro pueblo". En 1972, Luis Corvalán afirmó que era posible consolidar un sistema socialista sin que las Fuerzas Armadas se comprometieran en el proceso. Más aún, a futuro podrían estar no sólo por la Constitución sino por el socialismo. Veía que el peligro estaba en que se iniciara una guerra civil y no menciona la posibilidad de un golpe militar.

Estos diversos textos parecen mostrar que no hay *una* visión de las Fuerzas Armadas, sino sólo un conjunto de imágenes donde se combinan elementos descriptivos y normativos, que son muy diferentes e incluso opuestas entre sí. ¿Cómo se combina la tesis leninista con la excepcionalidad del caso chileno? ¿Cómo se puede afirmar que las Fuerzas Armadas se han convertido en un nuevo factor político y a la vez sostener que podrían mantener su prescindencia? ¿Cómo se concilia la aseveración de que sufren la influencia norteamericana, que se les está formando en el anticomunismo y a la vez que mantendrán su prescindencia?

Al parecer, el pensamiento de izquierda del período por su acentuado clasismo tiene una gran dificultad para desarrollar una visión coherente de sectores sociales e instituciones, como las Fuerzas Armadas, de carácter complejo que no pueden adscribirse fácilmente por su organización, conducta política e ideología, a una u otra clase social. La política de la izquierda frente a ellos, sobrevalorará la importancia de sus demandas económicas y supuso que en la medida en que fueran satisfechas, se inclinarían hacia la izquierda o se neutralizarían.

EL PENSAMIENTO COMUNISTA Y LA IZQUIERDA

Creemos haber mostrado los principales elementos del pensamiento de izquierda de la década del sesenta y el gobierno de la UP. Querriamos finalizar este estudio con algunas reflexiones sobre la importancia histórica del PC y su pensamiento en dicho período. Siendo éste un trabajo preliminar, estas observaciones de síntesis no pueden sino ser provisionarias. Es poco lo que podemos ofrecer al lector que ha tenido la paciencia de acompañarnos hasta el final.

Sin embargo, no sería conveniente por ahora, ir más allá de estas observaciones.

Puede decirse que el PC chileno logra su mayor nivel de influencia en la sociedad chilena en el período del gobierno de la UP. El triunfo electoral con que se inicia fue el resultado de casi cuatro décadas de esfuerzos, desde que abandonó su estrategia insurreccional en la década del treinta. La creación del FRAP en 1956 fue un hito fundamental. Inició una nueva etapa en la historia de la izquierda en Chile en la cual puede desarrollarse independientemente del Partido Radical y convertirse en una opción política por sí misma. El PC mantuvo como uno de sus principios fundamentales la unidad de la izquierda y la creación, a través de alianzas políticas y sociales de un bloque político capaz de acceder al gobierno y realizar una fase de transformaciones democráticas necesarias para iniciar posteriormente la construcción del socialismo.

Su influencia ideológica sobre el PS fue decisiva durante el período para acentuar su marxistización y luego su leninización. Sin embargo, dicha influencia fue contrapesada por la de diversos movimientos revolucionarios, especialmente el cubano, y la de la obra de un conjunto de autores marxistas. La leninización de este partido tuvo un carácter diferente a la de los comunistas, se centró en el eje del antirreformismo y el rupturismo revolucionario, manteniendo sin embargo, la orientación predominantemente estatalista de su política. El proceso de radicalización vivido por el socialismo chileno no afectó de la misma manera a todos los sectores. Un sector importante, liderado por Allende, mantuvo la orientación legalista y la idea de que la mejor manera de transformar el Estado era desde el gobierno.

La influencia cultural y política que logró la izquierda en el período del sesenta y comienzo de los setenta

estuvo limitada por el desarrollo del social-cristianismo, que se hizo hegemónico en los sectores medios y en franjas importantes del mundo popular.

La crisis política e ideológica de la derecha chilena, el convencimiento nacional de la necesidad de cambios estructurales creó una crisis de la hegemonía parcial que la derecha ejercía sobre la sociedad chilena y significó el término del transformismo consensual de los gobiernos radicales, proseguido en cierto sentido por el gobierno populista de Ibáñez. Esta crisis de la derecha se dio en un marco de crisis del Estado, de la sociedad, de la relación entre ambos y de un modelo de desarrollo "hacia adentro", de industrialización sustitutiva.

En este período la izquierda no desarrolló una interpretación histórica sobre la sociedad chilena en el siglo XX. Tampoco elaboró una caracterización avalada por investigaciones científico-sociales sobre la crisis societal, especialmente del peculiar y complejo sistema de prácticas políticas que permitía el funcionamiento del sistema jurídico-político. Dicho sistema de prácticas comprendía condiciones generales y actores sociales y políticos que se habían ido formando durante el "estado de compromiso."

La izquierda vio en la crisis nacional, básicamente, el agotamiento y fracaso definitivo del capitalismo en Chile. En Chile el capitalismo había dejado de ser viable. Este análisis era una aplicación para el caso chileno de las conclusiones de Marx de sus investigaciones sobre la sociedad capitalista. El capitalismo debía ser sustituido, no porque fuera injusto o sólo porque hubiera un sistema mejor, sino básicamente porque se había hecho imposible. La afirmación de una tendencia inminente en el proceso social hacia el socialismo reforzaba dicha conclusión. El capitalismo debía ser sustituido por el socialismo porque se había hecho imposible. No se debe hacer lo que no se

puede. La sociedad chilena "necesitaba la revolución" porque la situación se había hecho "insostenible para la gran mayoría", como decía el programa del PC. Al pueblo no le quedaba sino la alternativa de desplazar del poder a las clases dominantes y "alcanzar el gobierno por y para sí mismo a fin de dar solución a los problemas de todo el país". Esta concepción de que el pueblo debía alcanzar "el real ejercicio del poder" para iniciar la construcción del socialismo se convirtió en una idea fuerza que movilizó y cohesionó la izquierda, pero estando en el gobierno, actuó como un elemento potenciador de la resistencia de todos aquellos sectores políticos y sociales que por cualquier razón no se identificaban con el socialismo. Era, sin duda, una concepción organicista construida a través de identificaciones: los partidos de izquierda más que representar al pueblo, eran el pueblo organizado. La llegada de esos partidos al gobierno era el gobierno del pueblo, la identidad de los gobernantes con los gobernados.

Vemos así en el pensamiento de izquierda del período un pronunciado carácter utópico tanto en su representación de la imposibilidad del capitalismo en Chile, como en su concepción utópica de la democracia directa que orientaba su proyecto político. Otro componente utópico era la creencia de que la reordenación socialista de la sociedad significa la plena libertad y la superación de sus problemas fundamentales. Existía un modelo socialista al cual debíamos llegar, cuya expresión concreta eran los socialismos reales, especialmente, Unión Soviética y Cuba. Sin duda que no se pensaba en una mera imitación de esas naciones. Se insistió en que el modelo socialista a realizar en Chile incluía la democracia, el pluralismo y la libertad. Incluso se hablaba de una segunda vía, pero no de un nuevo socialismo. Este seguía siendo, no un proyecto a determinar y realizar colectivamente organizando el movi-

miento popular, sino un concepto trascendente que se podía alcanzar.

Estas matrices de pensamiento utópico informaron el pensamiento de izquierda en la crisis del sesenta en la cual la influencia de la revolución cubana fue decisiva. El PC abandonó la tesis largamente sostenida de la necesidad de la etapa democrático-burguesa y de la constitución de un frente común con los partidos de centro. Aceptó la tesis socialista de la combinación de tareas antiimperialistas y antioligárquicas con las que creaban las bases para la construcción del socialismo en Chile. Logró que los socialistas aceptaran la integración de un sector radical en un nuevo frente, la UP, haciendo posible la elección de Salvador Allende. La aceptación de esta importante concepción programática socialista mantuvo la alianza de izquierda e impidió que el PS emprendiera una estrategia insurreccional y rupturista a la que parecía llevarlo su progresiva radicalización. Con realismo político logró que los socialistas aceptaran la integración del Partido Radical en un nuevo frente político, la UP, haciendo posible la elección de Salvador Allende.

De este modo, el proyecto político comunista fue la fuente principal en la formulación del Programa de la Unidad Popular y de la vía chilena al socialismo, porque siendo un proyecto revolucionario tuvo por tema central la ruptura *en* la continuidad, a diferencia del rupturismo prevalente entre los socialistas. El programa incorporó dos temas centrales de la tradición del pensamiento socialista: el carácter mixto de las tareas del nuevo gobierno y la búsqueda de un socialismo, en democracia, pluralismo y libertad.

La vía chilena al socialismo fue un proyecto de revolución socialista y democrática pensado desde un marco teórico leninista, orientado a la constitución de un sistema

de dictadura del proletariado. Esto ayuda a entender algunas de sus paradojas y bloqueos. Este proyecto incorporaba a la vez, elementos provenientes de la cultura política nacional y de la práctica institucionalizada de los partidos de izquierda. Los principales de ellos fueron: a) el respeto de la legalidad e institucionalidad existentes, la idea de que ellas eran el resultado de las luchas del pueblo y no (sólo) un instrumento de dominación de la burguesía; b) la concepción de que tanto la transición como la construcción del socialismo requerían de un Estado de Derecho. Ambas ideas corresponden a las concepciones leninistas.

El proyecto de vía chilena al socialismo reunía y combinaba elementos provenientes del pensamiento comunista y socialista, pero no logró sintetizarlos. Subsistieron en cierta medida los dos proyectos y las dos formas de pensamiento principales que le dieron origen. El PC acentúa la continuidad y los socialistas la ruptura. Los lemas de "consolidar para avanzar" y "avanzar sin transar" muestran la tensión que se expresa en tácticas que se van distanciando, especialmente con el aumento de la crisis política entre 1972 y 1973.

El fracaso de la UP no se debe sólo a las carencias señaladas por los principales dirigentes de los partidos políticos que la componían. Los factores señalados por los principales dirigentes de la UP, la carencia de una estrategia de poder, de una dirección homogénea, de una adecuada política de alianzas, de una política militar, entre otras, pese a su indudable importancia no bastarían por sí solas. Quizás sea necesario examinar con atención la tesis de Tomás Moulian y Ernesto Ottone de la debilidad hegemónica de la izquierda chilena. Es decir, en medio de la crisis de la sociedad civil, del Estado, de la cultura nacional, la izquierda tuvo dificultades para desarrollar

una concepción y práctica política hegemónica que le hubiera permitido convertirse en el bloque social dominante que ejerciera la dirección moral e intelectual en una sociedad mayoritariamente dispuesta a modificar sus estructuras económicas y sociales. Esta insuficiencia hegemónica se expresaría en la contradicción entre sus necesidades políticas y los bloques ideológicos y prácticos que le impedían resolverlos.

Se ha sostenido que un programa de transformaciones revolucionarias como el que se propuso requería de la creación de un nuevo bloque popular y nacional por el socialismo, amplio y "pluriclasista", capaz de superar las profundas resistencias sociales y políticas conservadoras. La concepción clasista de la izquierda, su concepto restringido de pueblo y la creencia de ser capaz por sí sola de vencer dichas resistencias contribuyeron a bloquear dicha posibilidad. Su ideología y práctica política no pudo integrar parte importante de los sectores medios, los que fueron integrados a un bloque opositor amplio que venció políticamente a la UP, aislándola, deslegitimándola y finalmente resolviendo el conflicto a través del golpe militar. Las consecuencias y prácticas marcadamente reivindicativas de la política, sus tendencias a desinstitucionalizarla, hicieron aparecer a la izquierda como incapaz de crear un nuevo orden. La UP no pudo integrar las demandas sociales tendencialmente opuestas de realizar cambios estructurales y el anhelo legítimo de orden y seguridad.

La creación de un bloque nacional y popular por el socialismo no era sólo una alianza más amplia que la UP, era la creación de un nuevo sujeto político colectivo capaz de recoger, organizar y potenciar las demandas democráticas de toda la sociedad en una nueva concepción del socialismo. Ello requería generar un vasto movimiento cultural capaz de reorganizar la cultura nacional, de es-

estructurar la cultura cotidiana conservadora y potenciar los elementos dinámicos e innovadores de la conciencia nacional y popular. Requería de un importante desarrollo del conocimiento crítico de la sociedad chilena. Todo ello estaba bloqueado por la concepción organizativa, economicista y no-cultural de la política, la creencia en la suficiencia científica del leninismo, el practicismo, el carácter instrumental otorgado a la tarea intelectual, el desconocimiento de la cultura popular que no estuviera ya integrada a la izquierda y el iluminismo de las direcciones políticas.

La ausencia de una dirección política homogénea y la participación restringida de las bases sociales requerían ser analizados especialmente y en relación a las condiciones señaladas y muchas otras. Sólo señalaremos por ahora, que las insuficiencias teóricas de la izquierda se expresaron en la existencia de tendencias estratégicas y tácticas opuestas sobre el carácter del período de transición, sus contenidos y metas políticas. La insuficiencia de reflexión política teóricamente consistente generó, como veíamos, no sólo discursos a veces confusos e incluso autocontradictorios, sino prácticas políticas también confusas y/o disgregadas.

Podríamos decir -a modo de conclusión provisoria- que la grandeza de la izquierda chilena en el período residió en el carácter popular y democrático de su práctica política y en el proyecto aún vigente de un socialismo democrático.

BIBLIOGRAFIA

A. Partido Comunista

- Agencia de Prensa Novosti, *¿Qué es el comunismo?* (2ª Ed. en español) Ed. Austral, Santiago de Chile, 1971.
- Cerda, Carlos, *El leninismo y la Victoria Popular*, (esp. Segunda Parte) Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.
- Corvalán, Luis, *Camino de Victoria*, Ed. Partido Comunista de Chile, Santiago de Chile, septiembre 1971 (Recoge textos de 1961 a fines de 1970).
- Guilisasti, Sergio, *Partidos políticos chilenos*, (espec. cap. sobre el Partido Comunista), Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1964. (Contiene entrevistas a Luis Corvalán y José Cademártori).
- Labarca, Eduardo, *Corvalán 27 horas* (Entrevista), Ed. Quimantú, Santiago de Chile, diciembre 1972.
- Partido Comunista de Chile, *Programa* Ed. PCCH, Santiago de Chile, 1969.
- Partido Comunista de la Unión Soviética, *El camino del comunismo, documentos del XXII Congreso del PCUS, 17-31 de Octubre de 1961* Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1961.

B. Partido Socialista

- Allende, Salvador, *Su pensamiento político*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, septiembre de 1972. (Contiene sus principales discursos presidenciales desde noviembre de 1970 a julio de 1972).
- Jobet, Julio César, "El Partido Socialista de Chile", Tomo II, Ed. PLA, Santiago de Chile, 1971.
- Unidad Popular, "Programa Básico de Gobierno", Imprenta Horizonte, Santiago de Chile, sin fecha.

- Varios, *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*, Julio César Jobet y Alejandro Chelén (eds.) Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972 (Contiene un anexo: "Las posiciones del Partido Socialista y las del Partido Comunista", constituido por las cartas de Luis Corvalán y Raúl Ampuero del debate de 1962).

C. Análisis

- Althusser, Louis, "Marxismo y Humanismo " en *Polémica sobre marxismo y humanismo*, autores varios, Ed. Siglo XXI, México, 1971.
- Althusser Louis y Balibar Etienne, *Para leer El Capital*, Ed. Siglo XXI, México, 1980.
- Arriagada, Genaro y Orrego, Claudio, *Leninismo y democracia*, Ed. Aconcagua, Santiago, 1976.
- Autores varios, *Marxismo y sociología*, Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1964.
- Engels, Friedrich, "Carta a Joseph Bloch, 21 Septiembre de 1880" en *Correspondencia*, Marx, Karl y Engels, Friedrich, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1972.
- Fontaine, Arturo, "Revolución en papel sellado" en *Visión crítica de Chile*, autores varios, Ed. Portada, Santiago de Chile, 1972.
- Fuentes, Manuel, *Esto es el comunismo*, Edición del autor, Santiago de Chile, 1974.
- Garcés, Joan, "Estado burgués y gobierno popular", en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N°15, Universidad Católica de Chile, diciembre, 1972.
- Garretón, Manuel Antonio y Moulián, Tomás, *La Unidad Popular y el conflicto Político en Chile*.
- Laclau, Ernesto, *Tesis de la forma hegemónica de la política*, Seminario de "Hegemonía y alternativas

- socialistas en América Latina", Instituto de Investigaciones Sociales, Morelia, UNAM, México, 1980.
- Lechner, Norbert, *La democracia en Chile*, (espec. cap. V), Ed. Signos, Buenos Aires, 1970.
 - Lechner, Norbert, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, FLACSO, Ed. Ainavillo, Stgo. de Chile, 1984.
 - Luxemburg, Rosa, "La revolución rusa", en *Obras Escogidas*, Tomo II, Ed. Pluma, Bogotá, 1979.
 - Marx, Karl y Engels, Friedrich, "Manifiesto Comunista", en *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, s/f.
 - Moore, Stanley, *Critica a la democracia capitalista*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
 - Moulián, Tomás, *Democracia y Socialismo en Chile* (espec. "Evolución histórica de la izquierda chilena: la influencia del marxismo"), Ed. FLACSO, Santiago, 1983.
 - Orrego, Claudio, "Los fundamentos ideológicos de la estrategia UP" en *Chile, el costo social de la dependencia ideológica*, autores varios, Ed. Pacífico, Santiago, 1973.
 - Ottone, Ernesto, *Hegemonía y crisis de hegemonía en el Chile contemporáneo (1970-1983)* Ediciones Literatura Americana Reunida, Madrid, 1984.
 - Vergara, Jorge, *Historia y hermenéutica. Un ensayo sobre métodos de interpretación en historia del pensamiento*, Artículo, publicación en preparación.

NOTAS

- 1 En mi artículo HISTORIA Y HERMENEUTICA. UN ENSAYO SOBRE LOS METODOS DE INTERPRETACION EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO, he intentado exponer y evaluar algunos de los más importantes de ellos, el de Mannheim, Goldman, Macpherson y otros.
- 2 Entre los "intelectuales organizacionales" puede mencionarse el de Carlos Cerda en el PC y Alejandro Chelen y quizás el mismo Julio César Jobet en el PS.
- 3 Moulian, Tomás, DEMOCRACIA Y SOCIALISMO EN CHILE, pág. 8, tiene algunas observaciones sobre el punto. También Lechner, Norbert, LA DEMOCRACIA EN CHILE, cap.V
- 4 Recordemos que el libro de Carlos Cerda de mucha difusión en el período se llamaba EL LENINISMO Y LA VICTORIA POPULAR. Allí se quería mostrar la importancia que había tenido la "aplicación rigurosa del leninismo a las particularidades de la política chilena" en la "Victoria Popular"(pág. 10). En esa misma época Claudio Orrego en un artículo "Los fundamentos ideológicos de la estrategia UP" en CHILE, EL COSTO SOCIAL DE LA DEPENDENCIA IDEOLOGICA, escrito antes del golpe militar, mostraba su acuerdo con Cerda en "que la posición comunista no sólo es "leninista" en materias programáticas, sino que también estratégicas"(pág. 17). Posteriormente, este mismo autor, ahora con Genaro Arriagada publicaron su libro LENINISMO Y DEMOCRACIA. Allí se trata de mostrar que el gobierno de Allende fue rigurosamente leninista como lo eran sus partidos principales.
- 5 Ottone, Ernesto, CRISIS DE HEGEMONIA EN EL CHILE CONTEMPORANEO, pág. 52 y 53.

- 6 Un indicador interesante del marxismo de la época puede encontrarse al examinar los criterios de selección de las principales ediciones de izquierda de la época, Prensas Latinoamericanas del PS, Horizonte del PC y luego Quimantú. Casi todas las obras de teoría política forman parte de la interpretación soviética del marxismo. Excepcionalmente la editorial socialista editó algunas obras yugoeslavas. No se publicaban los textos de Gramsci, Korsch, Luxemburg, Togliatti, etc.
- 7 Allende Salvador, "Entrevista" en Guilisasti, Sergio, PARTIDOS POLITICOS CHILENOS, pág. 272 y 273.
- 8 Corvalán, Luis, "Entrevista" pág. 323.
- 9 Esta situación parece haberse modificado después de 1973. Al parecer ha aumentado el número de creyentes en el PS y el PC. Un dirigente de este último partido declaró hace algún tiempo que ellos ya no se definían como ateos.
- 10 Corvalán, Luis. pág. 323, Idem.
- 11 Cerda, Carlos. EL LENINISMO Y LA VICTORIA POPULAR, pág. 103 y 104.
- 12 Lefebvre, Henri (Cit. por Mallet, Sergio, MARXISMO Y SOCIOLOGIA, autores varios, pág. 79).
- 13 Zvorkyne, Anatole, "La investigación sociológica soviética", pág. 79. Idem.
- 14 Lechner, Norbert. LA DEMOCRACIA EN CHILE, fue el primero en hablar del vacío teórico del pensamiento de izquierda, justamente refiriéndose a estos temas. "Este vacío teórico sorprende, sobre todo en los comunistas. El Partido Comunista defiende una política anti-imperialista y antioligárquica de liberación nacional para instaurar el socialismo. Pero tal declaración de principios no se funda sobre un análisis exhaustivo del imperialismo en el actual período, si habría y en qué forma un capitalismo en Chile; tampoco se ha analizado la sociedad chilena en relación a aspectos específicos de la lucha de clases", pág. 108. Este "vacío teórico" ha sido analizado por diversos autores entre ellos Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian y Ernesto Ottone y volveremos al mismo más adelante.

- 15 Agencia de Prensa Novosti, ¿QUE ES EL COMUNISMO?, subrayado nuestro. op.cit.
- 16 Althusser, Louis y Balibar, Etienne, PARA LEER EL CAPITAL, pág. 11
- 17 Corvalán, Luis, "Entrevista" (8) pág. 323, op. cit.
- 18 Allende, Salvador. "Entrevista" (7) pág. 276. op. cit.
- 19 Corvalán, Luis. "Entrevista" (8) pág. 324, op. cit.
- 20 Cerda, Carlos. EL LENINISMO Y LA VICTORIA POPULAR, pág. 35 op. cit.
- 21 Jobet Julio César, EL PARTIDO SOCIALISTA, tomo II, pág. 238. op. cit.
- 22 Labarca, Eduardo. CORVALAN 27 HORAS, pág. 8.
- 23 Corvalán, Luis. "Unión de las fuerzas antiimperialistas" (1967) en CAMINO DE VICTORIA, pág. 200-201.
- 24 Allende, Salvador, "Entrevista" (7) pág. 273. op. cit.
- 25 Jobet, Julio César, tomo II, pág. 232. op. cit.
- 26 Corvalán, Luis, "Entrevista" (8) pág. 323, op. cit.
- 27 Agencia de Prensa Novosti, ¿QUE ES EL COMUNISMO?, pág. 9. op. cit.
- 28 Idem, pág. 113.
- 29 Engels, Friedrich, "Carta a Joseph Bloch, 21 de septiembre de 1890" en CORRESPONDENCIA, MARX KARL Y ENGELS FRIEDRICH op. cit.
- 30 Corvalán, Luis. "Entrevista" (8), pág. 325, op. cit.
- 31 Agencia de Prensa Novosti, pág. 61, op. cit.
- 32 Allende, Salvador, "Entrevista" pág 274, op. cit.
- 33 Althusser, Louis y Balibar, Etienne, PARA LEER EL CAPITAL, pág. 11, op. cit.
- 34 Laclau, Ernersto, TESIS ACERCA DE LA FORMA HEGEMONICA DE LA POLITICA, pág. 2, op. cit.
- 35 Jobet, Julio César, pág. 236, op. cit.
- 36 Allende, Salvador, "Entrevista" (7), pág. 273, op. cit.
- 37 Corvalán, Luis, "Entrevista" (8), pág. 234. op. cit.
- 38 Cerda, Carlos, pág. 179-180, op. cit.
- 39 González, Galo, CURSO SOBRE EL PARTIDO, pág. 23, marzo de 1956 (Cit. por Fuentes, Manuel, ESTO ES EL COMUNISMO, pág. 184).

- 40 Partido Socialista, TESIS POLITICA DEL XXI CONGRESO ORDINARIO DE LINARES del 26 al 29 de junio de 1965, (Cit. por Jobet, Julio César, pág. 218-219, tomo II, op. cit.).
- 41 Idem. (Cit. por Jobet, Julio César, pág. 108, tomo II, op. cit.).
- 42 Cerda, Carlos, pág. 32, op. cit.
- 43 Idem. pág. 65
- 44 Idem. pág. 84.
- 45 Jobet, Julio César, pág. 238, tomo II, op. cit.
- 46 Idem. pág. 219.
- 47 Idem. pág. 183 y 184.
- 48 Agencia de Prensa Novosti, pág. 47. op. cit.
- 49 Idem. pág. 46.
- 50 Idem. pág. 49.
- 51 Trotski, León, "De Octubre a Brest Litovsk" (cit. por Luxemburg, Rosa, "La Revolución Rusa" en OBRAS ESCOGIDAS, pág. 250).
- 52 Moore, Stanley, CRITICA A LA DEMOCRACIA CAPITALISTA, pág. 31, op. cit.
- 53 Partido Comunista de Chile, PROGRAMA, pág. 17. op. cit.
- 54 Idem. pág. 18 y 19.
- 55 Idem. pág. 21 y 22.
- 56 Marx, Karl y Engels, Friedrich, "Manifiesto del Partido Comunista" en OBRAS ESCOGIDAS, pág. 49. op. cit., subrayado nuestro.
- 57 Labarca Eduardo. CORVALAN 27 HORAS, pág. 177, op. cit.
- 58 Cit. por Moore, Stanley, pág. 30. op. cit.
- 59 Jobet, Julio César, EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, tomo II pág. 242, op. cit.
- 60 Engels, Friedrich, (cit. por Jobet, Julio César, pág. 249, op. cit.)
- 61 Jobet, Julio César, pág. 252 y 253, op. cit.
- 62 Idem. pág. 258.
- 63 Allende, Salvador, DISCURSO DEL 18 DE JUNIO DE 1948, Cámara de Senadores, Legislatura Ordinaria, Sesiones 14^a y 15^a.
- 64 Allende, Salvador, "Primer Mensaje al Congreso Pleno del 21 de Mayo de 1971", en ALLENDE, SU PENSAMIENTO POLITICO, pág. 112 op. cit.
- 65 Idem. pág. 115.

- 66 Althusser, Louis, "Marxismo y humanismo" en POLEMICA SOBRE MARXISMO Y HUMANISMO, varios autores, pág. 6 y 15.
- 67 Altamirano, Carlos, "El Parlamento 'tigre de papel'" en Pensamiento teórico y político del Partido Socialista, varios autores, pág. 312. op. cit.
- 68 Idem. Pág. 308.
- 69 Idem, pág. 310 y 311.
- 70 Idem. Pág. 311.
- 71 Idem. pág. 310 y 320.
- 72 Lenin, W. Ilich, EL ESTADO Y LA REVOLUCION (cit. en pág. 321, op. cit.), Subrayado nuestro.
- 73 Idem. pág. 309.
- 74 Idem. pág. 319.
- 75 Idem. pág. 322.
- 76 Idem. pág. 322 y 323, subrayado nuestro.
- 77 Lenin, W. Ilich, EL IZQUIERDISMO, ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO (cit. en Altamirano, Carlos, pág. 322 op. cit.).
- 78 Allende, Salvador, ALLENDE, SU PENSAMIENTO POLITICO, pág. 300 op. cit.
- 79 Idem. pág. 300 y 301.
- 80 Idem. pág. 301.
- 81 Lechner, Norbert, LA CONFLICTIVA Y NUNCA ACABADA CONSTRUCCION DEL ORDEN DESEADO, pág. 15.
- 82 Partido Comunista de Chile, PROGRAMA (de 1969), pág. 7 op. cit.
- 83 Idem. párrafos 1 a 6, citas de las pág. 11 y 13.
- 84 Corvalán, Luis, CAMINO DE VICTORIA, pág. 97 op. cit.
- 85 Cademártori, José, "Entrevista" pág. 344 y 345, PARTIDOS POLITICOS CHILENOS, Sergio Guilisasti, op. cit. Durante el periodo los comunistas hacen numerosas denuncias sobre la penetración norteamericana en Chile, especialmente el periodista Eduardo Labarca.
- 86 Corvalán, Luis, CAMINO DE VICTORIA pág. 98 y 99, op. cit.
- 87 Unidad Popular, PROGRAMA BASICO DE GOBIERNO, pág. 3 y 4, op. cit.
- 88 Idem. pág. 5,6 y 9.

- 89 Partido Comunista, PROGRAMA, pág. 8, op. cit.
- 90 Idem. pág. 18
- 91 Idem. pág. 19.
- 92 Idem. pág. 21.
- 93 Corvalán, Luis, CAMINO DE VICTORIA pág. 71. op. cit.
- 94 Insunza, Jorge, "Nuevos problemas tácticos" en EL LENINISMO Y LA VICTORIA POPULAR de Carlos Cerda, pág. 264. op. cit.
- 95 Corvalán Luis, CAMINO DE VICTORIA, pág. 32. op. cit.
- 96 ALLENDE, SU PENSAMIENTO POLITICO, pág. 69 op. cit.
- 97 Idem. pág. 19.
- 98 Idem. Pág. 117 y 118.
- 99 Idem. pág. 69.
- 100 Idem. pág. 306.
- 101 Idem. pág. 118.
- 102 Novoa, Eduardo (cit. por Orrego Claudio, CHILE, EL COSTO SOCIAL DE LA DEPENDENCIA IDEOLOGICA) pág. 42, op. cit.
- 103 Idem. pág. 44 y 445
- 104 Garcés Joan, "Estado Burgués y Gobierno Popular" en CUADERNOS DE LA REALIDAD NACIONAL N°15, pág. 136, op. cit.
- 105 Garcés Joan, "Revolución, Congreso y Constitución. El caso Tohá", (cit. por Orrego, Claudio, CHILE, EL COSTO DE LA DEPENDENCIA IDEOLOGICA pág. 46, op. cit.)
- 106 Idem. (104) pag. 138.
- 107 Corvalán, Luis, CAMINO DE VICTORIA, pág. 238, op. cit.
- 108 Idem. Pág. 73 y 74.
- 109 Partido Socialista, "Voto político del XVII Congreso General Ordinario de Santiago", 5 al 8 de julio de 1957. (Cit. por Jobet, Julio César, EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, tomo II pág. 34 op. cit.
- 110 Corvalán Luis. CAMINO DE VICTORIA, pág. 113.
- 111 Partido Socialista, "Tesis política del XXI Congreso General Ordinario de Linares", 26 al 29 de junio de 1965. (Cit. por Jobet, Julio César, págs. 112 y 113, tomo II, op. cit.)
- 112 ALLENDE, SU PENSAMIENTO POLITICO, pág. 195, op. cit. subrayado nuestro.

- 113 Moulian, Tomás. "Lucha política y clases sociales en el período 1970-1973", en DEMOCRACIA Y SOCIALISMO EN CHILE, pág. 43, op. cit.
- 114 Guardia, Alexis, 'Clases sociales y subdesarrollo capitalista en Chile'. mimeo ASO-9, Instituto para el nuevo Chile, Rotterdam, s.f. (cit. por Ottone, Ernesto, pág. 17, op. cit.).
- 115 Partido Comunista de Chile, PROGRAMA, pág. 33 y 34 op. cit.
- 116 Idem. pág. 36 y 37.
- 117 Idem. pág. 41.
- 118 Idem. Pág. 56.
- 119 Idem. pág. 52.
- 120 Jobet, Julio César, tomo II pág. 258. op. cit.
- 121 Allende, Salvador, "Entrevista", pág. 279, op. cit.
- 122 Idem. pág. 281.
- 123 Garretón Manuel Antonio y Agüero Felipe, "La vía chilena al socialismo", en LA UNIDAD POPULAR Y EL CONFLICTO POLITICO EN CHILE, Garretón Manuel Antonio y Moulian Tomás, pág. 164, op. cit.
- 124 ALLENDE, SU PENSAMIENTO POLITICO, pág. 301, op. cit.
- 125 Idem. pág. 154. En ese mismo discurso agradece al "Señor Jefe de la Zona de Emergencia, General Pinochet", por su "ejemplar actitud, junto con cumplir con sus serias responsabilidades" en la captura de los miembros de la Vop que asesinaron a Edmundo Pérez Zujovic.
- 126 Corvalán, Luis, CAMINO DE VICTORIA, pág. 316 y 317, 1969. op. cit.
- 127 Idem. pág. 315.
- 128 Idem.

SEGUNDA PARTE

INSERCIÓN INTERNACIONAL
Y PESO ELECTORAL DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

**VISION CUANTITATIVA DE LA
TRAYECTORIA ELECTORAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE:
1903-1973**

Luis Durán B.

Apremiados por las circunstancias las técnicas de análisis electoral han venido perfeccionándose desde las primeras décadas del siglo XX, con el propósito de alcanzar una mayor exactitud en la medición de las relaciones existentes entre los diversos hechos sociales y económicos y los resultados electorales. Es así como ya no basta hoy la utilización de meros porcentajes para explicar o comprender el comportamiento del electorado de un partido a través de comicios diferentes. La complejidad alcanzada por la sociedad chilena a contar de la década del cuarenta provocó una reformulación de la base electoral de los partidos y una nueva distribución de sus electores, transformándolos en organizaciones multclasistas lo que determina que sufragantes de procedencia social y económica similares voten por diferentes corrientes políticas. Ante la evidencia de estos hechos es imposible explicar la evolución electoral de un partido esforzándose por cuadrar sus resultados electorales con el mito político.

Las elecciones en rigor representan la situación de un momento determinado. Las tendencias manifiestas pueden permanecer constantes en el tiempo o cambiar bruscamente en los siguientes comicios. Los cambios se reflejan a través de los resultados pero en éstos no está la explicación de las dinámicas. Esta debemos buscarla en otro componente de la realidad, en el ámbito de lo cualitativo,

ya que tanto un elemento como el otro participan de dicha naturaleza como elementos esenciales.

Este último punto es importante para precisar que el trabajo analiza sólo el aspecto cuantitativo de la evolución electoral del PCCH. En la primera parte entregaremos algunos antecedentes sobre los primeros enfrentamientos electorales que tuvo el Partido durante el parlamentarismo. En la segunda parte se analiza el período 1937-1973 en relación a tres aspectos fundamentales: la evolución de sus votantes, la productividad electoral y el perfil de su base de apoyo.

PRIMEROS ANTECEDENTES ELECTORALES DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Si se considera a la fracción socialista del Partido Demócrata encabezada por Luis E. Recabarren¹ como la que dio origen al Partido Comunista de Chile (PCCH), las elecciones parlamentarias de 1903 fueron el punto de partida de su vida electoral.

Al revisar los escrutinios oficiales del período congresal, el líder socialista aparece como candidato en siete de los ocho comicios parlamentarios celebrados entre 1903 y 1924. Además observamos otra constante, sus campañas fueron realizadas preferentemente en el Norte Grande (provincias de Tarapacá y Antofagasta) región con una alta concentración de proletariado minero, a excepción de la primera, en 1903 donde aparece por la agrupación departamental de Serena-Coquimbo y Elqui, y la última en 1924, donde se presenta simultáneamente en dos departamentos, Santiago y Lautaro (*Ver Cuadro 1*).

Tanto o más importante que analizar la importancia de los votos obtenidos, es constatar la regularidad con que Recabarren se presentó en los comicios parlamentarios;

pareciera que este hecho indica que los orígenes electorales del PCCH están unidos a una interpretación del ideario socialista, donde la lucha parlamentaria y la organización de la clase² constituyen los pilares fundamentales para la emancipación de los trabajadores. Tempranamente en 1912, el programa del Partido Obrero Socialista (POS) deja estipulado este camino cuando llama al pueblo trabajador a alistarse en las filas del partido de la clase", señala a "la lucha política como un medio para quitar a la burguesía el poder político", e instar sobre la urgente necesidad de organizar a los trabajadores.³

Las primeras campañas electorales, entonces, más que el producto de la confrontación, constatan la existencia de los primeros núcleos organizados de la clase. Esta afirmación puede verse con mayor claridad al observar, en el Cuadro 2, la distribución del número de votantes y de votos conseguidos por el POS en las elecciones de diputados de 1915, 1918 y 1921.

Los votantes, en el *Cuadro 2*, se concentran principalmente en los departamentos mineros del Norte Grande. Existe además una pequeña presencia en los centros urbanos del centro y sur del país, quedando establecida la ausencia de electores del sector agrícola. Ahora, al comparar la distribución de votantes con el perfil laboral de los miembros de la Federación Obrera de Chile (FOCH), que en palabras de Recabarren "pueden clasificarse más o menos como sigue: 10 mil mineros (salitre, cobre y carbón), 10 mil en los transportes, mil campesinos y 9 mil en las demás industrias",⁴ podemos encontrar entre ambos una estrecha analogía y se traduce que entre los trabajadores afiliados a la FOCH y la presencia electoral del POS existe una correlación directa.

CUADRO 1

Participación electoral de Luis E. Recabarren en las elecciones de diputados del período 1903-1924.

AÑO GRUPO DEPARTAMENTO	VOTOS	VTES	PARTIDO	TOT %	
				VTES	VTES
1903 Serena-Coquim-Elqui	204	68	Democrat.	4981	1.4%
1906 Antofag.-Taltal-Toc.	2815	1407	Democrat.	4273	32.9%
1912 Tarapacá-Pisagua	839	210	Democrat.	4104	5.1%
1915 Tarapacá-Pisagua	1440	360	Obr.Soc.	4311	8.3%
1918 Antofag.-Taltal-Toc.	191 [2]	95	Obr.Soc.	4115	2.3%
1921 Antofag.-Taltal-Toc.	2856 [3]	1428	Obr.Soc.	5041	28.3%
1924 Santiago	5351 [4]	412	Comunist.	19909	2.1%
1924 Lautaro (prov.Concep.)	500 [5]	500	Comunist.	1793	27.9%

- [1] El régimen electoral vigente hasta 1924, daba a cada votante una cantidad de votos igual al número de escaños que le correspondía elegir a su departamento o comuna. En la literatura especializada se le denomina voto acumulativo.
- [2] A la fecha de las elecciones, marzo 1918, Recabarren se encontraba fuera del país. De allí su baja votación en relación a los años anteriores.
- [3] Electo diputado por Antofagasta.
- [4] Para este año se necesitaba un mínimo de 14638 votos para salir electo diputado por Santiago.
- [5] El Departamento de Lautaro estaba compuesto por las comunas de Coronel, Sta Juana y Lota y elegía sólo 1 diputado al Congreso.

FUENTE:

Archivo de la Cámara de Diputados, Escrutinios de las elecciones ordinarias de Diputados y Senadores 1981-1924.

CUADRO 2

*Votos y Votantes obtenidos por el
Partido Obrero Socialista
en parlamentarias de 1915, 1918 y 1921.*

AGRUPACIONES DEPARTAM.	1915			1918			1921		
	VTS	VTES	%	VTS	VTES	%	VTS	VTES	%
Pisag. y Tar.	1440	360	59.1	1943	486	88.5	5181	1295	46.0
Antofagasta	--	--	--	--	--	--	2856	1428	50.3
Tocop. y Talt.	68	34	5.6	--	--	--	--	--	--
Valpo. y Casab.	168	24	3.9	--	--	--	--	--	--
Santiago	2172	167	27.5	807	62	11.5	1183	91	3.3
Concepción	48	24	3.9	--	--	--	--	--	--
TOTALES	3896	609	100.0	2750	548	100.0	9220	2814	100.0
TOT.NAC.	150306			181227			197301		
% [1]	0.4			0.3			1.4		

[1] Porcentaje de votantes del Partido Obrero Socialista en relación al total de votantes del país.

FUENTE:

Oficina Central de Estadísticas, Censos Electorales años 1915, 1918 y 1921.

Otro aspecto que es significativo resaltar es la importancia de Luis E. Recabarren como candidato y elemento movilizador. Al confrontar los dos cuadros anteriores se observa que el aporte de Recabarren al total de votantes del POS es bastante importante: el 59.1% de los sufragantes socialistas fueron aportados por el líder obrero en 1915 y el 50.7% en 1921, lo que agrega una nueva faceta a

su figura como es, ser de los principales forjadores de la participación electoral de los trabajadores.⁵

La primera elección de la organización socialista con la denominación de Partido Comunista se produjo para las parlamentarias de 1924. El *Cuadro 3* muestra la distribución de votos y votantes conseguidos para esta elección. Allí observamos que, aunque los votantes del Partido sufren una merma con respecto a la elección anterior, éste sigue estando presente electoralmente en los mismos departamentos del norte, centro y sur del país de los comicios anteriores.

CUADRO 3

Distribución electoral del PCCH en las elecciones de Diputados de 1924

PROVINCIAS	VOTOS	VOTANTES	%.
Tarapacá	135	45	2.1
Antofagasta	932	466	21.4
Atacama	166	83	3.8
Valparaíso	4690	670	30.8
Santiago	5351	412	18.9
Concepción	500	500	22.9
TOTALES	11774	2176	100.0
TOT.NACIONAL		197143	
%			1.1

[1] El Partido no obtuvo escaños en las parlamentarias de 1924.

FUENTE:

Germán Urzúa, *Diccionario Político Institucional de Chile*, pág.30.

Pero también encontramos algunas diferencias que son importantes de resaltar. En primer lugar, un significativo número de votantes en la provincia de Concepción, específicamente en el departamento de Lautaro, lugar donde se concentra para la época una población dedicada a actividades mineras y agrícolas. Esta región se caracterizó a lo largo del período parlamentario por tener uno de los índices de participación electoral más alto del país: mientras en Santiago votaba el 3.2% de la población en la de Concepción lo hacía el 4.6%, en 1924.⁶ La segunda diferencia la constituye la concentración de votantes del Partido: el 96% se localizaba en Tarapacá y Antofagasta para 1921 (*ver Cuadro 2*), provincias que sólo aportaron el 23.4% en 1924. Posiblemente la explicación de este cambio en la concentración de los sufragantes esté en la crisis que experimentó la industria salitrera a partir de la tercera década del siglo que expulsó a miles de trabajadores hacia el centro del país, aunque también habría que considerar como hipótesis el traslado de la candidatura de Recabarren hacia Santiago y Lautaro. El aporte del líder socialista lo consideramos nuevamente significativo en los comicios de este último año. Si sumamos los electores que apoyaron su candidatura en los dos departamentos donde se presentó en 1924, en conjunto representan el 41.9% del total del Partido.

Para resumir, entre las elecciones de 1915 y 1924, los votantes de la emergente organización socialista aumentaron en un 257%, porcentaje que señala el nivel de agitación y movilización de los trabajadores, en un período donde la población inscrita y votante del país permaneció prácticamente constante. Los socialistas poseían el 0.4% de los votantes nacionales para 1915, participación que se elevó al 1.1% en 1924.

Al contrario de lo que podría esperarse, el bajo apoyo obtenido a nivel nacional no le impidió obtener escaños de representación popular los que agregó gracias a la alta concentración de sus votantes. En el ámbito municipal consiguió seis asientos en 1915, tres en 1918 y ocho en 1921.⁷ A nivel parlamentario obtuvo dos escaños para este último año.⁸

Es importante señalar que es durante este período donde el Partido estructura sus principales áreas de acción electoral, las que mantuvo hasta 1973 y le sirvieron como pivote para irradiar su influencia hacia otros espacios del territorio.

A partir de las parlamentarias de 1924, y durante un decenio, el Partido vivió un proceso de contradicciones políticas que le restó potencialidad a su accionar y crecimiento. Por una parte, participó en diversos procesos eleccionarios,⁹ y por la otra, desarrolló un discurso antiparlamentario como resultado de la aplicación de las tesis de la III Internacional.¹⁰ Esta dualidad que lo mantuvo alternativamente, dentro y fuera de la institucionalidad la definió en 1935 con la adopción de una nueva línea estratégica que derivó en su incorporación al sistema político y en la formación del Frente Popular.

Durante las casi cuatro décadas que se extienden entre la formación del Frente Popular y el final del gobierno de la Unidad Popular, la nación impulsó un proceso de modernización de sus estructuras socio-económicas y políticas que afectó el sistema de partidos y la correlación de fuerzas hasta entonces existente. El período de predominio absoluto de la derecha terminó dando paso a los partidos de centro y de izquierda que representaron las aspiraciones de cambio de los sectores medios y populares ante la incapacidad de las clases dominantes de estructurar un proyecto acorde con los desafíos de la

época. La reorientación de parte del electorado hacia otras fuerzas políticas originó un sistema de partidos alrededor de tres campos, derecha, centro e izquierda, todas con fuerzas parlamentarias suficientes como para impedir la autonomía plena de cualquiera de ellas.

Por su parte, el régimen electoral generado por la Constitución liberal de 1925, adoleció de vicios y defectos que significó mantener pendiente la solución de una serie de cuestiones referente a la representación parlamentaria. En primer lugar, las que giraban en torno a la baja representatividad del sistema, producto de la diferencia marcada entre electores potenciales y reales. Estos problemas quedaron superados en parte con la obligatoriedad de la inscripción y del voto (1962), y con la incorporación plena de la mujer al sufragio (1949). En segundo lugar, lo referente al reparto de los escaños parlamentarios que le correspondían a las diferentes circunscripciones, los que se mantuvieron con escasas variaciones mientras la población se desplazaba hacia las ciudades produciendo alteraciones en la representación y afectando las posibilidades de algunos partidos de conseguir asientos en el Congreso. Y por último, la concerniente al tema de las alianzas electorales, las que trajeron como resultado el fraccionamiento y multiplicación de los partidos políticos, defecto que fue corregido en parte con la reforma electoral de 1962.¹¹

LA EVOLUCION DEL CUERPO DE VOTANTES

Durante el periodo 1937-1973 la participación electoral del PCCH abarcó dos etapas: la primera cubre el decenio 1937-1947, durante la cual formó parte de la coalición de centro-izquierda que llevó a la presidencia de la República a tres mandatarios Radicales, y la segunda

entre 1960-1973, donde principalmente con el Partido Socialista (PS) constituyó el Frente de Acción Popular (FRAP) y al final del período, la Unidad Popular (UP). Durante la década del cincuenta no participó en ninguna elección parlamentaria ni municipal por encontrarse fuera del sistema como resultado de la ley de Defensa Permanente de la Democracia.¹²

Al observar el conjunto de las estadísticas del Partido lo primero que llama la atención es el crecimiento que experimentó su base electoral después de los dos momentos de reinserción al sistema en los años 1937 y 1960. Las curvas de incremento fueron diferentes en cada una de las etapas aunque al final de ambas obtuvo similares porcentajes de votación. (Ver Gráfico 1)

En la primera etapa podemos observar que sólo dos elecciones de las seis en que participó se encuentran sobre la línea de regresión, representada en el Gráfico 1, y que corresponden a sus momentos de mayor caudal relativo de votos, los que coinciden a su vez con momentos de retroceso de la derecha (Partido Liberal y Conservador). El primero de ellos se produce en las elecciones de Diputados de 1941, donde logró extender su votación a prácticamente todas las circunscripciones del país, obteniendo además el mayor crecimiento de votos en relación con los otros partidos, tanto en términos cuantitativos como porcentuales, como lo indica el siguiente cuadro.

CUADRO 4

*Comparación de votos y porcentajes
de las parlamentarias de 1937 y 1941*

PARTIDOS	TOTAL DE VOTOS			PORCENTAJES		
	1937	1941	Difer.	1934	1941	Difer.
Comunista	17162	53144	35982	4.16	11.8	7.64
Socialista	46050	75500	29450	11.17	16.69	5.52
Radical	76941	98296	21355	18.66	21.72	3.06
Conservador	87845	77243	-10602	21.31	17.07	-4.24
Liberal	85515	63118	-22395	20.74	13.95	-6.79

FUENTE: Dirección del Registro Electoral.

Este momento de auge electoral que le significó incrementar sus votantes en un 210% respecto a las parlamentarias anteriores, tendrá como contrapartida las elecciones de diputados de 1945. Allí se produce una gran reacción de la derecha al lograr recuperar el terreno perdido en los comicios de 1941, especialmente, el de sus principales reductos donde el Partido había obtenido buenos resultados en alianza con los Radicales. Esta vez el PCCH será uno de los menos afectados por la nueva correlación de fuerzas al retener parte importante de su votación de 1941 (*Ver Cuadro 5*), incluso crecer más de lo esperado en las áreas urbanas, lo que viene a demostrar el alto grado de control de su base electoral y dinamismo alcanzado por la organización.¹³

CUADRO 5

*Porcentaje de retención de la votación
obtenida por el PCCH en 1941*

Provincias mineras		Provincias urbanas		Provincias agrícolas	
Antofagasta	83.8%	Concepción	120.2%	Talca	47.1%
Arauco	82.0%	Santiago	104.8%	Aconcagua	56.1%
Tarapacá	80.3%	Valparaíso	83.9%	Curicó	56.2%

El segundo "pick" en esta etapa lo localizamos para las elecciones municipales de 1947 donde obtiene uno de los resultados más importantes de su trayectoria electoral, el 16.5% de los votos nacionales y un incremento de sus fuerzas del 110% respecto de las municipales de 1944. Al igual que en 1941 logra los mayores beneficios como consecuencia del reacomodo electoral de los votantes.

CUADRO 6

*Comparación de votos y porcentajes
de las municipales de 1944 y 1947*

PARTIDOS	TOTAL DE VOTOS			PORCENTAJES		
	1944	1947	Difer.	1944	1947	Difer.
Comunista	43269	91204	47935	8.68	16.52	7.84
Radical	123138	137647	14509	24.7	24.93	0.23
Socialista	42250	48150	5900	8.48	8.72	0.24
Fal. Nac.	15533	18570	3037	3.12	3.36	0.24
Conservador	104378	111442	7064	20.94	20.19	-0.75
Liberal	71805	73211	1406	14.41	13.26	-1.15

FUENTE: Dirección del Registro Electoral.

Después de la derogación de la ley de Defensa de la Democracia (1958), la primera elección en la que se presentó con plenos derechos electorales fue en las municipales de 1960.¹⁴ A partir de entonces se experimentó un crecimiento gradual de su cuerpo de votantes que se extenderá a lo largo de toda la década y que viene a culminar en las elecciones de regidores de 1971 con la más alta votación alcanzada por el Partido en su historia, el 17.1% de los votos nacionales. Durante esta segunda etapa el crecimiento del Partido no puede ser explicado exclusivamente por los ciclos de auge y caída de la derecha, hipótesis que sostenemos para la primera etapa, sino más bien como resultado del aumento notable del ritmo de crecimiento de la población electoral del país y particularmente de las áreas urbanas, ámbito donde el Partido incrementó sostenidamente sus electores en una tasa superior a la que experimentaron los votantes urbanos. La curva de su evolución porcentual en esta etapa, representada en el *Gráfico 1*, se ajusta bien a la línea de regresión mostrando un crecimiento regular y constante. El *Gráfico 1*, muestra cuatro comicios bajo la pendiente de crecimiento que corresponden al instante de su reincorporación en 1960, al del auge del centro político demócrata-cristiano en 1965, y al ciclo de ascenso del PS, organización con la que compitió por un mismo espacio electoral, de allí que ambos partidos fuesen sensibles a los ciclos de auge y retroceso de cada uno. Los restantes cuatro años se encuentran sobre la regresión y son coincidentes con períodos de debilidad de la derecha (1961-1963) y de la DC (1967-1969) y además corresponden a momentos de mayor importancia electoral del Partido al interior de la alianza de izquierda (FRAP).

CUADRO 7

Evolución porcentual de votos de los principales partidos: 1960-1973

Años Elect.	Derecha[1]	DC	PS	PC
1960	30.8	14.59	10.17	9.55
1961	30.7	15.92	11.12	11.75
1963	24.57	22.78	11.43	12.84
1965	12.9	43.6	10.58	12.73
1967	14.49	36.47	14.21	15.09
1969	20.8	31.05	12.76	16.6
1971	18.75	26.08	22.69	17.11
1973	21.0	29.0	18.98	15.98

[1] A partir de 1967 se considera al Partido Nacional.

FUENTE: Dirección del Registro Electoral.

Existen dos puntos de su trayectoria en esta etapa que se encuentran más "alejados" de la regresión que los otros y corresponden a las parlamentarias de 1965 y 1973. Los factores que explican esta situación son de diferente naturaleza. Respecto a 1973 existe un retroceso en relación a la elección de diputados de 1969, pero al contrario en 1965 las cifras nos señalan un incremento en comparación con las parlamentarias anteriores, aunque inferior a la pendiente de crecimiento, de allí que ese año se encuentre bajo la regresión. Más aún, es interesante observar como en las parlamentarias de 1965, el PCCH y la DC fueron las únicas organizaciones políticas del sistema que aumentaron su participación electoral respecto de la elección de diputados en 1961, ante el evidente retroceso

de los demás partidos, principalmente de la derecha y del PR. El siguiente cuadro es ilustrativo de los cambios producidos en la correlación de fuerzas entre 1961 y 1965.

CUADRO 8

*Comparación de votos y porcentajes
de las parlamentarias de 1961 y 1965*

PARTIDOS	TOTAL DE VOTOS			PORCENTAJES		
	1961	1965	Difer.	1961	1965	Difer.
Democr. Crist	213468	995187	781719	15.93	43.6	27.67
Comunista	157572	290635	133063	11.76	12.73	0.97
Socialista	14912	241593	92471	11.13	10.58	-0.55
Radical	296878	312912	16034	22.15	13.71	-8.44
Liberal	222485	171979	-50506	16.60	7.5	-9.10
Conservador	198260	121882	-76378	14.80	5.30	-9.50

FUENTE: Dirección del Registro Electoral.

La evolución electoral del Partido presenta por lo menos dos constantes que son importantes de señalar: la primera de ellas, quizá la más relevante, se refiere a los momentos de máximo crecimiento. Ambos se lograron durante una elección municipal (1947 y 1971) lo que de alguna manera señala el nivel de inserción y liderazgo local alcanzado por el Partido. El segundo; el tiempo que transcurrió para alcanzar estas votaciones, un decenio, coincidiendo uno con su marginación política y el otro con el derrumbe de la institucionalidad democrática.

Distribución de los votantes.

Una de las características más notorias del PCCH fue la de contar con una alta concentración de su cuerpo de votantes, que en términos generales se localizó en los mismos espacios donde el POS había organizado los primeros núcleos socialistas.

a) El más importante está localizado en el Norte Grande, provincias de Tarapacá y Antofagasta, donde se constituyó en la primera fuerza política, desplazando a liberales y radicales desde 1937. Allí políticamente no entregó espacios y sus fuerzas electorales demostraron una gran solidez. El siguiente cuadro es ilustrativo de su poderío regional.

CUADRO 9

Evolución del porcentaje de votos en Tarapacá y Antofagasta

	1937	1941	1945	1961	1965	1969	1973
Tarapacá	20.03	35.3	25.6	24.7	38.1	33.1	34.74
Antofag.	23.0	43.7	34.6	21.1	21.65	24.1	21.9

b) El segundo núcleo electoral en importancia se concentraba en las provincias de Concepción y Arauco, originalmente reductos de los partidos Radical y Democrático, y con importantes bases de la derecha. Allí se transformó, a partir de 1945, en la segunda fuerza electoral de la región, primero acompañando a los Radicales y posteriormen-

te a los Demócratacristianos y a los Socialistas. El Cuadro 9 muestra su evolución en la región a lo largo de los comicios parlamentarios del período.

CUADRO 10

Evolución del porcentaje de votos en Concepción y Arauco

	1937	1941	1945	1961	1965	1969	1973
Concepc.	7.3	31.8	34.2	16.6	24.8	27.05	15.1
Arauco		34.9	28.6	23.9	21.4	24.4	49.7[1]

[1] En las elecciones parlamentarias de 1973 fue apoyado por todas las fuerzas de la Unidad Popular.

c) El tercer reducto lo formaban las provincias urbanas del centro del país, Santiago y Valparaíso, región donde logró una gran regularidad electoral, como muestra el siguiente cuadro.

CUADRO 11

Evolución del porcentaje de votos en Santiago y Valparaíso.

	1937	1941	1945	1961	1965	1969	1973
Santiago	4.1	14.7	11.42	11.2	14.2	23.4	21.7
Valpar.	10.6	14.8	10.6	15.5	14.02	17.6	14.6

En estas seis provincias se concentró, en promedio, el 75% del electorado del Partido llegando en algunos casos a más del 80% como en 1965. Esta alta concentración de votantes le permitió obtener excelentes resultados, al obtener como media el 75% de los escaños parlamentarios que obtuvo en el país.

Además mantuvo importantes bases de electores en la provincia de Coquimbo, particularmente en Ovalle y La Serena-Coquimbo, en el mineral de El Teniente, en O'Higgins; y en las comunas de Curicó y Talca, Los Angeles y Valdivia todas con alto índice de urbanización.

En las áreas rurales sus fuerzas electorales fueron escasas por lo que su comportamiento allí fue errático lo que le impidió elegir regularmente parlamentarios. Sólo en la medida que estos espacios se fueron urbanizando pudo conseguir algunos escaños, especialmente a partir de 1969. Así y todo, hubo provincias donde nunca obtuvo un diputado, como es el caso de Maule, Linares, Malleco y otras; especialmente de la región sur-austral del territorio. Por lo general prefirió negociar estos espacios a través de pactos electorales o penetrarlos en alianzas con otros partidos que sí tenían influencia en ellos, como ocurrió durante la década del cuarenta con el PR y posteriormente con el PS durante los años sesenta.

La Productividad Electoral

Tal como se indicaba más arriba, uno de los aspectos del sistema electoral que generó más discusiones durante el período fue el que se refería a la representación parlamentaria de las diversas circunscripciones del país. Y esto porque a medida que la nación se urbaniza la legislación no realizó los ajustes necesarios que correspondían a la nueva distribución demográfica lo que llevó a que las

áreas que perdían población, preferentemente las del Norte Grande, Norte Chico y agrícolas, adquirieran una importancia relativa mayor que aquellas donde la población se concentraba, las áreas urbanas. Por otro lado, el uso del mecanismo de la "cifra repartidora" para la asignación de escaños en circunscripciones plurinominales, tendía a favorecer a los principales partidos y a perjudicar a los más pequeños lo que se traducía en grandes distorsiones a la hora de contabilizar los votos y repartir los asientos parlamentarios. Este sistema que aunque perjudicó a los partidos de izquierda en general, pudo ser neutralizado por el PCCH con la alta concentración de sus votantes y por la importancia política regional que alcanzó en sus principales reductos donde generalmente fue una de las principales fuerzas políticas. Esto le permitió obtener un buen rendimiento a sus votos en comparación con el resto de las organizaciones de izquierda.

Para 1941 cada diputado debió ser elegido en teoría con 3.063 votos, cantidad considerada como cociente nacional.¹⁵ Los comunistas eligieron cada uno de sus parlamentarios con 3.321 sufragios, cifra que se encuentra muy cercana al promedio nacional, lo que significó una pérdida porcentual de votos baja. Observemos al respecto el *Cuadro 12*.

CUADRO 12

*Distribución porcentual de votos
y cargos parlamentarios
para las elecciones de diputados de 1941*

	% votos	escaños obtenid.	% escaños	prom. votos por diputad.	escaños que debió elegir
Liberal	13.5	21	14.2	3006	20
Radical	20.7	42	28.6	2340	30
Conservador	17.2	32	21.8	3321	25
Socialista	17.9	17	11.6	4441	27
Comunista	11.8	16	10.9	3321	17
Falang.Nac.	3.5	3	2.0	5184	5

FUENTE: Ricardo Cruz-Coke, Geografía Electoral de Chile.

Un análisis del *Cuadro 8* demuestra que los partidos: Liberal, Radical y Conservador han conseguido un mayor número de parlamentarios que el correspondiente a sus votos mientras que al resto le ha ocurrido lo contrario. Dentro de éstos, el PCCH ha sido el menos afectado al elegir un número de cargos similar al que le correspondía por su caudal de votos. En este fenómeno influyó de sobre manera los pactos de lista conjunta, sistema permitido por el régimen electoral de la época, que posibilitaba el traspaso de votos de un partido a otro, con lo cual se disminuía el número de sufragios sobrantes no representados. A finales de la década del cincuenta una reforma de ley electoral suprimió este mecanismo pero esta nueva situación no alteró la productividad del Partido como podemos ver en el siguiente cuadro representativo de las parlamentarias de 1961.

CUADRO 13

Distribución porcentual de votos y cargos parlamentarios para las elecciones de diputados de 1961

	% votos	escaños obtenid.	% escaños	prom. votos por diputad.	escaños que debió elegir
Liberal	16.6	28	19.0	7946	24
Radical	22.1	39	26.5	7611	32
Demócr. Crist.	15.9	23	15.6	9281	23
Comunista	11.7	16	10.8	9848	17
Conservad. Un.	14.8	17	11.6	11662	22
Socialista	11.1	12	8.2	12427	16

FUENTE: Banco de Datos FLACSO.

Es interesante observar en este último cuadro como los principales partidos de la izquierda, Comunista y Socialista, obtuvieron diferentes números de escaños con votaciones similares. Cada voto comunista tuvo un valor de un 30% menos que un voto Radical y un 26% más que uno socialista. Durante toda la década del sesenta el Partido consiguió un número de parlamentarios inferior a su porcentaje de votos. Esta situación se revirtió hacia 1973, cuando obtuvo por primera vez un promedio de votos menor al cociente electoral nacional, lo que se tradujo en más escaños que los que debió elegir. Ese año teóricamente cada diputado debió conseguir 24.004 sufragios para salir electo, los comunistas pudieron hacerlo sólo con 22.130 votos. Aquí influyó la bipartición del campo político electoral (UP/CODE) y la importancia del PCCH al interior

de la alianza de izquierda (UP), lo que le significó conseguir diputados en circunscripciones que tradicionalmente no le eran favorables, como Aconcagua, Colchagua, Curicó, Ñuble y Osorno, con lo cual por primera vez amplió su cobertura de representación al 66% de las circunscripciones del país.

CUADRO 14

Distribución porcentual de votos y cargos parlamentarios para las elecciones parlamentarias de 1973

	% votos	escaños obtenid.	% escaños	prom. votos por diputad.	escaños que debió elegir
Nacional(der)	21.5	34	22.6	22858	32
Democr.Crist.	29.0	50	33.3	20885	43
Radical	3.7	5	3.3	26820	6
Socialista	19.0	27	18.0	25319	28
Comunista	16.0	26	17.3	22130	24

FUENTE: Banco de datos FLACSO.

Para esta última elección los comunistas con un porcentaje de votos inferior al de los socialistas consiguieron una mayor productividad, producto quizás de su importancia al interior de la alianza lo que le permitió realizar mejores pactos que el resto de las organizaciones que formaban la Unidad Popular.

La base de apoyo electoral¹⁶

El crecimiento paulatino que experimentó la base electoral del PCCH entre 1937 y 1973, lleva a preguntarse

e indagar por los sectores de la sociedad que fueron permeables a su discurso. Podemos decir, si a lo largo del período la base de apoyo mantuvo su lealtad política o cambió vinculándose a otros partidos, o al contrario qué nuevos sectores se incorporaron a su fuerza. El tema es complejo y de ninguna manera se pretende agotarlo con el siguiente análisis.

Para ello hemos realizado dos cortes en el tiempo, 1941 y 1969, años que no corresponden a situaciones electorales extremas, como pudiesen haber sido los años de su reincorporación política al sistema u otros, y por lo tanto representan "momentos medios" de su trayectoria. El Partido en ambos casos cubrió con candidatos a la Cámara de Diputados prácticamente todas las circunscripciones del país, lo que define dos series de gran continuidad espacial.

Buscamos establecer entonces, el tipo de asociación existente entre los perfiles de la distribución porcentual de los votos comunistas y el de algunas características socio-económicas de la población, con el fin de formular algunas hipótesis sobre las bases electorales con las que contó el Partido en el período. Se utilizará como indicador el coeficiente de correlación (r), el cual puede variar positiva o negativamente (entre 1 y -1) según la "forma" que tiene la relación entre las variables.

Para iniciar el análisis, se ha comenzado revisando el grado de estabilidad de la base de apoyo. Para ello se ha correlacionado los resultados electorales relativos de los años 1941 y 1969, la que arrojó un 44% de estabilidad de la votación (r^2), porcentaje que probablemente esté reflejando cambios en el perfil de la fuerza electoral del Partido para el período.

Al observar el siguiente cuadro, que corresponde a los coeficientes de correlación entre los votos comunistas y la población económicamente activa (PEA) dedicada a la

agricultura, minería, industria y servicios,¹⁷ encontramos algunas asociaciones de signo positivo y negativo que son importantes de analizar y que nos pueden arrojar algunas luces sobre el problema.

CUADRO 15

Correlaciones entre la PEA y los votos del PCCH

% de la PEA en	1941	1969
Agricultura	-0.50	-0.68
Minería	0.62	0.51
Industria	0.03	0.42
Servicios	0.32	0.53

El *Cuadro 15* muestra que la votación del PCCH covaría negativamente con la PEA vinculada a la agricultura, lo que significa que los votos del Partido disminuyen donde crece la importancia de la agricultura y aumentan donde la presencia agrícola es más pequeña. Este fenómeno es una constante de toda su trayectoria y algo que se puede concluir de la observación directa de los datos. Observamos eso sí, que la asociación entre las variables se profundiza hacia 1969, lo que hace más aguda la relación entre los votos comunistas y la PEA agrícola. Esto no significa, aunque pudiese haber sucedido, que existan más votos campesinos de apoyo al Partido en 1941 que en 1969. Concluir esto último implicaría un estudio más profundo de dicha relación. Este efecto se ha producido, probablemente como resultado de los desplazamientos poblacionales: durante la década de los cuarenta alrededor del 50% de la población se clasificaba como rural lo que da una distribu-

ción territorial del sector bastante homogénea, que en 1970 donde solamente el 30% era considerado como no urbano. Aún así, Aldunate demuestra una covariación positiva, pero muy baja entre el perfil de votos del Partido y el sector más moderno de la agricultura para 1969, lo que de alguna manera señala un grado de penetración en un ámbito que tradicionalmente le fue adverso.¹⁸

Un fenómeno inverso al de la agricultura encontramos en el caso de la minería. Los sectores vinculados a la actividad extractiva como se ha constatado en el trabajo, han apoyado permanentemente al PCCH. Al confrontar las dos correlaciones encontramos que hacia 1969 la covariación se debilita, lo que pudo producirse como resultado, por una parte, de la apertura de estos sectores hacia otras organizaciones políticas, o por otra, por el aumento de la penetración del Partido en nuevos ámbitos socio-económicos, hipótesis que parece ser la más factible dada la gran regularidad electoral que demostró en los espacios vinculados a esta actividad.

Llama notablemente la atención en el *Cuadro 15*, la nula correlación existente entre la distribución de los votos comunistas y la PEA industrial en 1941. De ello, no puede deducirse que el Partido no tuvo electores en los sectores de la manufactura, o al contrario, afirmar que los obreros no votaron por los comunistas ese año. En este resultado seguramente está influyendo la forma que utilizó el Censo de 1940 para definir la PEA industrial, al incorporar en ella todo el universo de trabajadores que van desde los talleres artesanales hasta los complejos industriales, lo que produce un perfil del sector muy regular a lo largo del país, cuando en realidad para esa fecha el país era muy poco industrializado. Otros son los resultados que se encuentran al correlacionar los votos con el ámbito más moderno de trabajo, es decir, con la PEA sindicaliza-

da ($r = 0.47$) y el Tamaño medio del Establecimiento Industrial ($r = 0.49$), lo que de alguna manera confirma que el Partido obtuvo su principal apoyo en este ámbito de los sectores vinculados a las industrias de mayor capital, tecnología y productividad. La relación con la PEA industrial se fortalece sustancialmente hacia 1969 (ver *Cuadro 15*) y otro tanto encontramos respecto a la covariación con el Tamaño medio del Establecimiento Industrial ($r = 0.62$) para el mismo año, lo que viene a indicar la estrecha relación entre los votos del Partido y los sectores más modernos y activos de la industria.

Los servicios son un sector que se ha desarrollado principalmente con la urbanización y en la medida que este proceso se ha profundizado, su perfil ha logrado un grado de asociación mayor con los votos comunistas (ver *Cuadro 15*) cuya participación creció también con regularidad en las ciudades. Es así, entonces, que como consecuencia del crecimiento urbano el Partido fue recibiendo mayores apoyos de la PEA asociada a las actividades secundarias y terciarias de la economía, lo que le significó ampliar su cobertura de penetración y hacerle menos dependiente de los sectores mineros que fueron los primeros en otorgarle su apoyo electoral.

CONCLUSIONES

Durante los 70 años de participación electoral del PCCH revisados por el artículo, se han podido alcanzar algunas conclusiones. En primer lugar, y quizás la más significativa, se refiere a la dinámica de inserción del Partido en la sociedad. La organización evolucionó del ámbito exclusivamente local, donde contó con el apoyo de un electorado netamente clasista, al espacio nacional con influencia en diversos sectores socio-económicos. Ello le

significó transformarse, desde la década del cuarenta, en uno de los principales partidos del sistema. Sus momentos de mayor importancia electoral se encuentran interrumpidos por la inhabilitación política. Encontramos también una constante que se extiende prácticamente desde sus orígenes electorales y tiene que ver con la alta localización de su cuerpo de votantes. Ello le permitió obtener una alta productividad de sus votos. En estos espacios mantuvo una influencia creciente.

Por último, sus bases de apoyo no estuvieron reducidas a un solo sector de actividad económica o social. Estuvieron diversificadas en los sectores más modernos y organizados de la industria y la ciudad, alcanzando incluso penetración en algunos ámbitos de la agricultura, un sector que tradicionalmente no le apoyó en el terreno electoral.

BIBLIOGRAFIA

- Aldunate, Adolfo* Las Provincias de Chile a través de indicadores: Una infraestructura para los análisis causales y de procesos, FLACSO, Programa de intercambio CELADE-ELAS, mayo 1972.
- Aldunate, Adolfo* "Antecedentes socioeconómicos y resultados electorales" en Estudios sobre sistemas de partidos en Chile, FLACSO, marzo 1985.
- Cruz-Coke, Ricardo* Geografía Electoral de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago, 1952
- Cruz-Coke, Ricardo* Historia Electoral de Chile 1925-1973, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1984.
- Duverger, Maurice* Método de las Ciencias Sociales, Editorial Ariel, Barcelona, 8ª edición, 1975.
- Guilisasti, Sergio* Partidos Políticos chilenos, Editorial Nascimento, Santiago, 1964.
- Geisse Guillermo* Economía y Política en la concentración urbana en Chile, El Colegio de México, México, 1981.
- Gómez, María S.* Partido Comunista de Chile: Factores nacionales e internacionales de su política interna (1922-1952), Documento de Trabajo 228, FLACSO, 1984.
- Heisse, Julio* El período parlamentario 1861-1925, Editorial Universitaria, Santiago, 1982.

- Moulian, Tomás* La Democracia Cristiana en su fase ascendente: 1957-1964, Documento de Trabajo 288, FLACSO, 1986.
- Nohlen, Dieter* Sistemas Electorales del Mundo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981.
- Rivas Ernesto* Estadística General, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1975.
- Ramírez Necochea, H.* Origen y Formación del Partido Comunista de Chile, editorial Austral, Santiago, 1965.
- Oficina Central de Estadísticas* Censo Electoral años 1915, 1918 y 1921.
- Oficina de Informaciones del Senado* Estadísticas electorales 1925-1969.
- Urzúa, Germán* Diccionario Político Institucional de Chile, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1984.
- Varas, Augusto* La formación del pensamiento político de Recabarren: hipótesis para una investigación histórica, Material de Discusión 41, FLACSO, 1983.
- Varas, Augusto* Ideal Socialista y Teoría Marxista en Chile: Recabarren y el Kominintern, Documento de Trabajo 153, FLACSO, 1982.

NOTAS

- 1 Ver Hernán Ramírez Necochea, "Origen y Formación del Partido Comunista de Chile", Ed. Austral, 1965, págs. 45-46.
- 2 Ver Augusto Varas, "Ideal Socialista y Teoría Marxista en Chile", Documento de Trabajo 153, FLACSO, 1982.
- 3 Ver Hernán Ramírez Necochea, op. cit.
- 4 Ver Hernán Ramírez Necochea, op. cit.
- 5 Las candidaturas de Recabarren no sólo se limitaron a los diferentes comicios parlamentarios, sino también debemos recordar su postulación a la presidencia de la República en el año 1920, donde logró concitar el apoyo del 0.4% de los votantes del país. A continuación se detallan los votos y votantes obtenidos por su candidatura:

	<u>Votos</u>	<u>Votantes</u>
Pisagua	69	23
Iquique	1184	131
Antofagasta	2751	458
Calama	348	58
<u>Santa Luisa</u>	<u>33</u>	<u>11</u>

FUENTE Censo Electoral de 1921, Oficina Central de Estadísticas.

- 6 Luis Durán, Evolución del Electorado Regional durante el Parlamentarismo, ponencia presentada al 4° Encuentro de Historiadores, abril 1986, mimeo.
- 7 Los escaños municipales los obtuvo en las siguientes comunas: dos en Pisagua y uno en Iquique, Caracoles, Calama y Aguada para 1915; uno en Santa Luisa, Aguada y El Rosario para 1918, y dos en Pisagua, cuatro en Calama (segunda fuerza política después de los radicales) y uno en Viña del Mar para las municipales de 1921.
- 8 En las parlamentarias de 1921 el POS obtuvo dos escaños: uno por Tarapacá y Pisagua y el otro por Antofagasta resultando electos Luis Cruz y Luis E. Recabarren respectivamente.

- 9 Durante el decenio 1925-1935 el PCCH participó electoralmente en las presidenciales de 1925 apoyando al Dr. Salas y en las parlamentarias, diciembre del mismo año, en una alianza de centro-izquierda que encabezó el Partido Demócrata eligiendo, según la información que nos entrega Ramírez Necochea, dos senadores y siete diputados. En el bienio 1931-1932 postuló la candidatura presidencial de Elías Lafferte en dos oportunidades, la primera en octubre de 1931 logrando 2.434 votos que representaron el 0.86% de la votación total y la segunda un año después donde obtuvo 4.128 sufragios y el 1.2% a nivel nacional (Oficina de Informaciones del Senado, Estadísticas Electorales 1925-1969).
- 10 Ver trabajo de María Soledad Gómez, "Partido Comunista de Chile, Factores nacionales e internacionales de su política interna (1925-1952)", Documento de trabajo 228, FLACSO 1984.
- 11 Ver Ricardo Cruz-Coke, "Geografía Electoral de Chile", Edit. del Pacífico, 1952, pág. 55 y sgtes. Revisar además, Dieter Nohlen, "Sistemas Electorales del Mundo", Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981, págs. 499-509.
- 12 A pesar de la inhabilitación del PCCH durante la década del cincuenta, hubo miembros del Partido que resultaron electos diputados en las listas de otras organizaciones. Podemos mencionar los siguientes. Para el período legislativo 1953-1957 a José Oyarce y Alejandro Toro, electos por Santiago y Concepción en las listas del Partido Socialista de Chile. Para la legislatura 1957-1961 resultaron diputados como Partido del Trabajo, Juan Ahumada Trigo, por La Serena, José Cademártori y Juan Acevedo Pavez, por Santiago y Adolfo Moreno, por Valdivia. Además fue electo por Santiago, José Oyarce, como Socialista de Chile.

- 13 El procedimiento que se utilizó para calcular los porcentajes de retención fue el siguiente: a) Se calculó la votación esperada del PCCH en 1965, aplicando los porcentajes de 1961 al universo de votantes de 1965, b) esa votación se confrontó con la real y c) la diferencia entre la votación real y la esperada entrega el porcentaje de retención. La metodología se tomó del trabajo de Tomás Moulian, "La Democracia Cristiana en su fase ascendente: 1957-1964", Documento de Trabajo 288, FLACSO, 1986.
- 14 Al comparar los porcentajes de votos de 1947 y 1960 se observa un retroceso para este último año en un 42.3%. Consideramos que en esta disminución incidió no sólo su ausencia del sistema, sino también el voto femenino el cual influyó sobre el total de votos del Partido en un grado menor al de los varones. Se ha calculado que con un universo de electores exclusivamente de hombres, el PCCH habría conseguido un porcentaje de votos de alrededor del 11% para 1960.
- 15 A partir de 1967 se considera al Partido Nacional.
- 16 El análisis estadístico en esta parte lo hemos realizado siguiendo la metodología que plantea Adolfo Aldunate en su trabajo "Antecedentes Socioeconómicos y Resultados Electorales", artículo que se encuentra en, Estudios sobre Sistemas de Partidos en Chile, FLACSO, 1985.
- 17 Para correlacionar los porcentajes de votos de 1941 y 1969 se utilizaron las estadísticas sobre Población Económicamente activa de los Censos de 1940 y 1970.
- 18 Ver Adolfo Aldunate, op. cit. pág. 127.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DEL PARTIDO COMUNISTA

Boris Yopo H.

En este capítulo se busca analizar las relaciones internacionales del Partido Comunista Chileno (PCCH) desde su creación, hasta su último período de exilio y clandestinidad (1973-1985). No se trata sin embargo, por las limitaciones de extensión, de examinar exhaustivamente todos los eventos internacionales que han influido en la política del PCCH, sino más bien de seleccionar algunos hechos y relaciones cuya significación sean evidentes y relevantes en la inserción externa de este partido, y en la formulación de su estrategia política nacional.

KOMINTERN Y PERIODO FORMATIVO

El factor internacional ha constituido uno de los elementos principales que explican la génesis y evolución política del Partido Comunista Chileno. El historiador Hernán Ramírez Necochea, ha señalado al respecto, que hitos como la revolución rusa (1917) y la creación de la Tercera Internacional (1919), tuvieron un impacto decisivo en la transformación del Partido Obrero Socialista, en Partido Comunista de Chile.¹

En efecto, en el Congreso de diciembre de 1920, realizado en Valparaíso, se adoptaron las resoluciones que cambiaban de denominación al Partido y que comprometían la adhesión de éste a la Tercera Internacional. En 1921, la Federación Obrera de Chile, dirigida por Luis Emilio Recabarren, resolvió adherir a la Internacional Roja de Sindicatos, con sede en Moscú, mientras que una mayoría de dirigentes a través de la prensa partidaria, ratificaban

la tesis de la identidad de intereses del proletariado chileno con la revolución rusa.²

La constitución formal del Partido Comunista de Chile en el Congreso de enero de 1922, constituyó al mismo tiempo, el ingreso oficial del Partido a la Tercera Internacional, fundándose así la sección chilena del mismo. Aunque el comunismo chileno adoptó las 21 condiciones impuestas por la Internacional para la aceptación de nuevos miembros, éste fue incorporado sólo en calidad de "partido simpatizante", situación que duró hasta 1928.³ Lo importante en todo caso, es que la incorporación del PCCH a la Tercera Internacional y la aceptación de la URSS como vanguardia de la revolución mundial, establecieron la matriz teórica y de legitimación desde el cual el PCCH fundamentó su política internacional a partir del congreso de 1922.

Tal decisión por otra parte, tuvo un profundo impacto en la estrategia interna del PCCH, y así este partido entra en una fase de radicalización (1922-1933), planteando una política sectaria y metas maximalistas como la revolución inmediata, en consistencia con la tesis del frente único proletario, formulada en el Congreso de la Internacional de 1919.

En 1923, Recabarren viaja a la URSS, para asistir al IV Congreso de la Internacional y al II Congreso de la Internacional Roja de Sindicatos. En ese año, el PCCH define la consolidación de un Estado Socialista en territorio soviético, como una "empresa revolucionaria de primer orden", y en consecuencia, este partido colaboró en el "empréstito internacional obrero" a la URSS, que organiza un Comité Obrero en Berlín para asistir financieramente a la naciente república de los soviets.⁴

Sin embargo, la lucha faccional por la sucesión del poder en la Unión Soviética, a raíz de la muerte de Lenin

en 1924, se expresó al interior del PCCH en una división entre dos tendencias irreconciliables; diferencias que perdurarían por el resto de los años veinte. La introducción al debate interno de la pugna por el liderazgo en la URSS, profundizó las discrepancias ya existentes en el PCCH desde el 3er Congreso de 1924, y así mientras la facción principal dirigida por Elías Lafertte y Carlos Contreras Labarca apoyaban las políticas de Stalin y del Komintern, el otro grupo, dirigido por Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza, se identificó con las posiciones de Trotsky y pasaron a ser conocidos como la facción anti Komintern.

En Abril de 1929, éste último grupo logró mayoría en la constitución de un nuevo Comité Central del PCCH, y rápidamente entró en tensiones con el Secretariado Sudamericano de la Internacional, al negarse a aceptar las directivas que este organismo intentaba imponer en Chile y en los otros países del Cono Sur Latinoamericano.⁵ Es necesario recordar al respecto, que la pertenencia del PCCH a la Tercera Internacional, otorgó preeminencia al papel del Secretariado Sudamericano en la definición de la estrategia política interna, y así por ejemplo, en noviembre de 1926 éste emitió un documento titulado, *Directivas para la Bolchevización del PC Chileno*, en el cual se sostenía la indivisibilidad entre el proyecto del "frente único proletario", la bolchevización del partido, y la política antiimperialista.⁶ En definitiva, el rechazo del Secretariado Sudamericano de la Internacional al Comité Central dominado por el grupo Hidalgo - Mendoza, derivó en la mencionada ruptura partidaria, situación que sólo se resuelve en el Congreso de marzo de 1933, cuando esta facción disidente, usando el nombre de "Izquierda Comunista", decide adherir a la oposición comunista internacio-

nal dirigida por Trotsky, y en 1937 finalmente se integra al Partido Socialista.

Por otra parte, el partido oficial (el reconocido por el Secretariado Sudamericano de la Internacional) organizó su propia Conferencia Nacional en julio de 1933, reteniendo la denominación de Partido Comunista de Chile. Este encuentro fue importante, porque selló la identidad y subordinación del PCCH a la Tercera Internacional, y por tanto a la política exterior soviética bajo el régimen de Stalin. En este momento estaban vigentes las llamadas políticas del Tercer Período, adoptadas en el sexto congreso del Komintern en 1928. Esta nueva estrategia, que surge en el contexto de la depresión mundial, estaba basada en una visión catastrófica del capitalismo, y por consiguiente, se pensaba que la revolución mundial era inevitable e inminente. Las premisas básicas del Tercer Período (rechazo a las alianzas políticas aun con otros sectores de izquierda, repudio a la socialdemocracia y al parlamentarismo) tuvieron un importante efecto en la política interna del PCCH, especialmente en el período 1931-1934.⁷

En el Congreso de la Internacional de 1928, en donde el PCCH estuvo representado, se estableció también la estrategia de la revolución antiimperialista y antifeudal como política para las regiones subdesarrolladas, particularmente en América Latina. En el discurso de apertura al Congreso, N. Bukharin destacó que Sudamérica por primera vez ingresaba ampliamente a la órbita de influencia de la Internacional Comunista, y resaltó la guerra de liberación que Nicaragua libraba contra la invasión imperialista de Estados Unidos. Bukharin señaló que la creciente expansión económica y militar del imperialismo norteamericano en América Latina, transformaba a este continente en uno

de los puntos de mayor antagonismo en el sistema colonial imperialista.⁸

En consistencia con los planteamientos efectuados por el Komintern en esos años, el PCCH despliega una intensa política antiimperialista a fines de la década de los veinte, y cuyo objetivo principal era oponerse frontalmente a la presencia de Estados Unidos en la región. Importantes líderes comunistas latinoamericanos como Mariátegui y Julio Antonio Mella, afirmaban en este período que el principal problema en la agenda política del comunismo latinoamericano, es el imperialismo. Considerando que el tema del imperialismo y la liberación nacional no constituyó una dimensión fundacional del PCCH, las influencias de estos pensadores y las del Komintern -que vinculaba la lucha antiimperialista con la defensa de la Unión Soviética- fueron decisivas en la incorporación de dicha problemática al discurso y praxis del comunismo chileno.⁹ Entre otros, el PCCH impulsó en esos años la formación de la Liga Antiimperialista en Chile, que denunció los vínculos de Estados Unidos con el gobierno de Ibañez¹⁰ y solidarizó con la lucha del general Sandino, en Nicaragua.

En este mismo sentido, frente al problema de Tacna-Arica, el PCCH planteó la necesidad de una resolución pacífica a tal controversia, señalando que el conflicto latente entre Chile y Perú no correspondía a los intereses de los pueblos involucrados, sino a los del "imperialismo norteamericano", que desempeñaba un papel importante en la perpetuación de este antagonismo, para mantener su condición de árbitro y así subordinar la política exterior de estos países a las directrices de la Casa Blanca.¹¹ Alguna validez tenía esta argumentación, ya que desde la segunda administración Wilson, la política estadounidense hacia la región se diversifica, cambiando el énfasis desde las intervenciones directas hacia tácticas no militares, que

incluían la mediación de Estados Unidos en las disputas territoriales de América Latina, como un nuevo mecanismo de influencia.¹²

La elección de Roosevelt en noviembre de 1932, fue también repudiada por el PCCH, quien estableció un paralelo entre el programa del "new deal" impulsado por el nuevo presidente estadounidense, y las propuestas de Grove en Chile (en esos momentos los comunistas calificaban a Grove, como un agente local del imperialismo).¹³ Igualmente, en sus inicios el PCCH se opuso a la política "del buen vecino" implementada por la Administración Roosevelt, así como a las conferencias panamericanas de 1933 y 1936, calificando al panamericanismo como instrumento de dominación de Estados Unidos en América Latina y de confrontación con la URSS.

FASCISMO Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Con el advenimiento del fascismo, el séptimo Congreso de la Internacional, en abril de 1935, formuló la nueva política de los frentes populares, programa que el PCCH adopta en agosto de 1935,¹⁴ a través de un manifiesto público. Este nuevo escenario mundial al cual buscaba responder la estrategia de los frentes populares, se tradujo en los años siguientes, en un reacomodo de la línea internacional del PCCH, y ello se hace evidente en el discurso del secretario general, Carlos Contreras Labarca, en diciembre de 1937, cuando señala que el principal enemigo imperialista en América Latina era la penetración de las potencias fascistas. Contreras Labarca, revaloriza también la experiencia rooseveltiana, advirtiendo además que en tales circunstancias, el antiimperialismo podía devenir en un instrumento fascista para dividir a las fuerzas democráticas.¹⁵

Un nuevo giro experimentó, sin embargo, la política del PCCH, a raíz de la firma del Tratado de No Agresión entre la Alemania Nazi y la Unión Soviética en agosto de 1939, pues ello implicaba un cambio radical en la política de alianzas internacionales mantenidas por Moscú, y en consecuencia la Internacional Comunista adoptó un nuevo discurso que fue rápidamente incorporado por los dirigentes del comunismo chileno a la política oficial partidaria. La situación internacional anteriormente definida por la oposición fascismo - democracia, daba lugar a una nueva conceptualización que ponía énfasis en la contradicción principal entre socialismo y capitalismo a nivel global. Se reactualizó así una visión del conflicto, como un enfrentamiento "interimperialista" entre las potencias fascistas y las de orientación "democrático-burguesas", proceso que de acuerdo a las lecturas de la Internacional (y por tanto del PCCH), terminarían inevitablemente en una agresión contra la URSS por alguno o ambos bloques del imperialismo.¹⁶

A partir de este diagnóstico, el PCCH revierte las simpatías expresadas anteriormente por la Administración de Roosevelt, señalando que ésta se había convertido en un instrumento del gran capital, que a través de la guerra buscaba multiplicar sus ganancias. Los comunistas, que acusaban a Roosevelt de haber abandonado la política de buena vecindad, se opusieron en consecuencia a la realización de la Conferencia Interamericana de La Habana (1940), y atacaron duramente al dirigente socialista y representante chileno en el encuentro, Oscar Schnake, por no haber resistido los planes de Estados Unidos en la región, situación que dio lugar a una tensa polémica entre el PCCH y el Partido Socialista chileno.¹⁷

Esta postura del comunismo chileno se mantiene hasta junio de 1941, cuando Hitler ataca a la URSS. Con la firma del Pacto anglo-soviético contra Alemania en julio

de 1941, y los preparativos de Estados Unidos para transferir recursos militares a la Unión Soviética, comenzó un nuevo período de acercamiento a los países capitalistas aliados a la URSS. Estados Unidos entraba así al frente mundial antifascista, obligando a un nuevo reajuste en la política internacional del PCCH, quien ahora impulsa la ruptura de relaciones con el Eje y un estrechamiento en los lazos con la Casa Blanca. Es significativo de este giro del PCCH, el apoyo que otorgó por ejemplo, a los acuerdos de la Conferencia de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro (Enero de 1942), especialmente en el tema de la seguridad hemisférica (este fue el primer encuentro interamericano al que el PCCH no se opuso).¹⁸

Las relaciones cordiales con Estados Unidos perdurarían hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. En 1943, el PCCH apoyó la disolución de la Tercera Internacional, como un paso que facilitaba el fortalecimiento de la unidad de las naciones aliadas. Esta medida fue particularmente importante en la política del PCCH, ya que después de la disolución de la Internacional, el Partido Comunista de Estados Unidos y su secretario general, Earl Browder, se transformaron en uno de los principales referentes externos del PCCH.¹⁹ En 1944, los comunistas chilenos aun apoyaron las propuestas norteamericanas para la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco de Reconstrucción y Fomento, y elogiaron los acuerdos de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz, en Chapultepec, México, especialmente en lo referente a materias de seguridad colectiva y coordinación económica hemisféricas.²⁰

GUERRA FRÍA Y FISURAS EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Las visibles tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco (febrero de 1945), y que el PCCH estimó como un revés en relación a los encuentros cumbres de Crimea y Teherán, constituyó la primera señal significativa de preludio de la Guerra Fría, que adquiere expresión más formal a fines de 1946 con la proclamación de la doctrina Truman, cuyo fundamento era la contención de la "expansión comunista".²¹

La inauguración de esta nueva *era* de confrontación Este - Oeste, y el disciplinamiento impuesto por Stalin en el movimiento comunista internacional, tuvieron importantes consecuencias en la discusión interna del PCCH, y en las posiciones internacionales que sustentaría este partido en los años posteriores a 1946. El reemplazo de Contreras Labarca por Ricardo Fonseca, como nuevo secretario general en este período, estuvo de alguna manera ligada a las críticas expresadas contra las políticas de Browder por varios líderes comunistas, entre ellos el secretario general de PC francés, Jacques Duclos. Las propuestas de Browder en Estados Unidos (que incluían el entendimiento entre Estados Unidos y la URSS, y el reemplazo de la lucha de las clases por una colaboración interclasista) habían sido adoptadas por el liderazgo de Contreras Labarca en Chile, y de aquí que la ofensiva internacional contra Browder, necesariamente afectó la política del PCCH. Al marginar a Contreras Labarca y condenar las propuestas de Browder, el PCCH había dado otra prueba de su adhesión a las posturas predominantes en el movimiento comunista internacional.²²

En los años siguientes, el apoyo incondicional del PCCH a la política exterior de la Unión Soviética, se hizo nuevamente evidente. El PCCH participó en la formación de la Kominform en 1947, aceptando la tesis que privilegiaba la defensa del socialismo en un solo país, lo que en términos prácticos, avalaba la consolidación de un área socialista en Europa Oriental. En Junio de 1948, el PCCH también se alinea con Moscú, cuando Yugoslavia es expulsada de la Kominform. En 1956, cuando la Unión Soviética invade Hungría, los comunistas chilenos justificaron la acción señalando que tal intervención constituía una "defensa del socialismo y de la paz".²³

En 1958, las relaciones entre la URSS y Yugoslavia se deterioraron profundamente, lo que a su vez dio lugar a una intensa polémica entre el PCCH y los socialistas chilenos, pues estos últimos se identificaban y mantenían estrechas relaciones con el proceso yugoslavo. En Julio de ese año, fue el propio secretario general del PCCH, Luis Corvalan, quién condenó públicamente las simpatías del Partido Socialista con el "revisionismo yugoslavo", y el 11 Congreso Nacional del PCCH ratificó estas críticas, calificando el respaldo de los socialistas chilenos a Yugoslavia, como una "posición tercerista que servía de disfraz para un anticomunismo rabioso". La importancia que los comunistas chilenos concedían a este tema se hizo evidente en 1959, cuando la editorial partidaria publicó un libro destinado a combatir la experiencia de Tito, titulado *El problema Yugoslavo*.²⁴

EL CISMA SINO-SOVIETICO Y EL PROBLEMA CUBANO

No era la primera ni la última vez que el PCCH condenaría las posiciones "heterodoxas" de otros partidos o movimientos en política internacional, especialmente si estos desafíos cuestionaban las directivas soviéticas al interior del movimiento comunista internacional. En este sentido, el caso cubano se mantuvo como un referente conflictivo para la política del PCCH durante una década. En 1959, los comunistas chilenos calificaron en alguna ocasión a Fidel Castro y al movimiento 26 de Julio, como "aventureros pequeño - burgueses", y no fue sino dos meses antes del triunfo revolucionario que el PCCH decide expresar apoyo a esta lucha, después que el Partido Comunista cubano había decidido unirse a la insurrección.²⁵

El desafío que la revolución cubana implicaba para la estrategia de "vía pacífica" hacia el socialismo, practicada de hecho por el PCCH desde hacía dos décadas y legitimada internacionalmente a partir del XX Congreso del PCUS en 1956, se magnificó aún más, a raíz de la disputa chino-soviética a comienzos de los años sesenta. En noviembre de 1960 se reunieron en Moscú, 81 partidos comunistas en una conferencia orientada a tratar el problema chino. En este encuentro, los comunistas chilenos rechazaron la tesis China, que proponía a cada partido prepararse simultáneamente para la transición pacífica y la lucha insurreccional, y ratificaron la vía no-armada como política oficial del partido en Chile.²⁶

En 1962, las posibilidades de un cisma en el movimiento comunista internacional a partir de la confrontación entre China y la URSS, parecía inminente. Varios partidos, como el cubano, venezolano, coreano del norte y vietnamita, habían adoptado una posición neutral frente a

esta querrela, dificultando un apoyo unitario a las posturas soviéticas en este debate, y configurando así de hecho, un grupo de presión independiente al interior de este foro.²⁷ En tal contexto, la posición del PCCH en América Latina devenía importante para Moscú, pues además de constituir el mejor exponente de la política de la "vía pacífica" privilegiada por los soviéticos, era el partido con mayor fuerza política electoral, y en tal sentido, su respaldo era clave para neutralizar las influencias chinas y posiciones como la cubana, en la región.

El secretario general del PCCH, Luis Corvalán, expresó la fidelidad del comunismo chileno con las políticas soviéticas, señalando que la disputa en cuestión no era entre el Partido Comunista chino y soviético, sino que las discrepancias eran "entre el PC chino, apoyado por los albaneses, y el conjunto del movimiento comunista internacional, comprendido el PC de la URSS". Aún más, Corvalán criticó la existencia de alguna influencia china en su partido y se retractó por los elogios que había emitido en el pasado a Mao Tse-Tung. Finalmente, éste destacó que la unidad del movimiento comunista internacional era fundamental, y legitimó el "rol de vanguardia" que la URSS desempeñaba en esta entidad.²⁸

Por otra parte, siguiendo las directrices de la coexistencia pacífica que enmarca a la política internacional de los partidos comunistas en los años sesenta, el PCCH reconoció como un paso positivo, la declaración conjunta de varios países latinoamericanos tendiente a la creación de una zona desnuclearizada en la región (y que posteriormente concluyó en el tratado de Tlatelcorco de 1968). Asimismo, el PCCH propuso en 1964, desarrollar relaciones normales con Estados Unidos si el FRAP triunfaba en las elecciones de noviembre, y expresó su reconocimiento a las propuestas de Alessandri tendientes a limitar la carrera

armamentista en América Latina.²⁹ De acuerdo al análisis del PCCH, la distensión internacional favorecía la ampliación de la lucha antiimperialista en América Latina, creando por ejemplo, las condiciones para separar a Chile del sistema interamericano.³⁰ Esta política empero, le significó recibir un duro ataque del PC albanés, quien calificó al comunismo chileno como el más expuesto en América Latina a las tácticas oportunistas del revisionismo contemporáneo.³¹

En 1965, las relaciones entre el PCCH y el gobierno de La Habana experimentan un nuevo retroceso, como producto de las críticas cubanas a la política soviética de coexistencia pacífica en América Latina. Días después de la victoria de Frei en Chile, Fidel Castro puso nuevo énfasis en la "inevitabilidad" de la lucha armada en casi toda América Latina, y posteriormente denunció los proyectos de asistencia y acuerdos comerciales que la Unión Soviética estableció con el gobierno de Frei en Chile y de Lleras Restrepo en Colombia, señalando que éstos eran cómplices del imperialismo en la agresión contra Cuba. El mandatario cubano denunció indirectamente al PCCH, al enfatizar que estos errores del campo socialista, eran producto de los malos consejos recibidos por "seudorrevolucionarios" en esos países.³³

La respuesta del PCCH frente a esta interpelación cubana, quedó expresada en un artículo de Luis Corvalán en el diario PRAVDA, en donde elogia el acercamiento de la URSS a Chile y otros países latinoamericanos. Posteriormente, tanto en un discurso pronunciado en Moscú en abril de 1966 para el XXIII Congreso del PCVS, como en otro artículo días antes de la Conferencia de la OLAS en La Habana (agosto de 1967), Corvalán ratificó la línea seguida por el PCCH, indicando que cada país llegará al socialismo "conforme a sus propias características naciona-

les, con métodos y formas que correspondan a cada realidad particular".³⁴

Los soviéticos por su parte, evitaron una confrontación directa con el liderazgo cubano, apelando en cambio al PCCH para dirigir sus críticas a la postura insurreccional propuesta por Fidel Castro. En este sentido, la presencia de Andrei Kirilenko en el Congreso del PCCH en octubre de 1965, tuvo un impacto que trascendía la importancia local de este evento. En efecto, Kirilenko era el más alto funcionario soviético enviado a un Congreso partidario en América Latina hasta esa fecha, y su presencia en éste puede ser entendido como un esfuerzo de la URSS, por fortalecer la estrategia que seguía el PCCH frente al desafío planteado por la posición cubana.³⁵

Posteriormente en 1967, PRAVDA -y otros periódicos del bloque del Este- reproducen artículos de dirigentes del PCCH, para indirectamente desacreditar las tácticas insurreccionales impulsadas por Cuba, y así en uno de éstos, Luis Corvalán denunciaba las propensiones "aventureras" de los que propugnaban la lucha armada en la región.³⁶

El fracaso de las experiencias guerrilleras de los años 1964-1967, el reacomodo soviético-cubano a fines de 1968, y las expectativas electorales de la izquierda chilena en 1969, crearon un nuevo escenario que permitió la recomposición de relaciones entre el PCCH y el PC cubano. La ratificación oficial de tal acercamiento la dio el propio Corvalán, en el discurso pronunciado en la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros en Moscú, en junio de 1969, cuando señaló que el PCCH deseaba estrechar vínculos con todos los partidos hermanos en América Latina, "y desde luego con el Partido Comunista de Cuba".³⁷

LA CRISIS CHECOSLOVACA

Los eventos en Checoslovaquia, crearon otra difícil situación para el PCCH, cuando todo el espectro político chileno censuró la intervención soviética en este país. Aunque los comunistas chilenos tomaron alguna distancia frente a estos sucesos, señalando que "no estaban en condiciones de afirmar categóricamente que ya estaba agotada la posibilidad de que fuese conjurado (el peligro) por el propio partido y pueblo checoslovacos", en definitiva primó la lógica de los "intereses superiores del proletariado mundial". Relativizando el principio de no-intervención (que el PCCH había reivindicado frente a las intervenciones de Estados Unidos en Cuba, Santo Domingo y Vietnam), Luis Corvalán señaló que este principio surgió para proteger a los pueblos del imperialismo, y que cuando la URSS ha enviado tropas fuera de su territorio no ha sido "para exportar la revolución, sino para impedir la exportación de la contrarrevolución". Por último, Corvalán indicó que no se podía permitir que fuerzas reaccionarias reconquistaran Checoslovaquia "ni ningún país socialista", y se opuso a la interpretación de que los problemas en este país eran un asunto exclusivo de los checoslovacos,³⁸ avalando así lo que sería conocido como doctrina Brezhnev de "soberanía limitada" para los países del Este.³⁹

EL PCCH Y LA POLITICA EXTERIOR DE LA UNIDAD POPULAR

Durante el gobierno de la Unidad Popular, el PCCH apoyó la política exterior de "pragmatismo principista",⁴⁰ seguida por el presidente Allende. Señalaba Corvalán en diciembre de 1972, que la política internacional de la Unidad Popular, de entendimiento con todos los países

independientemente de su régimen social, era "una de las realizaciones más importantes del gobierno revolucionario que encabeza el presidente Allende". Enfatizó el secretario general del PCCH, que el gobierno de la Unidad Popular debía ampliar al máximo las posibilidades de colaboración ofrecidas por el campo socialista, "sin dar ningún paso de hecho o de palabra," dirigido a disminuir nuestras relaciones con los países capitalistas, incluido Estados Unidos".⁴¹ Igualmente, el PCCH respaldó la decisión del Presidente Allende y de la Cancillería, referentes a la permanencia de Chile en el sistema interamericano, para así evitar el aislamiento del país y promover la doctrina del "pluralismo ideológico", en oposición a la noción de "fronteras ideológicas" impulsada por algunos regímenes militares del continente.⁴²

A pesar de apoyar una diversificación en las relaciones internacionales de Chile, el PCCH obviamente tenía una opción preferencial por los lazos con la URSS y el área socialista. A este respecto, los vínculos del PCCH con el PCUS fueron estrechos durante el período 1970-1973. Corvalán asistió por ejemplo, al XXIV Congreso del PCUS en abril de 1971, entrevistándose con Leonid Brezhnev y recibiendo una amplia cobertura periodística en Moscú. El PCUS por su parte, envió al miembro del Secretariado y Politburó, Andrei Kirilenko, al Congreso del PCCH en 1972. En noviembre de 1972, Luis Corvalán viajó nuevamente a Moscú para preparar la visita del Presidente Allende a ese país, y acompañó al mandatario chileno durante las reuniones que éste mantuvo con el secretario general del PCUS, Leonid Brezhnev, y los dirigentes Kirilenko y Ponomarev.⁴³ Pese a las gestiones del PCCH sin embargo, la asistencia económica de la URSS a la Unidad Popular se mantuvo dentro de márgenes discretos.⁴⁴

LA POLITICA INTERNACIONAL DURANTE LA CLANDESTINIDAD

La clandestinidad y el exilio no alteraron el eje básico en el cual se enmarca la política internacional del PCCH. En una mesa redonda de la Comisión Política con motivo de los sesenta años del PCCH (1982), el secretario general Luis Corvalán señalaba que la unidad del movimiento comunista internacional y el rol histórico que en éste cumple la Unión Soviética, son las premisas claves que guían la acción internacional del PCCH. Corvalán agregó que el Partido mantenía buenas relaciones con todos los otros partidos comunistas, con excepción del chino y albanés.⁴⁵ Un ejemplo de los fuertes nexos entre el PCUS y el PCCH, fue el canje del disidente soviético Vladimir Bukovsky por la libertad de Luis Corvalán en diciembre de 1976, que según un autor, se explicaba por la necesidad de la URSS de contar con un líder comunista occidental de cierto peso, que se opusiera a las tesis eurocomunistas sustentadas entonces por el PC italiano y otros partidos europeos occidentales.⁴⁶

La intervención soviética en Afganistán (1979) y la crisis polaca (1980-1981), fueron un indicador crítico de la continuidad en el alineamiento del PCCH con la política exterior de la URSS. Frente a los hechos en Afganistán, el PCCH (a diferencia de otros partidos comunistas, como el japonés que condenaron la intervención), emitió una declaración en la cual se señalaba los orígenes popular y progresistas de la revolución afgana, que frente a la intromisión y conspiración externa recurre "a la ayuda generosa y fraternal de la Unión Soviética en el marco del tratado de Buena Vecindad del 5 de diciembre de 1978".⁴⁷

En cuanto a los sucesos en Polonia, y discrepando con el PC italiano que apoyó al movimiento Solidaridad, los

comunistas chilenos a través de su secretario general, expresaron su total respaldo al Partido Obrero Unificado de Polonia "en sus propósitos de reafirmación y renovación socialistas", y ante la perspectiva de una nueva crisis, señalaron que "hay y habrá fuerzas internacionales dispuestas a ayudar al pueblo polaco a aplastar la contrarrevolución... tal actitud es la esencia misma del internacionalismo socialista". Para el PCCH, la clave de la crisis se encontraba en el abandono por parte de los comunistas polacos, de los principios leninistas, y en este sentido valoraron las acciones emprendidas por el nuevo liderazgo del general Jaruzelsky.⁴⁸ En otro artículo, Corvalán resumió la posición del PCCH frente al problema polaco, señalando que "en la lucha de clases a escala nacional o internacional hay que estar en una u otra barricada. Estamos pues, con la Polonia socialista".⁴⁹

Otro rasgo distinto de la política internacional del PCCH, durante los años de exilio y clandestinidad, ha sido la definitiva reconciliación con la revolución cubana. En un marcado giro respecto a la línea seguida por el PCCH en los años sesenta, casi todos los artículos sobre temas internacionales escritos por dirigentes comunistas en el último tiempo, incluyen como referencia obligada, alabos a la experiencia cubana. El miembro de la Comisión Política Orlando Millas, escribió por ejemplo en la revista *América Latina*, que "en América Latina el leninismo está presente en la experiencia luminosa de la construcción del socialismo en Cuba".⁵⁰ En otro artículo, Millas calificó a la revolución cubana, "como la página más importante en la larga historia de América Latina". Sugerentemente, en varios escritos recientes de dirigentes comunistas, aparecen vinculados la revalorización del proceso cubano, con la difusión de la política de "rebelión popular" en Chile, impulsada por el PCCH desde 1980.⁵¹

CENTROAMERICA Y LA POLITICA DE REBELION POPULAR

El proceso insurreccional en Centroamérica ha ocupado una atención preferencial en el análisis político del PCCH, y ello se hace evidente por ejemplo, en la amplia cobertura otorgada a las experiencias de Nicaragua y El Salvador, en el órgano teórico oficial del PCCH, la revista *Principios*. No se trata de sugerir que los comunistas chilenos han extrapolado mecánicamente los casos ya citados a la realidad chilena, pero sin duda la situación Centroamericana ha sido un referente importante en la estrategia de insurrección popular adoptada por el PCCH. Es interesante al respecto, que cuando Luis Corvalán expone en diciembre de 1980 los fundamentos de la política de rebelión popular impulsada por su partido, señale que, "no estamos a la espera que maduren cien por ciento las condiciones que hagan posible echarla (la dictadura de Pinochet) abajo. Consideramos que la lucha ayuda a crear esas condiciones. La lucha es lo primero".⁵² Paralelamente, al analizar la política de alianzas propuestas por el PCCH, Corvalán escribía que "la unidad más sólida y profunda es la que se forja en la lucha y es corolario de ésta. Así lo demuestran los ejemplos luminosos de Cuba y de Nicaragua, de El Salvador y de Guatemala".⁵³

En otro artículo de la revista *Principios* titulado "*la lección de Nicaragua y El Salvador*", se señalaba que "cerradas todas las vías (en Nicaragua), el pueblo apeló a las armas... la necesidad de derribar la tiranía somocista impuso la unidad del pueblo... esta lección sigue vigente, los sucesos de El Salvador lo confirman".⁵⁴ Es importante constatar que este artículo fue escrito en 1981, en momentos en que el PCCH desarrolla su nueva línea insurreccional, después que el régimen militar busca insti-

tucionalizarse a través de la Constitución de 1980, lo que a juicio del liderazgo comunista implicaba que, "las puertas se cierran para el pueblo... no existe otro camino que la lucha de masas más frontal contra la dictadura".⁵⁵

La lección de la experiencia sandinista y sus efectos en la inflexión política del PCCH se resume en consecuencia, en que el factor militar no impide, sino por el contrario impulsa, una amplia concentración de fuerzas políticas, y en este proceso el PCCH busca imponer su hegemonía sobre el resto del "movimiento popular",⁵⁶ evitando así desempeñar un papel marginal en la resistencia al régimen autoritario, como aconteció con el PC de Cuba y Nicaragua.⁵⁷ El PCCH se encontraba preocupado además, que la Democracia Cristiana, siguiendo el ejemplo de la DC salvadoreña, buscara un compromiso con el régimen militar después del plebiscito de 1980, y en este contexto, reafirmó la alternativa de una "opción popular autónoma" bajo el liderazgo comunista.⁵⁸

En los años siguientes, el PCCH sigue apelando al caso nicaragüense en el diagnóstico de la situación política nacional, y así a fines de 1981 se señalaba: "En Nicaragua se verificó que en el camino de aproximación a la resolución del problema del poder, serán determinantes no sólo la capacidad y la necesidad de expresar la superioridad específicamente en términos políticos, sino que en otros momentos surgirá también la necesidad de expresar esa superioridad en términos específicamente militares. Y sólo esta capacidad real asegurará la victoria". Un miembro del Comité Central de las juventudes comunistas explicaba por su parte, en una mesa redonda, que "nuestra lucha se enmarca en la lucha contra el imperialismo... nos planteamos el desarrollo de un ejército revolucionario... por ello no vemos como cosa ajena y lejana la experien-

cia, la situación que se dio en Nicaragua, y que se da en El Salvador".⁵⁹

Recientemente sin embargo, el secretario general del PCCH, Luis Corvalán, ha indicado que su partido no busca desarrollar estrategia de "guerra prolongada" como resolución al conflicto político en Chile. En otra entrevista, Corvalán reconoció que una confrontación directa con las Fuerzas Armadas, como sucedió en Cuba y Nicaragua, tendría un alto costo, y "esta es la razón principal que debe pesar para buscar un acuerdo con ellas".⁶⁰ Esto indicaría que pese a todo, el PCCH reconoce los límites que en Chile tendría una salida a la "nicaraguense", aunque en la propuesta de "rebelión generalizada" de este partido estén presentes algunos rasgos de tal proceso.⁶¹

COMENTARIO FINAL

Las relaciones internacionales del PCCH se han caracterizado por una notable continuidad, especialmente desde que la denominada facción "anti-Komintern" fue marginada definitivamente en 1933. Desde entonces, el reconocimiento de la Unión Soviética como vanguardia del proceso revolucionario mundial y el respaldo incondicional a las posturas soviéticas en el movimiento comunista internacional, ha sido el eje desde el cual el PCCH ha diseñado sus relaciones con otros partidos y movimientos internacionales. Los estrechos lazos con el PCUS, han permitido a su vez, que éste retroalmente información de la región a través de los contactos permanentes con dirigentes del PCCH (funcionarios y académicos soviéticos basan frecuentemente sus hipótesis sobre la realidad chilena y latinoamericana a partir de escritos de dirigentes del PCCH), lo que sugiere que en esta relación asimétrica, las influencias políticas

no son necesariamente siempre unilaterales (aunque toda discusión se plantea dentro del paradigma establecido).

Por último, el PCCH también ha estado expuesto históricamente a las experiencias y discursos de otros dirigentes y partidos comunistas del continente (Mariategui en los 20, Browder a principios de los 40, o la reciente situación centroamericana donde varios PC se unen a la lucha insurreccional), pero ello nunca se tradujo en la adopción de estrategias que fueran inconsistentes con las directrices principales de las políticas soviéticas en América Latina.

NOTAS

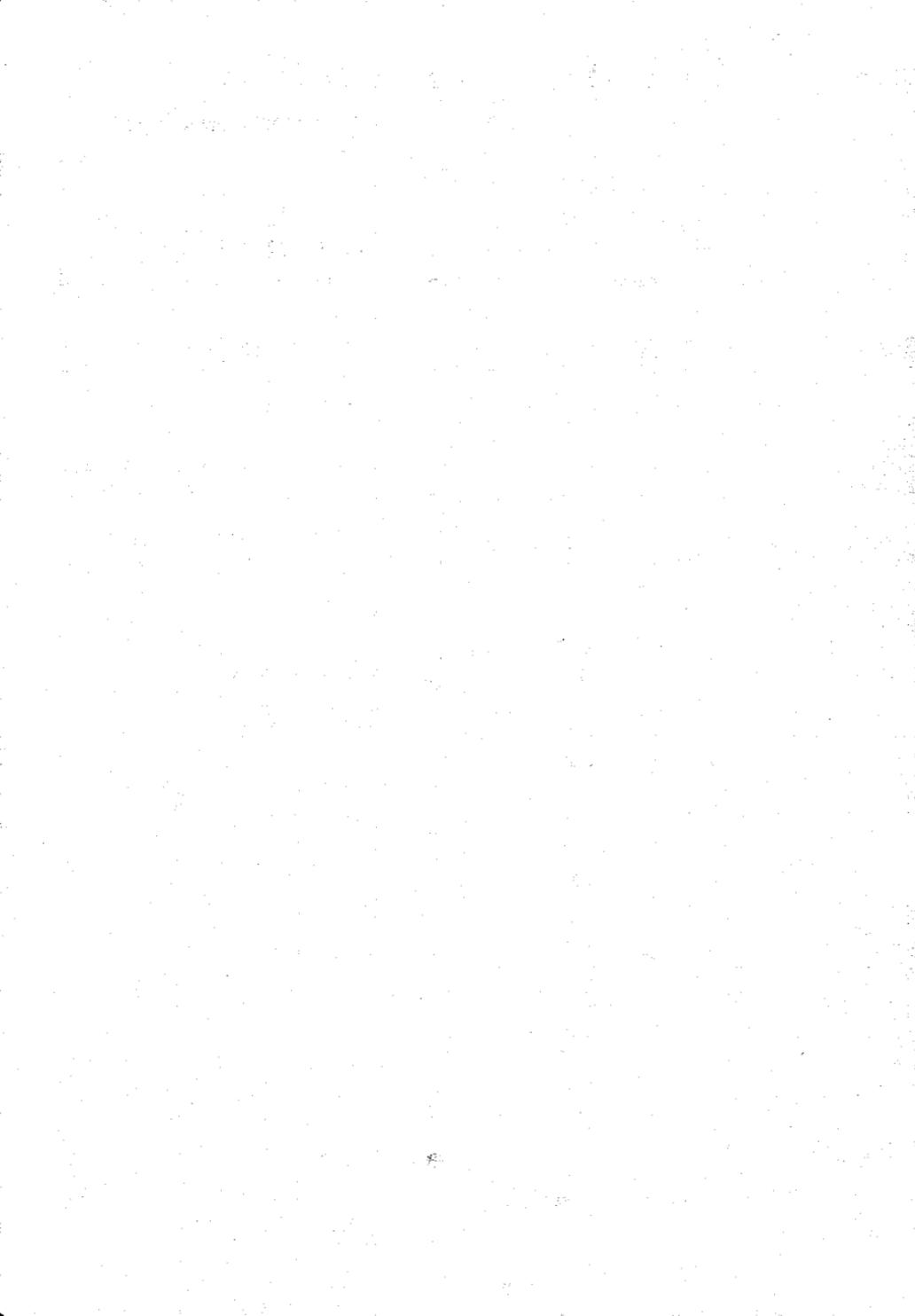
- 1 **Hernán Ramírez Necochea, ORIGEN Y FORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE**, Editora Austral, Santiago, 1965, págs. 78-81.
- 2 Ver artículo publicado por "El Socialista" de Antofagasta el 21 de Marzo de 1921, reproducido en Necochea, IBID, págs. 125-126.
- 3 Según Necochea, ello se explica porque recién en 1928 el PCCH entró en una decidida etapa de "bolchevización", IBID, pág. 304.
- 4 IBID, págs. 242-243.
- 5 Ver Carmelo Furci, **THE CHILEAN COMMUNIST PARTY AND THE ROAD TO SOCIALISM**, Zed Books, Londres, 1984, págs. 29-31.
- 6 Augusto Varas, **IDEAL SOCIALISTA Y TEORIA MARXISTA EN CHILE: RECABARREN Y EL KOMINTERN**, Documentos de Trabajo, FLACSO-Santiago, # 153, julio de 1982, pág. 29.
- 7 Heraldo Muñoz, **La Inserción Internacional de los Partidos de Izquierda Chilenos: Un análisis en la perspectiva de la redemocratización**, ALTERNATIVA #3, CERC, mayo-agosto 1984, pág. 44.
- 8 Ver discurso de Bukharin en Stephen Clissold (ed.), **SOVIET RELATIONS WITH LATIN AMERICA**, Oxford University Press, 1970, págs. 74 y 77.
- 9 Para un análisis más detallado sobre el antiimperialismo en el PCCH, ver Alfredo Riquelme, **VISION DE ESTADOS UNIDOS EN EL PARTIDO COMUNISTA CHILENO I**, Documentos de Trabajo FLACSO #239, abril 1985, págs. 7-15.
- 10 Sobre el cuestionamiento general en el espectro político chileno de la época a las políticas norteamericanas y los vínculos con el gobierno de Ibañez, ver Boris Yopo H., **EL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO Y ESTADOS UNIDOS 1933 - 1946**, Documento de Trabajo FLACSO #224, octubre de 1984, págs. 9-15. Ver también Frederick Pike, **CHILE AND THE UNITED STATES 1880 - 1962**, University of Notre Dame Press, Indiana, 1963.
- 11 Ramírez Necochea, op. cit, pág. 249.

- 12 Robert Freeman, *American Foreign Relations 1920 - 1942, TOWARD A NEW PAST: DISCENTING ESSAYS IN AMERICAN HISTORY*, Barton F. Bernstein (ed.), Random House, New York, 1969, pág. 244.
- 13 BOLETIN DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA, año 1, #5, Santiago, Febrero de 1933.
- 14 Se mantiene todavía como discusión abierta, si la propuesta para establecer un frente popular en Chile fue una iniciativa autónoma del PCCH, o fue adoptada a partir de presiones del Komintern. Ver Furci, Op.cit., pág 37.
- 15 Carlos Contreras Labarca, *AMERICA LATINA INVADIDA POR EL FASCISMO*. Discurso en la Cámara de Diputados, 28 de Diciembre de 1937, mimeo.
- 16 Ver Andrew Barnard, "Chilean Communists, Radical Presidents and Chilean Relations with the United States 1940-1947", *Journal of LATIN AMERICAN STUDIES*, #2, 1981, Págs. 349-354.
- 17 Ver discurso del Ministro Schnake, *REVISTA DEL PARTIDO SOCIALISTA*, #31, 1940, págs. 6-7.
- 18 PRINCIPIOS #7, Enero de 1942, págs. 54-58.
- 19 Ver cita de Andrew Barnard, en Riquelme, op.cit, pág. 61.
- 20 IBID, pág. 68.
- 21 Ver entre otros el famoso artículo de George Kennan, *The Sources of Soviet Conduct*, *FOREIGN AFFAIRS*, julio de 1947, también F. Parkinson, *LATIN AMERICA THE COLD WAR AND THE WORLD POWERS 1945-1973*, Sage Publications, California, 1974, pág.14.
- 22 Ernest Halperin, *NATIONALISM AND COMMUNISM IN CHILE*, The MIT Press, Massachusetts 1965, pág. 54. Ver también, RICARDO FONSECA: *COMBATIENTE EJEMPLAR*, talleres gráficos Lautaro, Santiago, 1952.
- 23 Galo González, *INFORME AL XXIII PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE*, Santiago, 1956, pág.14.
- 24 Heraldo Muñoz, op.cit, pág.46.
- 25 Ver Halperin op.cit, págs. 63-64, y Joaquín Fernandois, *Chile y la Cuestión Cubana 1959-1964*, *HISTORIA #17*, Universidad Católica, 1982, pág.134.

- 26 Para las discusiones acerca de la "via pacífica" al socialismo ver Luis Corvalán, CAMINO DE VICTORIA, Imprenta Horizonte, Santiago, 1971.
- 27 Bruce Jackson, CASTRO, THE KREMLIN AND COMMUNISM IN LATIN AMERICA, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1969, págs. 5 y 18.
- 28 Luis Corvalán, intervención en el Pleno del Comité Central del PC de Chile, 7-9 de junio de 1963, en Luis Corvalán, LO INTERNACIONAL EN LA LINEA DEL PARTIDO COMUNISTA, Editora Austral, Santiago, agosto de 1973, págs. 110 y 136.
- 29 PRINCIPIOS #100, marzo-abril 1964, págs. 95-97.
- 30 IBID.
- 31 Halperin, op.cit, pág.97.
- 32 Ver discurso de Fidel Castro, 10 de septiembre de 1964, en OBRA REVOLUCIONARIA #20, 1964, pág.24, y Stephen Clissold (ed.) op.cit, págs. 292-293.
- 33 Discurso de Fidel Castro, 26 de julio de 1966, CUBA SOCIALISTA, Agosto de 1966, pág. 55.
- 34 Corvalán, Lo Internacional op.cit, pág. 143, Clissold op.cit, pág. 56.
- 35 Jackson, op.cit., pág. 54
- 36 Ver Robert Donaldson (ed.), THE SOVIET UNION IN THE THIRD WORLD, Westview Press, Boulder, 1981, pág. 35.
- 37 Corvalán, Lo Internacional op.cit., pág. 183.
- 38 IBID, págs. 149-169.
- 39 Harry Gelman, THE BREZHNEV POLITBURO AND THE DECLINE OF DETENTE, Cornell University Press, Ithaca, 1984, págs. 19-50.
- 40 El concepto "pragmatismo principista" es utilizado por Carlos Fortin para caracterizar la política internacional de la Unidad Popular. Ver, Carlos Fortin, Principled Pragmatism in the Face of External Pressure: The Foreign Policy of the Allende Government, en Ronald Hellman y Jon Rosebaum (eds.), LATIN AMERICA: THE SEARCH FOR A NEW INTERNATIONAL ROLE, Sage Publications, EE.UU., 1975.
- 41 Corvalán, Lo Internacional, op.cit., págs. 214-215.
- 42 Sobre la doctrina del "pluralismo ideológico" ver, Clodomiro Almeyda, LA POLITICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR, UNAM, México, 1977.

- 43 Isabel Turrent, LA UNION SOVIETICA EN AMERICA LATINA EL CASO DE LA UNIDAD POPULAR CHILENA, El Colegio de México, 1984, págs. 83 y 154-159.
- 44 Sobre este punto ver entre otros, Augusto Varas, SOVIET-LATIN-AMERICAN RELATIONS UNDER UNITED STATES REGIONAL HEGEMONY, The Wilson Center, #140, 1984 Joseph Noguee y John Sloan, Allende's Chile and the Soviet Union, JOURNAL OF INTERAMERICAN STUDIES AND WORLD AFFAIRS, Vol.21, agosto 1979 y Paul Sigmund, The USSR, Cuba and the Revolution in Chile, en Donalson (ed.) op.cit, pág.41.
- 45 PRINCIPIOS, #24, agosto de 1982, págs. 38-39.
- 46 Heraldo Muñoz, op.cit, pág.69.
- 47 DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA CHILENO FRENTE AL CASO DE AFGANISTAN, mimeo, enero de 1980.
- 48 Algunas Lecciones de Polonia, PRINCIPIOS, #21, octubre de 1981, pág. 36.
- 49 Luis Corvalán, Estamos con Polonia Socialista, PRINCIPIOS, #23, abril de 1982, pág. 111.
- 50 AMERICA LATINA, #4, editorial Progreso, Moscú, 1980, pág. 4.
- 51 Ver entre otros WORLD MARXIST REVIEW, #8, august 1985, págs. 26-33 y PRINCIPIOS, #29, diciembre de 1983, págs. 4-7.
- 52 Cita de Luis Corvalán tomada del artículo de Andrés Benavente, El Partido Comunista Chileno: Su Estrategia Política entre 1973 y 1985, POLITICA, #8, Santiago, diciembre de 1985, pág. 92.
- 53 Ver Luis Corvalán, Rebelión Popular, Política de Nuestro Partido, en REBELION POPULAR CAMINO DE LA VICTORIA, 1982, pág. 73, mimeo.
- 54 PRINCIPIOS, #16, 1981, págs. 5-12.
- 55 PRINCIPIOS, #7, 1981, pág. 69.
- 56 Osvaldo Puccio, LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. ELEMENTOS DE SU EVOLUCION Y PERMANENCIA EN EL ULTIMO PERIODO, mimeo, Santiago, julio de 1985, págs. 30-31.
- 57 Heraldo Muñoz, op.cit., pág. 79.
- 58 PRINCIPIOS, #16, 1981, pág. 12.

- 59 Ver **PRINCIPIOS**, #12, octubre de 1981, pág. 53 y octubre de 1982, págs. 39-40.
- 60 **REVISTA INTERNACIONAL**, edición chilena #9, Praga, septiembre de 1985 y **PRINCIPIOS**, suplemento #1, noviembre de 1985, págs. 5-10.
- 61 Es importante destacar que el proceso insurreccional en Centroamérica generó un reajuste en las políticas de algunos partidos comunistas de la región, entre éstos el salvadoreño y guatemalteco, que se integran a la lucha guerrillera en el marco de una alianza con otras fuerzas no comunistas. La tardanza de los PC nicaragüense y salvadoreño en percibir las potencialidades e inminencia de un proceso de rebelión generalizado, dió lugar a importantes análisis en el movimiento comunista internacional, y ello sin duda tuvo algún impacto en la política de rebelión popular que adopta el PCCH en septiembre de 1980. Sobre esto ver, mesa redonda sobre Nicaragua: la experiencia de una revolución victoriosa, **AMERICA LATINA**, #3, Moscú, 1980.



TERCERA PARTE

**EL PARTIDO COMUNISTA
Y EL GOBIERNO MILITAR**



LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE ELEMENTOS DE SU EVOLUCION Y PERMANENCIA EN EL ULTIMO PERIODO

Oswaldo Puccio H.

El Partido Comunista se convierte desde su fundación en 1922 en actor central de la política chilena, aún más allá de la representatividad cuantitativa que sea factible atribuírsele en determinados períodos de su existencia. Es sin duda el sujeto político de mayor peso específico en el movimiento obrero organizado, del cual surge históricamente, siendo en tanto partido el continuador y potenciador de las múltiples formas que el naciente proletariado chileno se otorga al final del siglo pasado y en los albores del presente.

Su origen sindical y su carácter eminentemente obrero determina que a poco andar de su desarrollo se convierta en clave de las conductas y la dirección del movimiento sindical en su conjunto. Pero no es sólo un elemento presente en el sindicalismo o no actúa en política únicamente a través de él, sino desde muy temprano es protagonista importante del desarrollo político y democrático chileno del último medio siglo.

No es el caso hacer un recuento histórico o una relación de hechos que demuestren este aserto. Basta por ahora con afirmar que el Partido está sustancialmente integrado a la institucionalidad política chilena a más tardar desde su participación en la redacción de la Constitución política de 1925. Esta integración, que no significó renuncia a sus propuestas programáticas anticapitalistas y transformadoras aun en los periodos en que legalmente se le excluyó del ordenamiento institucional, le permitió

participar al menos indirectamente dentro de él. Ello denota, por una parte, un reconocimiento en el sistema político chileno de la relevancia de ese partido y lo que representaba y, por otra, una participación consciente y querida por el Partido en los mecanismos de participación institucionales.

El golpe militar de 1973 significa un corte abrupto de esta relación PC-institucionalidad que se había hecho consustancial al consenso democrático básico hasta ese momento. Hoy día aparece como un factor central de la salida probable o posible que tenga la crisis política chilena. Cualquier salida democrática es incomprensible sin el concurso del PC y se hace inviable de no contar con su concurso y presencia.

No es el objeto de este trabajo dar cuenta de las razones que produjeron la singular presencia del PC en la institucionalidad chilena y de como ésta era definible sólo considerando al PC una parte sustancial de sí misma. Se trata tan solo de percibir y definir algunas coordenadas que encuadran la política general de este partido y como han actuado éstas a partir del golpe militar de septiembre de 1973 en Chile.

Cuatro son a nuestro entender las coordenadas más relevantes en la definición de las políticas del PC que deben tomarse en cuenta al procurar acceder a una comprensión de las líneas generales y de las manifestaciones particulares del quehacer partidario en cada período histórico. Dos de ellas son externas al Partido mismo y las otras dos son de carácter interno o endopartidarias.

Las variables externas son la situación internacional y los aliados fácticos y potenciales en la arena político-nacional. Las endopartidarias son la dinámica del propio crecimiento y la homogeneidad político-orgánica de la

organización, elemento clave y privilegiado de su propio ser político.

Cada una de estas coordenadas constituyen parte de un todo orgánico, totalizador y totalizante de la conducta partidaria enmarcadas, a la vez, en un universo ideológico conceptual estable y dinámico. Este último se interrelaciona con las coordenadas que mencionamos a través de una compleja dialéctica de principios generales y pragmatismo político que han hecho de los comunistas chilenos un partido que ha demostrado poder combinar de modo productivo para sus objetivos programáticos una notable intransigencia -en el mejor sentido de la palabra- en lo que considera sus principios, con una flexible actitud política ante situaciones concretas de mayor o menor prolongación histórica.

Esto distingue sustancialmente al PC chileno de las alternativas buscadas por partidos comunistas de Europa occidental en los años setenta. Si éstos buscaron caminos de solución a la crisis propia y a la creciente complejización del sistema por la vía de un alejamiento crítico del marxismo-leninismo, y de los países socialistas, el PC chileno diseñó salidas formalmente similares y anteriores a las planteadas por los eurocomunistas a partir del marxismo-leninismo y con vínculos muy estrechos con los países socialistas y con la Unión Soviética en particular. Lo distingue asimismo de otros partidos comunistas cuyo "principismo" ha limitado su capacidad como sujeto político a nivel nacional. En esta perspectiva es comprensible el crecimiento continuado del PC chileno unido a una notable constante de su línea política. Como señalábamos, el desarrollo político chileno de los últimos años es inexplicable sin la comprensión del PC en él. Muy particularmente, la Unidad Popular es resultado, en medida importante,

aun cuando no única o sobredeterminante, del desarrollo de esa política.

Algunos principios aparecen invariables en toda la conducta del Partido y en todos los períodos de su existencia. El primero y más definitivo es autocomprenderse como el partido de la clase obrera. Aquella clase cuya misión histórica es la destrucción del sistema capitalista y la construcción de la nueva sociedad. A partir de aquí, su rol de vanguardia natural sólo puede cumplirse tanto en cuanto su homogeneidad y monolitismo estén garantidos y propenda a la unidad de la clase obrera como grupo social capaz de ampliar su influencia y campo de acción a otras clases y organizaciones de trabajadores explotados o confrontados con el capital monopólico.

El modelo impuesto por el gobierno militar genera una constelación distinta en muchos de estos elementos, tales como una reducción numérica y de influencia de la clase obrera, un fraccionamiento del PS aliado natural del PC y elemento central en la realización de la unidad de la clase obrera, y la exclusión política como principio de organización institucional.

EL FACTOR INTERNACIONAL

El PC como actor nacional posee una sensibilidad distinta del resto de los sujetos políticos existentes en Chile con respecto al acontecer mundial. Se siente y autocomprende como participe y actor de una fuerza internacional determinante, a partir de una misión definida del desarrollo histórico-mundial. La lucha proletaria -afirma el *Manifiesto Comunista*- es por su contenido de carácter internacional y es nacional sólo por su forma.¹ Es sobre este basamento teórico, fundamentado económica e históricamente por Marx que se diseña toda la tradición

y cultura política expresada a través de la III Internacional y que encuentra en Chile su expresión en el PC y éste en ella su cauce.

En la conferencia de los Partidos Comunistas y obreros realizada en 1960 se define el contenido fundamental de la época como el de la "transición iniciada por la gran Revolución de Octubre del capitalismo al socialismo, la época de la lucha entre ambos sistemas mundiales, la época de la revolución socialista y de las revoluciones de liberación nacional, la época de la caída del imperialismo y de la liquidación del sistema colonial, la época del paso constante de nuevos países al camino del socialismo, la época del triunfo del socialismo y el comunismo a nivel mundial".²

A partir de esta definición de la época se señalan las llamadas tres vertientes constitutivas del movimiento revolucionario mundial. Los países socialistas, el movimiento obrero en los países capitalistas y los movimientos de liberación nacional.

La primera vertiente son aquellos países donde la "clase obrera y sus aliados han accedido al poder político" y tiene, por tanto, con la segunda un "fundamento de clases común que encuentra su expresión ideológica en el marxismo-leninismo y la orgánica en la existencia de partidos obreros y comunistas".³ La tercera vertiente, en cambio, "no tiene un origen de clases proletario, sino un carácter democrático".⁴

El Partido Comunista de Chile se inscribe conceptualmente en la segunda vertiente, en tanto componente orgánico y funcional del todo con un vínculo estrecho, articulado con los países socialistas, pero con una perceptividad y nexo singular para con los movimientos de liberación nacional. De esta comprensión especial de los fenómenos internacionales surgida de la fundamentación conceptual-

teórica del universalismo de la propia lucha y de una cultura política, en que justamente este vínculo internacional es elemento básico del propio ser, es que nos referimos a una especial sensibilidad del PC con respecto a las variables internacionales de la política. No es políticamente justo ni científicamente correcto hablar de superposición de la política PC a los parámetros internacionales de algún centro político. La mecánica de fijación de políticas globales del movimiento comunista internacional tiene una dinámica que va de la fijación de políticas nacionales, teniendo como dato o variable, central en todo caso, la situación internacional, al acuerdo global de políticas vía conferencias, declaraciones conjuntas, o encuentros bilaterales que se convierten, por su parte, en dato externo a tener en cuenta. Surge así una determinada forma de inserción internacional a la vez orgánica y deseada.

La forma de expresarse la dialéctica de lo nacional e internacional distingue al PC del resto de los partidos del espectro político nacional. Ni un solo partido chileno deja de tener, expresa o tácitamente, un lugar en y frente al concierto internacional de fuerzas políticas. Sólo las fuerzas de izquierda superan en forma manifiesta y programática el nacionalismo de sesgo provincial con que el resto de las organizaciones confronta el problema. El PC se siente miembro orgánico de una corriente mundial estructurada de acción política. Contrasta así con el Partido Socialista, parte y contraparte histórico en la izquierda, también declaradamente internacionalista que opta por una situación de solidaridad con el conjunto de las fuerzas progresistas del planeta y se inscribe en el contexto estrictamente latinoamericano ya a partir de su declaración de principios. Interesante es desde este punto de vista la vinculación entre estos partidos en vista de la

realidad internacional y cómo ésta se ha convertido históricamente en censor y campo de confrontación de su política de alianzas nacionales. Las diferencias y coincidencias de ambos partidos han tendido a expresarse también en la ubicación internacional de cada uno, aun cuando en el caso del PS más de alguna vez como forma de marcar y definir identidad con respecto a los comunistas que como opciones propias surgidas de reflexiones independientes de la variable PC. Si la característica básica histórica de la política del PC en lo internacional es partir de un referente definido, la del PS es la búsqueda de éste.

A partir de 1970 la situación internacional se convierte en una variable importante del estado de cosas interno en Chile y crece, por tanto, la receptividad recíproca entre los sujetos políticos mundiales y nacionales. Tanto el triunfo de Allende como su derrota son manifestaciones singulares y de gran expresividad de tendencias globales de la política internacional. El primero fue uno de los actos que claramente se inscribieron, y de forma culminante, en la llamada detente, en tanto el segundo marca el inicio del retroceso de ésta producto de la conciencia que EE.UU. toma del fin de su ascenso y expansión, tornando su vista a su esfera de dominio histórico más seguro e indiscutido, Latinoamérica.

El golpe militar en Chile es parte orgánica de esta situación mundial y se convierte en un elemento importante de ella.

El desarrollo de la política chilena ha jugado un papel como variable de la política internacional en tanto Chile se convirtió en un punto de encuentro de las más diversas tendencias de la política internacional y en elemento querido y no internamente comprometente de confluencia de fuerzas que en otras circunstancias y otros escenarios

no están en condiciones de iniciar acciones comunes. El caso chileno pasa a ser elemento aglutinador en la política interna de muchos países y al mismo tiempo entre Estados de diverso color y matiz. No es del caso buscar una explicación del porqué de este fenómeno, asumiéndolo en tanto "dato de la causa" y tengamos en cuenta que esta atmósfera internacional se convierte en definitorio de las conductas políticas de las diversas fuerzas en Chile durante el período.

Luis Corvalán define y describe esta situación en su informe del primer Pleno del Comité Central del Partido Comunista tras el golpe militar del modo siguiente: "Desde hace ya varios años Chile es uno de los países que concita la atención del mundo. Fue así, por el interés y la simpatía que despertó nuestra revolución. Más tarde -y hasta ahora- por la extrema brutalidad de la contrarrevolución. La revolución chilena fue un acontecimiento de importancia internacional. Fue la primera experiencia prolongada de desarrollo pacífico de la revolución en la situación actual. En su gestación participaron distintas corrientes democráticas: marxistas, nacionalistas y cristianas. Esta particularidad amplió su audiencia en el campo internacional".⁵

La flexibilidad en las alianzas internas contrastaba con las unívocas relaciones internacionales del PC, incluso durante el gobierno popular. Hubo, entonces, que adecuarse al nuevo universo que se abría en el marco de la amplia y policromática solidaridad con Chile. Referente central de estas relaciones se mantiene la URSS y el PCUS y su política en el parámetro básico con el que se mide la constelación internacional, constelación que se amplía y a la que es posible acceder con personalidad y fuerza propia. Dentro del movimiento comunista el PC chileno pasa a ser el de más amplia y plural audiencia en organismos, gobiernos y partidos a nivel internacional.

El rol jugado por el PC chileno y muy particularmente por Corvalán luego de su liberación, marca un hito en las relaciones de este Partido que debe moverse internacionalmente en escenarios que le son nuevos y en algunos casos históricamente hostiles.

Como ya hemos dicho, el factor internacional privilegiado por el PC son los países socialistas y muy particularmente la URSS, dados los vínculos históricos que con ellos existen y la obvia afinidad ideológica y de óptica ante la realidad. El segundo, son los países amigos considerando éstos como aquellos que mantuvieron una actitud más abierta y consecuentemente ofensiva con la dictadura chilena y de cooperación con la oposición democrática de nuestro país. El tercero, son los organismos internacionales multinacionales y específicos en los que el PC orienta un trabajo estable y dirigido en función de políticas consensualmente acordadas con el resto de las organizaciones políticas chilenas y con los países amigos. Cabe destacar en este plano el gran pragmatismo y hasta podría decirse tecnicismo con que encaran los problemas. El cuarto plano, y en este contexto el más interesante por su originalidad, es la relación con la Socialdemocracia Internacional donde la europea posee un predominio indiscutible. El PC chileno tuvo en Chile históricamente vínculos con el PR que del nacionalismo liberal fue evolucionando hacia el socialdemocratismo, pero en el plano externo se inscribía en la dificultosa relación de la Tercera Internacional con la Segunda, entendidas ambas no como existenciales formalmente orgánicas, sino como tradición político-histórica. La situación chilena marcó un hito y un punto vincular que permitió encontrar lugares de encuentro entre estas dos fuerzas determinantes en el desarrollo político europeo, hecho en el que el PC chileno jugó un papel

activador directa e indirectamente a través de sus aliados de la UP.

La inflexión política del PC a partir de 1979 significa una pérdida de su influencia en este terreno, en ningún caso, sin embargo, un aislamiento. La política de rebelión popular, aun cuando no querida es mejor comprendida por las fuerzas del centro político a nivel internacional que por esas mismas fuerzas en el espectro político chileno. Este fenómeno, sin embargo, lo trataremos en el análisis de la política de alianzas del PC durante este período histórico.

Concluyendo se puede afirmar que en la inflexión de la política del PC a nivel nacional influyen tanto la nueva constelación de fuerzas a nivel internacional como la estrategia general diseñada por EE.UU. que encuentra una derrota en el caso nicaragüense donde una política de desarrollo de fuerza propia en todos los planos, poniendo el militar como centro, no sólo no impide sino por el contrario fomenta, impulsa y enmarca una amplia concentración de fuerzas políticas nacionales y antidictatoriales. Sin duda son muchas variables las que señalan al PC una inflexión en su política, pero parece ser que la experiencia sandinista es un detonante que permite hacer dentro del Partido una lectura de renunciar expresamente a la concertación más amplia de fuerzas políticas, privilegia la opción propia capaz de imponer hegemonía autónoma y singular tanto al resto del movimiento popular como del democrático.

Falso sería en todo caso hablar de una lectura nicaragüense de la realidad chilena, que por lo demás no ha estado ausente en algunos segmentos exiliares. El triunfo sandinista otorga una clave de comprensión no expresada de la nueva constelación de fuerza mundial, que genera una visión distinta de la propia realidad desde la coord-

nada internacional de fijación de la política nacional. Interesante es contrastar la lectura diferente que le dio el PC uruguayo al mismo fenómeno. Esta clave de comprensión del PC chileno sólo es inteligible si se la ve en su articulación con las otras coordenadas de su política, las alianzas y el crecimiento y homogeneidad propios.

LA POLITICA DE ALIANZAS

El PC orienta sus alianzas en dos planos. El primero, es la definición estratégica de más largo plazo donde el acento y fundamento es puesto en la denominada "unidad política de la clase obrera", y tiene básicamente que ver con aquel estadio de la alianza en que las clases sociales presiden y protagonizan el fenómeno. El segundo plano, es el de la coalición política donde en la perspectiva de solución de tareas y coyunturas de mayor contingencia e inmediatez busca en la constelación de organizaciones y personalidades políticas estructurar una correlación de fuerzas que sea funcional a su concepción de resolución de los conflictos y contradicciones básicas del momento político. El primer plano o nivel tiene en el PC una marcada permanencia real y discursiva, cambiando en todo caso el acento entre una y otra expresión en función fundamental de las posibilidades reales de ejercer y realizar su hegemonía en tanto segmento "más organizado, desarrollado y maduro de la clase obrera".

El segundo plano poseyó históricamente una notable flexibilidad y estuvo permanentemente orientado a lograr el máximo posible de inclusión en el espectro político en la perspectiva de un cumplimiento progresivo de etapas que concluirían tanto con una disminución creciente del número de aliados políticos pero ganando por el contrario

la fortaleza y profundidad de las perspectivas propias y su realización a nivel general de la sociedad.

En su primera evaluación de la UP tras el golpe de Estado, el PC señalaba que "la victoria de 1970 fue entonces una victoria de la mayoría, no sólo porque el movimiento popular representaba y defendía los intereses de ella, condición que cumple todo movimiento obrero y popular en general, sino porque esta mayoría identificó como propios los objetivos políticos que el movimiento popular representaba en esa coyuntura política para impulsarlos a la victoria. Sin esa premisa no hubiera habido posibilidades de triunfo".⁶

Interesante desde el punto de vista teórico es la concepción que subyace en esa formulación en que el movimiento popular y el pueblo aparece como un vínculo de representación y reconocimiento. La vanguardia representa y los eventuales representados deben reconocer a la vanguardia para que ésta sea tal, pero esta vanguardia-conglomerado político es insuficiente por sí misma.

Distinto es el caso del Partido. Esta vanguardia conglomerada debe dentro de sí buscar el núcleo ordenador y director. En este momento se produce un salto de la evolución que supera el concepto de mayoría y movimiento popular y lo traslada a otro nivel de análisis, el de clases. "La conquista de la mayoría, -expresa el documento- para asegurar el éxito de la revolución chilena imponía e impone la necesidad de unir en torno a la clase obrera una gama muy vasta de sectores sociales". El citado trabajo no asume de qué sectores sociales concretamente se trata, pero, y lo que es más importante en este plano, no hace una descripción de la representatividad política de esos sectores sociales, en concreto, qué organizaciones son sus cauces y sujetos políticos expresos. Apunta en todo caso, más adelante, a una deficiencia real y que fue básica

en el movimiento popular chileno, hecho histórico que por lo demás se ha visto agudizado por el notable retroceso de la organización social de los diversos sectores tras la instauración del actual modelo político. Esta es la integración del campesinado al proceso social el que ha tenido históricamente una manifestación principalmente urbana. "Como en todo proceso revolucionario tenía y tiene un papel decisivo la unidad obrero-campesina y aun cuando el desarrollo acelerado de la reforma agraria promovió avances significativos en este campo, su nivel tradicionalmente débil en la historia de las luchas de clases en Chile, siguió siendo insuficiente frente a las exigencias planteadas por la disputa por el poder".

Se trata en este documento de una primera aproximación hecha a poco del golpe y en que expresamente en su introducción se hace la salvedad que se trata del trabajo individual de un miembro de la dirección. No será sino hasta la salida del país de Corvalán que el PC se aboca a un proceso de discusión interna que habría de concluir en el pleno de agosto de 1977 que adquiere de una u otra manera la connotación de un congreso extraordinario.

Hasta ese momento todos y cada uno de los partidos que habían participado en la UP habían emitido documentos en que se evaluaba la derrota y se diseñaban las tareas a seguir tras ella, valga señalar a glosa de ejemplo el llamado *documento de marzo* del PS redactado el año 1975 por Carlos Lorca y Exequiel Ponce y trabajos auto-críticos de diferentes organizaciones. El pleno de 1977 del PC constituyó el primer evento de carácter congresal que se realizaba por una fuerza de la UP tras el golpe. Vale la pena reproducir y comentar el párrafo que en este documento se refiere a la génesis y constitución de la UP.

"Toda lucha de un pueblo se entronca con un pasado más remoto. Pero si se ha de buscar un punto de partida

de nuestra lucha por la conquista de un gobierno popular, habrá que fijar la atención en 1952, año en que se levanta por primera vez la candidatura de Salvador Allende a la presidencia de la República -entonces por el Frente del Pueblo- configurándose así una alternativa, construida en torno a la clase obrera, ante las diversas variantes burguesas. El Frente del Pueblo se convertía luego, con nueva fuerza, con el Partido Socialista reunificado, en el Frente de Acción Popular. Sobre esa base se construye más tarde la Unidad Popular. Al movimiento unitario se incorpora el Partido Radical, partido de larga tradición en la vida política de Chile vinculado a sectores de trabajadores y de capas medias de pensamiento nacionalista y laico. También se integran fuerzas cristianas de avanzada. En la lucha por la unidad del Pueblo hubo que vencer muchas resistencias y ganar no pocas batallas políticas. Los radicales se desembarazaron de políticos burgueses de sus propias filas que profitaban de la desunión de la izquierda, en tanto que fue necesario derrotar las posiciones sectarias de quienes sostenían que concertar alianzas amplias significaba entregar la hegemonía a la burguesía".

Cuatro elementos hay que relevar en el análisis que se hace en el párrafo citado, uno, es la remarcación del desarrollo histórico de la UP partiendo de la candidatura de Allende el año 52, se marca así un inicio, pero al mismo tiempo una ruptura con el aislamiento del PC luego del agotamiento del frente-populismo en Chile.

Sin decirlo, se confirma el rol de Allende como factor singular de unidad, insuficiente aún dada la división socialista en ese momento donde la parte sustancial del Partido optó por la experiencia populista de Ibáñez, opción en la que la distancia que se deseaba marcar con los comunistas por una parte importante de la dirección del PS no estaba ausente.

La UP surge por tanto como culminación y continuidad de un proceso de crecimiento y articulación de sectores que estaban o se habían movido históricamente en el plano de la izquierda, las fuerzas cristianas de avanzada "también se integran" y aun cuando constituyen el aporte efectivamente original -en términos sin duda más cualitativos que cuantitativos- el acento se pone en el Partido Radical.

A este partido se refiere justamente el segundo elemento del análisis que hace el PC. Hay que entender que este partido constituye por sí mismo un símbolo de amplitud en la política nacional y tiene una influencia e importancia tanto difusa como orgánica en partes importantes de la población chilena. Si se analizan los conflictos de las alianzas hoy por hoy en Chile podría constatarse un análogo interés de las diferentes opciones y alianzas por contar con un componente radical importante y definitivamente integrado con el proyecto político de que se trate. Al "desembarazarse de políticos burgueses" el PC se refiere sin duda a un signo político de este partido que muestre su ruptura con un pasado reciente cargado por su poco feliz papel como partido impulsor y administrador de la llamada "Ley General de Defensa Permanente de la Democracia". No es el caso hacer un recuerdo del desarrollo político interno del PR que lo llevara a la UP.

Se trata de un camino difícil, tanto al interior del PR como al interior de los partidos de izquierda, básicamente el PS. Este camino significó objetivamente un desmembramiento del PR del que no volvió a recuperarse, hecho en todo caso en el que no está ausente el copamiento político de la DC de sectores que tradicionalmente influyó el radicalismo.

Los mayores problemas por el acercamiento del PR a la izquierda se dieron en el PS que se constituía en traba

de un entendimiento más amplio con aquel partido. Y a esto justamente apunta el tercer elemento del análisis del pleno cuando se refiere a la necesaria derrota de "las posiciones sectarias de quienes sostenían que concertar alianzas amplias significaba entregar la hegemonía a la burguesía".

Justamente éste fue el contenido de la discusión al interior del PS en lo que sus sectores más izquierdizantes interpretaban la política general del Frente de Trabajadores como una opción que excluía cualquier alianza que fuera más allá de la "clase obrera y el pueblo" representada por el eje PS-PC. La práctica y las posibilidades evidentes de triunfo electoral fueron haciendo ganar fuerza a los que optaban por un acuerdo amplio en un espectro político en el que además se había articulado y organizado un sujeto político, que centraba su política a la izquierda de la izquierda histórica promoviendo una solución militar del conflicto político chileno y en abierta confrontación con el Partido Comunista, el MIR.

El cuarto elemento es la presencia de los cristianos en el movimiento popular. Como señalábamos se trataba de un aporte más cualitativo que cuantitativo, estos sectores en todo caso estuvieron tras su salida de la DC hegemonizados, indiscutiblemente, por los sectores históricos del movimiento popular, especialmente el PC y el PS y las divisiones y orientaciones internas dentro de estos movimientos tenían como referentes a uno u otro de estos partidos. Será sólo después del golpe que ante la derrota de la UP y quebrándose su espina dorsal, adquieren, dentro de la izquierda una personalidad propia con pretensiones hegemónicas que van adquiriendo un sesgo en algunos casos progresivamente anticomunista, hecho al que habrá de contribuir la atomización socialista que permite la conformación de referentes políticos adversos a los que

la presencia socialista otorga un sello de presencia de movimiento popular histórico.

Las líneas divergentes que convivieron y subyacieron durante el gobierno de la UP sin ser resueltas ni llegando a una comprensión política común producto de la convergencia de posiciones ni por la posibilidad de imposición de una fuerza hegemónica del conjunto como línea central y aceptada por el resto subsisten tras la derrota, con excepción del PC que mostró durante el gobierno popular una gran solidez y continuidad en su línea, aun a la hora de la crisis política generalizada de la UP las líneas divergentes con que atravesaban todos y cada uno de los partidos constitutivos de la alianza, llegando incluso a la división de algunos conformándose en organizaciones diversas. Este proceso de atomización orgánica se inició ya durante el gobierno al dividirse el MAPU y el PR.

En un análisis hecho en 1977 por Corvalán de las causas objetivas y subjetivas de la derrota de la UP publicado por *Revista Internacional*, éste señala la existencia de dos líneas "contradictorias" al interior de la UP que se expresaba en una línea sectaria desde dentro y fuera de la coalición que impedía a la "columna vertebral proletaria" convertirse en una mayoría firme "para solucionar la cuestión del poder definitivo e irreversible a favor del pueblo". Por otra parte, tendencias reformistas que tenían una "confianza supersticiosa" en las instituciones vigentes y en el profesionalismo de las FF.AA. Se afirmaba como corolario de este análisis que la vía no armada "no ha perdido validez, pero habrá de estar condicionada a la generación de mayoría y a la influencia en las FF.AA."

Es interesante constatar hasta este momento la confirmación de la línea central del PC dentro de la UP sin una autocrítica severa de las propias deficiencias reemplazando ésta por la expresión de recitificaciones.

La existencia, con altibajos desde luego, de la Unidad Popular por más de seis años después de su derrota política testimonia la profundidad de las raíces de ésta en el pueblo y la izquierda chilena y por sobre todo la vigencia y corrección del proyecto subyacente en ella. Se trataba de un proyecto que expresaba el mayor grado de unidad y amplitud alcanzado por alianza política - de carácter estratégico- en la historia moderna del país, era sin embargo, un proyecto estructuralmente concluso en sí mismo, no tenía capacidad mayor de crecimiento dentro de la constelación partidaria nacional. Hablando en términos de la química se puede afirmar que las valencias hacia la izquierda y la derecha de la UP estaban saturadas. Franja de la izquierda a la UP era el MIR, con el cual el PC tenía una política de franco rechazo y distancia, y con la DC, por la derecha, en la cual el PC estaba más interesado en ganar sectores de ella que de optar por una política que la incluyera como organización en una política global de cambios. Y con un rechazo esta vez hacia ella por el grueso del PS, sin referirnos a la contraparte del problema, cual era la ninguna voluntad de la dirección de la DC de entrar en relaciones mayores con la UP, sin embargo, el tenor y el contenido de la campaña electoral de Tomic el año 70, hizo crisis con la salida de la Izquierda Cristiana de la DC y su posterior integración a la UP el año 1971.

La existencia por algo más de seis años de la UP luego de 1973 debe entenderse ya en la dualidad que habrá de caracterizar la política de la izquierda a partir de esa fecha cual es la situación exiliar y la situación en Chile de la política.

En septiembre de 1975 se reúnen en Berlín todos los partidos que habían conformado la UP, con la sola excepción del API y redactan una declaración conjunta que

llama a la conformación de un amplio frente de fuerzas políticas que ponga fin a la dictadura. No se hace mención a caminos o vías de solución concreta de los problemas sino en un planteamiento que acentúa los objetivos programáticos, se llama a la DC a integrarse al frente antidictatorial amplio y se intenta la formulación de un programa político de gobierno, gobierno que habrá de reemplazar a la Junta Militar en la que se va diseñando cada vez más claramente una unipersonalización del poder.

Se puede afirmar que se producen dos planos en la orientación de las alianzas del PC, por un lado la consolidación y mantención de la UP como instancia de unidad de la izquierda y por otro lado, la pretensión de constituir un frente al que se adscriban los democristianos como fuerza política dominante.

La DC había sido tanto por acción como por omisión, corresponsable del golpe de Estado y la organización de éste había recaído de una u otra manera en oficiales y generales cercanos a este partido, lo que impulsó a personajes prominentes de esta organización a justificar y apoyar el golpe en sus inicios. Claro, en este sentido es la carta que enviara E. Frei a Mariano Rumor a la sazón presidente de la DC Internacional tratando de justificar el golpe y buscando comprensión internacional para el nuevo gobierno que se iniciaba en Chile.

Sin duda en los llamados reiterados tanto de la UP como del PC a la DC, había una cuota importante de ilusión política, partiendo de la fuerza de la represión recibida y de la radicalidad que se había alcanzado en el país en el período previo a septiembre de 1973 y el contenido de clase de la DC. La DC liderizada y hegemonizada por el freismo rechazaba en un principio, más los excesos represivos del golpe que la orientación general de éste, lo que determinaba un apoyo o un rechazo por omi-

sión según se le mirara y los sectores minoritarios al interior del Partido aun siendo perseguidos no se encontraban con fuerza ni posibilidades de cambiar los rumbos generales del Partido.

Durante este período el PC privilegia una política de recomposición en lo interno y de búsqueda de diálogo con la DC desde el punto de vista de los programas. En términos de fuerza política propia se busca en lo principal mantener la existencia orgánica del Partido y ofrecer como contrapartida coincidencias programáticas a la DC.

A un año del golpe el PC afirma la vigencia de la UP como proyecto histórico y llama a la DC a integrarse a un amplio conglomerado antidictatorial. Reproducimos la cita en tanto expresa un estado de ánimo y una dirección central en las alianzas:

"El Partido Comunista proclama su convencimiento de que la situación actual cambiará, que Chile no está condenado a marchar a la catástrofe a que lo conduce el fascismo, que existe una alternativa que puede y debe materializarse en plazo breve de tiempo. Esa alternativa es la que representa la unidad patriótica antifascista, capaz de unir a la mayoría nacional, que se va configurando y ampliando cada día, para poner fin a la dictadura.

Como lo expresara el Comité Político de la Unidad Popular en su llamado del 1° de Mayo del presente año, "Chile encara un inmenso desafío que sólo admite una respuesta: la construcción de un amplio Frente Antifascista donde tienen lugar todos los hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo. Frente capaz de derrotar a la dictadura, conquistar una democracia renovada y retomar con el apoyo mayoritario del pueblo, el camino de los cambios revolucionarios" Es un frente abierto a todos los patriotas y del que sólo se excluye la oligarquía, los fascistas y los colaboracionistas. Tal unidad se materializa partiendo de lo

que el pueblo ha construido. Así, la situación actual reafirma la vigencia de la unidad socialista-comunista, como expresión esencial de la unidad de la clase obrera, unidad acrecentada en un largo combate y en la experiencia común. Presupone también el reforzamiento de la Unidad Popular, en cuanto expresión unitaria de los sectores más conscientes del pueblo. Pero al mismo tiempo impone ir más allá, a la acción común y a la unidad con otros sectores del pueblo que no estuvieron con el gobierno popular, pero que sufren hoy los desmanes de la dictadura. Tales sectores, organizaciones y partidos, deberán participar en el Frente Antifascista con iguales derechos y deberes. El Partido Comunista se dirige abiertamente a la Democracia Cristiana para invitarlos a considerar estos planteamientos. Hay sin duda, muchas cosas que ayer y hoy nos separaron y nos separan a marxistas y demócrata-cristianos, pero tenemos intereses comunes y de la historia de nuestra Patria surge una lección clara: cada vez que logramos desarrollar la acción común y hacer prevalecer la unidad en lo esencial se produjeron avances concretos de beneficio popular y nacional."⁷ Más adelante el documento hace referencia a las diversas oportunidades en que la DC y la izquierda coincidieron en tareas democráticas y de progreso en la política nacional.

Durante los seis años que van desde el golpe hasta la disolución de hecho de la UP el acento metodológico fue puesto en el carácter político y de masas de la lucha condenando acciones radicales y sobre todo la actitud de la izquierda de dentro y fuera de la UP durante el período de gobierno. Un hito en esta política lo marcó el documento *El Ultraizquierdismo Caballo de Troya del Imperialismo*". Valga, sin embargo, recalcar que desde sus primeros documentos el PC alegó la legitimidad de recurrir a todas las formas de lucha que fueran adecuadas y fun-

cionales al movimiento de masas y en atención a la correlación de fuerzas del momento.

La política de Frente Antifascista proclamada y defendida por el PC es, en lo grueso, coincidente con la del resto de las fuerzas de la izquierda aun cuando las diferencias surgen a partir del modo y la implementación de ésta y lo que es aún más definitorio del diagnóstico de la profundidad y fortaleza del proyecto político dictatorial y de la lectura que se hace de la nueva situación que se va generando al interior del país. Objetivamente en los primeros años de la dictadura hay, por parte de la izquierda, y, especialmente la exiliar, una minusvaloración de la fuerza del gobierno de las FF.AA. y del carácter de partido orgánico de gobierno que éstas van asumiendo en complemento a un proyecto de realización de una determinada forma de capitalismo que haga posible este sistema como vehículo de desarrollo efectivo de la sociedad chilena. El receso político decretado por el gobierno no es sino la formalización jurídica de una situación de hecho marcada por la conclusión de toda una etapa de desarrollo democrático progresivo y ascendente que encontró en la UP su consagración y agotamiento. Esta fue incapaz de dar un salto cualitativo y superior hacia estructuras diferentes de convivencia política en que el eje hegemónico de dirección política no sólo hubiese virado hacia el pueblo en lo gubernativo sino, además, en los elementos de fuerza real de la sociedad que se mantuvieron bajo el control de los sectores globalmente conservadores entre los que se pueden contar a los grupos determinantes dentro de la DC. Y de ese receso político participa primeramente de forma consciente, la derecha política nacional, lo que hace suponer a la oposición civil una suerte de confrontación directa, pero al mismo tiempo sentirse opción única de reemplazo del gobierno militarizado. Es a

partir de la llamada apertura del año 83, que comienza a perfilarse y articularse una derecha política partidaria del régimen y con capacidad de distanciarse de él y ser alternativa propia.

En el exterior se mantiene una estructura estable y funcionante de la UP en la que el PC participa en todos los niveles, en Chile en cambio, producto de la represión directa y también de una independización anterior de proyectos políticos partidarios, su funcionamiento es más intermitente y su desmembramiento anterior.

Importantes logros de la UP exterior es la elaboración de una amplia y profunda fundamentación programática de lo que debería ser el gobierno de transición democrático, trabajo que en el tiempo coincide con alguna antelación al realizado por el llamado "Grupo de los 24" en Chile. El PC pone toda su fuerza en hacer coincidir y en sintonizar este trabajo con la posibilidad de inclusión de sectores de la DC.

En todo el período de existencia de la UP como instancia de confluencia del movimiento popular en estos años, ésta es comprendida por el PC como un elemento de diálogo con la DC orientada a los acuerdos de gobierno con este Partido. No se trataba ni siquiera del paso anterior de gobernabilidad de una eventual transición democrática, sino lisa y llanamente de los contenidos que debían conformar una coalición gobernante antifascista que era el resultado de una suma más o menos aritmética de la UP con la DC.

Esta política de atracción a la DC y de proposición y de un régimen antifascista encuentra su expresión teórica y política más acabada en un trabajo de Luis Corvalán, titulado *Nuestro Proyecto Democrático*. Este documento reviste un doble valor en tanto marca, por una parte, la culminación de una forma determinada de lectura de la

realidad chilena, podríamos decir una lectura sin solución de continuidad de la forma y los contenidos anteriores al golpe de Estado y al mismo tiempo el último documento en que el PC hace este tipo de lectura.

Subyace en este documento, aún la visión del gobierno militar como un paréntesis más o menos real de la continuidad histórica de la política chilena, que es posible cerrar ofreciendo una alternativa y posibilidad gubernativa nueva. En el aspecto propositivo se reiteran las invitaciones hechas en septiembre del año 1979, en el sentido de "terminar con la dictadura", "buscar un consenso para construir un nuevo régimen institucional, evitando el riesgo de regresar a las pugnas entre fuerzas que pueden entenderse y ponerse de acuerdo en la constitución de un gobierno representativo, básicamente formado por la UP y la DC" y se recalcan los aspectos consensuales en el plano programático por no decir a nivel del reflejo teórico de las perspectivas de desarrollo de la situación que hace cada una de las instancias políticas. El documento afirma: "Los estudios y discusiones realizadas por los partidos de la Unidad Popular, la Democracia Cristiana, la Comisión de los 24, las federaciones sindicales y otras organizaciones y personalidades, permiten establecer ya coincidencias en una serie de materias importantes. Se puede decir que hay consenso para reconocer que la soberanía reside en el pueblo, para que una nueva Constitución emane de una asamblea constituyente -sin perjuicio de ser sometida luego a referéndum-, para incorporar en su texto los derechos del hombre contenidos en la Declaración de las Naciones Unidas, para darle el relieve y las garantías correspondientes a los derechos económicos, sociales y culturales, para la elección simultánea de Presidente por mayoría absoluta y una segunda vuelta en caso necesario, para suprimir las elecciones complementarias y para con-

signar normas que agilicen la labor legislativa."⁸ Agrega enseguida, las "no pocas cosas que quedan por dilucidar entre los que se cuentan la consagración constitucional de la Declaración de la ONU acerca de los Derechos Humanos, el problema de la propiedad, el área social de la economía, la participación popular, el poder inicial, etc."

Como se ve, hay un acento del acuerdo perspectivo y teórico que segrega al acuerdo inmediato y práctico. Se desconoce o no se quiere ver la presencia de dos proyectos políticos con contenido social y de clase distinto que sólo pueden encontrar vehículos de diálogo y comprensión en tanto fuerzas propias que se oponen y confluyen al mismo tiempo.

Y es justamente en el año de este documento, en el que se producen una serie de hechos políticos que dan como resultado la configuración de una situación tal que hace al PC desistir de su opción por una alianza de gobierno en la que este Partido pasa a ser una variable, importante en todo caso, pero de ninguna manera la central en lo que a su política antidictatorial se refiere.

La política de Frente Antifascista adolecía de una debilidad básica y eso era desconocer que el gobierno militar constituía una realidad efectiva no sólo de poder gubernamental, sino de supervivencia y desarrollo del sistema imperante en Chile. Este gobierno no era un mero recurso de supervivencia del capitalismo, era una respuesta estructural y orgánica destinada primeramente a defenderse, pero enseguida convertirse en respuesta a sus propias limitaciones y ser vehículo de su propia superación como sistema, se trataba de una revolución capitalista dentro del capitalismo. Este fenómeno se mostró en forma palmaria ese año 1979, en que el gobierno -independientemente de las temporalidades cronológicas- alcanzó su clímax político como opción y proyecto.

En este año se produce un cambio en la correlación de fuerzas tanto en el país como en el gobierno y la oposición. A nivel nacional, el gobierno demuestra su fortaleza política con un plebiscito que por una parte divide a la oposición (sectores importantes de la DC cayeron en la ilusión de obtener, si no el triunfo, al menos resultados abiertamente definitivos a su favor) y, por otra, resuelve contradicciones internas dentro del régimen eliminando del escenario a aquellos sectores del gobierno que aparecían como más concurrentes con Pinochet, (salida de Leigh y desmantelamiento del alto mando de la FACH son muestras de esto), aprobando dos Constituciones refundidas en una, satisfaciendo así, las opciones de todos los sectores que estaban dispuestos a someterse incondicionalmente a la voluntad unipersonal de Pinochet y con ello a la del capital financiero. Se marca así el deseo irrestricto de institucionalizar la dictadura con las Fuerzas Armadas como núcleo orgánico de ella y con exclusión expresa del movimiento popular y su expresión de izquierda. Se zanja un conflicto latente al interior del régimen y se da un curso de maniobrabilidad para Pinochet que le permitiría más tarde no sólo administrar su gobierno, sino todas las crisis a las que se vería confrontado en los años posteriores.

En la izquierda por su parte, se constituyen dos opciones que, como decíamos anteriormente, subyacían en ella desde antes del tiempo de la UP. El elemento que marca este cambio de situación es la expulsión de Carlos Altamirano por el VIII Pleno clandestino del PS y la elección de Clodomiro Almeyda como secretario general del Partido que significa en el exilio una escisión de mayor profundidad y extensión que el ocurrido en Chile en ese momento. Esta diferente reacción de la base del PS ante su problema determina una actitud distinta en el PC en

Chile, donde no cabe duda el lugar en que había quedado el partido real y en el exterior donde en un inicio no hubo una clara y definitiva opción.

Está claro que la división del PS en el exterior significó una reorientación de la UP de la cual Almeyda era su secretario ejecutivo, nombrándose una suerte de secretaria de administración integrada por un miembro de la comisión política del PC, uno del MOC y un tercero de la IC que en la práctica administraron el proceso de disolución de la alianza. Esta nueva situación a nivel nacional y a nivel de izquierda va configurando un complejo período de ajuste y readecuación de políticas en el que el PC no se encuentra ausente.

A partir de este año se adquiere una comprensión cabal de la fuerza y el significado real del gobierno militar que entra en un período de franca bonanza económica. La izquierda procura definir perfiles programáticos propios en tanto la búsqueda de la alianza con la DC, como objetivo central de toda acción política, había ido desdibujando contornos y había restado claridad de lo que podía y no podía cederse en la constitución de alianzas.

Es este período en el que el PC retorna en el plano sindical una postura más definitivamente clasista. Es así como optó por la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) habiendo estado en un principio por privilegiar el llamado del "grupo de los diez", y comienza a reconocer que el rechazo de la DC en una cooperación con la izquierda va más allá de una posición subjetiva de sus dirigentes.

Es en este período que en la izquierda se consolidan dos opciones, una de las cuales tiende progresivamente al centro político descartando vínculos con el PC y distanciándose de él. Esto, sin embargo, no obsta para que entre los años 1980 y 1981 haya en Chile un corto reflote de la UP que alcanza incluso a elaborar una plataforma política

unitaria. El PC juega con esta opción como vehículo de clasificación propia, pero son los problemas al interior del socialismo los que frustraron este intento de reconstitución de la izquierda.

Ante la visión de este cuadro se producen en Chile más o menos coetáneamente sendos plenos del PS y del PC que evalúan de modo similar y paralelo -sin conocimiento mutuo de los documentos y problemas de la discusión- el desarrollo del gobierno, la actitud de la DC, los problemas de la izquierda, en suma, la nueva correlación de fuerzas que dan como resultado tanto en uno y otro partido la necesidad de poner el acento central en la fuerza propia. La experiencia nicaragüense, como señalábamos en la primera parte, no estaba ausente en estas discusiones.

La nueva orientación y los nuevos antecedentes de la política del PC encuentran su primera expresión en una entrevista que conceden varios miembros de su dirección clandestina interior. Esta reitera como tarea primordial y prioritaria, la salida de Pinochet "derribar la dictadura,... el cambio de régimen político en primer lugar", en seguida relevan el rol y la necesidad de la unidad de la izquierda -básicamente de la UP- reconociendo las dificultades ante las cuales ésta se confronta y que se expresaron en la segunda reunión de México el año 1980, en que las dificultades son expresadas en esta entrevista de la manera siguiente: "Hay dos tendencias, pero no son excluyentes, al contrario, están en un proceso de búsqueda del reencuentro. Una tendencia es la representada por los cuatro partidos que firmaron la última declaración de México, el PR, el PS, el MIR y nosotros, que es una declaración que tiene un tremendo valor y una gran seriedad de análisis. Declara firmemente que la salida de la dictadura debe ser a través de un combate decidido de las masas en una actitud pluralista y, reitera el derecho del pueblo a utili-

zar todas las formas de lucha. Por otro lado, está la tendencia donde están los otros partidos de la izquierda, los dos MAPU, la IC que señalan que puede haber un camino de ganar ciertos espacios democráticos y cierto gradualismo".⁹

Se integra así ya expresamente al discurso del PC el reconocimiento de una bifurcación orgánica de una izquierda que había ido evolucionando hacia posiciones paralelas y con opciones ideológicas diversas, cuando no, competitivas.

El problema de esta bifurcación no surge única y exclusivamente de una posición con acento nuevo por parte del PC, sino también porque sectores provenientes de la izquierda procuran romper el eje matriz constitutivo de ésta en pos de superar los llamados tres tercios de la política chilena y constituir una opción de centro progresista que separe clara y definitivamente aguas de las alternativas "extremas" o "radicales" de la política chilena. Estos últimos desconocen así un dato importante de la política chilena, cual es la fundamentación de estos tres tercios, no sólo en disyuntivas programáticas o metodológicas susceptibles de ser superadas por la vía de desarrollar concepciones teórico-programáticas que las den intelectualmente por obsoletas, sino en culturas políticas arraigadas en el desarrollo nacional del último medio siglo. Culturas estas, que si bien obedecen a compromisos ideológicos, encuentran su enraizamiento material en la formación social e institucional chilena en la que la partidización creciente de la política chilena con una constelación jurídica que lo fomenta y que al mismo tiempo se adecúa a ella, lo convierte en un fenómeno político difícil de superar.

El inicio del diseño de la nueva orientación política del PC coincide con un período de gran fluidez y reaco-

modación política en lo que las posiciones PC son dato y variable a la mencionada situación. Otro elemento importante es la cristalización de grupos orgánicos diversos al interior del PS y el alejamiento progresivo de las "vertientes cristianas" del eje histórico del movimiento popular.

Este proceso cuaja, junto con la crisis más profunda que atraviesa la dictadura, en la constitución de referentes políticos diversos a los que concurren sectores del movimiento popular en respuesta a políticas propias que se van paralelizando progresivamente.

Confluyen en un mismo período histórico variables que surgen del movimiento real de la sociedad producto del fracaso de un determinado modelo económico y de una organicidad y organización creciente del movimiento de masas con una lectura política de la realidad que genera en el plano teórico y programático una singular dialéctica de convergencias divergentes.

En el plano del movimiento popular termina por imponerse una reconstitución del eje obrero propiamente tal, en que el PC entra en alianza con el sector más orgánica y políticamente estructurado del PS por un lado, y otro sector del PS con sectores cristianos que buscan la edición de una alternativa nueva y renovada de la izquierda que dentro de una ubicación y perfil propios dentro de la política chilena dialogue tanto con el PC como con la DC por otro.

No es del caso hacer un recuento de las múltiples y disímiles constituciones orgánicas del período. A la constitución de la Alianza Democrática concurren todas las fuerzas opositoras excluyendo al PC y al MIR, pero en un período de fluidez tal que hacía pensable y posible la integración del PC a ella. Al cristalizarse la Alianza como opción discriminatoria con clara hegemonía del centro

político, el sector más numeroso del PS se retira y propone la constitución de un movimiento que exprese el núcleo del movimiento popular y al que se incluya el PC. Es en este conglomerado del MDP, que el Partido Comunista encuentra el cauce de su política de alianzas para el período.

El tratamiento del MDP por el PC tiene una doble connotación. Por una parte responde a lo que podría denominarse su concepción del núcleo revolucionario estrechético y por otra, es la expresión de una reductiva alianza que no alcanza a ser el amplio frente que propagandizó y por el que trabajó desde el principio de su acción antidictatorial. El MDP ayuda dentro del PC a fortalecer la opción de fuerza propia mientras inevitablemente se resta posibilidad a la constitución de una oposición nacional única.

La existencia del bloque Socialista como una organización que en la izquierda concurre con el MDP, genera un espacio, por su parte, que impide que la izquierda mantenga diálogo directo con el centro.

En las alianzas políticas de las diversas fuerzas existentes hoy en Chile, podemos afirmar que, sin embargo, estas cristalizaciones orgánicas no han encontrado el cauce que responde efectivamente a sus opciones estratégicas en términos que permita y potencie su desarrollo político propio. Sin embargo, el MDP es insuficiente para ser funcional y adecuado a la política de alianzas del PC. Se debate así el Partido Comunista entre la posibilidad de hacer del MDP el eje de sus alianzas o reencontrar a la izquierda en su conjunto para concurrir, a partir de ello, a un diálogo global de las fuerzas opositoras. Sin duda, no se trata de caminos necesariamente opuestos y divergentes, el segundo incluye necesariamente para ser eficaz al primero, pero significa al mismo tiempo una renuncia a

imponer, mas no sea en un espacio reducido y posiblemente ineficaz en términos nacionales la propia política de modo claramente hegemónico, perfilado y definido en lo orgánico y lo programático, en lo táctico y estratégico.

TRANSICION Y POLITICA

A partir de la nueva orientación política del PC y la reivindicación expresa de éste del uso de todas las formas de lucha contra la dictadura como legítimas y viables en el marco de la rebelión popular el problema de la violencia va adquiriendo una importancia creciente en la discusión política en Chile y en la factibilidad de una articulación opositora amplia con participación de sectores disímiles y plurales. Esta cuestión tiene connotaciones muy diversas que van desde lo ético hasta lo meramente instrumental.

Teóricamente el PC nunca rechazó por principio el uso de la violencia como método en la política, se distanciaba de su uso en Chile por consideraciones atingentes a la viabilidad del método en la constelación política nacional. Distancia que significaba un franco rechazo y una abierta beligerancia con aquellos que, teórica o prácticamente, optaron por él en Chile. El cambio en la fórmula "vía pacífica" por el de "no-armada" señala una cierta prudencia o cuidado en no hacer del uso de la fuerza en la sociedad una situación reprobable en forma abstracta ya en los años 60.

La constitución del "Frente Patriótico Manuel Rodríguez", aun cuando no expresamente reconocido por el PC como una instancia orgánica del partido, hace innegable la intención clara de éste de implementar técnicamente en lo militar su política de rebelión popular. No es del caso ni tema de este trabajo, analizar las formas y direcciones de este Frente y ni siquiera el problema que aparece como

más interesante y complejo en lo teórico y en lo práctico de la relación de un partido de masas con una profunda y arraigada tradición civil con una instancia armada cercana a ella y de la independencia relativa que esta última pueda, deba o quiera alcanzar con respecto al Partido en el corto, mediano o largo plazo.

La dictadura y los sectores más conservadores de la política civil buscan convertir la violencia en el nudo gordiano de la política chilena, el que debe resolverse previamente a cualquier paso democratizador. Se trata sin duda de un problema accesorio convertido en central. Más aún, si se tiene en cuenta que el origen de la violencia no es el movimiento popular y que la posición del PC, nueva por lo demás en su historia política, es respuesta a una situación que se le fue haciendo progresivamente hostil por sectores gobiernistas y también de oposición.

En este marco la discusión no es el de la violencia desde el punto de vista ético, sino el de su factibilidad y viabilidad en Chile. La confrontación ideológica con el PC, si ésta ha de ser productiva, debe ser desde este punto de vista.

El PC es parte sustancial y orgánica del movimiento popular chileno. Es más, un pilar sin el cual éste es incomprensible. En Chile no hay salida posible ni de democratización viable si este movimiento popular no juega en cualquier proyecto político un rol central, ya sea como protagonista o como variable central en la correlación de fuerzas.

La cuestión central de la democratización no es, sin duda, el PC ni la violencia, sino el gobierno militar y cualquiera alternativa efectiva de democracia parte por el fin de éste y de las causas que le dieron origen, cual fue la incapacidad de la sociedad chilena de darse vías de transformación que permitiera su propia superación. En lo

que a violencia se refiere es la derecha política y los que se aliaron con ella en la organización del golpe los que deben dar la primera profesión de fe de no utilizar la vía violenta por la consecución de sus objetivos políticos. Toda la violencia posterior a 1973 es generada por el golpe, ya sea como consecuencia o respuesta a éste.

Un sistema político que no integre al PC es definitivamente trunco y desconoce una parte importante de la realidad chilena. Es por tanto, irreal y está condenado o bien al fracaso político o a ser superado por la realidad misma. El PC es, sin duda, una fuerza democrática que opta por una forma de democracia tan real y legítima como la opción de otras fuerzas.

Una de las victorias ideológicas de la dictadura es el haber legitimado el anticomunismo -como una comprensión global de la política- incluso en sectores importantes de la izquierda. La superación de éste será, sin duda, una nueva forma de relacionarse con este partido, incluso dentro del movimiento popular cuya reunificación y articulación aparece como central en cualquier salida democrática.

Sin diálogo y unidad con el PC, no hay movimiento popular fecundo, sin controversia y perfilamiento con respecto a él, no hay posibilidad de hacer de la unidad del pueblo un elemento hegemónico y original a nivel de toda la sociedad chilena.

Sin esta unidad contradictoria no hay formulación posible de un proyecto socialista enriquecido y enriquecedor, innovado e innovador.

NOTAS

- 1 Ver: Marx, K., Engels, F., "Manifiesto del Partido Comunista" en: UEW, tomo 4, Berlín 1976, pág. 473 (ed. en alemán).
- 2 Declaración de la conferencia de representantes de Partidos Comunistas y obreros, Moscú 1969, pág. 10.
- 3 Ibidem.
- 4 Dissenschafflider Kommunismus, Berlín 1974, pág. 133 (ed. en alemán).
- 5 Corvalán, Luis, Informe al Pleno de agosto de 1977, la cita es de B. Ponomariov, Algunas cuestiones del movimiento revolucionario, Praga 1979.
- 6 Artículo encargado a uno de los miembros de la dirección del PC (mimeo) pág. 5.
- 7 Al Partido y al pueblo de Chile, octubre de 1974, (mimeo) pág. 5.
- 8 Corvalán, Luis, Nuestro Proyecto Democrático, julio de 1979, (mimeo), pág. 3.
- 9 Mesa Redonda con la dirección clandestina del Partido Comunista de Chile, 1980. (?) (mimeo).

**COMENTARIO AL TRABAJO DE OSVALDO PUCCIO H.,
La Política del Partido Comunista de Chile.
Elementos de su Evolución y Permanencia
en el último Período. Un Ensayo**

Joaquín Fernandois H.

Nuestro comentario lo efectuaremos, por una parte, desde una perspectiva interpretativa diferente a la del autor. Pero más fundamentalmente lo será desde la perspectiva académica historiográfica, que lógicamente tiene que ser la nuestra. También estas líneas no olvidan que aquellas que son comentadas provienen de una aproximación ensayística, y que ésta es la intención preponderante de su autor. Es decir, lo justo y adecuado es que interpretemos su trabajo como una serie de proposiciones de exploración disciplinaria en el tema, antes que un estudio acabado. Naturalmente que reclamamos la misma provisoriedad para nuestro comentario.

Una reflexión inicial. El autor aparentemente plantea el grueso de su línea argumental sobre la base de que el lenguaje de la parte analizada -el lenguaje de la "fuente"- en historiografía coincidiera con, o fuera la manifestación de la lectura correcta y sustancialmente verdadera de la realidad. Esto puede ser, pero se requiere un procedimiento previo de plantear hipotéticamente al menos la disonancia entre ese lenguaje y la realidad a explicitarse. Además ese lenguaje debe ser supeditado a un lenguaje teórico y narrativo, según el caso, que dé tanto criterios de análisis en relación a las diferentes posibilidades interpretativas, como un punto de referencia externo que sirva de orientación. Todo este procedimiento -que no necesariamente debe ser expreso en cada uno de sus momentos- puede

muy bien arribar a la aceptación de la cualidad analítica del lenguaje de la fuente (en este caso, el discurso del comunismo criollo). Pero ahora su credibilidad sería mayor.

Por lo demás, la ausencia de tal distancia ante el lenguaje de la fuente puede llevar -algo que nos ha parecido observar en varios capítulos de este volumen- a una sobrevaloración del lenguaje ideológico, a una desmesurada consideración de la importancia de la ideología para la comprensión de los sectores políticos y sociales, lo que entre otras cosas es una actitud intelectual muy poco marxista, al menos en relación al marxismo de Marx (perspectiva de la que parten muchos de los ponentes). Somos los primeros en reconocer la importancia de los ámbitos ideológicos, tanto de una mentalidad colectiva, como de la clase política dentro del marco de un sistema político dado, y de su influencia en la vida social como un todo. Pero también creemos que si no se adopta un procedimiento investigativo que tenga en cuenta el peligro de esa sobrevaloración, pueden originarse distorsiones en el proceso del conocimiento que nos lleven a una percepción engañosa de la realidad.

A continuación nos referiremos más que a un análisis detallado del texto de Osvaldo Puccio, a lo que podríamos denominar como *tesis problemáticas* que emergen de su texto. Creemos que así se puede ser más justo con este ensayo, que al presentarse como tal no pretende decir una última palabra, sino que exponer vías de posible interpretación para el estudio del comunismo chileno en aproximadamente estos últimos veinte años.

1.- Al analizar la determinación internacional del Partido Comunista, el autor supone que el conflicto internacional central de nuestro siglo responde a una lucha de clases global, articulada en Estados. A nosotros nos parece en cambio que debería destacarse la posibilidad de que una

interpretación que tenga como referencia central la tensión entre Estado e ideología, nos daría una riqueza analítica más variada y más adecuada a la realidad del sistema internacional.

2.- El autor se suma a otros colaboradores protestando enérgicamente y no sin una parte importante de razón, contra lo que podríamos denominar la "teoría del agente" aplicada al Partido Comunista (PC), que quiere ver a éste como un mero instrumento de la política soviética en Chile. Este último aspecto puede ser un elemento muy secundario en el carácter del comunismo chileno, y creemos que en líneas generales no existe una "supeditación", pero la tesis del autor, a juicio nuestro, debe ser matizada en algunos puntos esenciales. Desde luego una voluntad de poder -como la que se despliega en una agrupación de este tipo, en la cual está vivo un cierto aliento del milenarismo secularizado- no puede ser *sistemáticamente* manipulada desde el exterior, o subordinarse en todo momento a las directrices básicas de una "central" exterior; como tal voluntad de poder, posee simultáneamente una autonomía.

Sin embargo creemos que si se da un magnetismo que la URSS ejerce sobre el comunismo criollo, ya que aquélla desempeña la función de "paradigma" sobre éste, función que entre 1917-1956 ejerció con tanto éxito sobre el "comunismo internacional", en la medida en que ante los ojos del marxismo global había una identificación ideológica entre Unión Soviética y Socialismo.

Lo que si resulta aparentemente anacrónico es el fervor que los chilenos muestran por el modelo soviético en la década de los sesenta y setenta, ¡todavía! Esta situación era satirizada incluso entre sectores de izquierda, aun antes de 1973. Lo notable del caso es que este fervor no fue afectado por la convivencia del PC en medio de un sistema político abierto y altamente pacífico (pero

que era leído por éste, de acuerdo a un padrón ideológico y altamente retórico, como impregnado de "violencia institucionalizada"), en donde no faltaba una cierta vivacidad intelectual. Pero casi tan notable como esta inmutabilidad en la devoción por el modelo soviético, es el hecho de que ésta no parece haber afectado la fidelidad con que sectores de izquierda en el electorado y en la clase política nacionales le manifestaron -y le manifiestan- por años. No podía salir de su *Lager* electoral, salvo con alianzas; pero en ese reducto su poder era considerable. Quizás habría que adelantar la hipótesis de que la devoción por la URSS cumplió una suerte de función autoidentificadora e integradora, para garantizar su supervivencia como grupo cerrado, impermeable a las influencias e incitaciones ajenas a la "doctrina sagrada" en el contexto de un sistema político abierto.

Por otro lado hay que señalar que la visión del comunismo como "agente de Moscú" es en cierta manera la inversión de la tesis marxista (vulgar) acerca de las fuerzas políticas y sociales latinoamericanas que no podrían ser calificadas de marxistas, en cuanto que éstas serían "agentes del imperialismo". Una calificación de este tipo naturalmente representa una distorsión quizás más profunda de la realidad.

3.- Aunque el autor no trata el tema de manera expresa -pero lo supone- nos parece que hay que meditar acerca de las razones de la conducta soviética después de la caída del gobierno de Allende. Ciertamente que la URSS ayudó al gobierno de la Unidad Popular, pero no en la medida en que esperaba el liderato de la izquierda chilena. A la inversa, después de 1973 la hostilidad hacia el gobierno militar ha sido implacable, así como su ayuda a los partidos de la Unidad Popular ha sido considerable. Podría parecer lógico dada la autointerpretación del gobierno

militar acerca de su rol internacional. Pero sucede que el caso chileno contrasta demasiado agudamente con el caso de Argentina (1976-1983), para no referirnos a casos más remotos pero, creemos, igualmente significativos y hasta más impresionantes (Indonesia, especialmente en 1965-1966). No parece del todo convincente referir la diferencia de trato a los dos países a una diversa habilidad diplomática (que también la puede haber) entre Santiago y Buenos Aires con respecto a la URSS. Ello significaría asimismo afirmar que la actitud internacional de la URSS es en alto grado dependiente y reactiva de "diplomacias astutas" en el sistema internacional, que sería carente de verdadera autonomía y personalidad.

Ciertamente que en la actitud soviética pueden anidarse reacciones ideológicas genuinas de "solidaridad". Pero la ideología es tal en cuanto se inserta en una cultura política que implica cierto tipo de reacciones, o de probabilidades reactivas. Habría que explorar la hipótesis de que el "caso chileno", dada la espectacularidad que produjo, especialmente en Europa Occidental, puede otorgar una suerte de patente de "legitimidad" ante la opinión pública occidental para intervenir en Chile. Así la gran potencia marxista se identificaría con una causa "popular" que no corresponde a una escenificación soviética.

Asimismo tampoco podemos descartar que lo sucedido en Chile haya causado un desconcierto en la URSS, cuando no una suerte de pánico o de temor súbito, por su efecto de presunto contagio. Es difícil saber en qué medida la retórica oficial de la URSS responde a un genuino convencimiento en relación a los hechos concretos aducidos por aquella. Sin embargo, esa retórica siempre refleja *algún* grado de tipo de reacción de la mentalidad de la clase política de la URSS. En esto naturalmente puede anidarse ese temor a un "fascismo resurrecto" en Chile. Pero

insistimos, nos parece ver una cierta contradicción entre las referencias y políticas con respecto a Chile antes y después de 1973. Prudente entusiasmo antes, entusiasta compromiso después.

4.- En el análisis del autor sobre la política de alianzas del PC en los años sesenta, y su conducta frente a la Democracia Cristiana, el panorama político de la época se presenta de manera, creemos, excesivamente unilineal, como predeterminando -gracias a una correcta interpretación de las circunstancias por el comunismo de entonces- el triunfo de una coalición de izquierda en 1970. Sin embargo, nos parece que hay que tener en cuenta otros elementos. Los pocos estudios de sociología electoral del período muestran algunos resultados aparentemente paradójales. Por una parte, Allende tuvo menos votos porcentuales en 1970 que en 1964. Las elecciones de 1969, aunque muestran un sostenido avance de la izquierda en elecciones *parlamentarias*, tiene resultados casi idénticos a la de 1973, lo que obliga al menos a replantear la aparente anomalía de esta última. En el período las fuerzas de centro perdieron votos a favor de la derecha principalmente, con lo cual debemos dudar de la tesis del desencanto con la falta de una política suficientemente "avanzada" de parte del gobierno de Frei. En fin, se podrían dar más ejemplos. Por ahora dejamos planteada la hipótesis que el resultado de 1970 no era forzoso ni mucho menos, ni que necesariamente la única alternativa era el triunfo de una candidatura como la de Alessandri. Por otro lado, la existencia por muchos años de una subcultura política de izquierda marxista daba un cierto grado de probabilidad de que en un momento dado aquella triunfara en las urnas, lo que por lo demás estuvo muy cerca de producirse en 1958.

También hay que considerar aquí otro aspecto mencionado por el autor. El habla de la división en tres tercios del electorado nacional, que correspondería, tanto a una estratificación social como a una cultura política irremediablemente quebrada. Pero en diversas ocasiones esa estructuración o bien tendió a la bipolaridad o a una fragmentación no necesariamente anárquica. Es cierto que en la década de los sesenta se vivió una ultraideologización, más allá de lo que posiblemente podía tolerar una sociedad con tensiones sociales más o menos traducibles en tensiones políticas. Sin embargo, los cuarenta años de régimen democrático, en medio de una atmósfera ideológica cargada de retórica rupturista, *también* nos puede llevar a otra observación: fue posible un equilibrio -necesariamente precario- que dentro de cierta fragilidad pudiera permanecer en el tiempo. Todo dependía de los valores de la cultura política, de la creatividad de su clase política y de la responsabilidad por la salud del conjunto del sistema por parte de la elite dirigente en lo político e intelectual. Todas estas cualidades siempre se encuentran enmarañadas de toda suerte de limitaciones. El problema es en qué medida existen en un momento dado como para ser garantía de supervivencia de una democracia. En el fondo aquí nos movemos en la cuestión de la autonomía de lo político, de la cual el marxismo y el comunismo chileno constituyen pruebas evidentes.

5.- El autor se refiere con cierto énfasis, que creemos muy justificado, al fenómeno del "allendismo", que jugó su papel dentro de la izquierda chilena. Pero ella no debería quizás llevar a la consideración del rol de los factores psicológicos e imitativos en la política, tan presentes en el tipo de persuasión carismática. Pero el allendismo y el alessandrismo (como en menor medida el freismo) sólo tienen algunos elementos, pero no pueden ser comprendi-

dos como totalidades carismáticas. Mas el carisma está presente en una medida que no se puede ignorar. Y para su comprensión nos parece que la perspectiva interpretativa del autor es insuficiente. Quizás esto se conecta con el problema de la tensión entre lenguaje de la fuente y lenguaje analítico que anotábamos al comienzo.

6.- El autor señala que una de las victorias ideológicas del régimen ha sido la de desarrollar un anticomunismo incluso entre sectores de izquierda. Pero no podemos olvidar que la crítica de izquierda al comunismo -entendiendo a éste como aquel que tendría su paradigma en el modelo bolchevique- es anterior a la propia Revolución Rusa. Ciertamente que ello significaría en muchos de sus representantes una revisión de al menos los postulados políticos del marxismo clásico. Pero también esos sectores argumentarían, no sin razón, que el bolchevismo -y el marxismo revolucionario del siglo XX- representan su propia revisión del marxismo clásico (el que organizaron e inspiraron Marx y Engels). En este sentido, y para el caso chileno, sólo se podría constatar que sectores del socialismo criollo retornaron a una posibilidad que les era inherente, pero que habían desechado hacia mediados de los años sesenta, factor que contribuyó no poco al derrumbe del sistema político.

7.- Concordamos plenamente con el autor cuando señala la importancia de la revolución cubana para la rigidización de la izquierda chilena y del sistema político general (añadiríamos nosotros). También son muy conocidos los problemas que el comunismo chileno tuvo con el liderato cubano. Sólo quisiéramos añadir que a partir de 1970 esos problemas estaban prácticamente superados. Incluso la visita de Castro a Chile fue pensada -presumiblemente- como un apoyo de Cuba a la Unidad Popular, e indirectamente con ello a la estrategia comunista. Otro

problema es que la presencia de Castro en Chile -por el carácter que adquirió, así como por la fuerza que el paradigma cubano ejercía sobre buena parte del liderato de la izquierda chilena- haya obrado con efectos devastadores para la propia Unidad Popular.

8.- Ciertamente que existe una circunstancia internacional favorable a la Unidad Popular en 1970, comparada con un eventual triunfo de la izquierda en 1964 o en 1958. En otra parte lo hemos denominado el "momento latinoamericano". Y existe una relación con la capacidad globalista de EE.UU. a raíz de la guerra de Vietnam. En este punto estamos plenamente de acuerdo con el autor, sólo que a esta circunstancia no le damos el carácter ineluctable en favor de tendencias "progresistas".

9.- Asimismo concordamos en que la izquierda evaluó erróneamente al gobierno militar en sus inicios, pensando que tendría un carácter fundamentalmente interino. Claro que también otros actores pensaban lo mismo, entre ellos la Democracia Cristiana, muy al inicio probablemente la derecha, y, desde luego, los mismos militares (aunque también en ese inicio coexistiendo con una voluntad férrea de reencontrar el "alma nacional" perdida). Puede que lo prolongado del gobierno militar, teniendo en cuenta la tradición chilena, sólo se pueda explicar por elementos de esa misma tradición, lo que naturalmente puede parecer paradójal a primera vista.

*EL PARTIDO COMUNISTA Y
EL SISTEMA POLITICO CHILENO.
OTRAS PROPOSICIONES DE TRABAJO*

El autor efectúa alusiones al dilema entre vía violenta y vía pacífica (o "vía no violenta"). Pone en relación- aunque no explícitamente- la violencia del Frente Manuel

Rodríguez, con su origen presunto, la represión del gobierno militar y su instrumento más notorio, la DINA, que no tenía antecedentes en la vida política chilena. Pero no podemos dejar de anotar que mientras la acción de la DINA estuvo en su apogeo -incluyendo una cierta indiferencia de la opinión pública, no provocada del todo por el control de la información por parte del Gobierno-, el PC mantuvo oficialmente su política de vía no violenta y de alianzas que fueran más allá de la izquierda marxista y de la Unidad Popular.

En cambio, cuando hay un aminoramiento gradual, no exento de contradicciones, pero constante y creciente del control que el Gobierno ejercía sobre la opinión pública (por los motivos que sean que se haya producido este aflojamiento), entonces ahora el PC recurre a la vía armada. Mejor dicho, despliega en un medio ciertamente favorable para ello todas las posibilidades de un "doble camino", el camino institucional de acuerdo a unas "reglas del juego" legítimas (oficiales o no) para una cultura y sistema políticos; por otra parte se empeña en un camino insurreccional para el cual ese mismo entorno político otorga también alguna legitimidad, camino armado que no retrocede ante el uso del terrorismo socialmente tolerable. Terrorismo que usa métodos y estilos propios, diferente a los de la DINA y el ocasional -pero no menos real y horripilante, preanunciadores de una no improbable "salvadorización" del país- de ciertas instituciones dependientes del Gobierno, hasta cierto punto sucesoras de aquella.

Pero también estos métodos, estilos (en su crueldad) y finalidades no son del todo incomparables con los de la DINA, si es que no en determinadas circunstancias el Frente Manuel Rodríguez la puede sobrepasar en entusiasmo "intimidatorio". Y todo ello sucede ante la misma indiferencia pública que rodeó algunas de las acciones de

la DINA. Esto último naturalmente no es más que un incentivo para que esta suerte de DINA, dependiente del Movimiento Democrático Popular, continúe con su camino, cuyo éxito tiene relación (esta vez sí que se impone este adjetivo!) dialéctica con el del gobierno militar, en la medida en que éste continúe consistiendo fuertemente en un personalismo que no visualice otra posibilidad que un pretorianismo perpetuo.

Con todo, a nosotros nos interesa destacar antes que nada la siguiente tesis, que desde luego no tiene mucho de original. La crisis de la democracia chilena no se originó el 11 de septiembre de 1973. La toma del poder -el golpe militar- por parte del portador armado fue su consecuencia. Es la política del gobierno de la Unidad Popular la que desencadena la crisis nacional, crisis de la que ciertamente todavía no emergemos. El período democrático chileno, que experimenta una continuidad a partir de 1932, implicaba una suerte de autolimitación en las metas de cada actor, autolimitación que casi siempre resultaba ya sea de un constreñimiento institucional, o de la cultura política más o menos aceptada según el caso. Es la acción de uso de la "vía institucional" por parte de la Unidad Popular, principalísimamente, en orden a alterar rápida y totalmente el sistema político nacional, animada por una escatología secularizada, lo que implica un mandato moral insoslayable la que lleva a la crisis. Esta política desencadena tendencias latentes en diversos actores como medio de supervivencia y autoidentificación, entre ellos a las Fuerzas Armadas. Estas tendencias llevarían a la radical autoafirmación de la voluntad de poder de cada uno de sus actores, lo que finalmente socava el suelo de la institucionalidad democrática.

La política de la Unidad Popular pudo triunfar, y llevar a un copamiento institucional y a la instalación de

un "socialismo real" en un cierto plazo. Pero no fue así en el "juego" de la confrontación, y la activación de la ideología latente en las FF.AA. llevaría a un determinado tipo de gobierno militar (entre varios tipos posibles). Errado o no (pero creemos sustancialmente verdadera), la percepción que muchos actores políticos y sociales chilenos tienen del PC como amenaza totalitaria, llevaría entonces, en 1973, a legitimar esta alternativa militar, en menor grado todavía ahora.

Ciertamente que en un régimen democrático es altamente probable que el PC juegue un rol importante. Pero ello, a nuestro juicio, no disminuye en nada el hecho de que constituye un actor político no democrático. Como ya dijimos, el moverse en un medio político e intelectualmente abierto no alteró en nada ni su ideología ni su voluntad granítica. Pertenece a una emoción ideológica que es la más intensa del mundo moderno. No desconocemos que el comunismo -y más ampliamente, el marxismo- se recluta de manera democrática. Pero no es ni ha sido el único movimiento no democrático que lo hace. Como marxismo en el poder, o "socialismo real", constituye una sociedad más igualitaria en cuanto al ingreso, aunque esto sea una realidad discutible. Pero aun en esta circunstancia el reclutamiento de su clase política y de su elite dirigente es en general -hasta donde se sabe- relativamente igualitario. Y éstos son aspectos de la modernización que están en la base de los procesos democráticos de estos dos últimos siglos.

Pero ellos constituyen sólo parte de un fundamento, y en el PC no alcanzan a configurar el carácter de un partido democrático. Quizás lo más importante para entender su carácter antidemocrático sea fijarnos, antes que en la política actual del Partido, en sus paradigmas. Aquí resalta el problema de la URSS: ésta constituye su para-

digma, como herencia de la posibilidad bolchevique de la evolución del marxismo de comienzos de siglo. Y tenemos la imagen (y realidad) de una sociedad tremendamente jerárquica, piramidal, militarizada, que es lo contrario del desarrollo espontáneo de las fuerzas de la sociedad, entre ellas del mismo marxismo en cuanto crítica y factor del todo, del marxismo en cuanto pensamiento. Y tenemos, en relación al PC, que éste, durante el gobierno de la Unidad Popular, ni en su lenguaje ideológico (también ahora), ni en su política muestra nada que indique que a cierto plazo alimente una voluntad democrática.

El comunismo chileno sólo puede ser creativo en una democracia chilena reconstituida en la medida en que, o no puede acceder a la realización más o menos integral de su doctrina debido a una suerte de aislamiento político (o autoaislamiento, contentándose con ser grupo de presión político), o bien por una gradual revisión de las finalidades de sus postulados. A la inversa, su integración creativa por parte de la sociedad política sólo puede ocurrir dentro del cultivo del genio político de la sociedad occidental, a cuyo género perteneció la sociedad chilena: el de la inclusión de las fuerzas disgregadoras, que no constituye un acto, sino que una tensión permanente. Y en esa tensión se transforma un poco el todo de la sociedad, pero también se transforma esa voluntad de poder que es una parte. Sólo así puede haber una riqueza de la diversidad. Y en política, a partir del fin de la legitimación trascendental que se consume irrevocablemente hacia el siglo XVIII, ya no puede haber fecundidad en Occidente -o en los modelos que escogen su camino- por medio de la exclusión. Sólo el modelo totalitario posee real eficacia, en términos de estabilidad y permanencia, cuando emprende el camino de la exclusión sistemática.

Esto naturalmente significa, por parte de quienes así lo puedan comprender y apreciar como valor positivo, la aceptación del cambio más o menos parcial y más o menos gradual del statu quo. Puede que no sea un programa que suscite fervor, y de hecho carece de la brillantez efectista de un milenarismo secularizado. Pero la alternativa está en el modelo totalitario, una de cuyas primeras víctimas es el mismo marxismo como pensamiento, en favor de una infinita voluntad de poder. Al menos nos parece que éstas son las condiciones entre las cuales se movía la existencia del Partido Comunista en el escenario político chileno. Entretanto, estas condiciones, en cuanto posibilidades, no han cambiado, y es a la luz de esta distinción que nos ha parecido conveniente efectuar este breve comentario al sugerente ensayo de Osvaldo Puccio.

¿CONTINUIDAD O CAMBIO EN LA LINEA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE?

Tomás Moulián
Isabel Torres D.

EL PARTIDO COMUNISTA ENTRE 1956 Y 1973: LA LINEA POLITICA Y SU PAPEL DENTRO DEL SISTEMA DE PARTIDOS

Mucho se ha hablado de cambio de la línea del Partido Comunista, de la existencia de un giro en su política, cuyo momento sería el año 1980, con posterioridad al plebiscito llevado a cabo por el régimen. Sin embargo, ¿puede hablarse de un cambio de línea o solamente de un cambio en la línea? Dicho de otro modo ¿se trata de un viraje radical que introduciría una absoluta discontinuidad con respecto a la estrategia, a la definición de las formas de lucha o de un cambio que se realiza en un marco de continuidad?

Responder esa pregunta es menos fácil de lo que se supone, ya que requiere como primera cosa poder fijar con precisión cuáles fueron los elementos básicos de la línea del Partido Comunista en el periodo que va desde el X Congreso de 1956 hasta que aparecen indicios de un cambio.

En 1956 se realizó el X Congreso del Partido Comunista de Chile en el cual se consolidaron los cambios que venían germinando desde la IX Conferencia de 1952 y que condujeron a la elaboración en 1955 de un nuevo programa.¹ En ese periodo el Partido Comunista, todavía en la

ilegalidad, no realizó una lectura negativa ni un recuento traumático de la experiencia de colaboración con el Partido Radical, pese a que ella había culminado con las restricciones democráticas de 1948; contrariamente, el Partido Socialista hizo una lectura absolutamente crítica de su colaboración con el centro y de su paso por el ibañismo, quedando de ahí para adelante con un síndrome anti-centrista; el Partido Comunista conservó los elementos esenciales de su línea previa a la ilegalización, profundizándola en la dirección democratizadora que ya tenía.

Los elementos básicos de la línea comunista aprobada en el Congreso de 1956 fueron la ratificación del carácter pre-socialista de la etapa inmediata de la revolución chilena, definida como antiimperialista, antioligárquica y democrático-popular, la ratificación de una política amplia de alianzas de clases y la definición de lo que en el X Congreso se llamó "la revolución por medios pacíficos" o "el camino parlamentario para el tránsito al socialismo".

El Partido Comunista ratificó la estrategia gradualista de construcción socialista y la tesis de la colaboración con la llamada "burguesía nacional". El texto básico de discusión del Congreso definió como "enemigos principales" al "imperialismo" y a la "oligarquía", compuesta por los latifundistas y la burguesía monopólica. La "contradicción principal" que existía en la sociedad chilena enfrentaba al pueblo, integrado por obreros, empleados, pequeños y medianos empresarios y la fracción nacional de la burguesía, contra una pequeña minoría que concentraba el poder económico y que "manejaba" el Estado. Estas afirmaciones se situaban en una línea de continuidad. No obstante hubo cambios tenues que, más bien, constituyeron precisiones y no un cambio con implicancias teóricas, como por ejemplo en lo que se refiere a la situación agraria, caracterizada no por el "feudalismo", sino por la presencia de "supervi-

uencias feudales". Las modificaciones del programa de 1955 y las decisiones del X Congreso, el primero en situación de clandestinidad, mantuvieron incólume la tradición política vigente desde 1933: la idea, que era necesario para la sociedad chilena que culminaran tareas de modernización y democratización, en cuya dirección los "partidos obreros" debían tener un papel decisivo, siguió siendo el eje de la política del Partido.

Pero, además, en el X Congreso se le dio un estatuto teórico a una tesis que hasta entonces había permanecido en "estado práctico". El Partido Comunista desde 1933 había sido un partido "sistémico" que actuaba dentro de las normas de funcionamiento e impulsaba decididamente, hasta 1947, las alianzas con el centro. En el período de ilegalidad había rechazado las estrategias insurreccionales, buscando la reinserción en el sistema político a través de la acción de masas más la negociación política, sin modificar, como se ha dicho, su política de alianzas y de clases.² Puede afirmarse entonces que el Partido Comunista venía aplicando desde 1935 una política de avanzar hacia el socialismo a través de la "profundización de la democracia", privilegiando la acción de masas y sin plantear ni la insurrección ni otras formas militares de lucha. No se le había dado a esa práctica un tratamiento teórico, como el que se encuentra desde el X Congreso y en textos posteriores de Luis Corvalán.

En el X Congreso, al plantearse el problema de las "vías de la revolución" se afirma la posibilidad de "una revolución por medios pacíficos", a la cual también se le denomina "una vía que no es la insurrección". Esa posibilidad está planteada en Chile porque "la clase obrera agrupa en torno suyo a la mayoría nacional y es posible arribar al poder por medio del sufragio u otro procedimiento que no sea la guerra civil". Esa afirmación se sitúa

en el contexto de una crítica a "posiciones izquierdistas" que habían surgido en el Partido y en los sectores populares. Uno de ellos había sido el "reinosismo", que planteaba una "política aventurera de acción directa", otras, las tesis surgidas en la CUT sobre la "república obrera" y el "frente de clases". Estas posiciones tenían en común, según el Informe al X Congreso, que "aislaban a la clase obrera".³

El planteamiento sobre la posibilidad de lo que el Informe llamaba, -citando a Jrushev-, "el camino parlamentario al socialismo", estaba indisolublemente ligado a la tesis de que la "clase obrera necesita aliados", necesita agrupar a la mayoría. Por ello en la definición de "pueblo" el Informe incorpora también a ciertos sectores de la burguesía: la posibilidad de una "revolución por medios pacíficos" depende que la fuerza del pueblo sea mucho mayor que la de sus enemigos. El Informe dice taxativamente: la clase obrera "por sí sola no puede vencer".

La línea ratificada en el X Congreso, contenía, además, otros elementos importantes, la tesis del carácter prioritario de la unidad socialista-comunista. En el artículo de 1957, Galo González afirmaba que el Partido mantenía la "concepción teórica de alianza con la burguesía nacional en determinadas circunstancias... que sean favorables a la clase obrera y al pueblo", pero, agregaba, que estaba "en primer lugar la alianza Partido Socialista-Partido Comunista". Señalaba enfáticamente que "por aliarnos con otros sectores jamás abandonaremos la unidad socialista-comunista". En síntesis, fue en el X Congreso de 1956 cuando el Partido ratificó oficialmente lo acordado en la IX^a Conferencia de 1952, la línea del Frente de Liberación Nacional. Ya en 1956 estaban formulados sus elementos básicos, que permanecerán sin modificaciones significativas durante mucho tiempo: a) el carácter antiimperialista, antioligárquico y antimonopólico de la revolución, por lo

tanto el rechazo a la instauración del socialismo como "tarea inmediata"; b) la definición de una política de alianzas que le otorgaba un papel a la burguesía nacional y otras capas burguesas en el "período histórico" de la revolución democrático-popular, lo que significaba en el plano político la necesidad de coaliciones amplias; c) la afirmación de que era posible un "tránsito no armado" al socialismo lo cual no implicaba reducir la política a las elecciones ni minimizar el papel de la lucha de clases.

Sin embargo, es necesario observar con un cierto detalle los planteamientos sobre la "vía pacífica". En 1957, Galo González, en el artículo ya citado, situado en un contexto de crítica a los planteamientos de los "trotskistas" que buscaban enfrentar un "candidato obrero" a la presidencia contra el candidato "democrático y progresista" que era Allende, defendía la política del Partido frente a dos temas absolutamente entrelazados como eran la posición frente a la burguesía nacional y la posición frente al "camino pacífico". Frente a ese problema específico Galo González señalaba que el Partido "no ha desalojado la posibilidad que la revolución chilena se abra paso algún día a través de las armas..." Se ve que desde una fecha temprana, y en momentos en que el tema estaba tan estrechamente vinculado con la política de la "coexistencia pacífica" del XX Congreso del PCUS, el problema del "camino pacífico" se planteaba de manera condicional.⁴

En 1961, Luis Corvalán abordó el problema de la "vía pacífica" en dos importantes artículos, uno de enero y el segundo de octubre. En el primero se preocupa de encontrar en los "clásicos" una justificación del "camino pacífico", señalando, por ejemplo, que en las famosas "Tesis de abril" Lenin había propugnado la "conquista de la mayoría de los soviets" y que el intento contrarrevolucionario de Kornilov había cambiado la situación, generando la necesi-

dad de una "solución armada del problema del poder". En ese artículo Corvalán planteó que la "vía pacífica" era la forma más probable y no un camino excepcional de construcción del socialismo como lo habían pensado los "clásicos". Pero también afirmó que no se debía contrastar la "vía pacífica" con la "vía violenta" sino, más bien, con la "vía no armada", dado que muchas formas de violencia formaban parte del proceso. En el artículo de octubre, Corvalán afirmó que la "vía pacífica" solamente excluía la guerra civil y la insurrección armada pero, en ningún caso, acciones de masas que podían tener componentes de violencia (huelgas, tomas, etc.).

En ese mismo artículo Corvalán sostuvo que si las clases dominantes, de las cuales no podía esperarse que "abandonarían el poder sin lucha", recurrieran a la violencia, el movimiento popular podría verse obligado a emprender el otro camino.

En 1961, cuando existía un régimen constitucional y cuando la izquierda esperaba ganar las próximas elecciones presidenciales, el Partido Comunista planteaba el carácter condicional de su concepción de la "vía pacífica". En el artículo comentado se volvía a insistir en la caracterización de la revolución como "popular, nacional, democrática, antiimperialista y antifeudal" y en la importancia central de "atraer a la mayoría". El análisis de la sociedad chilena, de su estructura de clases y del campo de fuerzas políticas, hacían factible pensar en un "camino pacífico" porque Chile tenía una larga tradición democrática y porque al "pueblo" le era posible nuclear una amplia mayoría tras una política de cambios. La izquierda había conseguido su unidad y en las elecciones presidenciales de 1958 había demostrado que no era imposible alcanzar un "gobierno popular" por el camino de las elecciones.⁵

El Partido Comunista vuelve a ratificar la tesis de la "vía pacífica" en 1964, después de la derrota electoral de septiembre. Se afirmaba entonces que un fracaso en la "conquista del poder político" por la "vía pacífica" no la invalida, así, como tampoco "los fracasos iniciales para lanzar un satélite no invalidan la posibilidad de conquistar el espacio cósmico". El fracaso de una tentativa de revolución armada en un país no prueba, a su vez, nada ni para el caso particular ni para la teoría general. Esa ratificación de la tesis de que en Chile el camino más probable de la revolución sería pacífico se realizó en los mismos términos que en las formulaciones anteriores: "vía pacífica" no es igual a "pasividad" y el cambio de "vía" será necesario si las clases dominantes acuden al enfrentamiento y a la lucha armada.⁶

Durante todo el período de Frei esas tesis son ratificadas. En 1967 se vuelve a insistir, en el contexto de la polémica de unos años antes con el Partido Socialista, en el carácter democrático popular de la revolución y en la posibilidad de la conquista de un "gobierno propio". En 1967, al caracterizarse las fuerzas motrices de la revolución en América Latina, se continúa incorporando a "sectores de la burguesía nacional" y ratificando las posibilidades de caminar hacia el socialismo por la vía de la "profundización de la democracia".⁷

Los elementos básicos de la línea del Partido Comunista referentes al carácter de la "revolución chilena" y respecto al problema de las formas de lucha son ratificados por numerosos textos de 1969. En ellos se insistía en una caracterización matizada del gobierno de Frei y se reafirmaban los elementos esenciales de la línea estratégica vigente: carácter democrático popular de un "gobierno dirigido por la clase obrera", al cual sería voluntarista asignarle un contenido socialista; afirmación del carácter

probable de una solución no-armada pero condicionando el problema de las formas de actitud de las clases dominantes e insistiendo en la historicidad de esas formas.⁸

Uno poco después del triunfo de Allende los comunistas afirmaban que lo sucedido en Chile demostraba que no eran descabelladas las tesis del XX Congreso del PCUS: era posible realizar los cambios revolucionarios "sin que sea obligatorio recurrir a las armas". Pero, al mismo tiempo, volvían a hacer presente que no estaba del "todo descartado de que en el futuro el pueblo se vea obligado a algún tipo de enfrentamiento armado". El énfasis se colocaba de nuevo en un tipo específico de argumento condicional: el camino armado sería necesario solamente en caso de "intentos contrarrevolucionarios".⁹ En 1972, en una larga entrevista concedida a Eduardo Labarca, Luis Corvalán volvió a formular el problema en términos semejantes, pero insistiendo que el enfrentamiento armado no era inevitable ni deseable y en la necesidad de actuar dentro de los marcos legales. Al final de la Unidad Popular, el Partido Comunista plantea la necesidad de "evitar la guerra civil" y de la urgencia de salidas políticas que permitan continuar el proceso de acumulación de fuerzas, siendo ese su sello diferenciador respecto a la línea estratégica del "polo revolucionario".¹⁰

En síntesis, el rápido repaso de este período permite detectar los siguientes elementos claves: a) el "gobierno popular" se caracteriza como no "inmediatamente socialista" y, por lo tanto, se afirma la necesidad de una alianza entre la clase obrera y las capas medias o el papel progresista de ciertos segmentos de las burguesías nacionales; b) concatenándose con lo anterior se afirma que la "vía pacífica" o "no armada" sería el camino más probable para llegar al socialismo aunque con la condición de que no se produzca una ofensiva reaccionaria; y c) durante el perio-

do de la Unidad Popular, el énfasis se coloca en mantenerse dentro de la legalidad y en evitar la "guerra civil" más que en la necesidad de "cambiar de vía".

EL PAPEL POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA

La línea política del Partido Comunista desde el X Congreso hasta 1973 se mantiene dentro del paradigma marxista de análisis de las formas de lucha. En resumen se afirma que la elección de los medios no se puede realizar de una forma general y abstracta, puesto que ella depende de condiciones históricas. En el caso chileno era posible pensar en un tránsito al socialismo mediante la "profundización de la democracia" por una confluencia de condiciones externas favorables (periodo de la coexistencia pacífica", ampliación del área socialista y "debilitamiento de la influencia decisiva del imperialismo en América Latina") y de condiciones internas positivas (existencia de un régimen de democracia participativa y posibilidad de agrupar a la mayoría en favor de una política progresista). Sin embargo, se decía, "todo proceso revolucionario está sometido a leyes generales" y una de ellas es que las condiciones de la lucha de clases en un régimen democrático son diferentes que en una "dictadura abierta"; solamente la primera permite el "camino pacífico".

No obstante, estos matices en el análisis del problema de las formas de lucha pasaron desapercibidos, cristalizándose la imagen que el Partido Comunista profesaba, un "pacifismo incondicional". En múltiples ocasiones el Partido Comunista puso los puntos sobre las íes, señalando los límites de una estrategia de profundización y del "camino pacífico". Pero esas puntualizaciones se diluían frente al hecho que, en momentos críticos, el énfasis de la política

comunista estuvo más cargado hacia las formas pacíficas. Esas coyunturas cruciales, donde se demostraba la importancia que el Partido Comunista le asignaba al "tránsito pacífico" fueron en el periodo de ilegalización, en el gobierno de Allende y en la primera etapa de lucha contra el régimen militar. El Partido Comunista profundizó su estrategia del tipo "Frente de Liberación Nacional", la cual incluía ratificar el carácter pre-socialista de la "revolución inmediata", la amplitud de la coalición y el énfasis en las formas no armadas de lucha, en un momento en que estaba en la ilegalidad. Después del golpe militar el Partido Comunista volvió a insistir en las soluciones políticas, impulsando la estrategia del "frente antifascista", en la cual se retomaba el principio tradicional de las formas de lucha a los objetivos y a la constitución de mayorías.

Efectivamente, pese a que las formulaciones estratégicas del Partido Comunista incluían la tesis de la condicionalidad del "camino pacífico", éste había formulado su línea en un momento en que la democracia estaba restringida y no la había empezado a cambiar hasta 1977. Por tanto, cuando ese cambio se hizo visible, inmediatamente después del plebiscito, apareció como un viraje. Nadie había leído el discurso estratégico comunista en sus puntualizaciones y matices porque lo que resaltaba eran las diferencias entre la apología de la violencia del MIR y Punto Final y la inalterada continuidad de la línea política del Partido Comunista. Sin embargo, el cambio estaba incluido en el paradigma anterior. El discurso estratégico del Partido Comunista consideraba la necesidad de un cambio en la relación entre las formas de lucha si se modificaba el contexto social básico, si se pasaba de una democracia a una "dictadura abierta". Si además de esa modificación, lógicamente incluida respecto a las formas de lucha y su combinación, se hubieran cambiado los objeti-

vos de la etapa y la importancia asignada a la lucha de masas, para priorizar una línea militar y un objetivo inmediatamente socialista, podría hablarse de un cambio de línea y no de un cambio en la línea.

LOS GERMESES DEL CAMBIO EN LA LINEA

La validez de la interpretación anterior requiere comprobar que las modificaciones introducidas no alteran la posición estratégica del Partido Comunista, aunque hayan podido alterar su imagen política e incluso sus funciones dentro de la izquierda y en el sistema de partidos.

En el Informe al Pleno de 1977 el Partido Comunista hace un análisis crítico de la experiencia de la Unidad Popular. En ese documento se afirma que si bien el Partido luchó denodadamente para conseguir el triunfo de Allende y la instalación de un "gobierno popular", consiguiendo el control del Ejecutivo para "iniciar desde allí grandes transformaciones revolucionarias y marchar a la conquista plena del poder", eso no significa que el Partido considerara la vía no armada como exclusivamente electoral. Según el documento es fundamental entender el papel de la "lucha de masas" y comprender que la vía no armada no niega todas las formas de violencia. Se reafirma, asimismo, que la "vía pacífica no es sinónimo de pasividad", todo lo contrario "ésta se recorre en medio de una aguda lucha de clases, de constantes y permanentes enfrentamientos". Estas afirmaciones resultan sorprendentes solamente para quienes habían olvidado los textos anteriores sobre el problema de la violencia, donde esas distinciones se repitieron incesantemente. En ese terreno el Pleno de 1977 no hace otra cosa que parafrasear algunos textos de Corvalán de 1961.

No solamente en ese campo el Pleno de 1977 representa una continuidad de la línea tradicional. También se reitera que el objetivo de la política del Partido es, desde el punto de vista de las alianzas, "la unidad del pueblo", lo que significa en el nivel político la "unidad entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana". Asimismo el Pleno le confiere una importancia especial a la participación de los "militares antifascistas y no fascistas" en la lucha por "terminar con la tiranía de Pinochet" y para "reconstruir nuestra patria". Es fácil observar en ese momento, así como en otros, un marcado optimismo en una pronta reacción contra el régimen de Pinochet. Se señala que el requisito para que eso ocurra es la "unidad de las fuerzas antifascistas". Esa unidad favorecería la expansión de la lucha de masas, porque los sectores demócratas y antifascistas adquirirían fuerza y seguridad "para pronunciarse abiertamente contra las injusticias y atropellos". Esta unidad debería ser la base para la constitución de una fórmula de salida de Pinochet y su reemplazo por un gobierno provisional, integrado por "la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas".

Hasta ese documento de 1977, en el cual algunos han querido ver el comienzo del giro, el Partido Comunista realiza un discurso en el cual se mantienen los elementos esenciales de su línea estratégica aprobada en el X Congreso: el carácter de masas de la lucha, la necesidad de la "más amplia unidad de todos los sectores democráticos ahora" y la caracterización de la revolución. El Pleno de 1977 recoge, a la luz de la experiencia de la Unidad Popular, elementos ya desarrollados sobre el problema de las formas de luchas del X Congreso para adelante. De hecho una de las tesis básicas del documento del Pleno respecto a ese tema, cual era que las "leyes objetivas" de

la revolución operan cualesquiera sean las formas de lucha predominantes, ya habían sido formuladas con mucha antelación.

En la práctica los aspectos más interesantes del Pleno tienen que ver el análisis de la política militar del Partido. Ella contiene una crítica a la política del período de la Unidad Popular, cuya idea central es que el sectarismo de algunos grupos de la coalición impidió que se le diera espacio político a los sectores progresistas de las Fuerzas Armadas. El documento además hablaba de la necesidad de "integrar a los militares en la sociedad", de revisar el concepto de "subordinación de los militares al poder civil" cambiándola por la idea de la "subordinación de los institutos armados a las autoridades democráticamente designadas, generadas con la participación no sólo de civiles sino también de los militares". El documento concluye que así como se tienden puentes hacia la Democracia Cristiana es necesario tenderlos hacia los militares antifascistas o no fascistas.

Las menciones del documento a la condicionalidad de la "vía no armada" hicieron que este documento fuera considerado a posteriori como un antecedente de los cambios ocurridos con posterioridad al plebiscito.¹¹

Sin embargo, un poco antes del Pleno comentado, Volodia Teitelboim había publicado un importante artículo en el cual critica lo que denomina "el error de elevar las formas de lucha a la categoría de esencia", la equivocación de "haber absolutizado en los hechos la vigencia de una sola vía". El autor afirma que "debe contarse siempre con el ánimo adverso del enemigo, dispuesto a todo, a impedir por cualquier medio la Revolución", aunque ella fuera una revolución cuyo camino fue abierto "a través del voto". De lo anterior, Teitelboim deduce "el valor principalísimo de una política militar del movimiento popular",

lo cual no debe consistir (como había consistido en el período de la Unidad Popular) en "plantear una conducta respecto de las Fuerzas Armadas", sino también en desarrollar una fuerza "que pueda actuar, en lo posible, con la parte leal del ejército".

No obstante, estas observaciones de Teitelboim deben interpretarse a la luz de la idea central de su artículo, cual es que la derrota de 1973 no invalida la tesis de que "en ciertos países y períodos resulta posible avanzar por el camino del cambio social a través de una vía que no requiera como definición esencial el veredicto de las armas". Según el autor, el traumático término de la experiencia de la Unidad Popular dejaba en suspenso la respuesta, a la espera de "una demostración más completa en el laboratorio de la práctica social".¹²

En una entrevista concedida por Gladys Marín a un diario mexicano en el período inmediatamente previo al plebiscito formula un análisis político que puede resumirse en tres puntos principales. Primero, la afirmación que el plebiscito constituye una arbitrariedad y un abuso de poder, frente a lo cual el Partido Comunista es partidario de una "abstención activa". Sin embargo, para el Partido, dice la entrevistada, lo principal es elaborar una posición única de toda la oposición, por lo cual se sumará a la decisión mayoritaria. Se afirma que, tal como estaba planteado, el plebiscito no podía constituir una consulta real. Por lo tanto las fuerzas democráticas "no tienen otro camino que convertir el plebiscito en un momento de agitación y combate". Segundo, se insiste en la idea que lo que se requiere "para derribar" a Pinochet es la unidad y el acuerdo efectivo entre todas las fuerzas democráticas. Es un deber de quienes luchan por la democracia saber llegar a acuerdos. El abanico de los aliados es muy amplio: "el entendimiento debe hacerse entre todas las fuerzas

democráticas: políticas, sindicales, militares, religiosas, empresariales no monopólicas". Por último, al preguntársele por el desarrollo de la lucha, la entrevistada afirma la confianza que en el año 1980 "la lucha de masas va a alcanzar niveles superiores". Señala la huelga de trabajadores de El Teniente como "una demostración de las grandes posibilidades que existen para el combate" y también que se aprecia una recuperación de la confianza en sus propias fuerzas "de parte del pueblo y de la clase obrera".¹³

Una semana antes del plebiscito, Luis Corvalán pronunció en Moscú un discurso donde aparecieron, por primera vez, los temas que se desarrollan más adelante y que crean la sensación de un giro. En ese texto el secretario general del Partido Comunista plantea "que el plebiscito ad portas no tiene validez jurídica ni moral" y que el deber de los "antifascistas" es "plasmear la unidad contra la dictadura". Esa unidad se hace más necesaria que nunca porque, afirma Corvalán, "los días que vienen son de lucha ardua, difíciles e inevitables". El diagnóstico del Partido Comunista es que Pinochet continuará una política represiva y que, en esa situación, el "pueblo debe defender sus derechos". Es el régimen quien crea una situación frente a la cual "el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda para defender el derecho al pan, a la libertad y a la vida". En ese contexto el uso de los lemas de los patriotas de la Independencia Nacional, "Vencer o morir" y "Vivir con honor o morir con gloria", adoptan un significado especial.

La idea explícita del discurso es que el país enfrenta una situación crucial, frente a la cual no existían opciones. Según Corvalán, los siete años de dictadura, los cientos de muertos y desaparecidos, los miles pasados por

las cárceles y campos de concentración, los que viven en el exilio y, sobre todo, la existencia de un régimen que no muestra signos de cambio "obligan a profundizar" la línea que el Partido Comunista ha planteado. Sin perder de vista el objetivo básico de conseguir una amplia unidad, el Partido Comunista plantea que el pueblo se ve obligado a combinar diferentes formas de lucha.

En ese discurso, pronunciado una semana antes del plebiscito, el secretario general del Partido Comunista anunciaba la tesis de la "violencia aguda" formulándola como una necesidad ineludible, como una decisión frente a la cual no había alternativa. Lo que más llama la atención en el discurso es la lógica de necesidad, de imposición de las circunstancias, de una obligación impuesta al pueblo por la "ceguera del régimen".¹⁴

EL PERIODO 1980-1982: LA TESIS DE LA "REBELION POPULAR"

El discurso del Partido Comunista después del plebiscito reitera y amplía estos aspectos que ya estaban insinuados en las semanas previas y también recoge elementos del discurso histórico del Partido Comunista, pero que hasta entonces habían estado planteados en términos fundamentalmente condicionales, aun después del golpe militar.

El hecho que en el período democrático el Partido Comunista planteara que su objetivo mediato era el socialismo y que no descartaba un enfrentamiento si "las clases dominantes lanzaban una ofensiva reaccionaria" no producía grandes aprensiones ni siquiera consiguió socializar un clima anticomunista. Después de 1948 ese partido pasó a ser una fuerza aceptada en el sistema de partidos y en el período de 1970-1973 su línea fue la búsqueda de consen-

sos y el efectivo cumplimiento de la estrategia del "tránsito institucional". Dentro del afiebramiento ideológico de la izquierda en el periodo, significó el realismo y el cálculo de largo plazo.

La imagen de un cambio radical del Partido Comunista se basa en que éste, después del plebiscito de 1980, transforma las afirmaciones potenciales y condicionales de su discurso histórico en tareas inmediatas y necesidades actuales. Aunque el discurso post-plebiscito mantiene sin modificar aspectos esenciales de la línea estratégica del Partido, la afirmación que el carácter del régimen (dictadura abierta y duradera) exige la combinación de formas de lucha, produce un enorme revuelo político.

En un discurso pronunciado con posterioridad al plebiscito, Corvalán reiteró que la política del Partido seguía estando centrada en la lucha de masas, la unidad de la clase obrera, el entendimiento socialista-comunista, el fortalecimiento de la Unidad Popular y la alianza con los partidos de izquierda y, finalmente, pero no en último lugar, la acción común con todas las fuerzas democráticas. Ese planteamiento reflejaba en su totalidad el discurso histórico del Partido Comunista con respecto a las alianzas, a la jerarquía de éstas y a la importancia fundamental que se le asignaba a la lucha de masas. Podía haber sido escrito en 1969 o en 1971.

En el mismo contexto Corvalán señala la existencia de modificaciones tácticas que se hacían necesarias por una serie de razones que enumera: la experiencia de lucha acumulada, los "nuevos estados de ánimo" de las masas, la "maduración de la conciencia revolucionaria en la clase obrera y el pueblo" y las "acciones y planes del enemigo", entre los cuales el cambio principal era la duración del régimen establecido por la Constitución del 80 y el congelamiento de la situación política que ésta producía.

En esta primera reacción oficial frente al plebiscito el Partido Comunista efectivamente mantiene inalterada, en las formulaciones estratégicas básicas, la tesis de la instauración de la democracia como la "tarea inmediata del pueblo" y la necesidad de agrupar a la "mayoría antifascista". Simultáneamente sostiene que el desarrollo de modificaciones radicales en las "condiciones políticas del país" exigen una "formulación complementaria". Habiéndose modificado "cuantitativa y cualitativamente" las condiciones del país es absurdo pensar en una continuidad sin "reacomodos" de la línea política del Partido.¹⁵

La justificación de esta necesidad no podía ser, como es obvio, el paso de una democracia a una dictadura, puesto que éste se había producido hacía ya siete años. Sin embargo, para el Partido Comunista, entre el momento del golpe y 1980, la dura y sostenida represión produjo un "fuerte repliegue". Pero, afirma Corvalán, la situación ha cambiado, "las masas han conocido directamente que el fascismo es la dictadura terrorista y despiadada, la contrarrevolución sangrienta". Después de un periodo de atomización y debilitamiento esta experiencia dramática conduce al "mayor desarrollo de la conciencia de clase y en definitiva a una mayor decisión de lucha". El diagnóstico de la situación es que con la Constitución del 80 se ha cristalizado una modificación de las condiciones objetivas, además "el imperialismo y las oligarquías nacionales se han quitado la máscara" y esta transparencia de la situación permite, a su vez, que las "grandes masas vean claro", modificándose las condiciones subjetivas. Según Corvalán la proliferación de paros, huelgas y manifestaciones demostraban como el pueblo fue adquiriendo una "mayor decisión de lucha" y "que es capaz de liberarse del miedo". Además las luchas por reivindicaciones concretas que ponían en movimiento las grandes masas permitía ir resolviendo de

manera unitaria problemas concretos, realizando el aprendizaje de la acción unitaria.

Ese desarrollo de la "conciencia revolucionaria", que va reemplazando al temor y al amedrentamiento de la primera etapa, obligó al Partido a replantearse su línea política. Ese "reacomodo" es mostrado como una adecuación a las nuevas situaciones, al conjunto de cambios objetivos y subjetivos que cristalizan en 1980. En ese contexto o, más bien, en esa representación del contexto es que el Partido Comunista formula la tesis de la "rebelión popular". La pérdida del miedo y el crecimiento de la combatividad, tanto como la irreductibilidad del gobierno, hacen de la rebelión un derecho y una necesidad como respuesta política a la situación.

La primera forma de tratamiento, como "derecho", constituye un punto de vista compartido por la doctrina cristiana tradicional y por la teoría política clásica: es el derecho que tienen los ciudadanos o los súbditos, en determinadas circunstancias, para rebelarse contra el tirano, para impedir que se atropelle su condición humana. El énfasis se pone, en este tipo de tratamiento del tema, en las razones morales que impulsan al pueblo a alzar su voz contra los crímenes.

La segunda manera de plantear el tema de la rebelión popular es como necesidad. El primer tipo de análisis enfatiza la rebelión como opción moral, el segundo enfatiza su carácter de respuesta necesaria. Uno de los leitmotifs es que frente a la violencia del régimen "el pueblo no puede quedarse cruzado de brazos". Uno de los sentidos de la rebelión y de las acciones de "violencia aguda" es que el pueblo "recupere confianza en sí mismo" y que pierda el miedo inmovilizador. Cuando el Partido Comunista habla de "parar en seco a sus perseguidores" está pensando en la necesidad de debilitar la sensación de

poderío incontrarrestable y de impunidad que posee el régimen.

Esta idea de la "rebelión" como necesidad, como una imposición de los adversarios, que no le deja opciones al pueblo, se percibe claramente cuando el Partido Comunista dice que la "rebelión popular" es una respuesta a la violencia fascista, afirmando que "los comunistas no buscamos la violencia por la violencia". Lo mismo se dice, polemizando con la Democracia Cristiana, la cual "sigue creyendo en que todavía puede haber una solución pacífica sobre la base de un acuerdo con las FF.AA.". Afirma que el Partido Comunista no piensa de igual manera, que esos intentos le parecen "ilusorios". Sin embargo, agrega, "no rechazamos ninguna salida pacífica si la hubiera". No obstante, todas las medidas del régimen demuestran el propósito de mantenerse en el poder, "de perpetuarse". Hecho que impone la necesidad de impedirlo por todos los medios, "practicando incluso el derecho a la rebelión".¹⁶

En 1981 es Volodia Teitelboim quien se encarga de teorizar los reacomodos de la línea del Partido Comunista. Argumenta que no se ha renunciado a ninguna forma de lucha del pasado que resulte "adecuada a la situación actual" y que se ha "sumado" a las anteriores, nuevas formas de lucha. Para argumentar esa modificación se recurre a Lenin, mostrando la visión histórica que éste tenía sobre las formas de lucha. Teitelboim parafrasea a Lenin para decir que el marxismo no rechaza incondicionalmente ninguna forma de lucha y no se limita a las posibles o existentes, si no que "reconoce la necesidad de formas de lucha nuevas, multiformes que se imponen al cambiar la coyuntura social". En la base de la argumentación de Teitelboim está la tesis tradicional del marxismo sobre la historicidad de las formas de lucha.

El plebiscito demostró las pretensiones de duración del régimen, dejando claro que la "recuperación de la libertad y la democracia" exige derribar al régimen "por todos los medios". Sin embargo, Teitelboim señala que esta "ampliación" de la línea, esta "suma" de medios, implica no dejar de lado el llamado "denominador común" y que es la necesidad de la lucha de masas.

El vocero del Partido Comunista plantea, primero, que no se está llamando a la insurrección armada "para momentos próximos" y, segundo, que las acciones que se propongan deben proyectarse "de lo chico a lo grande", "de lo simple a lo complejo". Según Teitelboim se trata de ser capaces de prepararse paulatinamente para enfrentar "combates más decisivos", los cuales no podrán afrontarse con medios puramente políticos ni con medios puramente militares. La política de la rebelión popular supone prepararse para enfrentamientos donde se combinen diferentes formas de lucha y donde estén unificados los esfuerzos de toda la oposición. Deben actuar responsablemente en "una dirección común" desde la "llamada extrema izquierda" hasta aquellos demócratas de derecha con los cuales existirán, se supone, algunas coincidencias.¹⁷

En septiembre de 1981 se da a conocer el "*Manifiesto del Partido Comunista*" en el cual se reiteran los argumentos morales y tácticos respecto a la legitimidad de la rebelión popular. Según el análisis, los hechos demuestran "con elocuencia irrefutable" que no hay posibilidad alguna de apertura pacífica, ni de liberalización del régimen desde dentro ni de "transición a la democracia" mientras Pinochet se mantenga en el poder y esté vigente la "Constitución fascista". Mientras ella exista el pueblo no tendrá "el derecho de ejercer su voluntad soberana". Por una parte hay un gobierno que impone sus decisiones sin contrapesos efectivos y por otra parte ha surgido en la

izquierda un "discurso derrotista" donde algunos sectores opositores se "han dejado llevar por el desaliento". Por lo tanto frente a esta doble situación, el Partido Comunista levanta su discurso del derecho del pueblo a la rebelión.¹⁸

En suma, la argumentación de la rebelión popular se basa en dos ideas centrales. Una que justifica la rebelión como conducta moral, la otra como táctica. Según el razonamiento del Partido Comunista se ha constatado que los métodos de lucha tradicionales no son suficientes para enfrentar con éxito al régimen ni mucho menos para terminar con él. No obstante, no se debe prescindir de los llamados "métodos tradicionales", más bien se trata de profundizar en ellos y ser capaces de sumar otras formas de lucha. El Partido Comunista, no abandona al asumir la línea de la rebelión popular, ni la lucha de masas ni la necesidad de formar "un gran movimiento de masas". No se trata de una visión foquista ni militarista de la lucha política, ya que la línea de "rebelión popular" no es formalmente contradictoria con la concepción -permanente en su estrategia- de unidad amplia. Esta definición surge del carácter del programa planteado y del hecho que los cambios afectan a las formas y no al contenido del programa ni de las reivindicaciones. Los objetivos de la lucha siguen siendo democráticos, populares y antiimperialistas; por tanto, compatibles con los objetivos de otras fuerzas democráticas.

Entre 1980 y 1982, aproximadamente, se desarrolla y consolida este cambio en la línea. Las formulaciones posteriores lo profundizan pero sin modificar ni los objetivos ni la política de alianzas. La línea de la "sublevación", que es la formulación más reciente de la política, está fundada básicamente en los mismos principios de la "rebelión popular". Podría decirse que constituye una aplicación de ella, en la cual se combinan y articulan

diferentes formas de lucha con el objetivo de producir ingobernabilidad, la cual es pensada como uno de los factores desencadenantes de una división de los militares y, por ende, del derrumbe del gobierno.

En algunos momentos, entre 1984 y 1985 especialmente, aparecen en la línea del Partido Comunista algunas formulaciones ambiguas respecto a los objetivos de la revolución, en forma de llamados a no conformarse con una salida "democrático-burguesa", y un cierto sesgo militarista. Sin embargo, en general los cambios en el discurso político no han ido más allá de proponer la combinación de formas de lucha y la necesidad de "enfrentar combativamente" a la dictadura.¹⁹

La modificación más profunda está en relación a la imagen política del Partido Comunista. Este deja de jugar el papel que había tenido hasta 1980 de fuerza moderadora, dentro de la izquierda. Sin embargo, es importante hacer notar que en este traslado de lugar dentro del campo político, convergen dos elementos. El hecho que el Partido Comunista haya enfatizado la necesidad de una mayor combatividad, es una de las razones que lo hace ubicarse "más a la izquierda". El otro factor importante es el giro hacia el centro que tuvieron otros sectores.

Cabe preguntarse además qué razones produjeron el cambio en la línea de 1980. Algunas ya se señalaron porque están contenidas en los diagnósticos del Partido Comunista, en sus definiciones de situación, otras corresponden a interpretaciones sobre su conducta, a una búsqueda de los determinantes internos y externos que lo provocaron. La línea de distinción entre estos dos tipos de explicación es, a veces, muy difícil de precisar.

LAS RAZONES DEL CAMBIO

Frecuentemente se utiliza para el análisis de los partidos comunistas en general, y también en particular, para el caso del Partido Comunista chileno, el enfoque de causalidad externa. Así, se ha querido interpretar el cambio en la línea del Partido Comunista como el efecto de la crítica soviética que formuló Ponomariov en 1975, en la que se sostiene que toda revolución tiene derecho a defenderse, o como el efecto del éxito de la Revolución Sandinista en 1979. Efectivamente, ese triunfo revivió la popularidad de una forma de lucha que había quedado, no en desuso pero sí cuestionada, después de los reiterados fracasos de los movimientos guerrilleros del continente, que culminaron en 1967 con la muerte de Guevara y a mediados de la década del sesenta con el desastre militar de los Montoneros y del ERP argentino. Esa revisión sobre la eficacia y factibilidad de los procesos de lucha armada que produjo el éxito de los nicaragüenses, efectivamente, influye en los cambios políticos del Partido Comunista. Pero es un efecto contextual, opera como señal indicativa, como "ejemplo" o incluso como "lección". No obstante no fue uno de los datos claves de la toma de decisiones pese a que creó un clima ideológico e intelectual favorable. La argumentación que se le atribuye a los comunistas respecto a no quedar al margen de otro proceso revolucionario en América Latina tiene menos importancia que otros factores, dada su forma realista de hacer política.

No se podría afirmar que no hubo influencias externas, ni de los soviéticos o de la revolución nicaragüense; que éstas no jugaron ningún papel. Ellos, en todo caso, actuaron como gatillantes de procesos que se venían incubando internamente con los cuales se combinaron y entremezclaron.

Podría decirse que en el cambio en la línea del Partido Comunista influyeron otros factores principales: a) la insuficiencia de la política sostenida desde 1974; b) la consagración constitucional del gobierno de Pinochet; c) el diagnóstico sobre la combatividad de las masas; d) la creencia en la "debilidad estructural" del régimen; y e) la idea de que es importante copar el vacío dejado por otras fuerzas políticas, ya fuere por su desintegración o por el cambio de su línea política.

Entre 1974 y 1980 el Partido Comunista defendió la tesis del "frente antifascista" y la mantención de la Unidad Popular sobre la base del eje comunista-socialista. Sin embargo, esa política, sostenida contra viento y marea, hizo agua, visiblemente en 1979, como consecuencia de la división del Partido Socialista. Ese quiebre, semejante por su profundidad a la crisis histórica de 1947, dividió al socialismo en dos corrientes con líneas y visiones de futuro irreconciliables. La línea de Almeyda representaba la tradición de la alianza de los "partidos de la clase obrera" y reiteraba la adhesión al "marxismo leninismo" que el Partido Socialista había adoptado a fines de la década del sesenta. Al contrario, la línea de Altamirano se situaba en la corriente "renovadora" que ya había surgido en el país, criticando a los "socialismos reales", al "marxismo-leninismo" y distanciándose del Partido Comunista. Esa división multiplica los problemas con que los comunistas se habían encontrado para la formación de un "frente antifascista". Hasta 1979 la resistencia básica había sido la demócratacristiana. Estos habían preferido el "camino propio", pese a los riesgos de aislamiento que significaba, antes que unirse con los comunistas. La división socialista de 1979 les crea un aliado en la izquierda y la posibilidad de formación de una "gran coalición de carácter nacional" como la que cristalizó en 1983.

De este modo, la política del "frente antifascista" se derrumba al fallar uno de los requisitos básicos, la vigencia de la unidad socialista-comunista. Con la división de 1979 los demócratacristianos ven la posibilidad de entrar en políticas coalicionales amplias que no les signifiquen romper toda posibilidad de entendimiento con la derecha colaboracionista y con los militares. Se empieza a formar una alianza heterogénea que agrupa desde la derecha hasta parte de la izquierda, dejando fuera a los comunistas, no obstante haber sido éstos los grandes propulsores de la política de "frentes amplios".

En realidad, el interés de la Democracia Cristiana de tener dentro de la izquierda un socialismo con el cual entenderse es muy anterior al cambio comunista de 1980. Para los demócratacristianos la formación con los comunistas de un "frente amplio" siempre ha sido imposible por consideraciones de la correlación global de fuerzas, esto es por el argumento de la existencia de un veto militar. Hasta 1983, cuando se forma la Alianza Democrática, los demócratacristianos prefieren el "camino propio". La destrucción de la Unidad Popular producida como consecuencia de la división del Partido Socialista, le permite a los demócratacristianos modificar su línea de conducta previa. A su vez, ese cambio interno de la izquierda enfrenta a los comunistas a la posibilidad de quedar aislados, como una fuerza estigmatizada. Siendo esas las condiciones, es comprensible la aparición del argumento "es necesario valerse de las propias fuerzas" que se concretiza en la línea de "rebelión popular".

Otra razón importante del cambio del Partido Comunista fue la consideración del plebiscito de 1980 como cierre de una etapa. Hasta entonces se podía, pese a la dureza de la política gubernamental, pensar en aperturas desde arriba y en cambios negociados, presionados por la

oposición interna y externa. Pero el plebiscito consagra la duración de Pinochet en el gobierno por nueve años más y la posibilidad de que sea reelecto por otros nueve. Los comunistas perciben que el plebiscito cambia las condiciones de legitimación del gobierno, tanto frente a los militares como frente a Estados Unidos. Produce una congelación de todo el proceso político y le permite a Pinochet esgrimir a su favor un supuesto veredicto popular. Evidentemente el plebiscito no produce un cambio en la naturaleza del régimen pero sí plantea, según el diagnóstico comunista, la necesidad de repensar las formas de lucha. La constitucionalización del régimen mejora la situación de poder de Pinochet, quitándole factibilidad a las estrategias de negociación. Este no estará dispuesto a cambiar la Constitución a menos que enfrente situaciones más o menos severas de ingobernabilidad.

Este fortalecimiento de las tendencias menos aperturistas y negociadoras dentro del gobierno es una cara de la moneda, la otra es el crecimiento de la "combatividad de las masas", la cual pasa por una creciente pérdida del miedo. Es interesante señalar que este diagnóstico representaba en la época en que fue realizado, más una aspiración y un deseo, que una realidad. En 1980 la "combatividad de las masas" es marginal. Pero ya en 1983, se trata de un dato indiscutible y no una latencia, hay un aumento con una visibilidad nacional indiscutible.

No obstante, las dudas respecto a la propiedad del diagnóstico en 1980, la tendencia anotada es un elemento decisivo del cambio en la línea. No solamente en cuanto constituye un razonamiento explícito frecuente, si no también porque la relación con las masas siempre constituye una clave de la política del Partido Comunista. "Estar con las masas", adecuar la política a las posibilidades y aspiraciones de las masas es un leitmotif tradicional de la

política comunista. Ese partido define su rol de vanguardia, en oposición al "vanguardismo", como una conducción desde dentro, la cual debe tomar muy en cuenta "los estados de ánimo de las masas". Por tanto, para la lógica comunista, señalar que las masas han elevado su combatividad o indicar que en ellas hay nuevas potencialidades que deben ser dirigidas, significa que han cambiado parámetros básicos de la situación.

Es importante comprender bien el tipo de racionalidad política del Partido Comunista. Este, a diferencia de otros partidos de América Latina, siempre comprendió que la dirección no puede darse desde fuera, como una importación hacia las masas de aspiraciones e intereses que éstas no tienen, sino que debe darse con una inserción en las masas. Cuando el Partido Comunista habla de "política de masas" siempre se refiere a una línea que debe conectarse con vivencias e intereses "vivididos" y tomar en cuenta las posibilidades de las masas. De esa manera define el Partido Comunista el papel de "vanguardia del Partido de la clase obrera".

El Partido Comunista le atribuye al aumento de la "combatividad de las masas" y a la necesidad de darle dirección a esos impulsos, un papel importante en la definición de la línea. En realidad, es bien probable que ese diagnóstico tenga el papel de una "profecía autocumplida". Después de la actividad generada por la lucha contra el plebiscito se encuentran, a principios de 1981, algunos signos de reactivación político-social, pero que son todavía germinales y muy insuficientes para conseguir movilizaciones de masas importantes. Por lo tanto, lo que hace cambiar al Partido Comunista no es la realidad ("el estado de ánimo combativo de las masas"), sino la necesidad que se pierda el miedo. Esa aspiración da lugar a un discurso sobre la mayor combatividad, que es presentado

como empírico, como un diagnóstico. Lo interesante es que ese discurso contribuye a las movilizaciones de 1983, produce efectos prácticos pese a ser sólo potencial en la época en que fue formulado.

En realidad, esto conduce a una reflexión de carácter general sobre el papel de la retórica política, o sea, sobre los efectos de la expresión como realidades efectivas de aspiraciones y deseos. Esa voluntad, formulada como diagnóstico o como tendencia presente en la realidad, tiene, en ocasiones, la capacidad de producir y favorecer cambios. En el momento en que es formulada, no da cuenta de lo existente, pero ayuda a transformarlo en la dirección deseada.

En un contexto semejante es necesario ubicar la influencia del triunfo sandinista de 1979 sobre los cambios en la línea del Partido Comunista. Como se dijo no se razona por analogía, ni se piensa que en Chile existen condiciones de una "guerra popular". Son demasiado obvias las diferencias de estructura de clases, de tipo de Estado, de conformación de las Fuerzas Armadas. La mayor influencia del triunfo sandinista es que impulsa a la transformación de una actitud de sacrificio pasivo en una actitud de "combate", de respuesta activa. Desde el golpe militar el Partido Comunista enfrenta una redefinición de la política, la cual asocia normalmente para ellos a la muerte o a la cárcel. Así se asume una forma de ser de la política en una situación de dictadura como martirio, o como privación. El triunfo sandinista muestra que en una situación semejante la política puede definirse de otro modo, como rebelión. Lo "ejemplar" del sandinismo es que constituye una demostración de que es posible algo más que "resistir", es posible "responder a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria". El surgimiento en torno a la lucha sandinista de una épica heroica del

combate contrasta con la épica sacrificial de la resistencia, tan típica en el movimiento obrero chileno. Este siempre tuvo propensión a la celebración de sus "mártires" y a vivir sus luchas puramente como masacres: Santa María, La Coruña, Ranquil hasta Pampa Irigoín. Hay un esfuerzo por ocultar cuidadosamente la violencia popular que pudo haber en esos actos para poner de relevancia la violencia de los otros y asegurar el papel de víctimas de los militantes populares. La propaganda en torno al tema de la "lucha armada" en la década de los sesenta, como consecuencia del "cambio de atmósfera" creado por el triunfo cubano, constituye un esfuerzo de exorcisar esos hábitos culturales. En una situación diferente, la de una izquierda diezmada y perseguida sin piedad, el triunfo sandinista activa el mismo mecanismo.

Otro elemento que se puede señalar es la compatibilidad entre el recurso a la "rebelión popular" y la idea, permanente en el discurso comunista, sobre la irracionalidad del régimen. A diferencia de algunos sectores de la izquierda que vieron en la dictadura militar un sistema represivo pero racional, puesto que ponía en ejecución una contrarrevolución burguesa, los comunistas tendieron a evaluarlo con las categorías contrarias. El discurso permanente de los comunistas sobre la debilidad de la dictadura, su optimismo histórico, en algunos momentos transformado en franco triunfalismo, se basa en el postulado de la irracionalidad del régimen. Dentro de la mentalidad de los comunistas no puede ser racional ni necesario algo que camina en la dirección contraria a la del progreso histórico. Por ello se han negado a atribuirle más que un carácter pasajero, le han negado un papel histórico.

La tesis de la "rebelión popular", y la que se formula posteriormente bajo el nombre de "sublevación nacional", reposan en la idea que la dictadura tiene una congénita

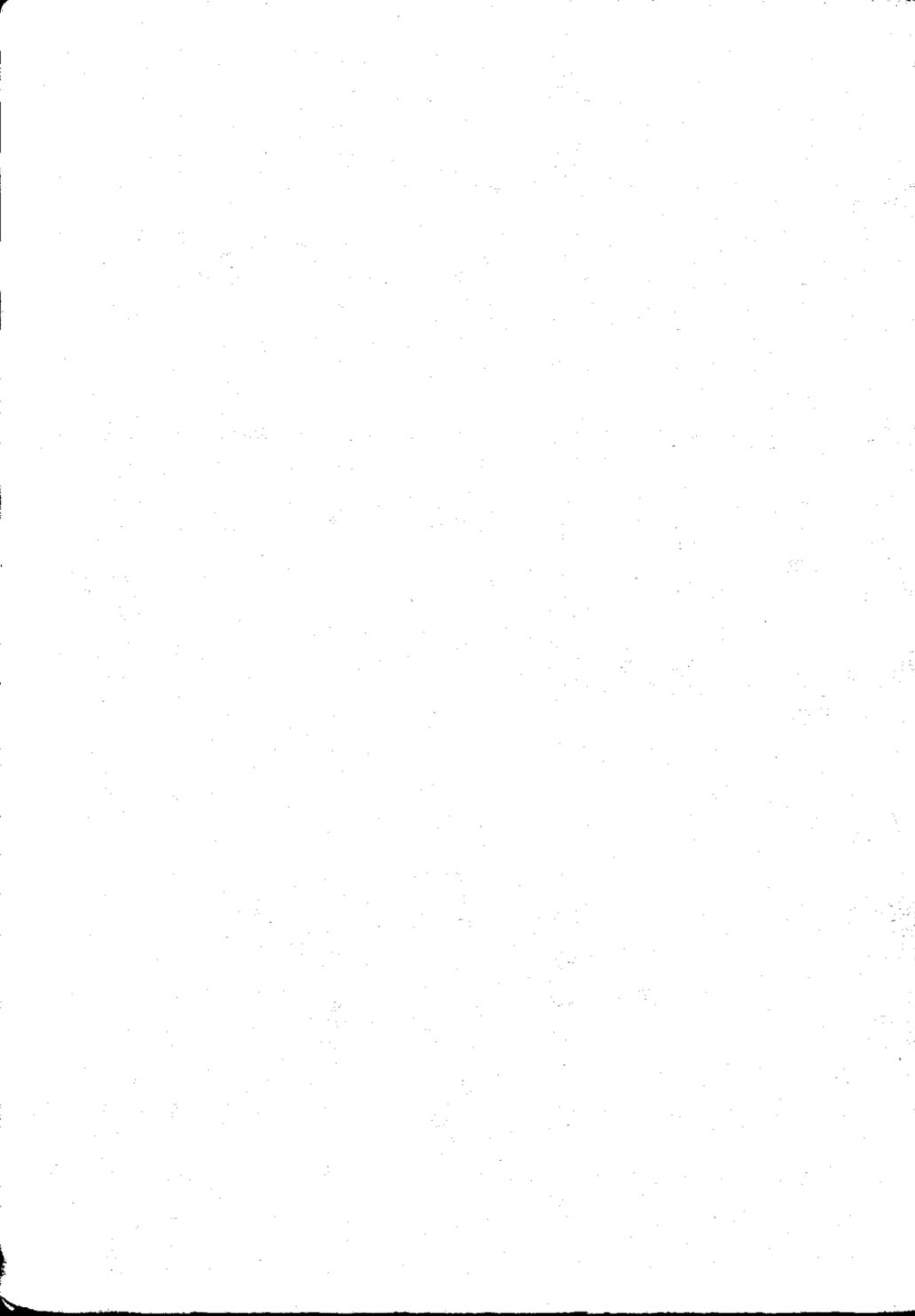
fragilidad estructural. El diagnóstico subyacente plantea que lo importante es que el pueblo "se ponga en marcha", que demuestre que ha perdido el miedo, para que se desencadenen los procesos que llevarán al "derrumbe".

Otro factor que podría explicar los cambios en la línea del Partido Comunista es la situación que se produce en la izquierda por la fragmentación socialista de 1979 y los problemas aparecidos en otros partidos como consecuencia de la lucha entre sectores "renovados" y "ortodoxos". En este contexto la propuesta de "diversificación de las formas de lucha" y de rebelión popular que lanza el Partido Comunista llena un "hueco político". Los cambios introducidos en su línea por los comunistas aparecen como una afirmación optimista y como un "llamamiento a la acción" en momentos en que primaba el desencanto y el escepticismo.

NOTAS

- 1 "Informe del Comité Central del Partido Comunista de Chile al X° Congreso", 1956; PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, 1955.
- 2 Ver, por ejemplo, el artículo de Galo González, "Vigilancia revolucionaria en la lucha por la línea del Partido", Boletín interno EN MARCHA N° 1, octubre 1957, en el cual se criticaba al "reinosismo".
- 3 En el Informe del Comité Central al X° Congreso se dice: "Reinoso pretendió arrastrarnos a una política aventurera, de acción directa, para aislarnos de las masas".
- 4 Galo González, op. cit.
- 5 Luis Corvalán, "Acerca de la vía pacífica", enero de 1961 en CAMINO DE VICTORIA, Edit. Austral, 1971 y Luis Corvalán, "La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta", octubre de 1961 en Ibid.
- 6 Luis Corvalán, "Nuestra vía revolucionaria", 1964 en Ibid.
- 7 Luis Corvalán, "Unión de las fuerzas anti-imperialistas" en REVISTA INTERNACIONAL NUESTRA EPOCA, junio de 1967.
- 8 En el op. cit. de Luis Corvalán, 1971 aparecen tres importantes textos: "Construir una salida revolucionaria", abril; "La unidad, imperativo de esta hora", junio y especialmente "Unidad Popular para conquistar el poder", noviembre.
- 9 Eduardo Labarca, CORVALAN 27 HORAS, Edit. Quimantú, 1972.
- 10 Una expresión teórica de la línea del partido Comunista es el libro de Carlos Cerda, EL LENINISMO Y LA VICTORIA POPULAR, Edit. Quimantú, 1972.
- 11 "La Revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, rendido por su secretario general Luis Corvalán", agosto de 1977.
- 12 Volodia Teitelboim, "Más sobre el caso chileno" BOLETIN ROJO, enero de 1977.
- 13 Gladys Marín, Entrevista en el diario El Día, Méjico, marzo de 1980.

- 14 "Discurso pronunciado por el compañero Luis Corvalán en un acto celebrado por el Comité de Solidaridad con Chile, con motivo del 10° aniversario de la victoria popular del 4 de septiembre de 1970", Moscú, 3 de septiembre de 1980.
- 15 "Unidad y lucha de masas para derrocar a la dictadura", Discurso de Luis Corvalán en Suecia, 20 de septiembre de 1980.
- 16 Ibid.
- 17 "9 años de lucha junto al pueblo", Entrevista a Volodia Teitelboim, enero de 1981.
- 18 "Manifiesto del Partido Comunista de Chile", 1981.
- 19 "Para voltear a Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente", Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1985.





CESOC



FLACSO